

El Museo de ambas Américas.



EL MUSEO

DE

AMBAS AMERICAS.

Floriferis ut apes in saltibus omnia libant.

LUCRET.

TOMO SEGUNDO.



VALPARAISO.
IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.
1842.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 13.

MEMORIA

Sobre los rios navegables que fluyen al Marañon, procedentes de las cordilleras del Perú y Bolivia.

POR EL SEÑOR D. TADEO HAENKE,

Miembro de las Academias de Ciencias de Viena y de Praga, y Botánico pensionado por S. M. C. en la expedicion que dá la vuelta al mundo, y otras en el Perú (1).



ARTÍCULO PRIMERO.

Las provincias del Perú, conquistadas y ocupadas hasta el dia por la corona de España, son una parte bien pequeña de todo el trozo del continente de la América me-

(1) Esta interesante memoria, escrita por el sabio Haenke en fines del siglo pasado, ha sido impresa recientemente en Bolivia en el *Observador*, periódico de la Paz de Ayacucho, del cual la hemos sacado.

ridional. Ellas forman en rigor una faja larga, que sigue la direccion de la costa del mar Pacífico, pero mui angosta en consideracion del anchor del continente, cuyos límites en jeneral son los de la cordillera interior, o con otro nombre, de la de los Andes. La precipitada declividad de sus nevadas cumbres ácia el lado del oriente, la aspereza y fragosidad sin ejemplo de sus caminos, y lo impenetrable de sus bosques, que desde este punto se extienden como un laberinto a millares de leguas y a unos términos hasta el dia poco conocidos, son las principales causas y obstáculos que hasta ahora han impedido, así a sus primitivos habitantes como a sus advenedizos colonos, de internar y reconocer mas lo interior de estas dilatadas provincias. Si a esto se agrega el peligro de tantas naciones bárbaras y propiamente feroces que habitan estos terrenos trópicos, lo insufrible de sus calores, la molestia de innumerables insectos, y otros animales ponzoñosos, y la multitud de rios caudalosos e intransitables; no se debe extrañar que en la mayor parte del Perú, sus conquistadores pusiesen fin con el término de la cordillera a mayores progresos. Se puede asegurar que por las referidas causas gravísimas, y el espíritu en otros tiempos tan dominante para conquistar, ahora sumamente abatido y casi extinguido, hayan quedado reinos enteros incógnitos no solamente entre las posesiones portuguesas y españolas, sino aun entre las mismas españolas. El Gran Chaco, los terrenos entre el Paraguay y Chiquitos, los que desde Mojos y Apolobamba se extienden hasta las orillas del rio de las Amazonas y Ucayale, son de esta clase; y por no ser difuso, paso en silencio infinitos otros situados entre los rios Purus y Huallaga: sin mencionar otros tantos situados a la orilla septentrional del rio de las Amazonas, entre el rio Orinoco y las cordilleras de Quito y Santa-fé de Bogotá.

Los rios que infinitos y todos sumamente caudalosos descienden de la cordillera en toda su vasta extension, han sido en aquellas partes, donde mas se haya internado, el único recurso, y un camino que la naturaleza misma abrió en un océano de bosques y montes intransitables. Seguramente estarian todavía en el olvido sepultados los nombres de Chiquitos, Mojos y Apolobamba, si el rio Paraguay, el rio Grande, el Beni no hubieran enseñado a sus primeros conquistadores esta senda, y los hubieran llevado en sus olas a tan remotas tierras, rodeadas y aisladas propiamente por todos lados de invencibles dificultades para otra entrada. Sin duda alguna, entre todos los terrenos del Perú, son los de Chiquitos, de Mojos y Santa-cruz de la clase donde mas hayan avanzado los dominios españoles ácia el oriente; pero estas conquistas no se siguieron por el rumbo de la cordillera del poniente al oriente, sino del sur al norte, mediante la larga y penosa subida de sus conquistadores por el rio del Paraguay, y muchos años despues de sus primeros establecimientos se buscó primero la comunicacion con los pueblos del Alto Perú mediante los rios Beni, Mamoré e innumerables otros que por una dilatada ramificacion comunican con ellos.

Aquí es donde la astucia y el celo de la nacion portuguesa, favorecida de la navegacion de diferentes rios y de los terrenos intermedios ménos fragosos que la cordillera, avanzó por diferentes caminos sus puestos, no como si tuviera poblados y cultivados los terrenos que median desde las costas del Brasil a estos, sino únicamente con el fin de poner límites a los dominios españoles por esta parte, y para atajar de una vez sus progresos y conquistas ácia el interior y al centro del continente.

Las nombradas provincias, como infinitas otras situadas al oriente de la cordillera de los Andes, tienen en las actuales circunstancias una desgracia comun, por felices

que por otra parte sean sus terrenos, y preciosas sus producciones. Esta desgracia, este atraso tan grande de la felicidad de numerosas naciones que habitan estos terrenos, es la célebre cordillera de los Andes ; serranía única en su clase, tanto por la elevacion de sus cumbres como por lo difuso y extendido de su cuerpo, y por lo encadenado de sus ramos derramados en todas direcciones y a insignes distancias: parece que la naturaleza levantó esta barrera para apartar las naciones de las llanuras orientales, de las otras que en sus alturas y en su falda occidental habian establecido su domicilio, y para dar a cada una diferente jiro de sus producciones y frutos. Se puede decir de este inmenso trozo amontonado de tierra lo que dice Horacio del Océano :

Nequidquam Deus absceidit
Prudens oceano dissociabili
Terras.

Ello es que con los infinitos peligros que acompañan su tránsito, o se imposibilita enteramente la extraccion de los frutos de estas naciones orientales, o si se vencen aumenta de tal modo su costo, que los gastos de la conduccion solamente a los pueblos del Alto Perú igualan su valor intrínseco. Si esto se verifica en la distancia de estos pueblos mas inmediatos, será absolutamente imposible poder destinarlos para la extraccion a España por la excesiva distancia que media entre estos paises y los puertos del mar señalados para el efecto, y su mayor costo: y en el caso propuesto de Mojos o Chiquitos tendrán, si es para Lima, que pasar una doble cordillera y mas de 200 leguas por tierra y el resto de 600 leguas por mar: si es para Buenos-Aires ademas de la cordillera tan dilatada hasta Jujui, un camino por tierra de mas de 600 leguas donde ménos. A excepcion de metales nobles y de piedras preciosas no habrá fruto alguno que pueda soportar unos

gastos tan crecidos de conduccion en lomos de bestias por tan excesiva distancia.

Estos inconvenientes irremediables en el actual sistema del jiro y extraccion de los frutos de los referidos paises y de infinitos otros situados al oriente de la cordillera, deben causar precisamente un desmayo jeneral en estas naciones : con indolencia y languidez miran el cultivo de los frutos mas preciosos : y en vista de las dificultades que presenta su salida, se contentan con aquella corta cantidad que provea su consumo doméstico, pudiendo abastecer con el estímulo de un seguro interes dilatados reinos y provincias. Pero en verdad no son mas que aparentes estas dificultades y obstáculos, que presenta la extraccion de los frutos de estas provincias orientales : son relativas y dependientes únicamente del sistema del actual jiro de comercio : variando este, y logrando dar a esta extraccion otra direccion y otro rumbo, se desvanecerán por sí mismas todas las dificultades : las naciones desmayadas cobrarán nuevo aliento para el cultivo de sus fértiles terrenos : el Estado y la relijion conseguirán nuevas conquistas, afianzarán las antiguas, y el comercio tomará nuevo vigor con el ahorro de inmensas distancias.

La naturaleza parece ha formado todos los objetos del continente de esta América en un punto mayor : aquí solamente amontonó esta inmensa serranía de la cordillera de los Andes : aquí derramó un rio de las Amazonas y de la Plata : aquí produjo bosques y llanuras sin límites, y sin ejemplo en otros paises : ella misma tambien es que en el aparente caos de las cosas que produjo, nos parece indicar y enseñar las sendas mas cómodas y mas cortas para la mutua comunicacion de las vastas provincias reunidas en este trozo tan grande de tierra, y para la extraccion de sus frutos tan varios y abundantes. Los rios innumerables, todos ellos caudalosos y navegables, que descenden de la

cordillera, son estas sendas que la naturaleza misma abrió, demoliendo y destrozando serranías, y arrasando bosques impenetrables para allanar por medio de la maleza un camino cómodo para el tránsito de los hombres.

El rio de las Amazonas, o el Marañon, el príncipe de los rios de este orbe, es el canal principal, y sin exajeracion una mar de agua dulce, que desde el mar del Norte casi alcanza el otro extremo del continente, atravesándolo con su derrame por el espacio de cerca de mil leguas, y comunicando con todas las provincias del Perú, que desde el otro lado de la línea equinoccial se extienden a mas de los 18° de latitud austral por medio de una multitud de rios navegables y entretejidos entre sí, que al fin todos tributan a él el caudal de sus aguas.

La naturaleza del asunto de que trato, exige dar aquí una sucinta relacion de los principales rios navegables, que de los altos del Perú del lado del sur descenden a estas llanuras orientales, y se incorporan con el rio de las Amazonas.

Siguiendo la direccion del poniente al este desde la célebre angostura del Pongo de Manserriche, es el primero el rio Huallaga: sus vertientes mas distantes son en las inmediaciones de Lima, en mui corta distancia de las del mismo Marañon, en la altura austral de 11°: uno de sus principales ramos descende de los minerales de Pasco al este de Lima, por una larga y fragosa quebrada, a la ciudad de Huánuco: entra despues a las montañas de los Andes de Chinchao y Cochero, donde yo mismo en el año de 1790 por el mes de junio, cuando hice la primera entrada a estas montañas, reconocí su embarcadero en el sitio donde se junta con el rio de Chinchao: lleva su curso al norte entre las diferentes ramificaciones de los Andes por el pais de los Lamas, engrosando con las aguas que descenden de las montañas de Huamalíes, Moyobam-

ba y Chachapoyas, todas abundantísimas de las mas excelentes especies de quina o cascarilla: en la latitud austral de cerca de 7° pasa por una angostura o pongo semejante al de Manserriche, pero mucho mas corta: y desde allí sigue entre montañas en terrenos llanos hasta su union con el Marañon, junto a las misiones de la Laguna, en la latitud de 5° , y poco mas o menos en el meridiano de 77° de longitud occidental de París. Este es el rio en que bajó Pedro de Ursoa el año de 1560, enviado por el virei del Perú D. Antonio Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, para buscar la célebre laguna de oro de Parima, y la villa Manoa del Dorado: su expedicion tuvo un trájico fin, porque murió a manos de la traicion de un soldado rebelde. Por él subió en varias ocasiones el famoso misionero el P. Samuel Fritz en su viaje para Lima.

El segundo de este orden es el rio Ucayale: su grandeza y su caudal de aguas, disputa, en el sitio donde se incorpora con el Marañon, a este último la primacía; y por este motivo le declararon varios escritores por el verdadero Marañon. Su oríjen mas distante es de la laguna de Chinchicocha en las pampas de Bombon 30 leguas al este de Lima en la altura de $11^{\circ} 30'$. Es sumamente dilatado el terreno que vierte las aguas para formar el crecido cuerpo de este rio respetable, uno de los mayores de todo el continente. He seguido y atravesado sus manantiales, y he reconocido varios de sus embarcaderos en el viaje desde Lima a la ciudad del Cuzco y mas adelante en el año de 1794 desde los rios de Yauli, Jauja, Mayoc, Mantaro, Canaire, Tambo, Pachachaca, Apurimac, Paucartambo, Vilcanota, hasta el partido de Cailloma perteneciente a la intendencia de Arequipa, y al lado del oriente hasta los confines del partido Carabaya. Saliendo de los términos estrechos de la cordillera, engrandece con el rio Perrene, y en la latitud 8° con el rio Pachitea: siguiendo su curso

por la dilatada pampa del Sacramento, entre un laberinto de bosques y rios que sin número desaguan en él, sus orillas están pobladas de infinitas naciones, cuyos nombres solamente componen un vocabulario, y que claman por misioneros para recibir la lei del Evangelio. Despues de haber corrido un trecho inmenso, desagua en el Marañon junto a las misiones de San Joaquin de Omaguas en la latitud austral de 4° 30, y en el meridiano de 73° de lonjitud occidental de París.

Bajando de la mision de San Joaquin de Omaguas, desembocan en la misma orilla en distantes intervalos los rios Yavari, Yutay, Yuruta, Fefe y Coari: son del segundo orden; sin embargo, suben en ellos cómodamente embarcaciones menores a grandes distancias en unas navegaciones de varios meses hasta los confines del Alto Perú.

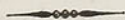
En el meridiano de 63° y la latitud de 4° sur desagua el rio Purus, o con otro nombre, Cuchivara: es rio del primer orden, y segun las relaciones de los indios igual al Marañon. Nadie hasta el dia ha podido fijar su oríjen: pero tengo suficientes datos para señalar casi con seguridad el ámbito de sus vertientes desde la cordillera de Vilcanota hasta algo mas al este de las montañas de Carabaya, de las cuales bajan muchos y mui considerables rios, mui ricos en oro. Los indios bárbaros Chuntachitos, Machuvis y Pacaguaras, que viven al poniente de las misiones de Apolobamba, me dieron noticia el año de 1794 por el mes de octubre, que al poniente en distancia de unas diez jornadas de las orillas del rio Beni, bajaban un rio mui grande y caudaloso por aquellas llanuras pobladas de empinada arboleda. Explicaban de un modo mui inteligible, que en sus mismas orillas vivian sus familias y un gran número de jentiles: que en su lengua le llamaban Manno, y que era mayor y mas ancho que el rio Beni en cuya orilla era la concurrencia. Como en el intervalo desde el

rio Ucayale hasta el de la Madera, no desemboca rio ninguno de este porte, tengo muchos motivos para creer que el rio Purus y Mano es uno mismo, y que la variedad del nombre depende de las diferentes naciones que en esta gran distancia hasta su desagüe en el Marañon viven en sus orillas, de las cuales cada una le da otro nombre.



INDICACION

Sobre la necesidad de hacer una reforma en nuestra Legislacion.



Paréceme que es Mr. De Pradt quien ha dicho que despues de la Divinidad, lo que hai de mas sagrado a los ojos de un filósofo es la lejislacion, como que es una consecuencia del mismo Dios; como que en ella reside la conciencia pública de la humanidad; como que a ella le toca formar las conciencias privadas, dirijirlas, mandarlas. Mas por desdicha, ha sido tal el estado de la lejislacion en la América española, es tal todavía el dia de hoi en casi toda ella, que nadie sabe cual es la regla positiva de su conducta en la sociedad civil. No se crea que hai exajeracion en decir que es esta una ciencia oculta, tanto que hasta el lejista se vé embarazado para interpretarla. En prueba de ello, notaremos que a excepcion de Bolivia, en donde hai códigos especiales, en los otros estados hispano-americanos están vijentes las leyes de las siete partidas y las recopilaciones de Castilla y de Indias, la Ordenanza de Bilbao, la de Intendentes, la del ejército, las jenerales de la armada naval que

llaman de Mazarredo, la de Grandellana, y una multitud de Pragmáticas sanciones, reales cédulas, decretos, órdenes y resoluciones, que, heredadas de la España, hacen juego con las leyes promulgadas por las autoridades patrias. Son tambien parte de nuestra legislación las Extravagantes, las Clementinas, las decisiones de la Rota, los Concilios jenerales, los provinciales, los Sínodos diocesanos con los acordados del Consejo de Indias, y mas de 3,000 bulas, encíclicas y rescriptos que se contienen en el Bulario magno. ¡Darase mayor multiplicidad de leyes! ¿Habrá quien pueda estudiarlas, ni entenderlas casi? no es una monstruosidad conservar todavía, al cabo de mas de treinta años de haber proclamado la independencia, leyes de la monarquía española, leyes anticuadas, obsoletas, que aun cuando no estén en total oposicion con las de nuestro sistema, pueden en ciertos casos hacerse valer por error o por malicia, y dar motivo a interpretaciones que deben evitarse en lo sucesivo? Lleno está, demasiado lleno, el libro de nuestras leyes; y si vamos a consultarle, nos vemos sumamente perplejos, puesto que a cada momento encontramos un texto en lugar de otro texto, una lei en lugar de otra lei.

En América se necesita con urgencia de códigos claros, sencillos, metódicos, que, segun se expresa y solicita Escriche, acaben con esos códigos que, «entre sí no tienen coherencia ni analogía, que se resienten de las circunstancias de los tiempos en que se hicieron, y que están en contradicción con los progresos del espíritu humano, abriendo por consiguiente la puerta no solo a nuevas prácticas, sino aun a la arbitrariedad de los tribunales; y que contienen, en fin, mezcladas leyes vijentes y leyes caducas, leyes que se contradicen, leyes derogadas y otra vez restablecidas parcial o totalmente por otras posteriores, o por un uso contrario, de suerte que apenas

pueden conocerlas, distinguirlas y desenredarlas los juriscultos encanecidos en su estudio». Afortunadamente, se va sintiendo esta necesidad en algunos países, y se trata de satisfacerla. Venezuela y Chile tienen nombradas comisiones al efecto; y es de desear que pronto se vea el fruto de sus útiles tareas.

Si son graves los inconvenientes, y mas graves aun los males, que del caos legislativo se siguen con harta frecuencia a los individuos en la sociedad, ¡cuánto mayores no serán en materias de comercio; en esas materias, en que es de imperiosa necesidad que los hechos comerciales pasados *en fuerza de cosa juzgada* sean regularizados por un código claro, sencillo, preciso, que esté al alcance de todos, que guardando perfecta armonía en todas sus partes, no se preste a la cavilosidad, a los efujios, a las interpretaciones de la mala fé; en que importa mucho que la justicia se active, se facilite, se administre con equidad, y con arreglo al principio de *verdad sabida y buena fé guardada*. En balde es que exista la preciosa institucion de los tribunales de comercio; en balde, que se haya adoptado en algunos de los estados hispano-americanos el nuevo código de comercio español, si aquellos tribunales han de verse embarazados a veces para sus decisiones en la multitud de leyes o disposiciones contradictorias que poseemos, y si aquel código ha de ser contrariado en muchos casos por semejantes disposiciones.

Dejando a un lado por ahora lo que pudiera decirse sobre los tribunales de comercio, sobre el proceder comercial, y sobre las ventajas de las formas sencillas, claras y juiciosas que deben darse a esta parte de nuestra legislacion, a fin de que resida en aquellos, «el sentimiento mas completo del derecho y de la equidad», y de que las diferencias mercantiles se transijan o senten-

cien con la prontitud que ellas demandan, vamos a contraernos especialmente en este artículo a un punto que afecta de un modo considerable a los intereses de los negociantes en los casos de quiebra y concurso de acreedores, al paso que tiene abierto un ancho campo para que el dolo y la mala fé dejen burlados a los que proceden con sinceridad y con honor en sus operaciones. Aludimos a la lei 48, tít. 25, lib. 4 de la Recopilacion; a la 5, tít. 24, lib. 10 de la Novísima Recopilacion; a la Real Cédula de 15 de diciembre de 1636, que previene que los documentos extendidos en papel sellado tengan entre sí prelación en las fechas en los casos de concurso; a la lei 31, tít. 13, part. 5 de las «Siete Partidas», que versa sobre la preferencia que deben tener sobre otros documentos los escritos de puño y letra del deudor y firmados en presencia de testigos; y por último a la lei 11, tít. 14, part. 5 de las Siete Partidas: lei curiosa, que trata de las deudas que hacen los hombres, ¡obligando solamente sus personas, y no sus bienes!

Tenemos entendido que los comerciantes de Santiago dirijieron en el mes de junio del año pasado una representacion al Prior y Cónsules de la capital, manifestando: que estas disposiciones, sobremanera perjudiciales al comercio y al pueblo en jeneral, ademas de ser contrarias a la justicia, y opuestas a las ilustradas ideas del dia, se hallan en contradiccion con las Ordenanzas de Bilbao, en el art. 55, cap. 17, como tambien con la última de las leyes precitadas, supuesto que en esta se estatuye que «cuando las deudas sean de una naturaleza, cualquiera de los acreedores que demandase su deuda por juicio, y por quien fuese dada sentencia primera-mente contra el deudor, aquel debe ser pagado ántes que ninguno de los otros, aunque su deuda fuese posterior». A consecuencia de esta manifestacion, y despues

de haber procurado los comerciantes inquirir la opinion de la capital, pidieron al Prior y Cónsules que impetrasen del Gobierno el que apoyara la solicitud, a efecto de que en la legislatura de 1841, se ordenase que mientras se efectúa una reforma jeneral de las leyes, estuviese en su fuerza y vigor para lo futuro el citado artículo de la Ordenanza de Bilbao, en la parte que previene que « todos los acreedores por vales en papel sellado conforme a la lei, se distribuyan en los casos de quiebra por prorata ».

En nuestro concepto, no puede ser mas justa la solicitud de los comerciantes de la capital, como que son innegables los vicios de las leyes que citan, y urgente la necesidad de revocarlas, sustituyéndoles otra que sea mas conforme al derecho, a la justicia, a la razon, y que acabe con la facilidad que aquellas prestan al fraude y a la mala fé, y con los perjuicios que de estos reciben, o pueden recibir, muchas personas honradas.

Es evidente (dice el comercio de Valparaiso en unas apuntaciones con que hemos sido favorecidos acerca de las disposiciones de la Real Cédula arriba citada, y que en parte nos han servido de base para este trabajo), que el único objeto de esa lei fué fomentar el uso del papel sellado; y cuando el Gobierno de Chile tuvo a bien expedir un decreto con fecha 16 de julio de 1827, reformando las anteriores leyes de la materia, quedó de hecho anulada en su mayor parte la predicha Real Cédula, y tal vez solo por un descuido no fué formalmente derogada, supuesto que en las repúblicas vecinas, donde se han expedido leyes nuevas sobre el uso del papel sellado, ya no se hace mérito de aquella. Es indudable que con semejante lei, los acreedores cuyos títulos se fundan en documentos extendidos en papel sellado, y que son los que constituyen la mayoría en

todo concurso, no tienen un interes comun, cual lo tendrían si no hubiese entre ellos prelacion a título o en razon de antigüedad de documentos; resultando de ahí que, en vez de haber armonía, unanimidad, y un objeto comun que perseguir de concierto, cual es el cubrirse todos y cada uno de su crédito en proporcion a su monto, lo que hai es rivalidad, disputas, pleitos y miras e intereses sobremanera discordes, como que cada trata de obtener la preferencia sobre los demas acreedores, y de ser pagado en su totalidad con exclusion de los que pudieran perjudicar a sus fines de cobrar.

Tan perjudicial es, en verdad, al comercio la susodicha Real Cédula; tan extraño es que, estando ella derogada en su mayor parte, esté todavía vijente la cláusula en cuestion, cuando esta es tan ajena del considerando de que emana; y tan contraria a los principios de equidad y justicia la consideran los negociantes de Valparaiso, que sabemos que se comprometieron entre sí los principales de ellos a prestar todos sus esfuerzos para obtener del beneplácito del Gobierno y de las Cámaras Legislativas la derogacion de la enunciada disposicion sobre preferencia de fechas, y lo que es mas, se obligaron a hacer por su parte cuanto fuese posible, sin perjuicio de sus intereses, para conseguir que el principio de no preferencia, el principio de igualdad, fuese reconocido y practicado entre todos los negociantes de la plaza. Son tan injustas y perjudiciales las leyes que hemos citado, que a veces tiemblan en sus sillas los miembros del tribunal del Consulado al firmar la clasificacion de grados que aquellas disponen entre acreedores privados, cuyos documentos constan en papel que lleve el sello correspondiente a la fecha de la deuda y a la cantidad de la obligacion; porque están al cabo de las maniobras de que puede valerse un acree-

dor astuto para arrancar de su deudor un documento, que no solo sea preferible a otros anteriores créditos privados de igual clase, sino tambien, lo que es mas, y mas inconcebible, a escrituras públicas. Por la lei 31, título 13, partida 5.^a de las siete partidas, si un acreedor presenta un documento escrito de puño y letra del deudor y firmado por tres testigos, con solo el reconocimiento de las firmas se echa por tierra un documento público; y usando alguna de esas maniobras arteras para las que nunca faltan agentes, y a favor de alguna superchería, queda de hecho destruida la preferencia que la naturaleza y las circunstancias de los contratos, y tambien otras leyes, dan al crédito escriturado ante un escribano, depositario de la fé pública. ¿Es acaso tan difícil que un deudor y un acreedor tengan tres amigos de su íntima confianza, que se presten a hacerles un servicio, que, por inmoral que sea, cede en beneficio de la amistad a quien se quiere ser útil, y que dá derecho para exigir, a su vez, en caso necesario, una condescendencia semejante? ¿Tan difícil es, por ventura, conseguir uno, dos o mas pliegos de papel sellado con fecha atrasada, que faciliten una operacion fraudulenta?

Pues si nada de esto es difícil, resulta evidentemente que, escribiéndose documentos obligatorios con la firma de tales testigos en tal papel, y dándoles la susodicha lei la preferencia aun sobre escrituras públicas, quedan burlados los acreedores de buena fé, y los jueces, cuyas conciencias se hallan obligadas a estar a la letra de la lei, se ven engañados por un malvado, sin poder evitarlo, y por decirlo así a sabiendas.

Otro de los males que resultan de la tal lei, y de la facilidad que hai para que se coludan los deudores y los acreedores de mala fe firmando aquellos unos pa-

garés con fecha anticipada, es que en el concurso estos documentos falsos serian pagados de preferencia a los de buena fé; a lo que se agrega que los dueños de estos últimos tendrian que hacer frente a todos los gastos del concurso, supuesto que la regla, conforme a la lei vijente, es pagar íntegramente a los primeros por órden de fechas, sin deducir siquiera la comision de los síndicos, dejando así verdaderamente que «arreen los que atras vienen,» es decir, condenando a los que ocupan un lugar posterior en la clasificacion de documentos a que paguen los gastos y los costos necesarios, y haciendo que los que tienen un lugar anterior puedan cobrar a costa de aquellos lo que se les adeuda. ¡Darás injusticia mayor, mayor monstruosidad!

Parece que el gobierno no ha iniciado todavía la lei que solicitan el comercio de la capital y el de Valparaiso, y por la persuasion en que estamos de que hacemos en ello un servicio a la comunidad, nos tomamos la libertad de llamar a este objeto la atencion del mismo gobierno y de las cámaras lejislativas. Estas se ocupan en la actualidad de una lei sobre la validacion de los documentos no extendidos en papel sellado; y animadas como están del buen deseo de beneficiar a la sociedad, esperamos llenos de confianza, que examinando esta cuestion a la luz de la filosofía, y pesando en la balanza de la justicia los argumentos aducidos en favor del comercio, se dignarán remediar el mal de que se trata, dando un poco de mas latitud a sus trabajos actuales, y ordenando :

« Que se deroguen todas las leyes que conceden privilejios entre sí a los documentos extendidos en papel sellado por el órden de fechas, o por el reconocimiento de las firmas, o por tener cláusula de hipoteca; o por ser escritos todos de puño y letra del deudor, o en pre-

sencia de testigos; o en suma, en documentos de cualquiera otra calidad, o con cualesquiera otros requisitos. Y que en su consecuencia, cuando los bienes de un concurso no alcanzaren a pagar íntegramente a todos, los acreedores de él, que hiciesen constar sus créditos en el papel sellado que corresponda a la cantidad y a la fecha del mismo crédito, sean pagados por prorata, despues que lo hayan sido los acreedores escriturados y demas que quedan privilegiados por leyes vijentes.»

Esta disposicion puede decretarse aisladamente, hasta tanto que promulgados los códigos que con impaciencia aguarda la nacion, entre a formar parte del código de comercio. Ya en el Perú a consecuencia de haberse m editado profundamente sobre la materia de que vamos tratando, y de haberse tocado los inconvenientes y los perjuicios que ocasionaba esa facilidad de burlar a un acreedor lejítimo por medio de escrituras o documentos fraudulentos, se trató de poner remedio al mal. El jeneral Salaverri en el tiempo de su mando expidió un decreto, calculado en nuestro concepto para beneficiar bastante al comercio, y a pesar de que no ha subsistido en observancia ese decreto, y de que solo queda hoi como monumento histórico, pareciéndonos que puede ser útil su conocimiento, vamos a publicarlo aquí :

PERU.

MINISTERIO DE HACIENDA.

El ciudadano Felipe Santiago de Salaverri, Jefe Supremo del Perú,

Considerando :

I. Que entre las medidas que reclama el comercio para su adelantamiento, son de primera importancia las que tienden a proporcionar mas seguridad y efectividad en

los contratos, evitando los fraudes que intenta la mala fé, y haciendo mas espedita la recaudacion de los créditos que en este ramo se contraen.

II. Que los contratos entre comerciantes, no siempre pueden celebrarse con los documentos que corresponden; ya por la celeridad con que en el comercio se concluyen los negocios, ya porque se confia demasiado en la buena fé de los contrayentes, o ya porque su tráfico los coloca en circunstancias en que no pueden realizarse tales documentos.

III. Que aun las acciones por créditos constantes, por documentos auténticos, suelen ser eludidas por escrituras fraudulentas en que se figuran obligaciones privilegiadas por las leyes.

Decreto :

Art. 1.º Los vales, pagarés o cualesquiera otros reconocimientos simples de deudas entre comerciantes, tendrán en juicio la misma fuerza que las escrituras públicas, con tal que sean estendidos en el papel designado por el decreto de 16 de abril de 1830.

2.º Las cartas dotalas, en concurso de acreedores o en cualquier otro juicio, no tendrán preferencia alguna, y sus valores se considerarán en prorata con los demas documentos de que se encarga el artículo anterior.

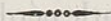
3.º Las escrituras públicas otorgadas con hipoteca de bienes determinados, serán las únicas que tengan preferencia en el concurso.

El oficial mayor encargado del despacho del ministerio de estado en el departamento de Hacienda, cuidará de la ejecucion y cumplimiento de este decreto. Dado en la casa del Supremo Gobierno en Lima a 11 de junio de 1835. 16.º *Felipe Santiago de Salaverry*. P.O. de S.E. *José de Mendiburu*.

En conclusion dirémos que este decreto guarda entera conformidad con las leyes de la Inglaterra, de los Estados-Unidos y demas países que se reputan por mas adelantados en materia de legislacion y de jurisprudencia, y en ninguno de los cuales se admite como privilegiada otra escritura que la hipoteca especial sobre un objeto determinado.



DELICIAS Y VENTAJAS DEL ESTUDIO.



ARTICULO TERCERO.(1)

¿Desea variar de objeto el amante de las letras? cansado ya de recorrer los grandes espectáculos de la creacion, y los cielos, y de viajar por la tierra, quiere pasear por el mundo moral, entregarse a las mas puras emociones del pensamiento con los escritores que se han desvivido por la felicidad del linaje humano; o vagar por las rejiones de la imaginacion, darse a las mas puras emociones del alma con la naturaleza ideal de los poetas, y ver poblada su soledad con los hombres y las cosas que la fantasía sabe pintar? Para tal excursion se le presentan las inteligencias-madres, «que amamantarón a todas las demas, aquellos maestros del jénero humano destinados a ministrar alimento a las necesidades del espíritu en la sucesion de los siglos». Ahí tiene desde luego al divino cantor de la Iliada y de la Odisea; el poeta, en quien, segun la expresion de Pope, todo respira, todo

(1) Véanse los n.^{os} 7 y 9 del tomo primero.

siente, todo obra; Homero, que fecundó la antigüedad, y que es el dios de la poesía. Ahí está el Dante, que «en su *Divina Comedia* reproduce los caracteres de los grandes poemas primitivos; que abraza toda la teología, toda la historia, todas las ideas del tiempo en que vivió»; el Dante que se pasea por el Infierno, y por el Purgatorio, y por el Cielo; y cuyo ideal no es extraño que fuese la venganza, viéndose proscrito, y hasta condenado a ser quemado vivo, a consecuencia de las discordias de su patria, a quien sirvió y honró con sus escritos. Ahí viene Milton el republicano, el filósofo, el sublime, que, remontándose a la época de la creacion, nos ha hecho la pintura del *Paraíso, perdido* por la primera mujer, a la cual apenas podemos perdonarle pérdida tamaña a pesar del retrato seductor que el poeta nos ha dejado de nuestra madre Eva; de ese ángel de gracia y de pureza, de mirar tan dulce, de porte tan airoso, de armonía tan celestial, y mas tierna que la ternura misma: Milton, que nos ofrece una mezcla tan extraordinaria y tan encantadora de inquietud y de paz, de alegría y de tristeza, de razon y de amor. Ahí está Shakspear, que mezcla, reúne, contrasta todos los lenguajes, todas las escenas, todas las clases de la sociedad; ese gran fantasma, segun le apellida Chateaubriand, esa sombra que se alzó como el astro de la noche en el momento en que la edad media acababa de descender entre los muertos: Shakspear, que, «repartiendo con Molière el imperio de las risas y de las lágrimas, volvió a encontrar el arte dramático, llevado por el escritor francés a su perfeccion». Ahí tenemos a Cervántes, que con solo un libro efectuó una de las mas saludables revoluciones que haya visto la España; libro en el cual «todo el ingenio español, toda la sal española, toda la galantería española, toda la filosofía seria de la España, todos los azares de esa España, tan

fecunda en poesías, en amores, en heroísmos y en creencias, se han dado cita esa vez para resolver el mas difícil de todos los problemas; libro, que pasa todos los límites conocidos del gracejo, y que es al mismo tiempo tan serio que deja atras a Platon». En Petrarca encontrará el amante del estudio el «culto religioso que tributaba aquel poeta a la mujer, en la cual veia un mensajero del cielo, que le revelaba su hermosura»; y viéndole coronado en el Capitolio, envidiará ese triunfo, «el mas glorioso de cuantos se han decretado a un mortal». Leerá con gusto a Camoens, que consagró su vida a levantar al Portugal un monumento de gloria en las *Lusiadas*; y a Metastasio, el poeta del amor, el poeta del bello sexo. Admirará un prodigio de admiracion y de saber en el creador del arte dramático, en Lope de Vega, que hizo algunas de sus comedias en veinte y cuatro horas; cuya facilidad de improvisar era tal que componia mas de lo que podian copiar sus escribientes; y que se ha calculado que escribió mas de 21.300,000 versos en 133,222 pliegos de papel, sin que por esa multiplicidad de produccion deje de encontrarse casi siempre en sus obras la centella del ingenio, y brillantes rasgos de un talento superior (1). Goethe ha pintado en *Werther* todo el delirio, toda la miseria de la pasion del amor; y en su *Fausto* nos ha dejado la muestra de un poderoso ingenio, sobre todo por el sentimiento exquisito de la forma, interesándonos en aquella inocente y sencilla jóven, Margarita, que, profanada, arrastrada al crimen, oprimida por una fatalidad horrible, y con el corazon lleno de un amor celestial a la virtud, muere loca en un cadalso (2). El brillante cantor de los *Mártires*, de los *Natchez*,

(1) Sismondi.

(2) M. de Lamennais.

de *René* y de *Atala*, hallará buena acogida al lado de Homero, de Milton y del Taso; Chateaubriand nos encantará con su imajinacion divina, ya sea que se ponga a hacer magníficas descripciones de poéticas circunstancias y de ceremonias relijiosas, ya preste el oido a los susurros del desierto para escuchar allí la voz del ser misterioso a quien llaman sus deseos, o ya exale acentos de una dulce melancolía, quejas semejantes a esos sonidos vagos y tristes que se oyen en las selvas, o a orillas de los rios (1). En el Ariosto, el Taso y Schiller; en Rousseau, Madama de Stael, y Richardson; en Calderon, Klopstock, y Bulwer; en Fóscolo, Pindemonte y Alfieri; en Quintana, Rivas y Delavigne; en Melendez Valdés, tan agradable en sus descripciones de la vida del campo, y que ha adornado su poesía de tanta delicadeza moral; en Lamartine, el cantor del amor, de la relijion y de la libertad, encontrará el aficionado al estudio escritores, que nos pintan con colorido de fuego las pasiones que engañan y dominan a los míseros mortales; o que presentan en extremo hechizera, a fuerza de delicadeza y melancolía, esa llama celestial, divina, que se apellida *amor*; o que ofrecen escenas, en que siempre están excitados el corazon y el cerebro, en que la sensibilidad corroe, en que la guerra de la pasion consume el pecho, y acaba con los espíritus vitales; o que ostentan la independencia viril del pensamiento, desplegando todas las pompas del lenguaje humano; o que cautivan el alma sacándola de su asiento, trasportándola a un mundo mejor, (2) y que rindiendo culto a la belleza moral, nos proporcionan gozes, que parecian reservados a seres mas perfectos que nosotros: escritores, en fin, que segun ha

(1) Lermínier y Lamennais.

(2) Mr. de Sismondi.

dicho de uno de ellos Saint-Marc-Girardin, son precursores de las revoluciones sociales, o misioneros de civilización. Ahí hallará también al pintor de los hombres y de la naturaleza; Walter-Scott, que «ha tenido bastante influjo para hacer al mundo entero tributario de sus ideas, para servir de punto de comunicacion entre lo pasado y lo presente, entre la aristocracia y el pueblo, la república y la monarquía, la realidad y la poesía; Walter-Scott, el predicador mas elocuente y mas feliz que ha tenido la gran verdad moral de la humana fraternidad (1). Ahí se le presentará, por último, el príncipe de los poetas modernos; Lord Byron, que tanto se ha reído de la gloria de los héroes; que, aun extrayendo de todo con un arte infinito el mal (2), ha encontrado también sentimientos los mas jenerosos, y acentos los mas magníficos, para describir los mas sublimes o graciosos paisajes de la Grecia, de Italia, de Suiza; para regocijarse en su sepulcro con cánticos de venganza y de libertad a tantos manes ilustres; para celebrar, en fin, las bellezas de la patria de las Musas, o las de Andalucía, y para ensalzar la ternura.

¿Quiere el estudioso buscar en América a la imaginación, y seguir las huellas de esa «encantadora irresistible, que no comunica sus secretos y su poder sino lacerando al hombre de quien ella hace un poeta sagrado, una lira eterna, un templo animado?» Encontrará desde luego a Barlow, celebrando en la *Colombiada* un acaecimiento mucho mas importante en sus resultados que la llegada de Eneas a Italia, que la vuelta de Ulises, o la cólera de Aquiles; describiendo la vida de los salvajes, las escenas varias y pintorescas del continente a-

(1) *Revista británica.*

(2) Amédée Pichot y la *Revista Norte-Americana.*

mericano, los actos de rapiña y de carnicería cometidos por los conquistadores; cantando la revolucion de los Estados-Unidos; desempeñando, en una palabra, su vasta y patriótica tarea, ya que no con todas las dotes que constituyen a un eminente poeta épico, a lo ménos con sano juicio, con mente vigorosa y despreocupada; ofreciendo pasajes de rica y vigorosa descripcion, y brillando siempre, en la parte filosófica y profética del poema, por la dignidad, espíritu y elevacion. Allí veremos a Colon, «el hombre que dió al siglo atónito tan fértiles rejiones, el hombre a quien deben las naciones su riqueza, y los reyes su poder», encerrado en la cárcel de Valladolid por el ingrato Fernando, «recojiendo angustia y llanto en lugar de la paz y felicidad que él aguardaba», reducido a situacion lastimosa, exhaustas las fuerzas físicas con las incomodidades de la mansion que habita. Y aplaudirémos la enerjía con que el autor apostrofa a Cortés, a quien le dice *«vive, y muere, como el mas inicuo de los mortales»*; y a Pizarro, a quien compara con el mismo Cortés en lo feroz y lo culpable. Y nos consolará de una parte de nuestros males pasados y presentes la contemplacion de los brillantes destinos que están reservados al mundo de Colon, cuando en su seno establezca la libertad cien estados, cuando comience a ejercer en él su imperio la razon, y dando nuevo ser a la naturaleza moral, hunda en el polvo todos los instrumentos de destruccion, ofrezca en esos estados un hermoso modelo a los reinos de la tierra, y llegue a renovar el gran plan social del universo. El buen Franklin nos inspirará en sus obras misceláneas el amor de la virtud y la aficion al trabajo bajo formas llenas de jovialidad, de finura y de gracia. Cooper, el Walter-Scott de América, llamará nuestra atencion con esas sublimes producciones en que ha lucido su ingenio; el *Espía*, el

Piloto, los Peones, y Mercedes de Castilla: Cooper, que intercalando en sus ficciones los sucesos mas memorables de la guerra americana, sabe interesarnos vivamente en la suerte de personajes oscuros, por el arte con que ha variado los caracteres, y nos presenta una admirable pintura de la naturaleza inculta del pais, y de las costumbres selváticas de sus habitantes. Finalmente, nos entretendrá infinito Irving, el primero que estableció en los Estados-Unidos una gran reputacion literaria puramente americana; el primero que demostró la capacidad de sus paisanos para sobresalir en los ramos elegantes del saber, cual lo habian hecho otros en los ramos sólidos y útiles: Irving, que ostenta en sus ingeniosas producciones tan sostenida y continua elegancia, que sus compatriotas le tienen por superior en estilo al mismo Walter-Scott (1); y aun Lord Byron, asignando a este el primer lugar, señala el segundo a Irving.

Ni faltan nombres distinguidos en los fastos de las letras, entre nosotros los descendientes de los españoles. La *Gaceta de literatura*, en Méjico, el *Periódico de Bogotá*, el *Mercurio Peruano*, el *Semanario de la Nueva-Granada*, publicados bajo el sistema colonial, otros cien periódicos que vieron la luz despues de la revolucion, contienen rasgos brillantes, ensayos literarios, en que el fuego de los climas tropicales enciende la fantasía de nuestros escritores. Alzate, Caldas, Lozano, Zea, Salazar, Unánue, Ulloa, aun cuando se ocupan de asuntos científicos, escriben con la pluma de Buffon o de Virey, y pintan con los mas vivos coloridos, la *jeografía de Nueva-España*, la de la *Nueva-Granada*, o la del *Perú*; la *llanura de Bogotá*; las *delicias del estudio de las ciencias naturales*; el *influjó del clima de Lima sobre los se-*

(1) *Revista Norte Americana.*

res organizados, o el del clima sobre la educacion moral y fisica del hombre de la Nueva-Granada.

En el arte dramático podemos entretenernos con Alarcon y Gorostiza, mejicanos ilustres; de los cuales el primero merece un lugar mui distinguido en el Parnaso castellano, tanto por sus varias comedias, admirables por la invencion y el interes, cuanto por ser su lenguaje siempre correcto, elegante y puro, y su versificacion armoniosa y llena (1). Por lo que hace a nuestro contemporáneo Gorostiza, aun juzgando con rigor su *teatro escogido*, le asigna Mendibil un lugar honorífico entre los escritores dramáticos, por la versificacion, que anuncia un poeta diestro y formado en los mejores modelos; por la soltura y facilidad en el romance, y porque colocándose entre las dos escuelas españolas, abrió en sus primeros ensayos bajo mui recomendables auspicios una nueva senda, poniéndose en un término razonable entre el desarreglo brillante de los antiguos y el frio alifio de los modernos. Los *entretenimientos poéticos* de otro mejicano, el tierno, el candoroso, el delicado padre Navarrete, ostenta las flores primaverales del Parnaso americano al rayar la nueva, la grande era de la independencia. Pulsando a veces el blando laud de Anacreonte, en las *Flores de Clorila* y el poema de la *Inocencia* mezcla el autor la filosofía mas amable con las imágenes y alusiones mas risueñas, con la invencion mas graciosa, y con la lijereza mas significativa. Y cuando se ejercita en objetos mas graves, y canta inspirado por las augustas máximas de la religion y de la moral, cuando se ocupa de la *Inmortalidad* y de la *Divina Providencia*, lo que infunde su noble voz no es precisamente aquel

(1) El editor de la «Coleccion de piezas dramáticas de los autores españoles».

respeto encojido, aquella veneracion mezclada de temor, ni aquella elevacion de ideas envuelta en cierta rijidez, que se siente al leer muchas de las mejores producciones de este jénero; sino mas bien una aficion cariñosa a la virtud, una obediencia fácil y gustosa de sus máximas, y una santa amistad a los preceptos y verdades austeras de la religion (1)

Pero desde que tomó vuelo la independendencia, fué cuando mas brilló el ingenio americano en sus composiciones. Las han producido ingeniosas o bellas en distintos jéneros Salias, Salazar, Pardo, Garcia Granados, Pando, Vera, Irisarri, Camilo Henriquez, Lopez, Varela, Luca e Indarte. Las de Heredia, jóven havanero, cuya temprana muerte lloran hoy las Musas, al paso que nos ofrecen el raro ejemplo de una precocidad intelectual no comun, están llenas de excelentes rasgos de imaginacion y sensibilidad; abundan en bellezas de ingenio y estilo que admiran; están escritas con verdadera inspiracion, y descubren casi todas una vena rica. Sus cuadros llevan por lo regular un tinte sombrío. Al leer algunos sentimientos de Heredia, en que domina cierta melancolía, que de cuando en cuando raya en misantrópica, cree uno percibir algun sabor al jenio y estilo de Lord Byron (2). Merecen citarse el romance *«a mi padre, en sus dias»*, que exprime con admirable sencillez la ternura del cariño filial; los *versos escritos en una tempestad; al sol; a la noche*; piezas en que traslada con felicidad las impresiones de la majestuosa naturaleza del ecuador, de esa naturaleza tan digna de ser contemplada, estudiada y cantada; y los *fragmentos* descriptivos un poema mejicano, en que se encuentra tanta sublime filoso-

(1) El Sr. Mendibil.

(2) El Sr. Bello.

fía y ardiente patriotismo, tanta nobleza y elevacion.
cuanta aparece de los siguientes rasgos:

¡Oh! cuán bella es la tierra que habitaban

Los aztecas valientes! En su seno

En una estrecha zona concentrados

Con asombro veréis todos los climas

Que hai desde el polo al ecuador. Sus campos

Cubren a par de las doradas mieses

Las cañas deliciosas. El naranjo,

Y la piña y el plátano sonante,

Hijos del suelo equinoccial, se mezclan

A la frondosa vid, al pino agreste,

Y de Minerva al árbol majestuoso.

Nieve eternal corona las cabezas

De Iztacihual purísimo, Orizaba

Y Popocatepet; pero el invierno

Nunca aplicó su destructora mano

A los fértiles campos, donde ledo

Los mira el indio en púrpura lijera

Y oro teñirse, a los postreros rayos

Del sol en occidente, que al alzarse,

Sobre eterna verdura y nieve eterna

A torrentes virtió su luz dorada,

Y vió a naturaleza conmovida

A su dulce calor hervir en vida.

.

Hallábame sentado de Cholula

En la antigua pirámide. Tendido

El llano inmenso que a mis piés yacia,

Mis ojos a esparcirse convidaba.

¡Qué silencio! ¡qué paz! Oh! ¡quién diría

Que en medio de estos campos reina alzada

La bárbara opresion, y que esta tierra

Brota mieses tan ricas, abonada

Con sangre de hombres?.....

.

¡Gigante de Anahuac! oh! ¡cómo el vuelo

De las edades rápidas no imprime

Ninguna huella en tu nevada frente?
 Corre el tiempo feroz, arrebatando
 Años y siglos, como el norte fiero
 Precipita ante sí la muchedumbre
 De las olas del mar. Pueblos y reyes
 Viste hervir a tus pies, que combatian
 Cual hora combatimos, y llamaban
 Eternas sus ciudades, y creian
 Fatigar a la tierra con su gloria.
 Fueron: de ellos no resta ni memoria.
 ¿Y tú eterno serás? Tal vez un día
 De tus bases profundas desquiciado
 Caerás, y al Anahuac tus vastas ruinas
 Abrumarán: levantaránse en ellas
 Otras jeneraciones, y orgullosas
 Que fuiste negarán.....
 ¿Quién afirmarme
 Podrá que aqueste mundo que habitamos
 No es el cadáver pálido y deforme
 De otro mundo que fué?.....

Si al estudioso americano le agrada la escuela melancólica y sentimental, encontrará pábulo a sus ideas en las poesías del Dr. Madrid, en sus *elejías nacionales peruanas*; en su tragedia de *Guatimoc*; pieza en donde la catástrofe de la imperial Tenochtitlan, y los afectos de padre y esposo que hermocean el carácter de Guatimozin, suavizan el tinte jeneral del cuadro (1); y cuyo asunto tiene el mérito de su celebridad histórica, y el grande interes que el nombre solo del héroe basta para inspirar a los americanos. Madrid es hasta cierto punto el *Young* colombiano; su musa es naturalmente dulce y tierna: él participa del carácter de tristeza del poeta británico, pero sin tener la filosofía monótona de este; es mas resignado, y no dá a su corazon el tormento que el cantor, o mas bien el *llorador* de Narcisa, daba al suyo.

(1) *Repertorio Americano.*

Tampoco le faltará agradable y útil entretenimiento al amante de la poesía lírica, ejercitada sobre un asunto eminentemente americano. El Perú, el desventurado Perú, estaba sumido en un hondo precipicio a consecuencia de las mortales heridas que le diera la feroz discordia, y de los desastres sufridos por las armas patrias: hallábase el español envalentonado y enrobustecido con sus recientes triunfos: la causa de la libertad en el mundo de Colon estaba en inminente riesgo, ya que no de perderse del todo y de ver malogrados tantos heroicos esfuerzos, tantos nobles sacrificios, tanta sangre por ella vertida, a lo ménos de sufrir un retroceso cruento y espantoso; cuando el Libertador Simon Bolivar, desplegando mayor fuerza de alma cuanto mas tremenda era la borrasca, abandona el papel de Fabio, de que tanto tiempo se encargara en Pativilca, para hacer el papel de Aníbal. Escala entónces los Andes; y en Junin y Ayacucho afirman él y Sucre la emancipacion de todo el continente americano; y diez y ocho mil satélites del tirano de España rinden las armas, o muerden el polvo en el Alto y Bajo Perú. Estos altos hechos del «genio tutelar de la independencia americana,» estos acontecimientos, que pesan mas en la balanza de los destinos de la humanidad y de la civilizacion que el resultado de los combates de Arbela y Maraton, de Farsalia y Accio, de Crézi y Pavía, de Austerlitz, la Moskowa y Waterloo; aquellas jornadas inmortales demandaban un vate, que estuviese inspirado por la Libertad. Afortunadamente se apareció ese vate en las márgenes del Guayas; y el traductor de Pope, del mas perfecto poeta de la Inglaterra, y del mas puro de sus moralistas; el amable, el virtuoso, el patriota Olmedo, pulsando el plectro, en su *canto a Bolivar* ha dejado al presente y a los venideros siglos una composicion, «cuyo estilo,

segun la expresion de otro ditsinguido literato americano (de quien nos ocuparemos en breve), es elegante, animado, y manifiesta una grande familiaridad con el lenguaje castellano poético; y cuyo colorido es tan brillante, como la versificacion armoniosa.» Olmedo ha sabido rivalizar con el cantor de la Iliada en la pintura de las horribles escenas de la guerra, y con el de la Enéida en la de cuadros blandos y risueños.

En fin, para concluir con nuestra excursion por las rejiones de la imaginacion, si queremos encontrar en la poesia el carácter que le asigna Sismondi, «una reunion feliz de las dos mas bellas artes, música por los sonidos, y pintura por las imágenes»; busquémoslo en los fragmentos de un poema titulado *América*, y en la *Agricultura de la zona tórrida*. Reflexivo como Pindemonte, filosófico por carácter y por la fuerza de su razon, dotado de conocimientos vastos y profundos, inspirado del cielo para comunicar a sus lectores una centella del fuego divino, ora cante Bello los gloriosos hechos y los claros adalides de nuestra revolucion, despertando recuerdos que ajitan y exaltan el alma; ora pinte la majestuosa naturaleza, las bellas escenas y las ricas producciones de las rejiones tropicales, entregándose a las inspiraciones del entusiasmo; ora nos exorte a la práctica de la virtud, y al amor de la patria, encontraremos siempre en sus composiciones elegancia e independencia, sentimientos puros, alta moralidad, elevados y nobles pensamientos, y una ardiente pasion a la libertad racional, y a la paz:

«La libertad mas dulce que el imperio:

La paz, a cuya vista el mundo llena

Alma serenidad y regocijo,

Vuelve alentado el hombre a la faena,

Alza el ancla la nave, a las amigas

Auras encomendándose animosa,
 Enjámbrese el taller, hierve el cortijo,
 Y no basta la hoz a las espigas.»



LA HISTORIA

CONSIDERADA COMO CIENCIA DE LOS HECHOS.

ARTICULO IV. (1)

Historia antigua.—No separar la Historia Romana de la Griega.—De las Repúblicas antiguas.—Principales puntos de vista de la historia.

Supongo que a fuerza de perseverancia, de erudicion y sagacidad, haya esclarecido el historiador las épocas fundamentales de la cronología; que haya en cierto modo atravesado los desiertos de la historia y llegado a los tiempos verdaderamente históricos; entónces se le presentan otras dificultades y otros deberes. Si da a su historia el título de *antigua*, conforme con un método absurdo a mi ver, y sin embargo seguido jeneralmente en Francia, ¿separará la historia griega de la romana, y notará la cuna de Roma hasta que haya pasado por encima de la tumba donde yace la libertad griega? Léjos de él tan ilójico proceder, y para entrar en el buen camino no le faltarán modelos, tales como Velejo, Bosuet, Juan de Muller, el modesto y sabio Gerard, cuya *historia antigua* sin concluir se conoce demasiado poco, y en fin hasta en las escuelas pequeñas, el buen abate Gaultier que tuvo el jenio de la enseñanza primaria, es-

(1) Véanse los n.ºs 4, 8 y 9 del tomo primero.

to es, de la enseñanza mas sencilla, mas popular, y de consiguiente mas útil. En efecto, ¡qué fortuna para el historiador que gustase de elevarse a remontadas consideraciones, de dar vida a su obra por medio de felices paralelos, el presentar en el mismo período a Licurgo y a Rómulo, sentando ámbos las bases de una constitucion que ha de formar un gran pueblo! Pero supóngole ahora llegado enteramente a los tiempos históricos; entónces no se limitará ya su obra a fechas, a rectificar anacronismos, a destruir fábulas agradables, para encontrar en ellas un fondo de verdad; tendrá que tratar puntos de mas verdadera importancia, porque interesan a la intelijencia y moralidad humana; tendrá que rectificar juicios repetidos por mucho espacio de siglos sobre los hombres y sobre las cosas. Las instituciones de los pueblos, las famas de sus jefes, será lo que tenga que apreciar en su justo valor. Pedirá cuenta al uno de su usurpada gloria, y con el otro reparará el injusto olvido de los historiadores. Guardaráse bien sobre todo de preconizar como virtudes políticas, sentimientos y actos que la moral reprueba, seduccion a la cual no siempre resistieron sabios como Bossuet, Rollin y Montesquieu. La historia de las repúblicas griegas no le encontrará preocupado; no presentará todas las instituciones como modelos dignos de imitacion; sabrá preservarse de un engañador entusiasmo, repudiar las admiraciones gratuitas, evitar el espíritu de difamacion y el tono de acritud. De este modo presentará esta parte de los anales de la antigüedad, enseñará al lector que la verdadera gloria y la prosperidad, solo fueron para las repúblicas en donde el primer móvil de los ciudadanos era el respeto a las leyes, el amor al orden establecido, y no los sentimientos de un patriotismo adusto, que tan frecuentemente condujo a cometer atrocidades, como

acciones dignas de elojio. ¿Por qué fueron tan cortos y raros los intervalos de prosperidad, bien sea en la voluble Atenas, bien en Tébas, dó reinaba una multitud estúpida y perversa? Porque las instituciones de aquellas dos Repúblicas entregadas sin defensa a las convulsiones de la democracia, no dejaban fuerza a las leyes, mientras no existia un hombre grande que las hiciese respetar. Así es que la felicidad de Atenas no va mas allá de la vida de Pericles, y el vencedor de Leuctra parece que se lleva a su tumba la fortuna y la ilustracion de su patria. ¿Por qué al contrario la paciente Lacedemonia y la valiente y sabia república romana pudieron contar siglos de seguridad, de fuerza y ventura? Porque entre los romanos y los espartanos, esos dos pueblos admirables por la constancia con que conservaron su antigua disciplina, una poderosa aristocracia garantizaba la duracion de la lei, del órden establecido, y arreglaba el dócil ardor de un patriotismo sin flaqueza.

El autor se penetrará ademas de una consideracion: lo que entre los griegos y los romanos, pero particularmente entre los espartanos, aseguraba la estabilidad de las formas republicanas, era el corto número de hombres que componian la ciudad. La clase jornalera, que en nuestras moderadas sociedades goza de los mismos derechos que los demas ciudadanos, y compone esa numerosa multitud que se llama exclusivamente el *pueblo*, no existia allí, o por lo ménos no existia entre los antiguos, sino por una especie de excepcion. Todas las profesiones iliberales estaban entregadas a los esclavos, cuyo número excedia casi siempre al de sus dueños, pero que formando, por decirlo así, otra especie humana, no era considerada en nada en las transacciones públicas, y dejaba a los ciudadanos reunidos, verdadera feudalidad republicana, que arreglase a su placer los in-

tereses del estado. ¡A tal precio, quien quisiera convertir en democracias las monarquías europeas! Solo Dios sabe si algun dia podrá serles conveniente semejante régimen; pero por el experimento hecho en Francia, ha prescrito la democracia sin esclavos. Entre tanto el historiador filósofo debe reconocer, que en nuestros estados modernos hai mas bienestar, mas proteccion, mas libertad e instruccion para las masas, que en las mejor organizadas democracias de Grecia o de Italia. No está la historia antigua tan enchida de seductores ejemplos de virtudes republicanas, que las virtudes de los reyes y la felicidad de sus súbditos en las antiguas monarquías no encuentren un lugar en ella. Los antiguos escritores la han hecho tan mediana como era posible; pero para un historiador filósofo que anudase en el dia sus seductoras narraciones, no seria un motivo para negar su atencion a príncipes como un Sesóstris, un Episamético, un Amasis, un Ciro, un Evágoras, un Numa, un Servio Tulio, un Ezequías y otros. La gloria de los conquistadores, cuyas hazañas fueron inútiles a su pais, debe provocar en él un atento exámen. Por mas feliz y hábil que haya sido Filipo de Macedonia, su gloria no tiene brillo, y su nombre está colocado por todos los historiadores en un sitio mui inferior al de su hijo. No le costará gran trabajo al historiador el debilitar toda la falsedad de un juicio tan jeneral. Demostrará la conveniencia, la posibilidad de un proyecto grande, pero no gigantesco, concebido por Filipo, y que consistia en colocar la Macedonia al frente de una federacion dirigida por un monarca en los límites de la Grecia. Alejandro aun ántes de subir al trono, concibió un plan que siempre ha sido impracticable: el de una monarquía universal. Y no se me oponga el ejemplo de Augusto y de los Césares; ellos no construyeron aquella monarquía, en-

contráronla ya formada, y sus sucesores la perdieron a pedazos. Filipo, árbitro de la Grecia, solo pensaba en renovar el papel de Agamenon, humillando a la Persia. Alejandro resolvió conquistarla, y la muelle Asia le opuso una corta resistencia: ¿hubiera sucedido lo mismo en Europa, contra la cual pensaba aquel príncipe volver sus armas despues de conquistar al Oriente? Los que quieran profundizar esta cuestion, la verán tratada a fondo en la elocuente digresion de Tito-Livio, sobre las desastrosas probabilidades que hubieran detenido a Alejandro en una invasion en Italia. Los admiradores del conquistador Macedonio, Montesquieu, entre otros, solo han querido ver en él un bienhechor de la humanidad, cuyas armas no hubieran tenido mas objeto que dilatar los límites de la civilizacion. Montesquieu, como lo ha patentizado el sabio Sainte-Croix, ha exajerado mucho la importancia de algunos establecimientos que el vencedor de Arbela dejó en los paises que recorria; ademas, bajo este punto de vista, Roma habia dado el ejemplo de consolidar y nacionalizar las conquistas por medio de colonias. No hai duda que en muchas circunstancias manifestó Alejandro miras dignas del discípulo de Aristóteles, no hai duda de que en la escuela de tal maestro habia aprendido a jeneralizar sus ideas y a concebir reglas jenerales; pero despues de la expedicion a la India, ¿qué habia que esperar de la continuacion de su reinado, cuando el monarca no salia de su ceguedad? Mucho me inclino a creer que Alejandro murió mui a tiempo para su gloria. ¿Cuáles son, ademas, bajo el aspecto moral, los grandes motivos de elojio que se quieren encontrar en Alejandro? ¿Es el mal que ha dejado de hacer? El que tan cruel se mostró con el noble defensor de Tiro, con sus mejores amigos ¡fué jeneroso con la familia de Darío! Tal es su mas noble accion. Este es

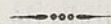
el texto que no dejan de citar con elogio los antiguos, y que los modernos repiten hasta la saciedad. Esa unanimidad universal de la antigüedad, prueba solamente que es digno de compasion un órden social, en que semejantes acciones se consideran como el colmo de la virtud. ¿Qué rei de la moderna Europa no consideraria como una injuria el que se le elojiasse por no haber violado ni dado muerte a princesas, que habia puesto en sus manos la suerte de las armas? Ya se vé a cuantos casos, a cuantos caractéres pudiera aplicarse en la historia antigua este método de juzgarlo todo sin preocupacion, sin prevencion, y con entera libertad de la costumbre de admirar o despreciar por rutina. Pasando despues a la historia romana, el historiador tendrá que combatir iguales preocupaciones. Sin duda, cuando la Grecia diezmada, corrompida por la guerra del Peloponeso, esto es, por cerca de un siglo de guerras civiles, solo presentaba corrupcion y violencia, la república romana sobresalia por sus costumbres sencillas y por verdaderas virtudes. Fácil es conocer la razon de ello: el pueblo romano, sumiso a las leyes y al abrigo de la clientela del Senado, solo pensaba entónces en hallar en la agricultura una subsistencia frugal, y en la guerra una defensa noble y útil contra vecinos envidiosos y siempre prontos a faltar a sus tratados. Sobre todo entónces, y aun mucho despues, lo que mas ofrecia un horroroso contraste era la buena fé romana con la sutileza griega. En una palabra, Roma sin lujo ni comercio tenia virtudes, porque no conocia aun los vicios, que son el resultado de las riquezas. Pero los excesos de los decemviro y de los tribunos, la avaricia, la dureza y aun algunas veces la infame lubricidad de los acreedores contra sus deudos, convertidos en esclavos suyos, son ya señales que prueban que no todos los romanos eran Cin-

cinatos, Curcios, Camilos ni Fabricios. Pero aquí se presentan y agolpan a mi espíritu reflexiones importantes acerca de los períodos diversos que marcan la historia de las naciones.



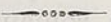
MATERIALES

Para formar unas efemérides, o fastos americanos.



Et quo sit merito quæque notata dies.

OVID.



JULIO.

Llamado en latin *julius*, era este mes el quinto del año instituido por Rómulo, y se conocia entónces con el nombre de *quintilis*. Una ordenanza de Marco-Antonio, cónsul a la sazón, le quitó esta última denominacion para substituirle la de *julio* en honor de Julio César, que nació el 12 de este mes, y fué el reformador del calendario romano.

En Roma el día de las calendas de julio, esto es, el 1.º era el día en que comenzaban y acababan todos los arriendos de casas.

1 de 1520. Habiendo cortado los mejicanos en varios parajes la calzada de Tlacopan, hace Cortés en esta llamada la *noche triste*, su famosa retirada de la capital del Imperio; y dá su prodijioso salto Pedro de Alvarado.

1 de 1823. Los representantes en congreso de las provincias de Guatemala proclaman su independenciam, constituyendo un nuevo estado bajo la denominacion de *Provincias-Unidas de la América del Centro*.

2.

3.

4 de 1776. El congreso de los representantes de trece provincias inglesas en la América Septentrional proclama la independencia al cabo de cuatro dias de debates; y los Estados-Unidos de la América del Norte, haciendo su entrada majestuosa en el mundo político, enseñan el camino de la emancipacion a todo el emisferio de occidente.

4 de 1810. Instálase en la ciudad de Santiago de Chile el primer congreso nacional, compuesto de los representantes de las provincias, para dar una constitucion al Estado, y dictar las otras medidas que se creyesen convenientes en las circunstancias extraordinarias en que se hallaba el pais.

4 de 1826. Juan Adams y Tomas Jefferson, que 50 años ántes habian concurrido a redactar la declaratoria de independencia de los Estados-Unidos, y que habian llegado a ejercer posteriormente la Suprema Majistratura de su pais, fallecen ámbos, por una coincidencia notable, con solo algunas horas de intervalo en este mismo dia.

5 de 1807. Diez mil ingleses, mandados por el teniente jeneral Whiteloch, atacan a Buenos-Aires, y son batidos dentro de la heróica ciudad despues de una accion sangrienta y obstinada.

5 de 1811. Los representantes de las provincias de Caracas, Cumaná, Barinas, Margarita, Barcelona, Mérida y Trujillo, reunidos en congreso, se declaran independientes de la España y de cualquiera otra potencia, con el nombre de República de *Venezuela*.

5 de 1815. El cundinamarques Francisco Cabal es atacado en las riberas del rio Palo (provincia de Popayan) por el español Vidaurrezaga, quien tenia 1,200 infantes

y 4 piezas de campaña. Al cabo de dos horas de accion, es derrotado Vidaurrezaga, con pérdida de 300 muertos, 500 prisioneros, toda su artillería y bagajes. Esta victoria libertó a Popayan.

6 de 1804. Llega a Buenos-Aires el benéfico fluido vacuno enviado de España.

6 de 1813. Decreta el gobierno de Chile que se establezca fuera de la capital, al norte de ella, un panteon para enterrar los cadáveres.

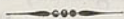
6 de 1821. El virei del Perú, La Serna, acosado por las hábiles maniobras del jeneral San Martin, evacua a Lima, y se retira a la Sierra.

7.

8 de 1835. Estalla en Caracas una conspiracion exclusivamente militar; los insurreccionados se apoderan de la persona del Presidente de Venezuela, D. José Vargas, y le embarcan para la isla de Santomas.



LA MUJER. (1)



El influjo de la mujer en el rumbo social es decisivo : las impresiones que el labio maternal deposita en el corazon naciente son indelebles, y constituyen ordinariamente el fondo característico del individuo. El seno de la mujer es el primer santuario donde viene el hombre a depositar sus penas, sus temores y esperanzas, y ella el primer misionero santo que enjuga sus lágrimas,

(1) *Del Observador de la Paz.*

organiza y dirige sus tiernas emociones. Lleno de vida, extranjero al universo en que asoma el niño, devora con pasión sus primeras palabras, y sus jestos de amor y de ternura; el cielo, la tierra, la patria, el doloroso misterio de la vida, todo se desenvuelve por primera vez a sus ojos espantados, y se imprime hondamente en su alma pura y apasionada.

Mas tarde, cuando este primer acto de la vida pasa, cuando la chispa celestial de las pasiones viene a inflamar su mente con instintos de otro orden, la mujer que habia sido el apoyo de sus primeros años, y el centro de sus afecciones nacies, se convierte en un objeto mas bello, en una figura enteramente poética e inagotable en grandes inspiraciones. El corazon del jóven vuelve entónces a manos de la mujer, ella lo mueve, lo inflama, es un instrumento cuyos sonidos se exalan mas o ménos noblemente, segun la esencia de su soplo abrasador.

Bajo de este noble carácter la mujer influye, o está llamada a influir en el desenvolvimiento humano; su mision es poderosa, divina. Como el sol, su destino es derramar un calor dulce y fecundo en las operaciones del mundo moral.

A medida que la mujer se eleva, que la educacion la pule, aquella influencia se desarrolla, ella se hace mas libre y las costumbres se levantan. Tan estrechos son los vínculos que la ligan al progreso social, que basta conocer su carácter en tal o cual pueblo para comprender el grado de su felicidad, y la altura de su civilizacion especial. Así nunca serán excesivos los cuidados de un gobierno o de una sociedad, que se dirijan a cultivar el espíritu y el corazon de la mujer. Instruirla en sus deberes, darle la majestad que le corresponde, hacerle conocer bien su rol, todo esto en intimidad con nuestras

instituciones y creencias democráticas, será acelerar su emancipacion, trabajar en el engrandecimiento social, segundar las miras del Criador.

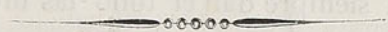
Nada hai entre nosotros que se resienta tanto del atraso jeneral como la educacion de la mujer. Para nosotros la mujer todavía no es mas que una bella esclava, un gracioso juguete; su principal mérito consiste en una belleza efímera que frecuentemente es la causa de su perdicion; su influjo moral es absolutamente nulo, o mas bien no existe en ningun sentido. En ella todo es positivo; las sensaciones que inspira son tan materiales como su condicion; en su juventud todo es frivolidad, una figura elegante, un poco de música o de baile constituye toda su habilidad, toda su importancia, todo su ser: ningun respeto la rodea, nada de poético brilla en su frente, y léjos de encender en el corazon del hombre sentimientos grandes y elevados, lo afemina y lo convierte en muñeco despreciable. Nuestros jóvenes a su vez no son mas cumplidos; en vez de dar la mano a este ángel caído, lo pisotean, lo envilecen, lo corrompen en fin, y en seguida van a ostentar con insolencia sus infames trofeos, en medio de una sociedad embrutecida que los aplaude.

Como madres de familia, tampoco pueden nuestras mujeres trasmitir a sus hijos impresiones que no han recibido. En los pueblos civilizados y libres las virtudes sociales jerman y crecen a la sombra del techo paternal; en los nuestros que tambien se llaman inteligentes y soberanos, el hogar doméstico es un suelo maldito que solo produce egoismo, lodo y perversidad. En aquellos pueblos la patria es la humanidad, es la imájen viva del Eterno, tiene su culto, tiene su altar; la mujer conoce sus dogmas, y aprende a obedecer sus relijiosas inspiraciones. Entre nosotros todo esto es absolutamente nue-

vo y extranjero : a los ojos de nuestra mujer la patria no tiene otro aspecto que el de un soldado despreciable por sus vicios y andrajos, y ni sospecha siquiera las relaciones que la ligan a este ser abstracto y divino. ¿Cómo puede crear buenos ciudadanos un corazón formado bajo de estas influencias? Lo diremos de una vez, la educación que nosotros damos a la mujer, no es la que reclaman las instituciones democráticas que hemos adoptado; es una educación española, viciosa, solo propia a formar esclavos corrompidos, nunca hombres libres y virtuosos.

Si nuestros sacerdotes, que por la naturaleza de su ministerio intervienen tan poderosamente en la educación de este sér débil e inocente, fuesen mas filósofos, mas cristianos; si comprendiesen mejor la esencia y los mandatos del hombre-Dios que representan en la tierra, la belleza moral de la mujer no sería el único servicio que la patria les debiera. Desgraciadamente empero, ellos como el resto de la sociedad están contaminados por los vicios de la época, y viven en medio de la revolución como sombras errantes de lo pasado, como fragmentos sin vida de una civilización decrepita y sin virtudes (1). Y ¡qué!..... ¿No alzarémos alguna vez la frente para estudiar el cielo y la tierra; para comprender mejor la Divinidad y el hombre, la religión y la patria?

(1) Nosotros no hacemos mas que lamentar las cosas, los vicios de la época. ¡Que Dios nos libre de maldecir a los hombres!





SELECCION DE MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

Toda la ciencia de la felicidad se reduce a los dos preceptos siguientes: 1.º No desear sino lo que es verdaderamente deseable, y no puede ocasionarnos ni remordimientos ni dolor: 2.º Abandonarnos enteramente a las miras que la Providencia puede tener sobre nosotros, sin provocar los acontecimientos que pareciese nos habian de ser mas ventajosos. Si Horacio dijo: *Et mihi res, non me rebus submittere conor*: trabajo en dominar los acontecimientos, en vez de someterme a ellos, digamos nosotros, pero digamos con verdad, y obremos en consecuencia: *Nec mihi res, sed me rebus submittere conor*: yo no trabajo en dominar los acontecimientos, sino en someterme a ellos.

El lenguaje es el hombre mismo manifestado en su moral; es el indicio de su carácter, de su temperamento; señala sus costumbres; pinta sus sentimientos; y muestra la persona que se oculta bajo las exterioridades preparadas de un autor. Los países libres o republicanos tienen una lengua mas enérgica, porque debe pintar las pasiones, y está mas cercana a los sentimientos de la naturaleza. Bajo el imperio adulator y culto de las monarquías, el lenguaje es meloso, afeminado, puesto que allí casi siempre dan el tono las mujeres.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 14.

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Por los hombres del Septentrion.

ARTICULO IV. (1)

OJEADA SOBRE LA EXPOSICION PRECEDENTE.

GEOGRAFIA E HIDROGRAFIA.

Debemos felicitarnos de encontrar en las antiguas tradiciones de estos viajes, nociones no solamente jeográficas, sino tambien náuticas y astronómicas, que deben servir para determinar la situacion de los lugares. Las relativas a la náutica son particularmente de mucha importancia, aunque hasta ahora no se les haya prestado bastante atencion; queremos hablar de la demarcacion del curso de los buques y de las distancias parciales indicadas por jornadas. Por las narraciones contenidas en

(1) Véanse los n.^{os} 3, 6 y 8 del tomo primero.

el *Landnama* y en algunas otras obras de jeografia de Islanda, se puede deducir que la navegacion de un dia estaba calculada en 27 o 30 millas jeográficas (millas danesas o alemanas de 13 al grado). De la isla de Helluland, llamada despues Letla Helluland, Biarne llegó a Heriulfsnes (Fkigeit) en Groenlandia, con un viento fuerte del sudoeste, en cuatro dias. La distancia entre este cabo y Terranova es cerca de 150 millas, lo que concuerda mui bien con la extension recorrida por Biarne, si se toma en consideracion la violencia del viento que sufrió. Segun las últimas descripciones, esta isla se representa como una tierra compuesta en parte de rocas vivas y chatas, mas o ménos extensas, donde no se encuentran árboles, ni arbustos, por lo cual han sido llamadas *Barrens*. Tal denominacion está conforme con la de *hellur*, que sirvió a los antiguos escandinavos para dar nombre al pais.

Markland estaba situado al sudoeste de Helluland, a distancia de tres dias de navegacion (de 80 a 90 millas). Es la Nueva Escocia, cuya reciente descripcion está de acuerdo con la que los antiguos escandinavos hicieron de Markland. « El pais en jeneral es bajo (*low*); la costa inmediata al mar llana y baja (*level and low to the seaward*); y se ven rocas blancas en la playa ». El pais es bajo, con rocas de tierra blanca (*white sandy cliffs*) que se distinguen perfectamente desde el mar ». Así se expresa J. W. Norrie en el *New American Pilot*; y otra obra de marina americana dice: En la costa hai algunas rocas de una tierra mui blanca (*cliffs of exceedingly white sand*). La palabra *level* del navegante americano corresponde a la islandesa *slitt*; *low to the seaward* al significado de la concisa expresion *oseabratt*, y esta frase *white sandy cliffs* a las antiguas palabras *hvitir sandar*. La Nueva Escocia, la Nueva Brunswik y el Bajo Ca-

nadá situado mas adelante, y que puede ser considerado como perteneciente al antiguo Markland, están casi enteramente cubiertos de inmensas florestas.

La Vinlandia se hallaba a una distancia de dos dias de navegacion (de 54 a 60 millas) al sudoeste de Markland. Del cabo Sable al cabo Cod hai una distancia, segun las obras náuticas, como de setenta leguas en direccion O. cuarta al S. La descripcion de estas costas conviene con la Biarne; y en la isla situada al este, en aquella isla que con la Península que se extendia al este y al norte formaba el estrecho por el cual navegó Leif, reconocemos a Nantucket. Los escandinavos encontraron allí muchos encalladeros (*grunn sacfui mikit*). Los navegantes modernos han hecho la misma observacion; citan muchos bancos de arena (*rifs*) y otros encalladeros (*shoals*), y dicen que el estrecho ofrece el aspecto de una tierra inundada (*drowned land*).

El nombre de Kialarnes es compuesto de *Kiolr*, quilla, y de *nes*, cabo. Este nombre le viene, segun todas las probabilidades, de la semejanza que tiene la configuracion de este cabo con la quilla de un barco, particularmente con la de los largos barcos de que se servian los escandinavos. Debe ser el cabo Cod, el Nauset de los indios, que, segun algunos jeógrafos modernos, se asemeja a un cuerno, segun otros a una hoz. Allí encontraron los escandinavos desiertos sin vestijio humano (*oraefi*), largas y angostas playas y dunas (*strandir langar ok sandar*) de apariencia singular, que llamaron Furdustrandir, playas maravillosas (palabra que se deriva de *furda*, prodijio o cosa maravillosa, y de *strond*, orilla o playa). Comparemos la descripcion de este cabo con la que se ha hecho por un autor moderno Hitchcock (Report on the Geology of Massachusetts): «Las dunas o colinas de arena que están en gran parte, o enteramente, privadas de

vegetacion, atraen fuertemente la atencion a causa de su singularidad (*forcibly attract the attention on account of their peculiarity*). A medida que nos acercábamos a la extremidad del cabo, la arena y la esterilidad del suelo se aumentaban; y en muchos lugares solo faltaria al viajero encontrar en el camino una horda de Beduinos para hacerle creer que estaba en medio de un desierto de la Arabia o de la Libia». Un fenómeno notable que se observa en este cabo, ha sido quizá la primera causa del nombre que se le ha dado. El mismo autor le describe así: «Al atravesar los desiertos del cabo he notado un efecto raro del espejeo. En Orleans, por ejemplo, me pareció que subiamos por un ángulo de tres o cuatro grados, y no me convencí de mi error sino cuando al volver la cara ácia atras noté que la misma ascension aparecia en el camino que acabábamos de andar. No trataré de explicar esta ilusion de óptica, observaré solo que probablemente existe allí el mismo fenómeno que sorprendió a M. Humboldt en las pampas de Venezuela. «En derredor nuestro, dice, todos los llanos parecian elevarse hasta el cielo». De modo que el nombre de Nauset Beach, Chatham Beach y Monomoy Beach, que los escandinavos dieron a estas tres playas, fué mui bien ideado.

La gran corriente conocida con el nombre de *Gulfstream*, que sale del golfo de Méjico, pasa entre la Florida, Cuba y las islas de Bahama, y despues se dirige al norte en direccion paralela a la costa oriental del Norte de América; este rio, cuyo lecho, segun dicen, estaba en otro tiempo mas inmediato a la costa, produce grandes corrientes en el mismo punto en que la península de Barnstable le detiene cuando vá del sur. El Straumfiord de los antiguos escandinavos es probablemente la bahía Buzzard, y Straumey Martha's Vineyard, aunque por

la gran cantidad de huevos que allí se encuentra, este nombre conviene mejor a la isla que está a la entrada del estrecho de Vineyard, llamada hoy por la misma razón Egg Island (Isla de huevos).

Krossanes debe ser la punta de Gurnet. Un poco al norte de este país fué sin duda donde abordó Karlsefne, cuando percibió la línea de montañas que pretendia ser la misma que se extiende hasta el lugar en que encontramos el paraje llamado Hóp (*y Hópe*).

La voz Hóp significa en islandés una bahía pequeña, formada por un río que sale del interior y una entrada del mar o la tierra misma que rodea esta bahía. A esta significacion corresponde la bahía de Mount-Hope o Mont-Haup, como los indios la llaman. El río de Taunton pasa por en medio de ella, y en el estrecho de Seaconnet vá a reunirse con las aguas afluentes de la mar por el angosto, pero navegable, río de Pocasset. Leifsbudir estaba pues sito en Hóp; y mas adentro, probablemente en aquella hermosa elevacion, llamada por los indíjenas Mont-Haup, fué donde Thorfinn Karlsefne fijó su morada.

CLIMA Y SUELO.

Los antiguos documentos dan algunas nociones bastante características sobre el clima, las calidades del suelo, y por consiguiente sus producciones. El clima era tan suave que les parecia innecesario, para mantener su ganado, hacer provision de heno para el invierno; porque como no helaba, apénas se marchitaba el pasto. Warden se vale de las mismas expresiones al hablar de este país: «La temperatura, dice, es tan suave que *la vejetacion sufre mui poco por el frio o la sequedad*. Es llamado el paraíso de América, porque aventaja a los otros puntos en situacion, suelo y clima». «Yendo el viajero de Taunton a Newport por el mismo río de Taunton y la bahía

de Mount-Hope, dice Hitchcock, observó majestuosas escenas, bellos puntos de vista y el risueño aspecto del pais que, unidos a los recuerdos históricos, embargan la atencion y cautivan el alma.» Esta observacion es aplicable a tiempos mucho mas remotos que los que tenia presentes Hitchcock cuando escribió este pasaje.

Un pais de esta naturaleza mui bien puede llamarse un buen pais (It Goda): hé aquí el nombre que le habian dado los antiguos escandinavos. En él encontraron producciones para ellos de gran valor, y de las cuales está enteramente privado su frio pais.

HISTORIA NATURAL.

La *vid* nace allí espontáneamente (*quod vites ibi sponte nascantur*). Este es un hecho acotado por Adan de Brèmen que vivia en el mismo siglo; es decir, en el undécimo; cuyo autor extranjero nos dice haberle obtenido no por conjeturas, sino por la relacion auténtica de los daneses; y cita como autoridad al rei danes Sveinn Estridson, sobrino de Canuto el grande. En el dia se sabe que la viña es mui abundante en este pais.

El *trigo* crecia allí naturalmente. Cuando los europeos volvieron a América, encontraron el maiz, llamado allí trigo de las Indias (Indian corn), que los indíjenas cosechaban sin haberle sembrado, y conservaban en cuevas subterráneas. Era uno de sus principales alimentos. Entre la yerba de la isla situada enfrente de Kialarnes se encontraba el *miélat*, lo mismo que se encuentra hoy dia.

El *mausur* es una madera mui hermosa, probablemente una especie del *acer rubrum*, o del *acer sacharinum* que se produce allí, y se llama (*bird's eye*) ojo de pájaro, o (*curled maple*) ácere rizado. Tambien se sacaba de allí madera de construccion.

Habia en la floresta gran cantidad de animales de todas clases. Los indios prefirieron este punto con moti-

vo de las abundantes cazas que en él hacian. En el dia casi todos los bosques están cortados, y la caza se ha ido a otros lugares. Los escandinavos obtenian de los indijenas en cambio cueros de martas cebellinas (*safvali*) y toda clase de pieles, las que hasta ahora forman un artículo de comercio mui importante.

Las islas vecinas abundaban en *aves*. Habia sobre todo gran cantidad de *éder*, como se vé hasta ahora. De aquí proviene que muchas de estas islas han recibido el nombre de Egg-Island (islas de huevos).

Todos los rios estaban llenos de *peces*, particularmente de excelentes salmones (*lar*). Mucho pescado se encontraba en las costas. Los naturales cavaban fosos en la extremidad de la tierra que bañan las aguas en pleamar, y cuando estas se retiraban, muchos *flétans* quedaban en los pozos. Pescaban en la costa la ballena, y entre otras la conocida con el nombre de (balaena physalus). Las descripciones modernas de este pais dicen tambien que todos los rios abundan en pescado, y que en las riberas del mar se encuentran muchos de todas especies. Citan entre otros el salmon en los rios y el *flétan* en las costas. No hace mucho tiempo que la pesca de la ballena era allí un ramo importante de industria, sobre todo para las islas vecinas. Es probable que Whale Rock (roca de la ballena), nombre de un peñasco sito cerca de la costa, tenga oríjen de aquí.

ASTRONOMIA.

Ademas de los documentos náuticos y jeográficos que se han conservado entre las obras antiguas, encontramos tambien un índice astronómico en uno de estos manuscritos. En él se dice que el dia y la noche eran allí de una duracion mas igual que en Groenlandia o Islanda. El dia mas corto salia el sol a las 7 y $\frac{1}{2}$, y se ponía a las 4 y $\frac{1}{2}$; de modo que el dia era de nueve horas. Es-

ta observacion fija a los $41^{\circ} 24' 10''$ de latitud el pais de que se trata. Seaconnet Point y el cabo meridional de Co-nannicht Island están a los $41^{\circ} 26'$ de latitud; y Point Judith a los $41^{\circ} 23'$. Estos tres cabos son los que limitan la entrada de la bahía, llamada hoy Mount-Hope-Bay, y que los antiguos conocian con el nombre de Hops-vatn. De manera que esta noticia astronómica designa la misma rejion que los datos que hemos expuesto ántes.

J. P. W.



QUEJADA AL CONTINENTE AMERICANO.

FISIONOMIA DEL NUEVO MUNDO.

ARTICULO IV Y ULTIMO. (1)

La suerte de los pueblos sobre la tierra no es efecto de un ciego destino, sino la consecuencia precisa, indispensable, de su estado intelectual y moral, de sus instituciones políticas, de su industria, de su capacidad para organizarse, para producir, para gobernarse. En balde se ha pretendido sostener que el hombre nace libre, y que todos los pueblos tienen igual aptitud para la libertad. Observemos al hombre, dice uno de los mas ilustrados y sólidos publicistas de nuestra época, observémosle desde que viene al mundo, y le hallaré-

(1) Véanse los números 1, 4, 6 y 8.

mos siempre mas o ménos dependiente de cuanto le rodea. Nace, sí, con aptitud para llegar a ser libre, con la facultad de proporcionarse los medios de serlo, cultivando su corazon y su entendimiento, sacudiendo sus vicios, que le dan una actividad desordenada, perjudicial para él mismo y para los demas, desechando la ignorancia, que mantiene en inaccion sus facultades, y elevándose por medio de la instruccion, a la dignidad privada y a la dignidad política. Con efecto, no solo no nacen libres los hombres, sino que no todos lo son, ni pueden, ni saben serlo, sino a proporcion que han desenvuelto sus facultades morales e industriales. Asimismo las naciones, que no son mas que un conjunto de hombres, no son todas igualmente capaces de disfrutar el mismo grado de libertad: cada una presenta el aspecto social, y ofrece el resultado que dá de sí la condicion intelectual de la mayoría de los individuos que la componen. Tampoco es para ninguna de ellas la libertad un antecedente, sino un consecuente; un producto de la civilizacion, que dimana no solo de sus ideas y hábitos políticos, sino de todas sus ideas y de todos sus hábitos, de su moral, de sus costumbres privadas y públicas, de la perfeccion natural de todas sus facultades (1). Estas verdades bien dilucidadas hoi dia por ingenios superiores, se comprueban con mas evidencia todavía al ver los distintos progresos que desde la independencia han hecho en el Nuevo Mundo las poblaciones de raza sajona, española, portuguesa y africana. En ellas se ha visto, por una parte, que los establecimientos políticos, para estribar en bases sólidas, han de sacar del carácter nacional su verdadera fuerza y valor; que las instituciones se han de injertar en las costum-

bres, que las leyes son como las plantas que necesitan clima y estacion análogos a su naturaleza; y se ha observado por otra, que no son suficientes unos pocos años para renovar todos los hábitos, y corregir toda la viciosa educacion de un pueblo, y asegurar la permanencia de un nuevo sistema, como tambien que no están hechas las leyes por estar escritas, sino que es menester que vivan en el fondo de los corazones, y animen todos los pensamientos.

Aflíjese uno ciertamente al tener que tomar de la paleta colores negros para bosquejar la fisonomía moral de nuestros pueblos: se contrista el ánimo al contemplar algunas de las escenas de nuestra revolucion, período del cual puede decirse con razon: *Variis casibus plenum, seclitionibus discors, ipsa etiam pace soevum*. Pero es un deber no disfrazar la verdad, y no decir sino la verdad. ¿De qué sirve escribir, si no se ha de aplicar la antorcha de esta, y hacerla brillar sobre todo cuanto puede interesar a los pueblos? ¿Dejan de sentirse, dejan de existir los males, porque se cubran con un velo? Y si no son bien examinados y bien conocidos ¿cómo es posible remediarlos?

El diferente resultado que hasta aquí ha ofrecido nuestra emancipacion de la de los norte-americanos, tiene exclusivamente su oríjen en la diferencia del punto de partida, en la desigualdad de la condicion intelectual y moral de aquel país y de los nuestros. Los habitantes de las colonias británicas en el nuevo continente poseian, en la época en que se proclamaron independientes, muchos de los elementos que son necesarios para plantar, enrobustecer y hacer dar sazónados frutos al venerable árbol de la libertad. Aquellas colonias habian sido pobladas por hombres que en su mayor parte abandonaron su patria por no tener que sacrificar sus ideas relijiosas, o

sus opiniones políticas, o por no ser víctimas del despotismo o de la superstición : predominaba en ellas el sentimiento de la libertad, como que estaban familiarizadas con los luminosos principios y las sanas doctrinas que en el idioma de la Gran Bretaña se propalaron a la Europa moderna, ántes o con mas osadía que en otro alguno : gozaban ademas de algunos privilegios municipales. Ciertas provincias tenían sus cámaras de representantes, eran gobernadas separadamente por leyes distintas, podian arreglar entre sí, casi sin restriccion, una multitud de asuntos importantes, habian contraido el hábito de federarse en las diversas guerras que la Inglaterra sostuviera contra Francia y España, formaban ya, por decirlo así, una nacion ; estaba , por último, entronizada en aquellas colonias la libertad relijiosa y civil. Así fué que habiendo luces y educacion política, y alguna práctica de la libertad; existiendo los elementos de la Confederacion Americana, los lejisladores de aquellas provincias, al proclamar la independendencia, fácilmente y con cordura acomodaron sus instituciones al estado de cosas existente en la época de su emancipacion; y completada que esta fué, aquella brillante constelacion de estados siguió, con una que otra excepcion, una carrera la mas próspera y majestuosa, haciéndose rica, fuerte y respetable, derramando luz refulgente y ofreciéndose a los ojos del nuevo mundo como el fanal que debia guiarle por medio del orden, de la legalidad, y del progreso, al puerto de la libertad y de la dicha.

Esa luz deslumbradora, ese fascinante ejemplo fué empero para las colonias españolas un señuelo engañoso y fatal. Estas habian vivido tres centurias bajo el despotismo razonado mas completo. En la masa de su poblacion predominaba la mas crasa ignorancia, la mas notable falta de todo sentimiento elevado en ma-

teria de libertad y hasta de moral; y aun algo mas arriba de aquella esfera, los hombres pensaban mas en vejetar que en vivir; pocos, mui pocos, eran los que tenian el sentimiento de su dignidad. Las leyes, o eran malas, o no tenian vigor; el pensamiento estaba cautivo; el comercio y los empleos, monopolizados; la industria sin vida; la corrupcion y la venalidad, entronizadas; y para remachar las cadenas de tan servil existencia, gravitaba sobre todo con su enorme peso la Inquisicion, aquel tribunal de sangre y de tinieblas, que, juzgando en nombre de Dios las acciones, las opiniones, los pensamientos, y hasta los sentimientos, imponia silencio a todo, y hacia temblar al ingenio como a la ignorancia, al vicio como a la virtud, a la impiedad como a la razon. Así es que miéntras los mandatarios españoles no se ocupaban en otra cosa que en acumular riquezas, el hombre americano veia pasar los años, y los acontecimientos, y las jeneraciones en triste uniformidad y torpe inaccion; adornaba él mismo con flores las cadenas de su servidumbre; vivia y moria sin dejar en pós de sí vestijio de existencia mental.

En semejante estado vino a sorprendernos la invasion de España por Napoleon; y los sucesos que siguieron a la abdicacion de nuestros reyes, y los actos injustos e iliberales de los mandatarios que entraron a rejir la nacion, lanzaron el continente americano en la carrera de sus nuevos destinos.

Los hombres que dieron impulso a nuestra revolucion, habian tenido a la vista desde sus primeros años la humillacion de su patria, y los atentados o los abusos del despotismo, habian nutrido principalmente su espíritu con las doctrinas del *Contrato social*, de los *derechos del hombre*, de la *historia filosófica de las dos Indias*, esas obras que pasaban entónces por el evan-

jelio de la política : sus ánimos estaban seducidos por el próspero estado de los hijos primojénitos de la libertad en el nuevo mundo; su patriotismo les hizo concebir que era posible rivalizar con ellos, sobrepujarlos casi. En la transición violenta, no preparada por el progreso de las ideas, que experimentó la América, acosados los directores de la revolucion por el peligro y por la imperiosa necesidad de no perdonar medio ni esfuerzo para hacerla triunfar, ¡qué extraño que todo se exajerase, y que en ese fermento de la sociedad se levantaran todas las pasiones, las bastardas a la par de las nobles! Viviendo nuestros Próceres en un mundo de ilusiones, o queriendo algunos alucinar a los demas, cifraran su gloria o su empeño, primero en dar, y despues en remudar el pacto social, persuadidos los unos de que «con ordenar metódicamente en un cuaderno las materias constitucionales se poseia un talisman político que tendria la virtud de hacer existir lo que se quisiese»; y valiéndose los otros de este arbitrio para seducir a los pueblos, y arrastrarlos al abismo de las revoluciones. Sea que no se hicieron cargo nuestros conductores de la inmensa distancia que mediaba entre la posicion de los norte-americanos y la nuestra, entre la ilustracion, los hábitos y las necesidades de entrambos, sea que se viesen precisados a exajerar las ideas de libertad y de igualdad para impulsar y comprometer a las ignorantes masas populares en la causa de la independencia, o comenzaron por establecer la federacion, o ensalzando las teorías mas bellas en apariencia, pero las ménos adecuadas a nuestras aptitudes, las entronizaron, como si tocasen al último lindero de los conocimientos humanos. El federalismo, esa organizacion social tan difícil, y que aun en los Estados-Unidos ha presentado frecuentemente graves dificultades para distin-

guir los límites que separan las atribuciones del gobierno jeneral, de las atribuciones de los gobiernos de los Estados; el federalismo era tanto mas difícil de establecerse en la América española, cuanto que no existia el menor elemento para ello, ni en punto a conocimientos económico-políticos, ni en punto a hombres y rentas; tanto ménos conveniente y útil era, cuanto que el espíritu de localidad es demasiado fuerte entre nosotros; cuanto que ese espíritu es, segun dijo del federalismo en jeneral un orador francés del siglo pasado, una enfermedad complicada de interes personal y sórdido, de apocamiento en los espíritus, de egoismo en las almas, de orgullo provincial, de vanidad ciudadana; cuanto que es un vicio que está en las venas del cuerpo político, y por decirlo así, en la sangre de todos los hombres que no saben elevarse a las deliciosas ideas de patria, que ven su distrito y no el Estado, que piensan en su pueblo y no en la república, que incesantemente prefieren su aldea o su ciudad a la ciudad comun.

Sí, el optimismo político ha sido en gran parte nuestro azote. Olvidándose nuestros directores de que cada pueblo encierra en sí el jermen de su lejislacion; sin considerar que no siempre lo mas perfecto es lo mejor, sino aquello que se puede tolerar; desentendiéndose de que el tiempo y la luz son los mas poderosos innovadores, y los ajentes mas eficaces en el órden moral como en el físico, nos dieron instituciones ajenas de nuestro estado intelectual, y que estaban en oposicion con nuestros antiguos hábitos. Exajerando las ideas de igualdad y libertad, dándoles la intelijencia mas opuesta a la verdadera igualdad y a la verdadera libertad, resultó en muchos casos la introduccion de la tiranía en el santuario mismo de las leyes; la confusion de todos los altos poderes constitucionales, o la falta del debido equilibrio

entre ellos; la sumision a veces de toda la autoridad gubernativa a la inspeccion y potestad de la legislatura, sin cuidarse de la independencia de atribuciones del poder ejecutivo; y en otras ocasiones la postracion de las cámaras legislativas, por la venalidad de algunos de sus miembros, por el miedo de estos, por la pasion o por el convencimiento de aquellos, a todas las voluntades del jefe de la nacion; la usurpacion de la potestad judicial, o por el gobierno, o por el congreso; y hasta el contra-sentido de abrir en las constituciones mismas una anchurosa brecha para destruir toda libertad, concediendo a los gobiernos facultades extraordinarias, facultades *ad libitum*, omnímodas, para que el dia que quisieran, absorbiesen ellos los demas poderes, y conculcasen todos los derechos, convirtiéndose en un torrente devastador. Así hemos visto a la imprenta, en medio de los servicios que ha hecho a la causa de la eterna razon, prostituirse a veces, sirviendo al furor de los partidos, ensalzando o apoyando el despotismo, propagando por dó quiera el error y la exajeracion de principios junto con la verdad y las máximas constitutivas del órden social, sembrando a ocasiones la calumnia, esparciendo doctrinas anárquicas, y excitando las pasiones egoistas. Hemos visto así las actas populares, los pronunciamientos militares, tantos actos en que se ha notado el mas completo trastorno de todos los principios conservadores de la sociedad civil; en que el patriotismo local ha sofocado el patriotismo jeneral; en que se ha faltado indebidamente a las obligaciones y a los juramentos mas sagrados; en que se ha usurpado las atribuciones de la representacion nacional; en que la fuerza armada, deliberando contra los objetos de su instituto, y tambien la demagogia han conculcado con escándalo y con impunidad las instituciones, las mas santas leyes de

la moral, y pisado a los pueblos y a los gobiernos. También ha subido a veces a la silla del poder la espuma revolucionaria; y la ineptitud, la perversidad y la hipocresía, y hasta los que nada hicieron por la independencia, y hasta los que la combatieron largo tiempo, han rodeado entónces al mandatario, quedando obstruidas las avenidas del gobierno para el mérito, la honradez y la franqueza. En otras ocasiones, unos hombres, «que parecen salidos de los abismos para devastar el país y quemar todas las leyes, para deshonar la libertad y acabar con sus mas puros defensores, han dado al mundo el horrendo espectáculo de una inteligencia de osadía y de maldad», que ha hecho temblar, y ha diezmado, y diezma, poblaciones y provincias enteras. De ahí el que se haya manifestado en tales casos tan poco espíritu público; en términos que el hombre de bien no se haya atrevido a despegar sus labios, o abogar la causa de la razon, de la justicia o de la libertad, ante el tribunal de la opinion, por temor del puñal asesino, o de la viperina licencia de la imprenta, o de la mas horrenda persecucion. De ahí el que tantos hombres moderados, tantos verdaderos amigos del pueblo, tantos amantes del orden, tantos respetadores de la lei hayan sido frecuentemente víctima lastimosa de los amaños de los demagogos, de los atentados del poder, y sufrido el mas injusto ostracismo en premio de su consagracion a la causa de la independencia y de la libertad. De ahí el que estos desventurados países no hayan visto en largo tiempo ni estabilidad en sus instituciones, ni marcha sistemada en los gobiernos, ni arreglo y orden en sus rentas, ni conexion y simplificacion en sus leyes; y hayan estado próximos tantas veces a sumergirse de nuevo en el caos de que los sacaran los esfuerzos de tantos varones ilustres. De ahí el que los estados hispano-americanos, hayan ofrecido al mundo tan-

las escenas degradantes o aflictivas, que nos han descreditado, que han obscurecido las bellas páginas de nuestra historia, y contristado a los hombres de bien que se interesan en la dicha y en el buen nombre de la Patria. Tal fué, con efecto, en un tiempo la lamentable condicion de las nuevas repúblicas; tal la afliccion que causara el ver malogrados tantos esfuerzos por elevarnos a la dignidad de hombres, que el mismo Libertador exclamó en 1829, al echar una *ojeada sobre la América española*, que esta se componia de pueblos, *donde los tratados son papeles; las constituciones, libros; las elecciones, combates; la libertad, anarquía; y la vida, un tormento.*

Pero lo mas curioso es que, aun invocando frecuentemente el ejemplo de los Estados-Unidos de América y las doctrinas de los demas paises y escritores liberales, pocas veces hemos adoptado entre aquel ejemplo y entre esas doctrinas mas que una parte, desechando tal vez lo mejor de todo ello. En los Estados-Unidos, la constitucion no impide la re-eleccion indefinida del primer magistrado, aunque limita el período de cada eleccion al término de cuatro años; pero nosotros, al adoptar este término, casi en todos los casos hemos prohibido la re-eleccion, como si en el estado de nuestra poblacion, con la falta de virtudes y de capacidad que en jeneral se advierte entre los aspirantes al poder, y con la sobreabundancia de pretendientes, la frecuencia de las elecciones no hubiera de ser, como lo hemos visto repetidas veces, un semillero de discordias, ya que no un principio de muerte. En los Estados-Unidos, desde que «se tocaron los inconvenientes del primer pacto federal, y se adoptó en 1787 la constitucion que todavia rije, esta ha experimentado mui pocas alteraciones, y aun esas, siempre hechas en la forma legal, han tenido principalmente por objeto contener el movimien-

to de centralizacion». En la mayor parte de los estados hispano-americanos, se ha cambiado, por el contrario, de constituciones con suma frecuencia, se ha pasado con la última facilidad de un sistema a otro diametralmente opuesto, sin respetar mucho las formas, y sin atender a la legitimidad de los actos. En los Estados-Unidos, todos los presidentes han sido elevados a la silla del poder por el resultado del escrutinio hecho de la mayoría de votos de sus conciudadanos, o en su defecto, por la eleccion del congreso: ninguno, ni uno solo ha descendido de aquel alto y honorífico puesto sino cuando se ha concluido su período legal, y les ha dado un sucesor la voluntad nacional, lejitimamente expresada. Entre nosotros son contados, por el contrario, los que han subido y bajado de la presidencia por la via legal; muchos los que se han elevado desplegando el estandarte de la rebellion; muchos los que han pretendido crear un mejor estado de cosas por medio de revoluciones, que en varios casos no han tenido otro oríjen que las pasiones de sus jefes. En los Estados-Unidos, el privilegio del *Habeas corpus* solo se puede suspender en caso de rebellion, o de invasion: solo se reputa crimen de traicion el declarar la guerra a la patria, o el proteger a sus enemigos: allí practican todos sus gobiernos, el jeneral como los particulares, los principios del mas profundo respeto a la lei, a la seguridad, a la propiedad, a la libertad, hasta del mas ínfimo habitante del pais: esos principios venerandos son profesados en alta y elocuente voz por los escritores liberales de ámbos mundos, cuyo respetable nombre citamos tan a menudo, cuya respetable autoridad invocamos con tanta frecuencia; y sin embargo, algunos de nuestros gobiernos se han desentendido de esos principios en infinidad de casos, los han violado, los han pisoteado, con menosprecio de la pro-

piedad y de la seguridad, con llanto de la libertad, con dolor de la humanidad. En los estados que componen la Union Americana, las diferentes constituciones franquean liberalmente la puerta al extranjero que se domicilia en el pais, no solo para que ejerza con toda amplitud su industria, para que promueva su prosperidad como mejor lo entienda, para que disfrute con toda seguridad del fruto de su trabajo, para que adore al Criador con plena libertad, del modo y en la forma que su conciencia le prescriba, sino que le facilitan la adquisicion de todos los derechos políticos lo mismo que a los naturales del pais, en términos que todos los empleos de la Union, todos, con la sola excepcion de la magistratura suprema, están abiertos al mérito y a la virtud y a la capacidad, ya sea que estas dotes se encuentren en un suizo o en un irlandés, en un escocés o en un ruso, en un francés o en un hijo de la América española. Entre nosotros, por el contrario, especialmente en los últimos años, no tan solo se han puesto trabas en algunas partes a los forasteros para que puedan optar a los destinos del pais que habitan, sino que a muchos de ellos, se les ha despojado de ese derecho de que estaban en posesion, y al cual tenian títulos respetables por su consagracion a la causa de la independendia, por los servicios importantes que le prestáran, por la sangre que por su conquista o en su defensa virtieran tan profusamente, sin haber dado ellos mas motivo a veces para tan injusto proceder, y para los actos de ostracismo con que ha sido acompañado, que el haber seguido una bandera política que fué abatida por la bandera contraria.

Los Estados-Unidos contaban apénas tres millones de poblacion al tiempo de proclamar su independendia, y sesenta y cuatro años despues, ahora, en 1840, el cen-

so de aquella ha subido a diez y siete millones. Sus rentas, insignificantes en la primera época, han ascendido en la segunda a mas de 32 millones de pesos; suma que no es mui inferior al total de las rentas de los estados hispano-americanos. Su comercio se ha incrementado hasta el punto de llegar el monto de las exportaciones del pais, en 1840, a 132 millones, y el de las importaciones a 107. Su marina mercante cuenta en el dia mas de dos millones de toneladas; y la de guerra luchó ahora años con gloria con la Reina de los mares. Seis años despues del reconocimiento de la independenciam de los Estados-Unidos, su deuda pública ascendia a 79 millones de pesos; y mas tarde, es decir en 1816, cuando terminó la guerra que por espacio de tres años sostuvieron con la Gran Bretaña, aquella deuda subió hasta 125 millones: con todo, quedó enteramente extinguida en 1834; y si los diferentes estados se encuentran hoi recargados de nuevo con una deuda de 200 millones de pesos, es porque han querido levantar empréstitos, de que puede decirse que no tenian urgente necesidad, para invertir su producto en mejoras interiores que ellos concibieron de importancia para el ulterior adelantamiento de su riqueza y prosperidad. En los Estados-Unidos, se han visto multiplicados los bancos, dando a sus operaciones tan prodijiosa extension, que en 1835 tenian mas de 112 millones de pesos en billetes puestos en circulacion, con los cuales han recibido un grande impulso el crédito y todas las especulaciones y todas las operaciones industriales. Por último, se observa en aquel pais que los pueblos nacen, por decirlo así, bajo los pasos del viajero; no habiendo casi poblacion, por insignificante que sea, que no tenga un banco, una imprenta, un periódico, y una escuela, y es tal la prosperidad siempre creciente, tan regular y tan digna la marcha de la adminis-

tracion, que los Estados-Unidos se numeran hoi entre las primeras potencias del mundo.

Desgraciadamente, la América española o ha seguido las huellas de sus hermanos del Norte, no podia seguirlas, no podia esperarse que las siguiese. Tambien se ha quedado atras, en punto a sosiego y prosperidad, respecto del Brasil y de la isla de Cuba. El Brasil, cuya poblacion no pasaba de 3.617,000 almas por los años de 1816 a 1818, llega hoi a siete millones. El valor total de sus exportaciones asciende a mas de 25.000,000 de pesos al año; importando solamente de la Inglaterra por valor de 20 millones, y dos de los Estados-Unidos de América. Las rentas, que en la época en que se proclamó la independendia, montaban a 10.000,000 de pesos, ahora alcanzan a 17 o 18 millones. Y aunque el Imperio debe a la Inglaterra unos cuatro o cinco millones de libras esterlinas, jamas ha dejado de pagar con regularidad el interes de su deuda. Por último, aunque ha habido insurrecciones y movimientos en una que otra provincia, nunca se ha visto cambiar las instituciones, ni ha experimentado trastorno el gobierno desde la abdicacion de D. Pedro I en favor de su hijo. En cuanto a Cuba, son asombrosos los progresos que en todo jénero ha hecho aquella isla. En 1701 su poblacion no pasaba de 272,000 almas: llegó a 700,000 en 1827; y hoi dia se cree que no bajará de 900.000. Su agricultura y comercio han florecido considerablemente, a favor de la emigracion que le entró de Haiti, de la Luisiana, de la Florida, y de los paises independientes de América, como tambien de la política liberal que bien que mal de su grado hubo de adoptar para con aquella colonia el gobierno metropolitano. La agricultura ha llegado a multiplicar tanto allí sus productos, cuanto se puede juzgar por el hecho de que en 1800 no habia mas que 80 cafetales en toda la

isla, cuando en 1827 se contaban 2067; y la exportacion de azúcar, que por los años de 1760 a 1767, no alcanzó a mas de 5.170,000 libras, pasó de 250 millones en 1832. El comercio de importacion de la isla de Cuba excede ya de catorce millones de pesos, y de doce el de exportacion. Por último, esa colonia, que a fines del siglo pasado tenia que recibir situado de Nueva-España para subvenir a sus gastos civiles y militares, tuvo 9.000,000 de pesos de rentas en 1841; y pagadas todas sus expensas, auxilió a la metrópoli con 3.500,000 pesos.

Nuestra poblacion, es decir, la de los nuevos estados hispano-americanos, que segun los calculos de Mr. de Humboldt, era a principios de este siglo poco mas de 13.000,000 de almas, y como 16.000,000 en 1823, no pasa hoi, segun los datos que hemos recojido nosotros, de 17.000,000. En medio de todo, hemos hecho algunos progresos desde la independenciam en nuestra agricultura e industria, en el comercio, en ilustracion, segun tendrémós quizá oportunidad de ir desenvolviendo mas adelante; pero nuestro sistema de hacienda ha sido tan irregular, tan poco sistemado, tan poco ilustrado en jeneral, que no han sido bastantes las entradas para hacer frente a todos los gastos, y las rentas no son mayores hoi, tomadas en su totalidad, de lo que eran en tiempo de la dominacion española. Desgraciadamente, es un hecho doloroso, pero incontestable, que estas nuestras rejiones, aunque preñadas de metales preciosos, aunque susceptibles de todo jénero de cultivo y de adelanto, aunque son el orgullo de la creacion, están respectivamente lánguidas todavía en su mayor parte, a fuerza de aletargarse, o de ajitarse y destrozarse; y el hombre, la mas bella de las obras de la naturaleza, yace sumido en la ignorancia; sufriendo, y a veces sin sentir, el peso de su infortunada condicion; sin poder, y casi hasta

sin pretender, cimentar y afianzar el reinado de la libertad.

No hai, sin embargo, que admirarse mucho de lo que nos ha sucedido, ni que desesperar de la mejora de la condicion social de nuestros pueblos. Si abrimos los anales de los que nos han precedido en el curso de las edades; si examinamos cuantas jeneraciones han pasado, cuantas razas distintas han desaparecido de la haz de la tierra sin disfrutar de bienestar social, nos convencerémos de que se necesita un cúmulo de meditaciones no comun, y un extraordinario concurso de circunstancias, para lograr que las luces penetren las masas populares, se disipen las tinieblas de la ignorancia, se mejoren las clases vulgares, y se perfeccione la ciencia política. ¿Qué mucho que nosotros hayamos cometido errores en nuestra infancia, atendido el punto de partida; qué mucho que hayamos vagado tanto tiempo entre la luz y las tinieblas, cuando otros pueblos, mas felizmente colocados y auxiliados de accidentes mas favorables, han hecho tambien lentos progresos en la senda de las mejoras? La historia de la antigüedad, la de la edad media, la de los pueblos modernos, presentan bastantes vicisitudes, y errores, y catástrofes. La Francia y la Inglaterra, ¿cuánto no han padecido, cuánta sangre no han visto verter, ántes de consolidar sus instituciones? La Grecia y la España, ¿cuánto no han debatido para sacudir el despotismo que sobre ellas pesaba? La infeliz Italia, la desmembrada Polonia, tantos otros pueblos, ¿por cuántas agitaciones, por qué martirio no han pasado, sin poder alcanzar todavía la libertad? La América española, no hai que dudarle, albergará un dia en su seno todas las artes, todos los bienes de la civilizacion. En medio de los desastres y de los desórdenes que con harto dolor hemos notado, ha habido épocas, ha habi-

do pueblos, ha habido hechos, ha habido hombres, de que podemos enorgullecernos. La marcha de la república de Colombia, de Buenos-Aires, de Bolivia, en un tiempo; la tranquilidad de que por tantos años disfrutará Chile; el teson, la constancia, el desprendimiento, el heroismo con que hemos peleado, y con que nos hemos sacrificado por adquirir la independencia; tantos triunfos brillantes que han ilustrado nuestros anales; tantos hombres grandes que han dado lustre al nombre americano; el desarrollo que han tenido las facultades mentales; los progresos que ha hecho la razon pública; todo esto viene oportunamente a recrear el alma, y consolar el espíritu en cierto modo de tanta desgracia como ha causado la ambicion de unos cuantos jefes, y de la ignominia de que nos han cubierto algunas administraciones. Cada día que pase, debe alentar las esperanzas de los buenos patriotas, especialmente por lo que respecta a Venezuela, Chile, la Nueva-Granada y el Ecuador. En estos países se ha comenzado a apreciar las ventajas del orden, de la legalidad, del reposo, de la estabilidad: a pesar de los embates de la ambicion y del egoismo, la patria se ha salvado en ellos por la firmeza, y por el buen sentido, y por la virtud de los ciudadanos. Ya se ha comenzado afortunadamente a señalar «el verdadero límite que separa la libertad de la anarquía, y la igualdad que eleva a los hombres, del nivelamiento que los rebaja y los degrada». Ya se ha comenzado a sentir que «los continuos esfuerzos y las revoluciones continuadas acaban con los pueblos; que la fiebre, duplicando momentáneamente las fuerzas, las consume; que una sociedad en revolucion perpetua, en breve seria una sociedad sin justicia, sin leyes, sin principios, sin conviccion».

Venezuela y Chile marchan hoy a la vanguardia de la civilizacion entre los nuevos estados americanos. En Ve-

nezuela, ya no hai obligacion de admitir mediador entre el Padre del mundo y la conciencia; el sistema legal está en todo su vigor; las rentas, organizadas; [los] abusos del poder militar, enfrenados, y disminuido su influjo; la dictadura, tan odiosa, tan abominable bajo cualquier nombre y forma, abolida; notablemente cercenada la influencia de las corporaciones perezosas; suprimido el diezmo; fomentada y difundida por todas partes la educacion; y se ha establecido en Carácas un banco nacional. Chile ha experimentado asimismo una alhagüña metamórfosis. Años hace que disfruta de las ventajas de la paz y de la ilustracion; que aprecia la importancia de la marcha regular y sistemada de los negocios. Las tinieblas en que estaba envuelto bajo de la dominacion española, han sido reemplazadas por una aficion al estudio y a los conocimientos útiles, que ofrece dias de gloria y de ventura al pais. A la indolencia en que estaba sumido, ha sucedido el amor al trabajo, y multiplicando este las riquezas, se ha convertido en admirable instrumento de estabilidad, de orden, de concordia. De resultas del arreglo de la hacienda pública y de los reglamentos liberales de comercio, hai superabundancia en los medios del erario, se ha enrobustecido el crédito nacional, el comercio exterior ha tomado un vuelo notable; y acompañado esto de los progresos de la agricultura, de las crezes de la minería, del patriotismo y espíritu público que indudablemente existen entre los hijos de esta region bienaventurada, se advierte en ella mayor extension de luces, gran mejora en las costumbres, en los gozes y comodidades de la vida. Finalmente, en Chile, como en Venezuela, se trata de aclarar el caos de nuestras leyes, cual hace tiempo que se efectuó en Bolivia, y de dar a la nacion códigos, que sean «tesoros de lejislacion; en que estén encerradas

las riquezas de todos los siglos, las concepciones de todos los sabios, los trabajos de todos los pueblos, y que sean garantes inmortales de la propiedad, del orden, de la justicia, de la paz pública, del perfeccionamiento de las artes, del acrecentamiento de la industria, y de la prosperidad del comercio». La Nueva-Granada, recién restablecida de las hondas heridas que le hicieron en los dos años últimos unos facciosos funestamente célebres, es de esperar que vuelva a seguir la marcha próspera y majestuosa que llevara ántes de las criminales insurrecciones de Pasto y otras provincias. El Ecuador también hace años que no vé en su seno revoluciones de consideración; impera allí el sistema constitucional; y todo promete que, a favor de la paz y a la sombra de las leyes, se mejore cada día mas la condición del país, y se desarrollen sus jérmenes de prosperidad.

«Para que una revolución sea buena, es necesario que no se encarnice entre ruinas, ni se atormente en el vacío; que no vea, después de su triunfo, mas que la fecundidad de sus principios y la solidez de sus conquistas; que se apresure a vencerse a sí misma, y a volver a colocarse bajo el yugo del orden y de las leyes; que se aplique a fundar en paz sus nuevas instituciones, a desenvolver sus ideas con cordura, a separar los buenos instintos de los malos, para satisfacer los unos, y combatir y domellar los otros. Mientras una revolución no ha adquirido ese definitivo y saludable imperio sobre sí misma; en tanto que no ha cerrado la carrera de la lucha para entrar en la de la civilización pacífica y regular, esa revolución no ha desempeñado mas que la mitad de su tarea: no ha vivido. Por desgracia, este último esfuerzo es el mas difícil de todos, pues siempre son lentas las revoluciones en madurarse y en dar sus mejores frutos».

Es necesario ya que todos los nuevos estados americanos se apresuren a hacer ese esfuerzo, para lograr que su revolucion produzca el fruto, que hace años aguardan en balde la filosofía, la libertad, la humanidad. Es necesario que nuestros pueblos salgan de su apatía, y hagan uso de sus derechos, para no ser mas tiempo el juguete, el instrumento y la víctima de unos cuantos jefes militares, tan ambiciosos como ineptos en su mayor parte. Necesario es que la parte sensata e influente de nuestros estados tome parte activa para impedir las revoluciones, que nunca han llevado las naciones a la felicidad. Desmoralizándolo ellas todo, trastornándolo todo incessantemente, consumiendo los recursos y hasta las esperanzas, traen el desórden, la apatía, la desconfianza, el desaliento; y cuando los ánimos se hallan en esta fatal disposicion, se aparece la tiranía, y se entroniza sobre todo, aun sobre los mismos que apellidaban a la libertad. Es necesario que nuestros mandatarios se penetren de que «no hai buen gobierno sino el que satisface a la necesidad de órden, de regularidad, de estabilidad y de prosperidad material, de que se preocupan la edad madura y la vejez, y al mismo tiempo sabe bastar a la sed de sensaciones vivas, de movimiento grandioso y de ideas brillantes, de que están atormentadas la juventud y esa numerosa porcion de la sociedad que siempre es joven, o siempre es menor». Necesario es, por último, que se convenzan igualmente pueblos y gobiernos de que el despotismo y la anarquía son los mas activos disolventes de toda sociedad; de que el respeto a la lei es el solo fecundo manantial de bienes; y de que, miéntras no la acaten todos con igual veneracion, miéntras todos no practiquen los sacrosantos principios de la libertad y del órden, de la tolerancia a las opiniones y de la severidad con el crimen, ni habrá sosiego, ni dicha; ni se desenvolverán

los abundantes jérmenes de prosperidad que encierra la América; ni serémos considerados, honrados, respetados, cual podemos y debemos serlo: en suma, ni crecerán y prosperarán, ni florecerán y fructificarán todas las artes de la civilizacion.



IMITACION DE LORD BYRON.



LAS TINIEBLAS.



Yo tuve un sueño..... y aun dudar pudiera
Si fué verdad lo que soñando ví:
Ví apagarse del sol la inmensa hoguera,
Y a las estrellas pálidas lucir.

Errantes, sin fulgor, sin senda alguna,
Vagaban en profunda oscuridad;
Y a la tierra, en ausencia de la luna
Ciega ví entre la atmósfera rodar.

Asomaba la aurora, y luego huía,
Y tornaba a brillar resplandeciente:
Mas su luz pura no anunciaba el día;
Que era tumba del sol su mismo oriente.

Los hombres su rencor abandonaron,
Al verse de las sombras los despojos:
Todo olvidado fué; tan solo ansiaron
La luz que huía a sus abiertos ojos.

Y por dó quier hogueras encendian,
Y en derredor temblando se juntaban;

Tronos, palacios, a la par ardian,
De las cabañas que ántes despreciaban.

Presto despojo de las llamas fueron
Las ciudades que altísimas se alzaron;
Al resplandor los hombres acudieron,
Y allí por vez postrera se miraron.

Feliz quien cerca de volcan ardiente
Pudo fijar entónces su morada,
Y vió su hoguera amenazar su frente,
Y respiró su atmósfera abrasada.

¡ Ay! no viera en cenizas convertidos,
Los bosques despedir tibias centellas:
Y otra vez en tinieblas confundidos,
Su postrer esperanza huir con ellas.

Y los añosos troncos estallando
Cesar su desigual chisporroteo;
Las denegridas sombras avanzando
Del apagado mundo hacer trofeo.

Como fugaz relámpago brillaba
Luz moribunda, y luego se extinguía;
Los semblantes que al paso iluminaba
De pavoroso aspecto revestia.

Unos tristes llorando se lamentan,
Otros con feroz calma se sonrien,
Y los mas cuidadosos alimentan
La escasa lumbre, y su esperanza engrien:

Aquel la vista con afan volvía
La oscuridad del cielo contemplando,
Que cual mortuorio velo se tendía
El cadáver del mundo cobijando.

Y todos dando voces y lamentos
Se arrastran en el polvo confundidos,

Se oyen gritos, blasfemias, juramentos,
Entre el tumulto universal perdidos.

Sobre la tierra espantadas
Se ven las aves volar,
Hiriendo roncás los aires
Con graznido funeral.
Y monstruos, serpientes, fieras,
Rujiendo y silvando ván;
Pero medrosos olvidan
Su antigua ferocidad,
Y se arrastran y confunden
Con los hombres a la par.
La guerra que al mútuo espanto
Cesó, y al comun afan,
Vuelve del hambre acosada
Con nueva furia a empezar;
Y cada cual busca ansioso
Entre sangre y mortandad,
O el fin de tanto tormento,
O presa que devorar.
¡Ay! amor, tu dulce fuego
No ocupa a los hombres ya;
Que un pensamiento, uno solo
Los fatiga sin cesar:
¡La muerte! ¡la muerte horrible!
Sin gloria en la oscuridad.....
Y ora la sienten que impía
Su aliento apagando vá,
Ora la vén espantosa
Bajo sus plantas rodar
En los insepultos miembros
De los que murieron ya.
Y luchando en su agonía
Unos con otros están,
Y unos a otros se devoran,
Y hasta el sabueso leal
Sobre su dueño se lanza
Desconocido y audaz.
Uno solo, uno entre todos,
Resistiendo a la ansiedad,

De las fieras y los hombres
 Sabe a su dueño guardar ;
 Hasta que al rigor postrado
 De la suerte universal
 Murió lamiendo la mano
 Que no le acaricia ya !
 Lentamente el hambre horrible
 Llegó el mundo a despoblar ;
 Solo dos hombres resisten
 A su estermínio voraz,
 Entre los quemados restos
 De una opulenta ciudad.
 Ambos eran enemigos ;
 Se hallaron junto a un altar,
 Y sus descarnadas manos
 Trémulas buscando ván
 Reliquias del sacro fuego
 Que alumbraba a la deidad.
 Le hallan por fin, y su aliento
 Ensaya un soplo fugaz
 Que produce de repente
 Momentánea claridad.
 A la luz que brilló trémula
 Se miran, un grito dán;
 Y mueren ámbos dudando
 En las facciones de cual
 Trazó el hambre de un espectro
 La torva, cárdena faz.

El mundo fué, su floreciente suelo,
 Sus ciudades y reinos poderosos,
 Vacío inmenso son, rotos colosos,
 Mas inmóvil sin forma ni color.

Tristes y silenciosas sus riberas,
 Solitarios sus pueblos y abrasados
 Y sus potentes muros derribados,
 Tranquilo el mar, las fuentes sin rumor.

Las orgullosas naves sin gobierno

Errantes y sus jarcias destrozadas,
 Sus poderosas velas derribadas
 A trozos en el mar cayendo ván ;

Pero sin que a su choque repentino
 Las ondas se levanten violentas,
 Insensibles, pesadas, soñolientas,
 Muertas en fin, como en la tumba están.

La luna que en su curso presidia
 Su desigual y brusco movimiento,
 No existe ya, y el desatado viento
 En el aire estancado a morir fué.

No mas las nubes pálidas cubrían
 El claro azul del apagado cielo ;
 Ni la sombra cubrió su denso velo,
 Que todo el universo sombra es !

L. Valladares y Carriga.

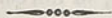


OJEADA HISTÓRICA Y POLÍTICA

A los tiempos que precedieron y siguieron al descubrimiento

DE

LA IMPRENTA.



ARTÍCULO PRIMERO.(1)

La primera necesidad del hombre, bien sea que nazca en las selvas o bien en las ciudades, es conservarse : esta necesidad, inherente a su naturaleza, despierta su pen-

(1) Sacado de una obra titulada : *Des bienfaits de la presse*; por J. Lacoste.

samiento y preside a todos sus movimientos : buscar el bien y evitar el mal, es el estudio de que no puede sustraerse sin comprometer su existencia. El hombre que mas ha aprendido , necesariamente el mas hábil , es tambien el que mas medios posee de conservacion y de felicidad.

La invencion mas preciosa para el hombre es , pues, aquella que perpetuando y propagando los descubrimientos de su inteligencia , permite reunirlos para que sean trasmitidos a las jeneraciones futuras, a fin de que lo pasado ilumine lo presente , el cual debe enriquecerse para el porvenir. Esa invencion es la imprenta : sus grandes resultados , ya tan bien sentidos , presajian para los siglos futuros un órden de cosas en favor del bienestar y perfeccionamiento de la especie humana, de que no puede formar idea ni la mas rica imaginacion.

Con efecto , ¿qué ingenio puede prever cuál será el punto en que se detenga la inteligencia humana , cuando dos siglos escasos de estudios seguidos, le han hecho hacer tan bellas conquistas en las ciencias?

Antes del descubrimiento de la imprenta , el ingenio del hombre habia sin duda descubierto por su omnipotencia grandes y útiles verdades , creado bellas cosas , y dado cima a nobles empresas. Los tiempos antiguos vieron edificar a Babilonia , Tébas y las Pirámides eternas; Moises escribió un libro sublime , formó un imperio y anunció al lejislador Divino , cuya lei , toda de verdad , es la única que puede rejir al mundo moral ; Homero cantó los dioses y los hombres ; Sócrates elevó su pensamiento ácia la única Divinidad ; Platon especuló sobre el arte de organizar las sociedades ; Fidias y Praxiteles animaron los mármoles de Paros ; Apéles hizo hablar al lienzo ; Hipócrates se interpuso entre la muerte y el hombre ; Pericles edificó el Partenon , e interro-

garon al cielo Hiparco y Tolomeo : Rómulo erigió el capitolio , lo defendió Camilo , Caton lo honró con sus virtudes , y Ciceron lo hizo resonar con su elocuencia: por último , imperaron Tito y Trajano. Ciertamente semejantes hombres y acciones semejantes , bastan para ilustrar los tiempos antiguos ; pero sin la imprenta , la memoria de tales hombres y de tales acciones , oscureciéndose cada dia , habria acabado por borrarse ; y en ese naufragio comun del tiempo , Jerusalem y Cartago , Atenas y Roma habrian ido a perderse con Ecbatana , Nínive , Babilonia , Sardis y Palmira ; cada minuto pasado se hubiera llevado consigo al abismo del olvido el recuerdo de alguna cosa útil , de una gran leccion , de un acontecimiento memorable , de un varon ilustre. Disipando sus tesoros al paso que los acumulára , la especie humana se habria parecido en sus penosos esfuerzos a las impotentes Danáidas ; empero con el auxilio de la imprenta , es inmortal la memoria de los hombres , no perecen las grandes acciones , y las ciencias están al abrigo de los ultrajes del tiempo.

La conservacion de las reliquias de los anales de nuestra especie , primer resultado del descubrimiento de la imprenta , nos promete otros mucho mas preciosos : por ella recorren nuestro globo los conocimientos humanos , las naciones se civilizan , se conocen , se estudian , permutan los productos de su suelo y de su inteligencia ; y cada una se enriquece sin empobrecer a las otras.

¡Qué diferencia entre los tiempos que precedieron y los que siguieron al bello descubrimiento de la imprenta ! Los tiempos heróicos no ofrecen mas que incertidumbre y oscuridad ; los tiempos antiguos nos cuentan confusamente los insuperables esfuerzos del hombre por conservar el fruto de sus estudios. Cual llama impelida por el viento , se ven llevados los conocimientos huma-

nos de uno a otro clima , y se vé a las naciones pasar sucesivamente de la oscuridad a la luz , y de la luz a la oscuridad. El Eufrates resonó otro tiempo con los gritos de un pueblo innumerable ; Semíramis se embriagó en sus riberas , en suntuosos palacios y en jardines aéreos , con todos los perfumes y todos los deleites ; y solitario ahora y decaído , ese rio , tan orgulloso en aquella época , arrastra tristemente sus aguas por entre desiertos silenciosos. Nada queda del imperio de los Faraones y Sesóstris sino ruinas , y el Nilo vé vagar al árabe y al beduino sobre los mutilados restos de Canope y de Heliópolis : Sion , doliente y desolada , llora por sus hijos dispersos en medio de las naciones ; el Eurotas apénas se acuerda de Esparta y de sus heroicos guerreros ; el Pórtico está mudo , el Pireo sin naves , y Atenas sin foro. Las artes y las ciencias , heridas de muerte o proscritas , huyen de Caldea a Egipto , de Egipto a Grecia , de Grecia a Roma : parece que no pueden tener verdadera patria , o que no les es dado favorecer a una nacion sin desheredar a otra. Aprende un pueblo lo que otro pueblo olvida ; y en sus esfuerzos continuos , pero impotentes , el hombre se queda estacionario por falta de medios conservadores. Difícil era , sin duda , por no decir imposible , ántes del descubrimiento de la imprenta , substraer de la segur del tiempo el fruto de los estudios del hombre , que la voluntad de un déspota ignorante podia anonadar en un solo instante. A nuestros tiempos modernos estaba reservado , como una compensacion de las desgracias que gravitaban sobre la especie humana , descubrir el medio mas saludable para hacer cesar tantos males.

En efecto , a cualquiera profundidad que se penetre en los pasados siglos , cualquiera que sea la nacion que se interrogue sobre su aptitud y sus progresos en las bellas

artes y las ciencias, todas responderán con mui corta diferencia una misma cosa; todas, ántes del descubrimiento de la imprenta, fueron ignorantes en las ciencias, hábiles en las bellas artes que no necesitan absolutamente de la intervencion de ellas; y aun hai algunas que no podremos lisonjearnos de dejar atras nunca. La causa de tan uniforme resultado se encuentra en la poca duracion de la vida del hombre: la ciencia no se adquiere sino por el análisis, por la observacion constante y la repeticion de los hechos: una cosa puede parecer verosímil, mas no puede ser admitida como verdad, sino en cuanto está comprobada por hechos numerosos e invariables, o matemáticamente demostrada. No pudiendo bastar la vida del hombre a tan largas observaciones, se muere columbrando la verdad que busca; y perdidos sus estudios, por falta de medios de trasmision, para los que se destinan a seguir la misma carrera, se ven estos condenados a comenzar de nuevo.

Miéntas que los sabios no tuvieron suficientes medios para comprobar y propagar el resultado de sus trabajos, las ciencias debieron permanecer en la infancia; y así sucedió. No pueden aducirse en contra los descubrimientos que hicieron ciertas naciones, puesto que esos descubrimientos se debieron a los medios empleados por algunos príncipes con la mira de suplir en lo posible al que se debe a la imprenta, y cuya necesidad se sentia cada vez mas. Verdad es que en las escuelas fundadas para el adelantamiento de las ciencias se reunia cierto número de sabios que se trasmitian sus estudios; pero a la menor conmocion política, se dispersaban ellos y se perdian las escuelas: tal fué la suerte de la de Alejandría. Los caracteres jeroglíficos y simbólicos, la misma escritura alfabética, no podian alcanzar al objeto tan deseado por la ciencia, porque lo escrito se altera y se

envejece rápidamente, y porque por este medio no podia obtenerse mas que un pequeño número de copias incorrectas y truncadas siempre, como que este trabajo estaba confiado a la ignorancia. Una causa secundaria, pero que no ha dejado de embarazar la marcha de las ciencias, es la diversidad de lenguas, que tan solo la imprenta ha hecho familiares en el mundo sabio. No sucede así con las bellas artes: la poesía, la elocuencia, la pintura, la escultura, y hasta la arquitectura, son únicamente artes de imitacion; para comprenderlas y sobresalir en ellas basta tener sentidos y pasiones, y esta ha sido la dote comun de los hombres de todos los tiempos y de todos los lugares. Como solo la naturaleza puede ofrecer modelos a las bellas artes, las leyes del buen gusto que las rijen no deben tener entre sí otras diferencias que las que resultan de los diversos aspectos que ofrecen las distintas latitudes. El clima mas dulce, el cielo mas sereno, los árboles y las plantas mas nobles y mas graciosos, las aguas mas cristalinas, todo cuanto constituye en fin la bella naturaleza, produce el lenguaje mas risueño y mas poético, porque las primeras expresiones del hombre, tomadas de los objetos que le rodean, son todas imitativas: por consiguiente, la poesía, que vive de imágenes, fué la primera de las bellas artes que se cultivó. A medida que las lenguas se enriquecen, pierden el encanto que las hacia tan a propósito para la poesía, porque el dominio del entendimiento se extiende siempre a costa del de la imaginacion y del sentimiento. Así vemos que el lenguaje perfeccionado del siglo de Pericles, expresó con noble enerjía por boca de Sófocles o de Demóstenes, el tumulto de las pasiones; pero dejaron de hablarle las musas de Hesiodo y de Homero.

Nada nos queda, o casi nada, de los pinceles de

Zeuxis y de Apéles; mas la historia nos enseña hasta qué punto habian llevado el arte de la pintura; y si quedara alguna duda sobre su excelencia entre los griegos, bastarian para convencernos de ello sus esculturas conservadas, y que mientras existan, no cesarán de ofrecer a los artistas una perfeccion desesperante: los solos nombres de los diferentes órdenes dirian qué cosa era la arquitectura entre los griegos, aun cuando nada quedase del Partenon. El efecto que producian los cantos de Tirteo en las almas marciales de los hijos de Esparta, hace presentir lo que seria su música. Sin embargo, ¡qué ignorancia de las mas simples nociones de la sana física se nota en aquel pueblo, modelo de los siglos futuros en las artes liberales!

Roma en su cuna, poblada de vagamundos reunidos de todas partes y sometidos a un código guerrero, invade a todos sus vecinos ántes que el amor de las bellas artes la distrajesse de su política conquistadora; y su lengua misma se forma con dificultad en medio del estruendo de las armas. Pero desde el momento en que hollaron el suelo de la Grecia aquellos arrogantes republicanos, florecen en su patria las bellas artes: a la manera de los griegos, son poetas y oradores, ántes de ser pintores y escultores; y bajo Augusto cesan de envidiar a los griegos, sus maestros; mas del mismo modo que a estos últimos, les queda a ellos cerrada la puerta de las ciencias físicas. Verdad es que Plinio estudia las naturales, y que su ingenio se lanza a investigar las causas: cual otro Empédocles quisiera correr el velo que le oculta la verdad, mas se le traga el Vesuvio.

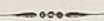
Cuando el mundo, entónces conocido, fué trastornado por la súbita aparicion de unos hombres que salian de sus frias selvas o de sus desiertos abrasadores, la

civilizacion y las bellas artes, impelidas de Oriente a Occidente, fueron en breve anonadadas en Italia y en Grecia. Verdad es que los ministros del Evangelio supieron substraer al vandalismo una parte de los tesoros de Aténas y de Roma, y tradiciones preciosas; pero no por eso dejaron de envolver las mas profundas tinieblas a los descendientes de los pueblos mas cultos. Solamente al cabo de varios siglos de una horrible confusion, los vencedores y los vencidos, rendidos por tanta agitacion y desórden, conocen la necesidad de la paz, que trae consigo el amor y el cultivo de las bellas artes; y las musas, primeros maestros de esas naciones ignorantes, pulen al fin su bárbaro lenguaje.

La Italia, bajo un cielo favorable, y que era la que mas restos poseia de la antigua civilizacion, es la que primero se rejenera. Su lengua limada en poco tiempo por el Dante, Bocacio, Petrarca y el Ariosto, brilla con todo su esplendor en la encantadora poesía del Taso. Favorecida de las musas, la risueña Italia vé en ménos de un siglo a la pintura, la escultura, la música y la arquitectura próximas a alcanzar a la perfeccion de la poesía. Las ciencias, para tomar su vuelo bajo la proteccion de los Médicis, no necesitan ya mas que el socorro que al fin se les concede, y la imprenta va a ser su poderoso auxiliar.



EFEMERIDES.



JULIO.

9 de 1746. Fallecè Felipe V, nieto de Luis XIV y rei de España y de Indias, quien pasaba su vida, unas ve-

ces en medio de las agitaciones que le causó la defensa de su corona, otras sumido en la mas estúpida inercia, y siempre dominado por algun favorito.

9 de 1816. El congreso de las provincias Argentinas, reunido en la ciudad de Tucuman, proclama en este dia la independendencia de aquel estado, bajo la denominacion de Provincias Unidas del Rio de la Plata.

10.

11 de 1819. El jeneral Bolivar, que haciendo un esfuerzo heróico, habia acometido desde los llanos de Apure la empresa de libertar la Nueva Granada, obtiene un primer triunfo en las alturas de Gámeza sobre las tropas españolas mandadas por Barreiro.

12.

13 de 1820. A las propuestas de reconciliacion hechas por el jeneral Morillo, con motivo de haberse jurado la constitucion en España, contesta el Congreso de Colombia que *no oirá proposicion alguna de paz, que no tenga por base el reconocimiento de la independendencia de la República.*

14.

15 de 1835. El jeneral José Antonio Paez, que hacia poco mas de seis meses que concluyera su presidencia constitucional, al saber la revolucion militar de Caracas, expide una proclama anunciando que levantaba tropas para restablecer la constitucion, el gobierno y el orden, trastornados por los facciosos.



EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 15.

WASHINGTON.⁽¹⁾

ARTÍCULO SEGUNDO.

El carácter que ha llamado nuestra atención en el pueblo americano y en el acontecimiento mas memorable de su historia, le hallamos mas notable y mas brillante todavía en el jeneral Washington. En él se personificaron la nacion y la revolucion; su vida refleja la historia de su patria; y como pudiera suceder que un dia no admiremos mas que las masas, miéntras que aun es tiempo proporcionémonos el placer de admirar a un grande hombre.

Washington descendia de una familia antigua de Inglaterra. Uno de sus progenitores, el primero de ellos que vino a establecerse en Virjinia en las orillas del Potomac, habia abandonado la Europa en 1657; es decir que per-

(1) Véase el n.º 11.

tenecia a aquella jeneracion religiosa y política a la vez, contemporánea de la revolucion. Compró tierras, fué hacendado, y su tataranieto nació en aquella condicion de familia, de profesion y de situacion social, en que hemos visto que se reproducia de un modo mas completo el carácter americano. Si la suerte hubiese reducido por siempre a Washington a la vida privada, habria sido un propietario intelijente, un agricultor ilustrado, de instruccion sencilla, de costumbres severas, sumiso a la religion, celoso de su honor, robusto, activo, calculado para el trabajo, para el peligro y la soledad, frio en sus modales, obedecido en su casa, respetado en su comarca, y hubiera obtenido fácilmente la deferencia de todos por la excelencia de su juicio y la enerjía de su voluntad. Habria ignorado toda su vida que sus cualidades puestas a la prueba de los negocios públicos, se elevarian sin dificultad al nivel de estos, y crecerian a la medida del teatro en que habian de desplegarse. La situacion mas modesta le habria convenido con tal que fuese digna; él convino empero a la mas alta, y se mostró igual a todas por sus talentos, superior a todas por su carácter.

Era mui dado a las matemáticas, y sabia de ellas lo bastante para ser un hábil agrimensor, profesion importante y difícil en una sociedad que se apropia selvas primitivas, y descuaja el desierto. En los trabajos de la mensura de tierras comenzó el aprendizaje de la fatiga y del peligro, y sintió nacer dentro de sí la vocacion militar, que vino a desenvolver la guerra de 1755. Mayor en la milicia de su distrito a la edad de 19 años, tomó parte en varias expediciones arriesgadas del lado de acá de los montes Aleganíes, y fué comandante en jefe del puñado de hombres que la Virginia llamaba su ejército, y que sostenia una guerra fronteriza contra los indios y contra los franceses: era sin duda un oficial de capaci-

dad, y unía a la prudencia una fría audacia. Pero lo que mas llama la atención en el principio de su vida pública, es el cuidado celoso que mostró en toda ocasión de mantener su dignidad personal; es el consentimiento concienzudo de una responsabilidad, que enteramente gravita sobre él aun cuando obre en comun con otros; es en fin la idea que involuntariamente esparcía en derredor suyo de su natural superioridad: en donde quiera él era el primero, o pronto llegaba a serlo: en donde quiera inspiraba él la confusa creencia de que estaba reservado para grandes destinos.

Hacia algunos años que era miembro de la asamblea nacional de Virginia, cuando principió a cometer sus faltas la Inglaterra. Sabido es que la primera fué el establecimiento en las colonias de un derecho de sello por un parlamento, al cual no enviaban ellas representante alguno: violación flagrante del principio elemental, fuente histórica y comun de la libertad moderna. Declaróse inconstitucional el nuevo impuesto; protestaron las asambleas, no siendo la ménos animada la de Virginia; y cedió la Inglaterra revocando el acta del sello. «Si ella le hubiese mantenido, escribía desde entónces Washington, su persistencia habria tenido consecuencias mas terribles de lo que comunmente se cree, tanto para la madre patria como para sus colonias» (1). Mas el parlamento, que no habia hecho sino una retirada falsa, inventó otras contribuciones, y no disimuló su pretension de ejercer un dominio ilimitado sobre todas las partes del territorio británico, y de colocar a los colonos bajo un pié de excepcion entre todos los súbditos ingleses. Esta pretension fué un contrafuero fundamental para la

(1) Carta escrita en 1767, y citada por Mr. Sparks en la vida de Washington.

América, y motivó por sí sola las protestas, las representaciones, las peticiones, y luego la denegacion a pagar el impuesto, y despues el rompimiento de las relaciones de comercio, y por último la declaracion de independencia y la guerra. Washington pasó, como su pais, por todos los grados de la resistencia: desde el primer momento decidió que la Inglaterra era quien debia ceder, y que debia hacerse reparacion a la América: inflexible sobre este punto, él debió querer y hacer todo lo demas; todo, inclusa una revolucion. Sin desearla, sin pretenderla, aunque la vió desde mui temprano, aprobó, o aconsejó todas las medidas que progresivamente la trajeron. Siempre presente y activo en la legislatura local dos veces disuelta, en la convencion de Williamsburgo, en las asambleas de condados, y en fin en el congreso, tomó una parte activa en todos los actos decisivos que señalaron el patriotismo de Virginia. « Las armas, decia desde 1769, deben ser el último recurso; pero no hai un solo hombre que deba vacilar en tomarlas, o temer hacerlo, por defender la libertad que de nuestros projenitores recibimos ». Cinco años despues exclamaba: « ha llegado la crisis, y no hai remedio para nosotros sino en la desgracia de la Inglaterra. Fuerza es mantener nuestros derechos, o someternos a todas las cargas que quieran echarnos encima ». El no pedia la independencia, mas declaraba que « jamas se someteria ningun hombre en el continente americano a perder sus derechos y sus privilejios ». Detestaba la rebelion, mas « si el ministerio, decia, lleva las cosas al extremo, se derramará mas sangre que la que jamas corrió en las guerras de que se ha conservado memoria en los anales de la América del Norte ». La Virginia reorganiza sus milicias, y él dice: « aceptaré mui gustoso el honor de mandar, porque estoi firmemente resuelto a consagrar mi vida y

mi fortuna a nuestra causa». La jornada de Lexington inaugura el reinado de la fuerza, y él exclama: «las llanuras de la América deben empaparse en sangre, o ser habitadas por esclavos. Triste alternativa, pero ¿puede acaso un hombre virtuoso vacilar en la elección?» Así es que él no vacila. El congreso de que era miembro, decreta por unanimidad que las colonias deben ponerse en estado de defensa: fórmase un ejército americano, y se le dá a Washington el mando en jefe. Entónces responde: «que acepta, que está pronto, mas que no se cree a la altura de las difíciles funciones con que se le honra». «Mi inquietud es inexplicable, le escribe a su mujer; un mes pasado a vuestro lado, en nuestra casa, me daría cien veces mas felicidad que siete veces siete años de mando; pero supuesto que me arrastra el destino, espero: yo no podría rehusar sin manchar mi reputacion: fio pues en la Providencia» (1). Difícil es resumir la guerra de América, como que no habia de ser fácil contar en pocas palabras esos ocho años de combates, de padecimientos, de ansiedad, durante los cuales todo estuvo indeciso, todo estuvo en peligro hasta el último dia, y cuyo espectáculo siguió la Europa atenta con profético interés. Militarmente hablando, no fué una gran guerra; pero pocas grandes guerras han conmovido tanto al mundo, ni le han servido tanto. «Unos cuantos encuentros de patrullas, decia Mr. de Lafayette a Napoleon, son los que han decidido de los derechos del jénero humano».

Ninguno ha probado mejor que Washington que tampoco hai en el gobierno talento sin paciencia. La suya fué

(1) Carta a Jorge Mason, 1769, citada por Mr. Sparks.—Id., a Bryan Fairfax, 1774.—Id., al capitan Mackensie.—Carta a su hermano citada como las antecedentes, por Mr. Sparks.—Respuesta al congreso y carta a madama Marta Washington, 1773, tomo 3 de la traduccion.

puesta a una de las mas duras pruebas que pueda experimentar un hombre, que es a la vez responsable de su ejército y de su causa. Nada era el tener que arros-
trar los peligros y los males a que la guerra condenaba a un ejército pobre, desnudo y que obraba en medio del rigor de las estaciones, en un pais vasto, de mediocre riqueza, y de escasa poblacion: a esto podian bastar la firmeza y la actividad del jeneral; empero él tuvo que vencer dos grandes dificultades, una militar, otra política, y ambas particulares a su situacion.

Es una inferioridad en la guerra el no poder uno arriesgar su ejército: a veces solo con esta condicion pueden lograrse victorias decisivas, y todos los capitanes célebres han sabido aventurarlo todo a un solo golpe. Pero Washington no podia hacerlo, porque habria temido concluir de una vez con toda la esperanza de la insurreccion americana. Con tropas demasiado débiles y mui mal organizadas para ser de fácil direccion, se veia precisado a dejar pasar cien ocasiones favorables de dar un gran golpe, porque tal reves podia sobrevenir que trajese la pérdida de su causa y de su pais. De ahí una perpetua sujecion, una vida de abnegacion y de sacrificio, que era insoportable al frente de un ejército. Su jenio le llevaba naturalmente a tomar en toda situacion aventurada el partido de una juiciosa audacia; pero se abstenia, y resistia a toda tentacion de gloria: siendo casi siempre el mas atrevido en el consejo, se acomodaba al parecer que arriesgaba y obtenia ménos; y ese hombre tan emprendedor ha dejado la fama del jeneral mas prudente. Desde el principio de las hostilidades quiso tratar de tomar a Boston con un puñado de hombres: opusieronse todos sus oficiales, y él cedió ciñéndose a hacer una guerra de posiciones. Entónces escribia: «si yo hubiese previsto los obstáculos que dificultan nuestra marcha, si

hubiese conocido la aversion de los soldados viejos a volver a tomar servicio, todos los jenerales del mundo no me habrian convencido de que debia emplazarse el ataque sobre Boston » (1). Pero las mas veces se sometia sin murmurar a su impotencia, y se contentaba con sostener la campaña sin correr el azar de un contraste, o aventurarse a buscar una victoria. Con todo, sentia de cuando en cuando la necesidad de reanimar el ardor de sus soldados y de sus conciudadanos con alguna accion brillante; y despues de haber consumido meses enteros en una defensiva estéril, arriesgaba una accion que hacia resplandecer los colores de la bandera a los ojos de la nacion, porque era necesario que esta siempre estuviese contenta con su ejército.

No era ménos difícil la situacion política de Washington. El espíritu republicano siempre es desconfiado: el poder militar inspiraba temores a los mismos a quienes debia salvar: el pueblo se alarmaba por su libertad ántes de haberla conquistado, y el gobierno central temia ser usurpador. Como toda asamblea, tenia ese gobierno sus facciones interiores; dividido y tímido, fué largo tiempo inferior al papel a que las circunstancias le llamaban: no carecia de patriotismo, sino de voluntad. A pesar de algunas enemistades sordas, el jeneral en jefe encontró siempre en el seno de aquel cuerpo una confianza personal, pero mui rara vez una cooperacion enérgica. Sometido con relijioso respeto a la autoridad civil, no le contestaba a esta ningun derecho, ni le ocultaba ninguna verdad. Su correspondencia es una representacion perpetua: ya sea que se dirija a la asamblea, a sus comisiones y a sus principales miembros, o ya escriba a las cámaras, o a los gobernadores de los diversos esta-

(1) Carta a José Reed, 1775, tomo 3 de la traduccion.

dos, no se cansa de representarles con fuerza las necesidades del ejército, los vicios de los reglamentos, las urgencias de la guerra, y los deberes de un gobierno. Cuando les habla, no se cura de disminuirles la responsabilidad: pero cuando obra, acepta él toda la suya, y aun algo de la de ellos, sin contemplar jamas su propia reputacion a costa del pais, y dejando penetrar el secreto de faltas que no cometiera. Consiente en ser censurado sin responder, cuando su inaccion no viene sino de la insuficiencia de los medios que se le dán, cuando sus reverses tienen por causa la ejecucion de una órden que él no aprobaba. Todos los sentimientos personales parece que se anonadaron en su alma para dejar dominar en ella únicamente la consagracion al deber. Ese hombre cuyo carácter era imperioso, y que tenia en su juicio una confianza bastante altiva, sabe sufrirlo todo y devorarlo todo, se sacrifica sin quejarse, e inmola a su causa hasta su propia reputacion; o por mejor decir, penetrando mas adentro, se descubre en él un pensamiento secreto que le sostiene y le consuela en medio de su mas sombría indisplencia, se vé lucir en su alma, como el rayo de un dia sereno, algo de puro y de inalterable, la esperanza; esa elevada, esa sublime esperanza, que no puede nacer sino en un alma que tiene la noble seguridad de su fuerza y de su grandeza, y que está piadosamente convencida de una alianza infalible entre la justicia de su causa y la justicia de Dios.

No se tiene de Washington una idea correcta. Su continente es tranquilo, su juicio severo; tiene la pasion del órden, el amor de lo verdadero, el sentimiento de lo posible, no hai en él ninguna ilusion, nada que anuncie ni seducccion ni arranque; de aquí se concluye que su alma es fria, y se exalta su fuerza moral. Pero la fuerza moral dá el estoicismo, y no ese ardor confiado que

él conservaba a despecho de la suerte. Léase su correspondencia, tan franca, tan injenua, tan sensata, y se le verá desgraciado, mas no abatido; nunca se lisonjea, pero no desespera jamas: es capaz de arrebatarse, como el dia en que descargó sus dos pistolas sobre sus soldados fujitivos (1). Pero es verdaderamente incapaz de desesperacion, porque, segun dice él mismo, siente que *la voz del jénero humano está con él*: porque, «convencido de su derecho, no puede figurarse que los americanos perezcan, aunque su estrella pueda quedar encubierta algun tiempo mas entre una nube»; porque incesantemente se dice a sí mismo: «la Providencia ha tenido tan frecuentemente cuidado de levantarnos cuando habiamos perdido toda esperanza, que me atrevo a creer que no sucumbiremos jamas (2)».

Su confianza fué plenamente justificada; triunfó su causa. Libertador de su pais, ese título podia bastar a la gloria de su nombre, pero le estaba reservado un destino mas completo: debia gobernar a su patria despues de haberla libertado, debia salvarla dos veces.

Habiendo vuelto a su retiro despues de la paz, y viviendo sin tomar parte en el gobierno de la Union, aunque sin ser indiferente a él, veia con dolor que este se debilitaba y se perdia; y así señalaba el mal a sus amigos. Pareciale que faltaban a la América tres cosas que constituyen la fuerza de un estado: a saber, una política, hacienda y un ejército; y estas tres cosas las deseaba y las reclamaba para ella: esto era pedir que ántes de todo se reconstituyese el poder jeneral. Todos los hombres ilustrados, ya lo hemos dicho, reconocieron

(1) Esto fué en la retirada de Haerlem: correspondencia, tomo 3, carta al presidente del Congreso, 1776.

(2) Carta a Bryan Fairfax, tomo 3; id. a J. A. Washington, tomo 3, vida de Washington, por M. Sparks, apéndice.

en breve esa necesidad. Los mismos que temian toda centralizacion política como una restriccion de los derechos de los estados y del pueblo, los que, sospechando siempre un retorno de las ideas y de la influencia inglesa, formaban desde entónces el partido que se ha llamado republicano, o mas justamente democrático, en oposicion al partido federalista, esos mismos querian entónces la constitucion; y cuando estuvo hecha, quisieron por primer presidente de los Estados-Unidos al jeneral Washington.

Guardémonos de volver a trazar aquí su gobierno, pues para eso seria necesario citar a M. Guizot, que es el primero que le ha juzgado. ¿Y para qué citar por fragmentos lo que se ha de leer entero? Digamos únicamente que a pesar de las luchas, de las disensiones y de las pasiones crecientes de una sociedad democrática, Washington consiguió ser el jefe del Estado, y no el de un partido; lo cual es el gran problema del gobierno de un pueblo libre. Al subir al poder, habia reunido en el mismo gabinete a los dos jefes de las opiniones beligerantes, Hamilton y Jefferson, dando así el ejemplo de aquella inclinacion a los hombres superiores que a veces les falta a los mismos hombres superiores, y de aquella elevada y confiada imparcialidad que no tiene celos de ningun mérito, y que léjos de procurar aislarse, y de oponer mútuamente las influencias y los talentos, ántes bien los aproxima, y busca la fuerza en la alianza de todos ellos. Logró conservarlos bastante tiempo a su lado, sin abdicar en sus manos: con ellos, como sin ellos, supo crear y mantener para sí mismo una posicion independiente, y para los Estados-Unidos una política independiente tambien: aseguró la libertad de su patria, e hizo su propia voluntad.

La obra fué difícil, puesto que la enemistad y la des-

confianza le suscitaron mas de un obstáculo; tanto que a veces pudo creerse que sucumbiria. Así es que no se escapó de la prueba mas dolorosa y mas comun a que se suele poner al poder, la injusticia de la opinion. La imprenta no le aborrió ninguna de aquellas calumniosas iniquidades que debe esperar sin temor, y resistir sin cólera, el que quiere obrar; y que tiene á lo ménos la ventaja de imponer a los hombres de estado la doble necesidad de una voluntad fuerte y de una conviccion profunda. Nada le detuvo; todo lo supo vencer. La mas viva oposicion habia precedido a su reeleccion, y sin embargo no pudo, o no se atrevió a turbar la unanimidad de esta; y despues de haber gobernado él ocho años, como habia mandado otros ocho el ejército, ya viejo y cansado dimitió el poder. Habríase dicho que era dueño de recobrarlo, y que la nacion se habia acostumbrado a mirar como indisoluble la alianza formada entre la presidencia de Washington y la libertad de América; mas él conocia que habia llegado la hora de retirarse: la existencia mas activa y mas animada no habia debilitado jamas su gusto apasionado a la vida doméstica y a las faenas de la agricultura. Su carácter imperioso comenzaba a encontrar difícil el plegarse a las contemplaciones, a las exigencias, a los sacrificios inseparables del oficio de gobernar; y sin cesar de tener fija en la patria su atenta mirada, ni de seguir con una solicitud mezclada de cierto desden el curso de los negocios públicos, tornó a ser lo que habia sido en un principio, hacendado, como para realizar en todo en su persona el tipo exacto de la sociedad americana.

Creemos haber justificado la idea, ántes emitida por nosotros, de la existencia de la mas perfecta armonía entre Washington y la América. El comienza, siente y se conduce como ella: el desarrollo de sus ideas, de su

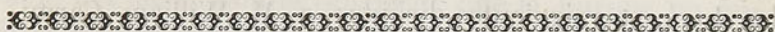
carácter y de su fortuna corresponde al desarrollo de las mismas cosas en la nacion contemporánea: él la representa en todo cuanto ella tiene de mas distintivo y de mejor; pero con la unidad, con el valor y el atractivo de la superioridad individual: las cualidades de todas están en él cual no lo están en nadie: parece a todos, pero sin tener igual: él es, como dijo un orador al anunciar su muerte al Senado, *el primero en la guerra, el primero en la paz, el primero en el corazon de sus conciudadanos*. «Todo lo que es grande, todo lo que es bueno, le escribia el hombre a quien mas amó, M. de Lafayette, no se habia encontrado hasta entónces reunido en el mismo individuo. Nunca habia existido un hombre que pudiesen admirar igualmente el soldado, el político, el patriota y el filósofo: jamas se habia efectuado una revolucion que en sus motivos, en su conducta y en sus consecuencias, pudiese inmortalizar tan bien a su glorioso jefe (1).» Tal es el pensamiento que hemos desenvuelto en este artículo.

Terminarémos con una palabra lo que teniamos que decir sobre Washington. El fué feliz, o a lo ménos si hemos de seguir la opinion comun, y de creer que la felicidad está circunscrita a las condiciones mediocres, si la felicidad es una palabra desconocida en el mundo de la politica, en la rejion del gobierno, digamos que Washington fué el mas dichoso de todos los grandes hombres.

Ahora bien, ¿qué se pensará de nuestra cuestion; son posibles todavia los grandes hombres? Si no se encuentra otro obstáculo a la manifestacion de esas naturalezas privilegiadas que en los principios y en las formas

(1) Vida de Washington, por Mr. Sparks—Memorias del jeneral Lafayette, tomo 2.

modernas de las sociedades, ya ha contestado el ejemplo de Washington. Su grandeza está en conformidad con el gusto del siglo, sin que nada tenga que tacharle la civilizacion.



CANALIZACION

DE LOS

ISTMOS DE SUEZ Y PANAMÁ.

ARTICULO II. (1)

Algunos ingenios se han ocupado en diversas épocas del Istmo de Panamá y de su canalizacion, los unos con motivo de las ventajas, y por la magnanimidad de la empresa los otros. Separar lo que juntó la naturaleza, cortar el vínculo que unia dos continentes, es una obra que debia sojuzgar y embargar la imaginacion; aborrrar por medio de un trabajo humano dos mil leguas de navegacion borrascosa al rededor de la América del Sud, es un resultado que debia satisfacer a la razon y lisonjear los intereses. Mientras que la raza española reinó sola en el Nuevo Mundo, los instintos de molicie y tal vez las preocupaciones relijiosas desviaron de toda iniciativa de este jénero. Sin embargo parece que aun se hicieron algunos reconocimientos por ingenieros europeos, fuese entre el Guazacoalco y el mar Pacífico, o entre el Lago de Nicaragua y el Golfo de Méjico; mas despues de los pri-

(1) Véase el n.º 11.

meros ensayos el gobierno entró en recelos, y se determinó a dejar aquella zona en un estado de soledad y de abandono. Jamas se separó de este sistema, segun lo prueban varios documentos. Encuéntranse en efecto en la correspondencia de Jefferson, ministro a la sazón en París, las dos cartas siguientes dirigidas a M. William Carmichael en Madrid.

Primera.

París 11 de diciembre de 1787.

«Se me asegura aquí que el gobierno español se ha ocupado de un modo formal de la abertura del istmo de Panamá. Se han hecho algunos reconocimientos de aquellos lugares; pero parece que no han servido sino para probar las inmensas dificultades de la empresa.»

Segunda.

París 27 de mayo de 1788.

«Respecto al Istmo de Panamá, dice Bourgoing (y desea no ser nombrado), que se han hecho algunos reconocimientos de nivelacion, que es practicable un canal, y que tan solo se oponen a su ejecucion motivos políticos. Vd. comprende cuanto importa esta comunicacion, y cuantos intereses tienen relacion con ella.»

Es un hecho que el gobierno español consideraba al Istmo como la llave de su poder colonial. Colocado entre la Nueva Granada y Guatemala, el Perú y Méjico, esta lengua de tierra formaba, por decirlo así, el centro de sus posesiones, y le ofrecia por puntos de apoyo militares a Panamá, por una parte, y por la otra a Porebelo. Una comunicacion marítima entre estas dos secciones de su imperio, debia de atraer allí las flotas rivales y herirlas en el corazon. A lo ménos así lo pensaba él. Por eso se le vió descuidar la sumision de los indios que ocupaban la parte septentrional del Istmo, a fin de que existiese allí un espantajo que alejase a los

visitadores curiosos. Las medidas de precaucion se extendian todavía mas lejos, si hemos de creer al jeógrafo Tomas Jeffry, quien escribió en 1782. Segun este autor, el gobernador de San Juan de Nicaragua tenia formal instruccion de no dejar penetrar un solo inglés en el radio del lago, con el objeto de que la Europa no pudiese formar una idea exacta de su importancia topográfica.

Antes de la exploracion de M. Alejandro de Humboldt, la canalizacion del Istmo no se presentaba sino bajo la forma de una idea confusa y misteriosa. Ese sabio viajero fué el primero en cuyo favor cedió un tanto de sus rigores el gobierno local, y a falta de reconocimientos personales, fué admitido al ménos a examinar los resultados jenerales de las exploraciones anteriores. Su saber y su ojo firme y penetrante hicieron lo demas. Sus observaciones se efectuaron de un modo tan justo, que aun se cita como autoridad al cabo de treinta y cinco años; los descubrimientos mas recientes no las han invalidado. M. de Humboldt probó que la abertura del Istmo se podia practicar por cinco puntos; por el Istmo del Darien; en la provincia granadina del Chocó; entre el Golfo de Tehuantepec y el rio de Guazacoalco; por el Lago de Nicaragua; y en fin, por el Istmo de Panamá.

La cortadura del Istmo del Darien, que en su parte mas estrecha tiene sesenta millas, parece que presenta grandes dificultades en su ejecucion. Bien habrá una navegacion natural hasta el tercio del Istmo por medio del rio de Santa María y el profundo seno que forma el Golfo de San Miguel; pero ademas que el rio exijiria enormes trabajos de canalizacion, se encuentra en el interior mismo del Istmo una cadena de montañas tan elevadas que seria preciso hacer escavaciones jigan-

cas. Agrégase tambien a estos obstáculos la insalubridad del clima que los complica. En cuanto a la comunicacion por la provincia del Chocó, M. de Humboldt no se limita a considerarla solo como posible; sino que asegura que existe. Si se han de creer las versiones locales, la quebrada de la Raspadura, ahondada a expensas de un cura del pais, unió las aguas del rio Atrato, que desemboca en el mar de las Antillas, con las del rio Noanama que desagua en el mar del Sud, y en las grandes crecientes, barcas cargadas de cacao habrian pasado a menudo del uno al otro mar. Mas aun cuando este hecho estuviese probado, que no lo está mucho, es evidente que esta comunicacion artificial y temporal no podria ofrecer sino un interés de curiosidad, y no seria de ninguna utilidad real (1). La solucion del problema está en otra parte. El Istmo de Tehuantepec no parece un terreno mas favorable. Los Sres. Humboldt y Robinson han creido que el Guazacoalco podria fácilmente ligarse con el rio Chimalapa por un canal de union cavado al través de los bosques de Tarifa; pero la profundizacion de las dos corrientes de agua, la distancia que las separa, las dificultades del terreno, y sobre todo la insalubridad del clima, son otros tantos obstáculos que el viajero Pitman ha señalado, y que serian casi insuperables.

Quedando fuera de la cuestion estos tres puntos, no resta ya sino la union por el lago de Nicaragua o por el Istmo de Panamá, proyectos a la verdad dignos de una seria atencion, y ácia los cuales se han dirijido

(1) *Nota del redactor.* En la segunda edicion de su viaje publicada en 1827, M. de Humboldt ha suprimido todo lo que pudiera tener de formal su asercion respecto a esta comunicacion fluvial. No ha sostenido sino la posibilidad de su ejecucion, por medio de considerables trabajos.

los esfuerzos mas recientes. A ellos hacen referencia varios documentos, de que vamos a hacer uso en este ensayo, entre otros un folleto de M. William Radcliff, de Nueva York, persona profundamente versada en estas materias, y un informe presentado al congreso por una comision especial que presidia el honorable M. Mercer, de Virginia. La parte histórica de los proyectos de canalizacion, su importancia, sus buenos resultados probables, están consignados en esta última investigacion, que saca de su oríjen mismo una importancia particular.

Apénas hubo proclamado la América española en todos los puntos su independencia, y separado sus intereses de los de la Metrópoli, cuando la union de los dos océanos Atlántico y Pacífico vino a ser una de las atenciones dominantes de los nuevos gobiernos. La confederacion de la América central (Guatemala), que fué la primera que se pacificó y se organizó, tomó la iniciativa en este vasto proyecto, e hizo una invitacion a los capitales extranjeros, únicos que podian realizarlo. No quiso, por su parte, la república de la Nueva Granada renunciar los honores y ventajas de la empresa; sino que prometió su concurrencia a los especuladores de América y Europa. Así los dos estados entraron en rivalidad para la canalizacion del Istmo, dándole el uno por teatro el lago de Nicaragua y el rio de San Juan, y el otro la parte situada entre Chagres y Panamá. La lucha debia en adelante limitarse a estos dos puntos. Examinemos a la vez los incidentes que sobrevinieron.

Desde el 18 de setiembre de 1824, la Nueva República de la América central recibió propuestas de parte de una compañía inglesa, que representaban los Sres. Barclay y Compañía, y el 2 de febrero siguiente de una sociedad anónima de los Estados-Unidos, a cuya cabe-

za figuraban el coronel Cárlos Bourke y el Sr. Mateo Llanos. Estos últimos se extendían hasta anunciar que la sociedad estaba lista para comprar un bergantin de guerra, a cuyo bordo irían los ingenieros encargados de practicar los reconocimientos necesarios, tanto sobre el Lago de Nicaragua como sobre el Río de San Juan; pero con las condiciones siguientes: 1.^a privilegio exclusivo de navegacion por vapor en el lago, en el rio y el canal: 2.^a permiso para cortar en la provincia toda la madera precisa para los trabajos: 3.^a exencion de derechos de importacion sobre todas las mercaderías destinadas al servicio de la compañía, hasta la completa finalizacion del canal: 4.^a privilegio de explotar el canal mediante un impuesto que se pagaria. En compensacion de estas concesiones, la compañía cederia al gobierno de Guatemala un veinte por ciento del derecho sobre el total importe de las recaudaciones, y despues del vencimiento del privilegio el canal pasaria a ser propiedad del Estado.

Sin decidir nada sobre el mérito de ninguna de estas propuestas, el gobierno de Centro-América expidió un decreto con fecha 12 de julio de 1820, por el cual, invitando a los capitales extranjeros para esta empresa, prometia su cooperacion para la ejecucion, ofreciendo convertir las sumas que se gastasen, en títulos de deuda pública. Las rentas del canal debían destinarse al pago de los intereses y a la amortizacion del capital, y deducirse los gastos de reparacion, laborío, conservacion y defensa. La navegacion de este canal se declararia libre de antemano, sin que pudiesen exceptuarse las naciones amigas o neutrales.

Al mismo tiempo se llamó la atencion del gobierno de los Estados-Unidos al mismo asunto por las primeras comunicaciones diplomáticas del encargado de negocios

de Guatemala. Con fecha 8 de febrero de 1825, este funcionario escribió al secretario de Estado de la Union lo que sigue:

«Debo decir a V., Señor, como representante de la Confederacion central, que nada daria a esta un testimonio mayor de vuestro interés por nuestras nacientes repúblicas, que vuestra intervencion en la grandiosa empresa de la union de los dos mares. Esta obra podria de este modo ser el resultado de la iniciativa de ámbos estados, y convertirse en propiedad comun.

»Segun el estado de las cosas y los planes que tengo el honor de presentarle, la union es posible y realizable. Mi gobierno está dispuesto a facilitar la ejecucion por todos los medios, y una compañía americana ofrece poner mano a la obra, tan luego como los dos Estados se hayan entendido en este asunto. El envío de un agente diplomático cerca de nuestra Confederacion contribuiría mucho a la solucion de este importante negocio.»

A esto respondió M. Clay con fecha 18 de abril de 1825:

«El proyecto de unir nuestros dos mares es uno de aquellos pensamientos que deben hacer época en los siglos, y modificar profundamente las relaciones comerciales del globo. Está ya fuera de duda que el proyecto puede ejecutarse. Se han propuesto varias líneas, y todo induce a creer que la mejor es la que tiene por base el lago de Nicaragua. Sin embargo, para una empresa de esta magnitud conviene proceder con prudencia, y no comprometer el desenlace con un primer paso falso. El Presidente de la Union, en consecuencia, ha confiado a su encargado de negocios cerca de la República del Centro el cuidado de tomar todos los informes necesarios a este objeto. Si sus avisos confirman la idea

ventajosa que se ha acreditado sobre esta línea, restará aun que consultar al Congreso para saber qué clase de cooperacion piensa prestar a esta grande obra. El encargado de negocios de los Estados-Unidos manifestará a la confederacion del Centro cuanto es el interés que el Gobierno americano toma por tan digna iniciativa.»

El resultado de estos preliminares fué la celebracion de un contrato concluido el 16 de junio de 1824 entre el Gobierno de la América central por una parte, y por la otra una asociacion proyectada de capitalistas americanos, cuyo ajente ostensible era M. Cárlos de Beneski, y el principal interesado M. Aaron H. Palmer, de Nueva York. El encargado de negocios de los Estados-Unidos, coronel Williams, firmó y ratificó esta acta, de la que habia sido principal mediador. En este contrato reaparecian las cláusulas de que ya se ha hecho ántes mencion, la libertad de navegacion para todas las naciones, mediante un impuesto que fijaria el Gobierno central, el derecho de cortar madera para los trabajos, la cooperacion y asistencia necesarias para los reconocimientos, para compra de terrenos, y contratacion de obreros. La compañía debia recibir las dos terceras partes de los productos; la otra tercera seria para el Gobierno. La República se reservaba sin embargo el derecho de rescatar el canal, mediante el pago de las sumas desembolsadas, ademas del interés a razon de un diez por ciento al año.

Investido de este privilegio M. Palmer, puso su empresa inmediatamente bajo los auspicios de las personas mas respetables de Nueva York. Formó una comision en la que figuraban los Sres. Witt-Clinton, Estevan Van Rensselaer, C. D. Colden, Felipe Hone y Lynde Catlin; despues la colocó a la cabeza de una sociedad que se intitulaba: *Compañía del canal entre el*

océano Atlántico y el Pacífico, y que se constituía con el capital de cinco millones de pesos, divididos en diez mil acciones de quinientos pesos cada una. La acta disponía que los ingenieros encargados de practicar los reconocimientos deberían estar en Nicaragua siete meses después de cerradas las suscripciones, y que los trabajos empezarian al fin del año vencido. La compañía se obligaba, por otra parte, a adelantar al Gobierno central doscientos mil pesos para los primeros trabajos de fortificación y exploración del terreno. Este negocio grandemente montado, y empezado bajo los mas brillantes auspicios, vino al fin a malograrse. La crisis financiera de esta época, y los trastornos políticos de Guatemala, le fueron funestos. Después de haber obtenido en América suscripciones condicionales por un millon de pesos, M. Palmer se transportó a Lóndres, donde solicitó en vano durante diez meses la cooperación de los capitalistas ingleses. Era aquel un momento de desaliento para esta clase de especulaciones, y la desavenencia del cacique de los *Poyais* infundía desconfianza. Cualquiera que fuese la solidez de las garantías que presentase M. Palmer, no pudo vencer esa disposición de los ánimos ni la repugnancia jeneral.

La misma desgracia tuvo una segunda tentativa que se hizo bajo auspicios aun mas brillantes por una compañía holandesa, cuya alma y principal suscriptor era el perspicaz y negociante rei de Holanda. Parece que en el momento mismo en que M. Palmer obtenia la concesión que acaba de referirse, los holandeses trataban por su parte de aprovechar las ventajas conferidas por el decreto de 12 de julio de 1825. Se habia formado una compañía con un capital de un millon de florines, de los cuales el Rei debia dar la mitad. Después de los malos resultados de M. Palmer, ella se decidió a obrar. Un enviado

especial, el jeneral Verveer, fué a América con una mision del Rei de los Países Bajos para concluir un tratado de comercio, y establecer las bases de otro, concerniente a la union de los dos mares. Estas bases eran las mas liberales. El canal debia ser franco a todos los buques mercantes, sin distincion: los de guerra deberian obtener permiso de la República, el cual no seria otorgado en caso de guerra a ninguna de las partes beligerantes. Seria el canal un paso neutral, y se queria hacerle reconocer como tal por las grandes potencias marítimas. El proyecto por otra parte le atribuia condiciones de extension y profundidad, bastante capaces para admitir buques de comercio del mayor porte y carga. Un puerto franco debia establecerse en la embocadura o sus inmediaciones.

En este estado estaban las negociaciones cuando la revolucion belga de 1830 vino a paralizar sus progresos, y destruir su efecto. Este acontecimiento cambió la posicion del Rei de los Países Bajos; no podia ya desde luego aventurar sus recursos en especulaciones lejanas. Retiró su patrocinio, y la compañía se vió en la obligacion de disolverse sin haber podido organizarse. Sin embargo nuevas proposiciones han tenido lugar desde entónces, y es de creerse que si se efectuara alguna asociacion formal para la union de los dos mares, la Holanda no se mostraria indiferente, y responderia al primer llamamiento.

M. G.

LA HISTORIA

CONSIDERADA COMO CIENCIA DE LOS HECHOS.

ARTICULO V. (1)

Continuacion de las diferentes edades de los pueblos.—Decadencia y ruina de la Grecia.—Virilidad y senectud de Roma.

Se ha dicho con frecuencia que los pueblos, lo mismo que los individuos de la especie humana, tenían su infancia, su juventud, su virilidad y decrepitud. Nada mas exacto que esta comparacion, que desarrolló el primero el historiador Floro, con toda la gala de un retórico, pero que no concibió como literato.

La infancia de las naciones ofrece a los historiadores pocos hechos, pues la cuna de su mayor parte está rodeada de tan densas tinieblas, que jamas consiguieron disiparlas todos los esfuerzos de la crítica. La juventud de los pueblos que se anuncia con algunas sensibles invenciones en las artes útiles, como tambien con proezas heróicas, es semejante en todos los climas y en todos los siglos. Los anales fundados en ciertas tradiciones, dejan solo entrever algunos hechos aislados, y presentan a hombres mui próximos todavía al estado de naturaleza, y cuyos vicios son tan francos como candidas sus virtudes. Así es que con sola la diferencia del color local, veo reproducirse en los cantos de los bardos caledonios los mismos recuerdos, las mismas pasiones, y casi los mismos hechos que en los cantos del viejo Homero. No sucede lo mismo con la virilidad

(1) Véanse los números 4, 8, 9 y 13.

de los pueblos; entónces es cuando despliega cada nacion el carácter que le es propio, y el sello de la civilizacion señala desde entónces de mil diversas maneras los hombres que se alejan cada dia de la primitiva sencillez de los primeros siglos. Los inventos de una industria que se aplicaba a las necesidades de la vida, se reemplazan por las primeras investigaciones del lujo. Ya no dejan los héroes ni los cónsules el mando para ir a guiar el arado, ya no usan los reyes mantos hilados por sus mujeres o por sus hijas, ni hacen vender para alimentarse las yerbas de sus jardines. Los prestijios de las artes, los placeres del entendimiento, empiezan a encantar unas existencias, cuyo bienestar material se halla desde entónces asegurado. A las pasiones no domadas, a los sentimientos estremados que hacian obrar a una sociedad semi-civilizada, han sucedido las virtudes sostenidas, los designios sabiamente combinados; pero tambien disciplinándose los vicios y los malos sentimientos del alma, tomando el disfraz de la sabiduría y virtud, causan destrozos mas crueles cien veces, que la pasajera fogosidad que distingue a los personajes de los tiempos heróicos. Entónces es cuando la política revestida de sus cálculos frios, se convierte en un arte profundo, que falsea con harta frecuencia las conciencias, confunde las ideas de honor y de moral, y niega el crimen para cometerle. Entónces tambien erijidas en ciencia las combinaciones de la guerra, pueden prescindir, por decirlo así, de la fuerza física del guerrero y de su valor moral: allí el soldado solo sirve para formar número y obedecer; y el jeneral puede muchas veces sin ninguna fatiga corporal, sin ningun riesgo para su persona, ganar batalla y recoger los laureles de la gloria. La historia de los pueblos, cuando llega a ese grado de existencia, presenta un interés

verdadero, y se vuelve fecunda en motivos de meditacion. Es la Grecia en los tiempos de Temístocles y Pericles; es Roma resplandeciente con la gloria de Fabio Cunctator, de los dos Escipiones, de Flaminio, de Paulo Emilio. Ya desde entónces no faltan monumentos al que quiere estudiar la historia. Los pueblos jóvenes aun, tienen en su mayor parte los órganos eminentemente dispuestos para las inspiraciones de la poesía. Entónces producen rápsodos, bardos o trovadores que conservan las tradiciones nacionales dándoles el colorido maravilloso de la fábula, y que solo son exactas en pintar las costumbres. Estos son los únicos historiadores populares de los tiempos heróicos. Solo en los pueblos ya adelantados en la carrera de los destinos políticos, es donde se ven aparecer escritores graves que buscan con frialdad la certeza de los hechos, para transcribirla a la posteridad. El mismo grado de intereses tiene la historia de las naciones en su senectud, pues si es curioso el saber cómo se forman las sociedades, no lo es ménos el estudiar el modo cómo se descomponen. Una civilizacion fuerte, y me atrevo a decir, joven por sí misma, forma los tiempos gloriosos de una nacion grande, a quien sumirá en la degradacion y la anarquía una civilizacion avanzada. Entónces un pueblo descontento con todo gobierno, solo sabrá conspirar cobardemente o agitarse sin objeto; entónces podrá encontrar la felicidad en una paz vergonzosa, y que comprometa para siempre su dignidad nacional; entónces será preciso formar instituciones con grandes palabras, sobre las cuales nadie está acorde; el exceso del lujo enjendrará en él el egoismo en todas las clases de la sociedad; elojiará los progresos de su comercio, porque todo será allí venal; ya no creerá en su religion, ni aun en los sistemas de sus filósofos; pe-

ro la hipocresía o la indiferencia se dividirán las conciencias; y los templos estarán llenos de hombres que al dirigir sus miradas al cielo, pensarán solo en los intereses de la tierra. Con tales caracteres pudiera señalar sin duda el escritor los últimos dias de Cartago, de Corinto, de las monarquías del Asia menor y del Egipto bajo la dominacion de los Lajidas, si el orgullo de los historiadores romanos se hubiera dignado informarnos del estado interior de los pueblos vencidos por las armas de sus conciudadanos. A falta de ellos encontramos, sin embargo, bastantes signos característicos acerca de aquellos pueblos invadidos de toda la corrupcion pagana, en Luciano, en Temistio, en los Padres de la Iglesia, en los escoliastas y en algunos historiadores de la edad media. Son materiales dispersos, y la tarea del historiador debe ser reunirlos y coordinarlos para formar con ellos un cuerpo de doctrina.

Supongo que en su obra haya llegado el historiador a aquella época de la historia antigua en que el pueblo romano, cuya virilidad fué tan larga y sostenida, humilló por segunda vez a Cartago, y acechaba como una presa segura la conquista de la Grecia y del Asia. Entónces para hacer comprender la sucesion de los acaecimientos, tendrá que dar a conocer con exactitud en un rápido resúmen la feliz combinacion de la constitucion romana, cuya poderosa aristocracia se renueva y consolida sin cesar con la adhesion de todas las notabilidades populares; y la sabia política del senado que admiraron todas las naciones sin poderla igualar; y la excelente composicion de los ejércitos de Roma, en los que jamas dejan los soldados de ser ciudadanos. Describirá por fin aquellas virtudes privadas, compañeras de las públicas, que hacian digno al pueblo romano de tener el mejor gobierno, la política y los solda-

dos mejores del mundo. Pero despues de la conquista del Oriente, Roma vencedora de todos los pueblos, no tendrá ya que vencerse mas que a sí misma; y eso lo comprendió bien Velejo Patérculo diciendo al principio de su segundo libro. « El primero de los Escipiones abrió la mas anchurosa carrera a la fortuna de los romanos, y el segundo a los vicios que debian arruinarlos.»

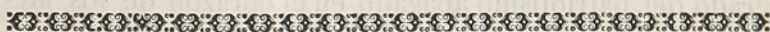
Desde aquel momento va a espantarnos aquel pueblo por sus excesos, aunque merezca nuestra admiracion por sus conocimientos. Finalmente, en Roma el estado de decadencia y por lo ménos de anarquía en que va a caer, desde el tiempo de Mario y de los Gracos, provendrá precisamente del exceso de sus fuerzas. La Grecia no sabe ya resistir a los enemigos que violan su territorio; macedonios, sirios, romanos, cualquier pueblo es bastante fuerte para conquistarlos, y los griegos en vez de oponer a los extranjeros aquellas armas tan terribles en manos de sus antepasados, solo saben ya componer arengas y votar decretos, cuyas lisonjeras palabras desarmen a sus conquistadores, sojuzgados a su vez. En efecto, si la patria de los Leonidas y de Aristides no es ya digna de la gloria, la distribuye: la magia de sus antiguos recuerdos ejerce una influencia sobrenatural sobre las demas naciones; el prestijio es lo que en ella reemplaza a toda fuerza física y a toda consideracion moral. Sí, aun en medio de las mas tristes realidades la Grecia reina por el poder de las fábulas, pues tales pueden llamarse seguramente las ilusiones con que se burla la vanidad de las naciones, y los falsos aspectos que adopta la política unida a la debilidad. Fuerza será, sin embargo, que cuando muestre el historiador a la Acaya próxima a ser una provincia romana, investigue un fenómeno que considero como el único, a lo ménos en la historia antigua. ¿Por qué Roma victo-

riosa y tan engreida hasta entónces con sus triunfos, consiente en hacer la corte a la Grecia vencida? ¿Por qué sus jenerales, sus cónsules, sus oradores desdeñando sus costumbres y el idioma de Italia, se inician todos de tropel en la escuela de los griegos? Roma que en tiempo de los reyes no fué, para decirlo así, mas que una colonia etrusca, va a convertirse en adelante casi en una colonia griega: Sila y Lúculo compondrán sus memorias en el idioma de Tucídides; será el colmo de la gloria para Terencio, el ser proclamado un semi-Menandro; Virjilio no será muchas veces mas que el traductor afortunado de Homero. En una palabra, en todos los jéneros la literatura romana no será mas que un reflejo mas o ménos bueno de la literatura de Aténas. Y hablando políticamente ¿qué títulos tiene la Grecia para tan dichosa imitacion? Humillada en sus relaciones con los demas pueblos, vé reinar la anarquía en sus mas florecientes ciudades. Si esta cesa por un momento, es para ceder el puesto al despotismo de un jefe extranjero. Aristion, tirano ganado por Mitridates, oprime a Aténas, y si Sila le dá el castigo merecido a sus maldades, en el momento le sostituyen los publicanos de Roma, que arrebatan a la ciudad de Minerva sus estatuas, sus cuadros, sus vasos preciosos y su oro. ¿Por qué asombrosa metamórfosis los descendientes de los Temístocles, de los Timoteos, de los Cabrias, solo son los mas cobardes entre los hombres en el campo de batalla? ¿Por qué se encuentran entre ellos tantos filósofos que no son Sócrates, tantos oradores y no un Demóstenes? ¡Qué digo! No tienen ya para conducirlos al combate ni aun algunos de aquellos demagogos, que como el presuntuoso Cleon, sabian por lo ménos sacrificar sus personas. Tambien preguntará el historiador; ¿por qué Esparta conservó aun algu-

na consistencia política, que no tardará en perder? ¿Por qué la enerjía que animaba a los vencedores de Maraton, de Salamina, de Leuctra y de Mantinea, y que en vano se buscaba ya en Tébas y en Aténas, se volvió a encontrar de repente en el rincon oscuro hasta entónces de la Grecia que forma la línea Aquéa? ¿Por qué el fuego sagrado del patriotismo apagado en el corazon de los atenienses, vueltos cobardes, charlatanes y voluptuosos, renace de improviso en el seno de un pueblo, cuya inferioridad política y militar podian desdeñar con razon sus padres? ¡Manes de Arato y de Filopémen, entónces será cuando un moderno Tucídides se atreverá a invocaros! os pedirá el secreto de la nueva existencia que disteis a vuestra patria. ¡Arato, Filopémen, qué nombres tan bellos! ¡qué hombres aquellos, cuyas virtudes personales suplen las virtudes de que carece su patria! Milcíades, Arístides, Leonídas son sin duda caractéres mui puros, pero sus virtudes eran de su siglo; parecian fáciles entónces, eran comunes: las de los héroes aquéos eran solo de ellos mismos, puesto que hacian la excepcion de los vicios de sus contemporáneos, y la vergüenza de su siglo. ¡Cuán fecunda en lecciones sorprendentes, y aun en comparaciones felices con nuestra época actual, es tambien la vida de aquellos dos grandes hombres, de los cuales el uno pereció víctima de la pérfida amistad de los reyes, y el otro de la ingratitud de la democracia!

Dueña Roma del mundo occidental, llega a la época en que, segun la hermosa expresion de Montesquieu, «el universo entero estaba ocupado en satisfacer la felicidad de cinco o seis monstruos». Es la vejez de Roma, vejez larga y preparada por mucho tiempo. Con Roma caerá el antiguo mundo, la idolatría, la relijion de la materia, y se levantarán en su lugar veinte naciones bár-

baras, pero jóvenes y llenas de porvenir. Una religion divina, con su cruz, signo de libertad y de victoria, reemplazará al viejo culto del Capitolio; y despues, segun los profundos designios del Criador, se levantará del seno de la barbarie un estado social, mejor que cuanto habia podido presumir o soñar la humana filosofia.



DE LA EDUCACION MORAL DE LOS NIÑOS.

Hace algunos años que el Sr. Jullien, fundador de la *Revista enciclopédica*, publicó un *Ensayo jeneral de educacion fisica, moral e intelectual*, que ha merecido mucho aprecio en Europa, y con razon, por cuanto el autor expone en su obra con gran claridad y con un talento superior las ideas de los filósofos y de los moralistas que le han precedido, no ménos que las suyas propias, sobre los medios de dar desde bien temprano una direccion mas segura y un impulso mas fuerte a la administracion y al empleo de la vida. Compara en ella los métodos y los institutos de Pestalozzi y de Fellemborg, el gimnasio del Sr. Amorós, el pritaneo de Menars, la colonia agrícola de Linfield, y examina con curiosidad todos los establecimientos que propenden a la reforma y a la mejora de la humanidad. En suma, esta obra parece destinada a ser el manual de todos los hombres que reconocen los vicios de la educacion aun en la culta Europa, y que sienten la necesidad de reformar sus bases.

El Sr. Jullien es de opinion que una sociedad puede rejenerarse por medio de los niños; que la educacion es quien facilita el logro de este objeto; que los andado-

res de la infancia llegan a ser con el tiempo, en manos hábiles, las riendas del gobierno; y estimulado sin duda por esta persuasion, ha dado a luz en el *Diario de conocimientos útiles* un artículo sobre la educacion moral de los niños, del que vamos a dar noticia a los lectores de nuestro periódico.

«Los buenos hábitos y los buenos ejemplos, ved ahí los fundamentos de la educacion moral. El principio y la base de toda virtud, segun Locke, es el hábito y la facultad de reprimir y domar las pasiones. Ese poder de vencer las inclinaciones que no estén autorizadas por la razon, se adquiere y se perfecciona por el hábito feliz de hacer uso de esta. La virtud no es, en el hombre, otra cosa que el perfecto conocimiento de sus deberes, y el hábito de cumplir con ellos.

«Aplicaos, pues, a reglar y disciplinar el espíritu de los niños, cuando su alma tierna y flexible puede recibir fácilmente toda especie de impresiones; y ejercitadlos desde mui temprano en someter sus voluntades a la razon de los demas, a fin de que estén un dia en estado de escuchar su propia razon y de obedecer sus consejos. Todo lo hace el hábito. Los niños a quienes se han tolerado caprichos en un principio, se hacen imperiosos, coléricos, obstinados; quieren, aunque algo tarde, esforzarse por vencer sus pasiones; pero avasallados cual esclavos a su ardor impetuoso, jimen al ver su impotencia, y no saben ya dominarse a sí mismos.

«El Zar Pedro I, ese hombre tan extraordinario, tan superior a su nacion y a su siglo, ¡cuánto no sentia que bajo este respecto se hubiese descuidado tanto su primera educacion! No temamos recordar aquí un dicho suyo, que pinta su alma; que la historia ha tenido cuidado de recojer, y que debe servir de leccion a la posteridad. Despues de un violento acceso de cólera con-

tra Lefort, su favorito y su amigo, «yo he reformado a mi nacion (exclamó), y no he podido reformarme a mí mismo». Hai, por cierto, una edad en que los defectos del carácter, que no fueron reprimidos y sofocados en la infancia, no pueden ser corregidos ni por los esfuerzos de la razon.

«Siempre es necesario convencer bien a un niño de estos dos puntos esenciales : primero, que se le tiene amor sincero, pero un amor sin flaqueza, a fin de merecer el ser uno amado y respetado de él, y de conducirle con mas seguridad por la via de la amistad, de la moderacion, de la persuasion y la dulzura : segundo, que uno es mas fuerte, mas racional que él, con la mira de hacerle manso, dócil, obediente, y de inducirle a que imite las buenas acciones cuyo ejemplo se le ofrece. Prevenidos así los caprichos y la obstinacion, es mas sencilla y mas fácil la educacion.

«Se debe probar siempre a los niños que nunca se les dá un objeto, sea el que fuere, porque les agrada, sino porque se ha juzgado que les es útil, y que conviene dárselo; así como es de evitar el contrariarlos sin motivo lejítimo, o de un modo caprichoso y arbitrario. Ni se les ha de molestar; se les ha de hacer sentir a veces el imperio de la necesidad, al que todo hombre debe saber someterse sin quejarse. No hagais experimentar jamas la autoridad del maestro ni la del padre, o a lo ménos sabed templar, modificar y suavizar esa autoridad por gradaciones insensibles, a fin de ser siempre desde la mas tierna infancia, y de continuar siendo en la adolescencia, en la juventud y en la edad madura, el mejor amigo de vuestros hijos o alumnos; título mas difícil de obtener de lo que jeneralmente se cree.

«No abrumeis imprudentemente con el peso de vuestra dominacion a esas tiernas criaturas que, a pesar de

su flaqueza, ya tienen por una especie de instinto el deseo y la necesidad de la independencia; pues no se lograria con esto mas que irritarlos, exasperarlos, volver tal vez a los niños perversos e hipócritas, rastreros y disimulados, y desenrollar en ellos las inclinaciones viciosas, de que debe purgarse su alma.

«Un trato servil hace bajo y servil el carácter. Un niño que no obedece sino por el temor del castigo, siempre procura substraerse al ojo y al poder de un padre o de un preceptor; no habiendo conocido jamas el goze de una prudente libertad, abusará de su independencia con toda clase de excesos. Yo acuso, dice Montaigne, toda violencia en la educacion de una alma tierna, que se adiestra para el honor y la libertad: hai un no sé qué de servil en el rigor y la sujecion.

«Si sabeis, por el contrario, evitar cuidadosamente la voz siempre odiosa del mando y del temor, emplear con arte las insinuaciones y los consejos, merecer y conservar así la confianza, la estimacion y el afecto de vuestros alumnos, podeis conducirlos fácilmente por medios indirectos e insensibles. Serán entónces vuestros discursos acogidos con ansia, y se grabarán fielmente en la memoria; se solicitarán vuestros consejos; se seguirán vuestros ejemplos; y gobernáreis tanto mejor, cuanto ménos aparentáreis gobernar. A ningun poder es dado obtener una verdadera sumision, segun el abate Lamennais, si no está fundado en el derecho, y si no gobierna segun el derecho.

«Lo que distingue al hombre desde sus primeros años, es que fácilmente es dirigido por la razon, por la moderacion, la dulzura, por estos dos móviles poderosos del corazon humano, el honor y la vergüenza, el amor de la alabanza y el temor de la censura. Los elogios, dados en sazon y con discernimiento, son las recompensas que

ejercen un influjo mas suave y mas seguro; las que mas lisonjean; las que mas enaltecen el alma y la disponen a la virtud por el deseo de la estimacion. Las reconven-
ciones, mas o ménos graves, segun las faltas cometidas, y acompañadas de muestras de indiferencia o de menosprecio, hasta que una conducta mejor haya merecido el retorno de los testimonios de aprobacion; tales son los castigos que un preceptor prudente debe emplear. Segun Locke, se ha de reprender a los niños con moderacion, en términos graves, sin pasion, y las mas veces estando a solas con ellos. La repugnancia que tiene un padre o un institutor a publicar las faltas de sus hijos o de sus alumnos, les hace a estos estimar en mas su reputacion; y por lo tanto debe uno complacerse en alabarlos en presencia de otros. Todas las faltas en que no se vean malas disposiciones de espíritu e indicios de un carácter perverso, son simples yerros: la imprudencia, la negligencia, la alegría, el atolondramiento, tienen derecho a alguna indulgencia. Preciso es saber sufrir en los niños varias irregularidades propias de su edad; los castigos mal empleados tendrian perjudiciales consecuencias: una amonestacion suave a la par que grave es bastante a corregir las faltas de fragilidad, de inadvertencia y de olvido. Pero si hai evidentemente obstinacion y perversidad en la voluntad del niño; si su accion es efecto de una desobediencia formal y meditada, entónces es necesario el rigor, aunque deba ser siempre tranquilo y razonado. La terquedad, la desobediencia voluntaria, la mentira premeditada son, pues, las únicas faltas que hayan de ser castigadas con severidad. La vergüenza de haber procedido mal y de haber merecido el castigo deben causar mas impresion que el castigo mismo. El arte de formar y de gobernar a los hombres, no es otra cosa que el arte de recompensar y de castigar; y este es el primer

o principal talento del preceptor de un niño, no ménos que del jefe de un estado.

«Nunca se debe acariciar demasiado a los niños, ni darles golpes, ni arrebatarse con ellos, ni herir su amor propio fácilmente irascible, ni hacerse uno culpable ante ellos de ninguna de las faltas que se quieren impedir.

«No hagais jamas delante de los educandos lo que no querriais que ellos hiciesen a ejemplo vuestro. Los niños y los jóvenes aspiran a ser hombres, y siempre están prontos a imitar lo que ven hacer a los que son sus superiores en edad; y por esto el espíritu de imitacion, tan natural al hombre, sobre todo en sus primeros años, le somete y le sujeta a la influencia del ejemplo. Si los que tiene a la vista desde su infancia son buenos, se habitúa a practicar acciones buenas; y ese hábito, contraído desde temprano y fortificado con los años, llega a ser una segunda naturaleza. El preceptor no debe desmentir jamas sus discursos con su conducta; pues los malos ejemplos tendrán siempre mas imperio que los mas saludables consejos.

«Debeis templar y suavizar la severidad a medida que los educandos crezcan en edad; pues cuanto mas pronto los trateis como seres racionales, mas breve será susceptible su razon de madurarse y perfeccionarse. Pero aunque importa conducir a los niños por la razon, seria error creer que se les deba fatigar y agoviar con racionios y preceptos. La educacion ha de consistir en acciones mas bien que en discursos: hablad poco, pero haced practicar a menudo lo que es bueno y conveniente.

«Pocos preceptos, una moral práctica, la virtud presentada fácil y amable, la piedad compasiva, la liberalidad, la humanidad benéfica y jenerosa inspiradas por la imájen de la desgracia; una eleccion escrupulosa de las personas que deben acercarse a los niños y rodearlos;

mucho cuidado con lo que se hace delante de ellos, apartando de su vista el cuadro de las pasiones, de las flaquezas, de los defectos de que se les ha de preservar, y no hablándoles de las faltas que todavía no han cometido, y de las cuales no se les debe suponer capaces; un justo medio entre la extremada indulgencia y la extremada severidad; una dulce complacencia desde el momento en que se les pueda conceder sin inconveniente lo que desean, a fin de obtener y de conservar su amistad, mostrándose siempre dispuesto a concurrir a su bienestar; una perseverancia inflexible en las negativas una vez pronunciadas, y siempre dictadas por la razón y la necesidad; el talento de hacerse querer y respetar a la vez, de gobernar por el influjo de los buenos ejemplos, y de familiarizarlos con la virtud por la fuerza del hábito; tales son las principales reglas que han de presidir al desarrollo moral de los niños, y que un hábil institutor debe saber aplicar y modificar con reserva y prudencia, según la edad, el carácter, las inclinaciones y la capacidad de los alumnos.

« El resultado de una buena educación moral debe ser un perfecto acuerdo, una feliz y continua armonía entre las disposiciones interiores del alma y las acciones exteriores.



A LA FORTUNA.

Mucho te temen, Fortuna,
y no sin razón tal vez,
que eres doblemente varia
por fortuna, y por mujer.
Como mujer, mientes risas
al que dá en quererte bien,

y cautelosa^{le}le muestras
 vanas sombras de placer.
 Mas apenas las alcanza,
 apenas tocarlas cree,
 como fortuna le abates
 derribándole a tus piés.
 Pero pienso que te sobra
 tu nombre, fortuna, a fé;
 pues para mentir sonrisas
 que ocultan amarga hiel,
 para ensalzar esperanzas
 y derribarlas depues,
 para ser mudable y falsa
 te basta con ser mujer.
 Mas tú me dirás acaso,
 fortuna, que mal sabré
 calcular de tus vaivenes
 la asombrosa rapidez,
 si a lo de mujer no junto
 tu *afortunado* poder.
 Oh! tienes razon; los hombres
 hacen en temerte bien,
 que eres doblemente falsa
 por fortuna y por mujer.
 Tú te ries de sus lágrimas,
 y de sus dichas tambien,
 de su esperanza y temores,
 de su angustia y su placer;
 y haciendo juego de todo,
 gozas viendo que a la vez
 unos lloran, otros rien,
 ciento nacen, mueren cien,
 unos suben, otros bajan,
 y en tan confuso Babel
 se truecan, cambian y mudan
 destinos a tu placer.
 Rien los que ántes lloraban,
 hoi nace el que ayer no fué,
 los que ántes subieron bajan,
 quien bajó sube otra vez:

y así en eterna inconstancia,
 y así en eterno vaiven,
 ni la dicha satisface,
 ni mata el dolor cruel.
 Los hombres locos pretenden
 sujetarte a su poder,
 sin pensar que eres, fortuna,
 loca, como ellos tambien;
 pero yo que te conozco
 y que tus locuras sé,
 de ellos y de tí me rio;
 y sin tratar de oponer
 a tu influjo resistencia,
 me dejo llevar por él;
 y ni en tus grandezas creo,
 ni temo de tí un revés.
 Desde ahora te desafío:
 verémos quien vence a quien;
 si con tus engaños, tú,
 o yo con mi poca fé.
 Y porque no digas luego,
 fortuna, que te engañé,
 voi a mostrarte los lados
 por donde mi pecho es
 impenetrable a tus tiros,
 por mas que le apuntes bien.
 En amor no hai que esperar
 que me llegues a vencer,
 porque si ensayas rigores
 para mirarme a tus piés,
 sabe tengo el corazon
 hecho a prueba de desden.
 Y si de dicha y favores
 tiendes acaso la red,
 para alzándome primero
 hacerme luego caer;
 mala andanza te prometo,
 fortunilla, aquesta vez,
 pues me cansa de las bellas
 el amor mas que el desden,

y si me lo quitas , haces
lo que yo he de hacer despues.

De suerte , que lograrás
tan solo darme placer ,
y gozando los favores
y no las penas , sabré
sin que me piquen abejas
comerme toda la miel.

Riquezas y poder son cosas
que aunque pródiga me des ,
no me las podrás quitar ,
si no las quiero tener.

La pobreza no me espanta:
soi poeta , y como ves ,
la pobreza y el poeta
ambos empiezan con p ;

y siendo hermanos carnales
desde el arca de Noé,
no puedes hacer desgracia
lo que ya costumbre es.

Aun mucho mas te diria ,
pero no es justo , a mi ver ,
presentarme sin reserva
en lucha de tanta prez.

Ahora bien ¡pronto al combate!
prepara la astuta red ,
lisonjas , bienes , desdichas ;
que yo rechazar sabré ,
con firmeza tus agravios ,
con desprecio tu oropel.

Y dando pecho a tus males ,
y a tus venturas de pié ,
tú mudando , y yo riendo ,
verémos quien vence a quien.

L. Valladares y Garriga.

EFEMERIDES.

JULIO.

16 de 1809. La ciudad de la Paz tiene la gloria de ser el primero entre todos los pueblos de la América española que dá el noble ejemplo de deponer a las autoridades del gobierno metropolitano, y de establecer una junta que administrase los negocios del país.

16 de 1813. La ciudad de Bogotá proclama solemnemente la independencia.

17 de 1824. Arde con furia la guerra civil en Centro-América; y las tropas del distrito de Managua baten en este día a las de Leon de Nicaragua, toman a Pueblo Nuevo, y lo saquean, cometiendo actos crueles y destructores.

18.

19 de 1783. Diego Cristóval Tupac-Amaru, hermano de José Gabriel, su madre y otros indíjenas, son ajusticiados en el Cuzco por las autoridades españolas, só pretexto, o porque tal vez meditaban en realidad otro levantamiento en sus juntas.

19 de 1823. El jeneral Rivagüero, a quien el congreso del Perú habia exonerado de la presidencia, disuelve aquel cuerpo a mano armada en Trujillo.

19 de 1824. El ex-emperador de Méjico D. Agustin Iturbide, inducido por infinitos partidarios suyos a volver a su país para ponerse de nuevo al frente de la nacion, desembarca en Soto-la-Marina; y vil e infameamente engañado por la Garza, a quien él tanto favoreciera en la época de su mando, es arcabuzeado en Padilla, a virtud de un decreto expedido anteriormente por el congreso de Méjico.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 16.

WASHINGTON.

ARTICULO TERCERO Y ULTIMO.(1)

Moda es hoy buscar defectos a las sociedades democráticas; texto es ese fecundo en comentarios. Así como en los países devotos no se tiene por ilustrado al que no habla mal de la religión, en las sociedades democráticas se acredita de hombre de talento el que de ellas habla mal. Hasta los partidos que se llaman populares las han adulado tan loca y tan indignamente, que se ha efectuado una reacción, de manera que se ve nacer en un gran número de personas cierta disposición a juzgar la política del siglo desde el punto de vista del misántropo.

Así, ¿qué es lo que no se ha dicho de la sociedad Americana? Algunos años hace que los Estados-Unidos, la nación no menos que el gobierno, han perdido terre-

(1) Véase los n.ºs 11 y 15.

no en la opinion pública. De ahí tal vez se **suscitará** alguna objecion a lo que acerca de ellos hemos dicho en los dos precedentes artículos. Si hemos **expresado** la verdad, ¿de dónde viene que lo presente se **parece** tan poco a lo pasado? Si no hemos exajerado el bien, ¿por qué ese bien no ha durado? Porque al fin, no solo hace ya cuarenta años que nada se ha producido entre Maine y la Luisiana, y desde Michigan hasta las Floridas, que sea comparable con Washington y sus contemporáneos; no solo no hai ya ningun Washington en los Estados-Unidos, sino que considerados estos en su actual situacion, se va haciendo dudoso el que puedan renacer los Washington. ¿Habrá acaso en las opiniones de la época, o en la constitucion de las sociedades democráticas, un vicio oculto que se opone al desarrollo de lo que es bueno y grande, desde el momento en que se ofenden de esto los zelos populares? ¿Todos esos lugares comunes de la política liberal, *self government*, gobierno del pais por el pais mismo, mayor felicidad del mayor número, soberanía del pueblo, sufragio universal, son por ventura tristes talismanes que reducen a la impotencia y anulan los entendimientos superiores, las virtudes brillantes, los caractéres dominadores? Por último, ¿será cierto que las sociedades, encadenadas por las mil formalidades y las mil preocupaciones que importan a la libertad misma; atormentadas por la desconfianza que teme a la usurpacion, y por la envidia que vela sobre la igualdad; preocupadas únicamente del bienestar de las masas, bello nombre que significa la contemplacion colectiva de los intereses particulares; dadas, por consiguiente, a perseguir las mejoras materiales y a custodiar los derechos políticos, han de caer en el peor de todos los nivelamientos, en el nivelamiento moral? ¿y por un cruel engaño de nuestra filosofía,

hemos de creer que la libertad moderna achica a la humanidad?

Los grandes acontecimientos hacen los grandes hombres, o a lo ménos los manifiestan: la guerra por sí sola no es bastante. La batalla de Naseby y la de Worcester serian poca cosa para Cromwell, si no hubiese él gobernado la Inglaterra; y si Federico II no hubiera hecho mas que combatir, tal vez no igualaria en la historia al príncipe Enrique. Hemos hablado de Washington; no hablamos de Napoleon. Cuando el mundo político está tranquilo, se debe esperar ménos gloria: el querer grandes hombres a cada paso, seria llevar a los negocios reales una curiosidad romancesca: no todos los dias hai un estado que fundar, un gobierno que crear, una revolucion que comenzar o que terminar, o que convertir en provecho de una idea o de una pasion. Lo que sí se necesita en todo tiempo, es gobernar bien; esa sí que es en todo tiempo obra imponente y difícil, y que, si no siempre reclama todas las prendas que en el lenguaje histórico constituyen el grande hombre, siempre exige el esfuerzo de los entendimientos y de los caracteres superiores. Pongamos pues a un lado esa palabra «grande hombre»: no le pidamos a la sociedad que sin cesar produzca algun meteoro que la deslumbre: no la forcemos a sujetarse constantemente a los ambiciosos caprichos del ingenio. Otra cosa tiene que hacer el pueblo en vez de estar dando aclamaciones en la via triunfal; y si fuera cierto que la razon moderna, que una intelijencia mas séria del órden social ha de producir el efecto de regularizar la accion de esos sublimes egoistas que abusan con brillantez de la humanidad, y si en adelante hubieran ellos de subordinarse a los intereses de esta, ¿en donde estaria el mal? ¿dónde la decadencia? ¿No es acaso bueno el que todos estén sometidos a la lei

comun de la consagracion? De dudar es que hayamos llegado a este punto; empero es evidente que las sociedades se encaminan a esa meta. ¿Y será un signo de su declinacion el mostrarse mas exigentes en sus admiraciones, el enaltecer, el depurar mas el tipo ideal del hombre político, el querer que el talento consista en lo verdadero, y la gloria en el orden? Es rebajar la humanidad el hacer mas difíciles las condiciones de la grandeza?

Sentado esto, veamos las sociedades en su existencia habitual; examinemos si es cierto que hoi dia no necesitan mas que en otra época, de hombres superiores en el gobierno.

Se critica a la sociedad americana; se dice que su gobierno carece de brillo; que le faltan la firmeza previsor, la autoridad moral y la verdadera sabiduría; que las pasiones populares estallan a veces, y dominan a la justicia y a las leyes; que las preocupaciones públicas toleran, absuelven, y alientan esas pasiones. Se nota que los hombres distinguidos se retiran de los negocios, o se ven sucesivamente separados por la muchedumbre; que el poder no cae en los mejores; que reina la mediocridad; y que no solo parece que sufre de resultas de esto la dignidad, sino hasta la moral pública. Dícese que el pueblo, en América, deja por embustero a Montesquieu, quien le declara *admirable para elegir las personas a quienes debe confiar alguna parte de su autoridad*; y si hemos de creer a ciertos jueces, Montesquieu se engañó, o mas bien habló ántes de conocer las grandes sociedades pura y completamente democráticas; fenómeno nuevo, cuya aparicion estaba reservada a nuestra época. Propálase, por último, que deteriorándose en los Estados-Unidos la sociedad, no hace mas que seguir la lei de su naturaleza.

Tal vez está cargada esta pintura; y vista de mas cerca, pareceria menor el mal. Mas sin embargo, no es imaginario todo eso; las causas del mal deben ser numerosas, y algunas son harto visibles. El principal peligro de la América ha residido siempre en la flaqueza de la union federal y de la institucion que la representa. ¿Se ha fortificado esa institucion de Washington acá? No, todo ha marchado en sentido contrario. Cerca de cuarenta años hace que el partido democrático posee el poder; y con todo, el vínculo comun debe mantener unidas, no ya trece repúblicas, sino veinte y seis, no ya fracciones de una misma nacion, sino naciones diversas. En el mismo seno de los estados antiguos, inmigraciones continuas han derramado elementos nuevos; no todos los americanos son ya descendientes de la célebre jeneracion que fundó la independencia; ya no corre sin mezcla por las venas de aquellos la vieja sangre de la raza predestinada a la libertad política en el mundo antiguo como en el nuevo.

Esa nacion, que no es la misma hoi dia, es dos veces mas numerosa; y como a medida que la masa se aumenta se dificulta mas la democracia, el espíritu que debe animar aquel gran cuerpo tiene mas dificultad para enseñorearse de él; y la sociedad, en vez de elevarse, vuelve a venir a tierra con mas pesadez. No es soportable ninguna institucion en que respira el pensamiento del sufragio universal, a ménos que el estado moral de la nacion compense aquel peligro; a la nacion le incumbe corregir así sus leyes. La América de Washington y de Franklin podia hacerlo; no sé si le será dable a la América actual. Fácil es de concebir que las instituciones que se adaptaban sin peligro al estado de una poblacion escasa, homogénea, agrícola, y a pequeñas ciudades diseminadas en un inmenso territorio,

pueden ser arriesgadas cuando la poblacion se ha agolpado en ricas y vastas ciudades, cuando el comercio y la industria rivalizan con la agricultura, cuando el rápido auge de las especulaciones mercantiles acrecienta incesantemente la desigualdad y la inestabilidad de las fortunas, cuando los proletarios han comenzado a desparramarse por todas partes, sin que los esclavos hayan desaparecido. ¿Y en qué circunstancias está entregado el pueblo de los Estados-Unidos a los peligros propios de su constitucion, porque no hai duda que toda constitucion tiene los suyos)?—al cabo de largos años de paz y de prosperidad, durante los cuales el gobierno ha parecido cosa fácil, mui fácil, supuesto que se ha podido creer que los negocios de este mundo caminan solos, y que el impulso de la voluntad popular lo reemplazaba todo, habilidad, saber, prudencia, cuanto constituye el don de gobernar. El soberano de la América, como todos los soberanos que reinan con demasiada holganza, cree un tanto en la infalibilidad de la voluntad. La revolucion colocara en primera línea todos los hombres distinguidos que en el pais habia; a todos los habia instruido con la experiencia, aguerrido con la lucha, e ilustrado con el triunfo. El pueblo, y esta es una justicia que debe hacersele, se mostró agradecido y fiel: en tanto que quedó un hombre *revolucionario*, segun los llamaban, le honró, le elijió, le confirió el mando; largo tiempo buscó, y en todas partes, la superioridad acreditada o probable: buscóla en la herencia elijiendo a Adams, y en la única gloria que le quedaba nombrando despues al jeneral Jackson. Parece que él mismo luchaba contra la tendencia al nivelamiento, que confieso que subsiste siempre en las sociedades democráticas. Sus instituciones le impulsaban, y los acontecimientos no le contenian. Mucho tiempo hace que

no ha acontecido en América cosa alguna de bastante brillantez para enaltecer y deslumbrar el espíritu. Las grandes circunstancias son las únicas que a veces pueden recomendar a los hombres superiores, y reanimar en el pueblo el *admirable* instinto con que contaba Montésquieu: así pues, si la sociedad parece que declina en los Estados-Unidos, alarmaos en buen hora por ella, razon hai para hacerlo; pero no la condeneis sin remision, tomad en cuenta tantas circunstancias accidentales. Cuando la leccion de los acaecimientos no es viva y fuerte, se necesita tiempo para que la sabiduría vuelva a encimar: preciso es que el mal a fuerza de agravarse, y el padecimiento a fuerza de prolongarse, denuncien a todos la necesidad del remedio. Ignoramos si la América sufre tanto como se dice; mas como quiera que sea, hai remedio para ella, no infalible, no inmediato tal vez; pero existe en el buen sentido de la nacion. Las constituciones descansan en la idea de que Dios diera al hombre la razon por correctivo de la libertad individual, y la experiencia por correctivo de la libertad nacional. «Lamentable es, lo confieso (decia Washington en 1785 en una carta al jeneral Lafayette), que los estados democráticos tengan siempre necesidad de *sentir* ántes de poder *juzgar*. Tal es la causa de que sean lentos esos gobiernos. Mas al cabo el pueblo vuelve a entrar en la via verdadera.»

Hai en toda sociedad dos movimientos que parece que combaten entre sí: el uno está en el sentido de la igualdad; propende a la abolicion de las distinciones facticias entre los ciudadanos, a la mejora de la condicion jeneral, a la difusion de las ventajas y de los derechos sociales: ese es el progreso, o a lo ménos se le dá frecuentemente este nombre: el otro es el movimiento que resulta de la desigualdad de talentos y de posiciones, que

coloca en su puesto a hombres superiores, y que en todos los empleos de la humana actividad levanta a los mejores y les subordina los que no valen tanto como ellos. Las instituciones embarazan o retardan la accion de uno u otro de esos dos movimientos; pero ámbos están en la naturaleza de las cosas. Cuando la igualdad es la lei de un pais, el primero de aquellos dos movimientos es rápido y jeneral. Cuando a la igualdad se une la libertad política, parece que nada debe incomodar al segundo; el campo está abierto a los varones superiores; nada se opone al vuelo de estos. Si alguna cosa es conciliable con los derechos de los hombres distinguidos, y aun favorable a su advenimiento, es sin duda un orden de cosas que se funde en la concurrencia; y a primera vista cuesta trabajo adivinar cómo puede esto dañarles. Hai, sin embargo, quien lo diga.

Verdad es que segun los tiempos las dos tendencias se oponen la una a la otra, y que la una, mas fuerte, anula a la otra. Por ejemplo, de la igualdad de los derechos civiles, y aun de la igualdad de los derechos políticos en ciertos límites, puede a veces la sociedad concluir la igualdad de todo lo demas. El amor propio, los zelos, la presuncion, la imprevision, son siempre, bajo todas las constituciones del mundo, defectos de nuestra naturaleza: no hai lei ni progreso capaz de impedir que los hombres se estimen en mas de lo que valen, y se olviden a veces de lo difíciles que son las cosas, y de cuan precioso es el mérito. Cuando están investidos de cierto poder, o a lo ménos de cierta influencia, fácilmente se imaginan que hacen de ello un uso admirable. Bien sea una monarquía absoluta o una aristocracia, quien gobierne; ya sea la clase media, o ya la muchedumbre, todas ellas creerán de buena gana que están maravillosamente dotadas para hacerlo bien, y que

no necesitan de nadie; por consiguiente, se inclinarán mucho todas a no emplear a los que saben mas que ellas, se preciarán de que son capaces de todo: cada cual usurpa cuando puede.

Esa es, no la única, pero sí la principal causa del espíritu un si es no es nivelador de que se acusa a las sociedades democráticas; y cuando se dice que todo se achica hoy, no se dice otra cosa sino que cada uno cree que vale por todos. ¡Y si no fuera mas que creerlo, pase! ¿Pero es eso cierto, por ventura? No, sin duda; y si no es cierto eso, el hecho lo probará. No está, pues, destinada la sociedad a descender eternamente; se detendrá en la bajada, y volverá a subir por las fuerza de las cosas.

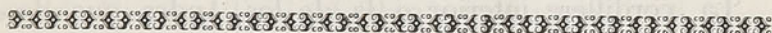
Mas entretanto se dirá que ella puede perderse, que puede ilustrarse demasiado tarde. Pues bien, ilustradla sin pérdida de tiempo, y recordadle en toda ocasion que la libertad política es el gobierno de los mejores segun el juicio de la razon pública. Vosotros, sobre todo, vosotros los que jemís sobre la tendencia actual de la sociedad, vosotros los que temblais por su porvenir, no seais los primeros en mantenerla en sus errores. Cesad de exhortarla exclusivamente a que lo sacrifique todo a la afición al bienestar, al amor de una tranquilidad imprevisora. No le prediqueis sin cesar que sea indiferente a las grandes cosas, ni que olvide los nobles pensamientos; no le prediqueis la moral de los intereses, ni el materialismo político. No le repitais mas que el talento, la nobleza y la dignidad del carácter son calidades superfluas y peligrosas. Guardaos sobre todo de enseñarle que la sabiduría, la profunda sabiduría en este mundo, se reduce a no sé qué mezcla de paciencia y de astucia, de conocimiento de los hombres y menosprecio de las ideas, que emplea todos los medios

para lograr por un tiempo lo que se desea, y que compromete la razon misma humillándola hasta el rango del saber vivir. Reconoced en fin las innobles doctrinas que habeis dejado acreditarse en paz; y en lugar de clamar contra la invasion de la democracia, preguntaos si el ejemplo de vuestra miserable prudencia no ha sido el mas triste y el mas eficaz estímulo a las ideas de nivelamiento.

Los pueblos tienen mas necesidad que nunca de que se les hable un lenguaje noble. Los grandes hombres son un don del cielo. Los Washington no llegan sino en la hora que les está señalada; su ejemplo es empero una leccion perpetua; mas las verdades que él consagra, y los pensamientos que él sujere, y los sentimientos que inspira, son de todo tiempo. Recordadlos sin cesar, y forzad a los mortales a que levanten ácia imágenes gloriosas sus ojos tan frecuentemente abatidos. Acostumbrad su entendimiento a concebir en grande la mision de mandar. Suscitad en ellos ese orgullo que tan bien sienta a los ciudadanos de un estado libre, a los amigos ardientes de la igualdad; el orgullo de no querer ser gobernados sino por los que son dignos de gobernar. Dícese que la democracia es sobremanera difícil: ¡error! por el contrario, es mui cómoda, y se la contenta a mui poca costa.

Hé ahí lo que revelan a todos los pueblos las acciones todas de los hombres dignos de la historia: hé ahí la enseñanza que mana de la correspondencia de Washington en cada una de sus páginas: hé ahí lo que ha demostrado el Sr. Guizot, en el mas notable quizá de sus escritos, con toda la gravedad y toda la brillantez de su talento. Mucho mas útil es trabajar así en enaltecer el espíritu, y en réanimar las justas pretensiones y las nobles esperanzas de la humanidad, que ir a

predicar a todos la resignacion a lo mediocre, el amor de lo útil y el culto al vencedor, só pretexto de asegurar el órden y de afirmar el poder. Hoi que ha venido a tierra el imperio de todas las convenciones; hoi que han acometido los hombres la empresa de no ser gobernados sino por la razon, hoi es la Verdad el único soberano de este mundo, y las ^{int}elijenias superiores son los ministros de la Verdad.



MEMORIA

Sobre los rios navegables que fluyen al Marañon, procedentes de las cordilleras del Perú y Bolivia.

POR EL SEÑOR D. TADEO HAENKE,

Miembro de las Academias de Ciencias de Viena y de Praga, y Botánico pensionado por S. M. C. en la expedicion que dá la vuelta al mundo, y otras en el Perú.

ARTICULO II. (1)

En distancia de 50 leguas del anterior siguiendo al este, desemboca el famoso rio de la Madera en el meridiano de 60° 30' y la latitud de cerca de 3° 30' sud; lleva el nombre de la Madera, de los muchos troncos y árboles que arrastra consigo en tiempo de sus inundaciones desde noviembre hasta abril; sus manantiales descienden del dilatado seno que forma la cordillera de los Andes, desde los altos de Pelechuco, Sorata, la Paz, hasta lo mas interior de los dominios españoles, que son Mojos, Chiquitos y la cordille-

1) Véase el n.º 13.

ra de indios Chiriguanaes. Por el motivo de la gran extension de sus vertientes, por la seguridad de la navegacion en sus ramos principales, por su mayor intermediacion al mar del norte y por la comunicacion que ofrece mucho mas cómoda que los otros con el rio de las Amazonas y con los establecimientos portugueses, así de aquel rio hasta su desembocadura al mar como de los mas avanzados e inmediatos a las colonias españolas, me detendré algo mas en su descripcion.

La cordillera interior o la de los Andes que desde Quito, con corta diferencia, siguió el rumbo de N. O. a S. E., ántes de llegar a los confines de la provincia de la Paz, en los 16° de latitud austral, forma primero una incurvacion o un seno considerable, y de él variando su rumbo antiguo, tuerce ahora mas al este, apartándose de este modo de la costa, y penetrando desde este punto mas a lo interior o al centro del continente. Esta variacion causa el efecto de producir en corta distancia el punto o la línea notable que determina la direccion y el curso de las aguas a ámbos lados, quiero decir al N. y al S. a los dos comunes desaguaderos de todo el continente, el rio de las Amazonas, y el de la Plata. Esta línea importante cae algo mas adelante de los 18° de latitud austral, y aparta las aguas de uno y otro lado segun la declividad y la caida que presentan las serranías al N. o al S., y el rio de las Amazonas recibe ahora por la internacion mayor de la Cordillera ácia el E., no solamente sus aguas del poniente, sino tambien del S., y aun una gran parte de ellas del mismo E. Los ramos principales que forman el rio de la Madera son el rio Beni, el Mamoré y el Iténes; los tres navegables desde muy poca distancia de su orijen.

De los tres es el rio Beni el brazo mas O., y se for-

ma de un sin número de rios mui considerables, los cuales como se juntan en mui poca distancia uno con otro, forman en breve un cuerpo mui crecido y respetable; todos bajan de los altos de la Cordillera y su ámbito se extiende desde Pelechuco, Suches, Sorata, Challana, Songo, la Paz, Suri, hasta la misma provincia de Cochabamba. El mas distante al O. es el rio Tuche: a este siguen los de Aten, de Mapiri o Sorata, el del célebre mineral de oro de Tipuani, de Challana, de Coroico, los cuales van en un cuerpo: en otro con el nombre de Chulumani se reunen el de Tamampaya, de Solacama, el de la Paz, de Suri, Cañamina, y el mas al E. de todos el rio Cotacajes. He tenido la fortuna de reconocer el orígen de todos ellos en mis continuados viajes, y el año de 1794, el dia 22 de setiembre, me embarqué en el rio de Tipuani bajando de él al Beni, conducido de indios, hasta las misiones de Apolobamba y Mojos al pueblo de Reyes cerca de Isiamas y Tumupasa. Esta navegacion no duró arriba de cuatro dias por la rapidez de su corriente, miéntras que lleva su curso dentro de las mismas quebradas de la Cordillera, que aquí baja a considerable distancia. Tiene varios pasos malos, pero la destreza de los indios en el manejo de las balsas aparta todo peligro para el navegante. Mas abajo del pueblo de Reyes recibe todavía del lado del poniente varios otros rios como el Tequeje, el Masisi o de Cavinass, y otros: desde su union con el Mamoré en cerca de 10° latitud austral, pierden ámbos su nombre, y de esta union resulta el rio de la Madera. Su curso en las llanuras es suave, igual y majestuoso, y sin peligro ya alguno: forma islas de considerable tamaño, y su anchor en varias partes excede de un cuarto de legua; abunda con asombro de toda especie de pescados, y varios anfibios, pero

particularmente cocodrilos o caimanes : ámbos bordos estan poblados de arboleda espesa y sumamente elevada, una multitud de naciones bárbaras viven en ellos, las cuales empiezan a ser visitadas de los misioneros de Apolobamba, y son los Cavinás, Pacaguaras, Babues, Torromanas, Nahas y Tobatinaguas del lado occidental, y del oriental los Bulepas y muchas otras. Seria sumamente fácil de comunicar el Beni con el Mamoré mediante el rio Yacuma, cuyo nacimiento es en los contornos de Reyes, y que atraviesa de este pueblo del poniente al oriente las llanuras dilatadas entre ámbos, y que junto al pueblo de Santa-Ana desagua en el Mamoré. La declividad del terreno es tan insensible y casi anivelada al horizonte del mar, que en distancia de mas de sesenta leguas no llegará a veinte piés.

El segundo o ramo intermedio, es el Mamoré; no es inferior en nada al Beni: divide el terreno dilatado de las misiones de Mojos en dos considerables trozos, bajando del S. al N. casi en medio de ellas. El rio Chappare que en un cuerpo reúne los rios Paracti, San Mateo, Coni, Chimoré, Sacta y Matani, desciende de la cordillera y montañas habitadas de la nacion Yuracares, inmediatas a la ciudad de Cochabamba. El rio Grande que divide la provincia de Cochabamba de la de los Charcas es otro brazo en que desaguan los rios de la serranía inmediata a la ciudad de Santa-Cruz, y desde la union de ámbas en la latitud austral de 16°, recibe propiamente el nombre de Mamoré. Los Mojos navegan en él contra la corriente con los frutos y otras producciones industriales de su pais, mas de cien leguas desde el pueblo de la Exaltacion hasta las inmediaciones de Santa-Cruz. El mismo año de 1791 por octubre y noviembre, he continuado mis investigaciones desde el rio Beni al de Yacuma, siguiendo des-

pues mi navegacion en el Mamoré y rio Grande hasta el puerto de Florés, cercano a Santa-Cruz.

El ramo tercero o el mas oriental, es el rio Iténes : su nacimiento es de las serranías bajas de lo mas interior del Brasil, del cual hasta el dia han traslucido mui pocas noticias por los portugueses sus dueños : corre del E. al O.; sus aguas son mas transparentes y claras que las del Beni y Mamoré, y aun subiendo alguna distancia mayor en él, se hallan piedras, que en los terrenos bajos del Beni y Mamoré son tan preciosas como los diamantes; el caudal de sus aguas es mayor que en los dos antecedentes : pasa inmediato al fuerte del príncipe de Beyra, uno de los puestos mas avanzados de la nacion portuguesa, situado en la latitud de poco mas o menos de 12° latitud austral y en el meridiano de 66° 30' al occidente de París: se une con el Mamoré casi en la misma latitud, pero un medio grado mas al poniente de dicho fuerte.

Estos son los tres ramos principales del célebre rio de la Madera, el mas propio de todos los referidos para una comunicacion con la España por el lado del mar Atlántico, y para la salida de los frutos de todos los paises situados al lado oriental de la cordillera de los Andes. Causa dolor el ver que los habitantes de las mas pingües y fértiles posesiones españolas de este continente, situadas en esta parte, tengan que valerse con inmensos trabajos de un camino retrógrado acia los establecimientos de la costa, para la extraccion de sus frutos, bregando con todos los elementos en la subida tan penosa contra la corriente de los rios que al acercarse a la Cordillera a cada paso adquieren mas furia y rapidez, y en el de la misma Cordillera, tan funesta para los infelices indios, que acostumbrados al temple deleitoso de sus paises y sin otro abrigo que una lijera camiseta,

sufren todas las calamidades de una Siberia o Kamschatka; cuando por otra parte, siguiendo el rumbo al E., y entregando sus bajeles a la corriente favorable de los rios, sin otro trabajo que una sencilla direccion de ellos, se acercarian millares de leguas a la metròpoli. Condamine dice en su viaje, que se debe mirar la Cordillera como un estorbo que iguala a mil leguas de un viaje por mar.

A excepcion de los terrenos de Guayaquil, situado al lado del poniente de la Cordillera, son las montañas de los Andes y las llanuras orientales los únicos paises que producen los frutos mas nobles de esta América. Todo el oro y el mas superior que se conoce es un producto exclusivo de ellas, y me atrevo a asegurar que no hai rio ni quebrada alguna en la inmensa direccion de ellas, que no esté provisto de este metal, bien que la suerte recompensa en una parte mas que en la otra los trabajos de su extraccion, de mayor o menor profundidad.

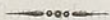
El cacao de Apolobamba, de Mojos, de Yuracarés y de todos los bosques que de ellos continuan hasta las orillas del Marañon, exceden en bondad muchas veces al de Guayaquil. Las mas excelentes especies de quina o cascarilla se crían exclusivamente en este lado de la cordillera de los Andes. ¿Que diré del algodón, de bosques enteros de añil, del bálsamo de Copaiba, de la zarzaparilla, raiz de la China, de la resina elástica, de la vainilla mas fragante que con prodigalidad produce la naturaleza en estos terrenos? Los espesos y empinados bosques de las orillas de todos estos rios encierran maderas de singular fortaleza, hermosura y de todos los colores, no solamente útiles para la construccion de casas, sino para navíos de alto bordo. Varias de ellas destilan resinas mui fragantes y gomas medic-

nales ; cójese tambien en ellas una especie particular de corteza llamada así de clavo, en su exterior parecida a la canela, aunque mucho mas gruesa y mas oscura por la edad de los árboles que aquella de la India oriental, pero del gusto y del olor del clavo.



A OLIMPIO. ⁽¹⁾

Imitacion de Victor Hugo.



1.

¿Recuerdas, Olimpio, aquella
Unica amistad constante,
Que no copió en su semblante
Las mudanzas de tu estrella ?

¿Aquel amigo, consuelo
Que en la miseria ha dejado
A tu corazon llagado
Por último bien el cielo ?

Testigo de los azares
De la encarnizada lidia
En que te postró la envidia,
Que hoi te abrumba de pesares ;

Así te dijo ;—y en tanto,
Una luz serena y clara
Desarrugaba tu cara,
Mojando la suya el llanto :

(1) *Olimpio* es un patriota eminente, denigrado por la calumnia, y que se consuela de la desgracia en las meditaciones solitarias de una filosofía indulgente y magnánima. No sabemos quién fuese el personaje que V.H. se propuso representar bajo este nombre. En las revoluciones americanas no han faltado *Olimpios*.

« ¿Eres tú aquel cuya gloria
Ensalzaron nobles plumas,
Y miraban de reojo
Mil envidias taciturnas ?

« Acatábante en silencio
Las jentes: la infancia ruda
A escucharte se paraba,
Como la vejez caduca.

« Eras meteoro ardiente
Que en una noche profunda
Se lleva tras sí los ojos,
Cuando por el cielo cruza.

« Y ahora arrancada palma,
Doblas tu cabeza mustia:
No te dá apoyo la tierra,
No das al aire verdura.

« ¡Cuántas frentes a la sombra
Acostumbraba la tuya!
Y ahora ¡qué de sonrisas
Irónicas te saludan!

Ajado está el bello lustre
De tu blanca vestidura;
Los que galante adoraron,
Andrajoso, te hacen burla.

« La detraccion en tu vida
Clavó sus garras impuras:
Es texto a malignas glosas
Tu reputacion difunta;

« Y como helado cadáver,
Desfigurada, insepulta,
Sabandijas asquerosas
Por todas partes la surcan.

« Revelada por la llama
Que a tu memoria circunda,
Tu existencia es un terrero
Que cuantos pasan insultan ;

« Y cien silbadoras flechas
Vienen a herirla una a una,
Que en tu corazon inerme
Hondas encarnan la punta.

« Y con festivos aplausos
Cuenta el vulgo las agudas
Heridas y los dolores
Y las ansias moribundas :

« Como suelen bandoleros,
Al ver la presa segura,
Contar monedas y joyas
Que reciente sangre enturbia.

« El alma, que de lo recto
Era un tiempo norma augusta,
Es ya como la taberna
Que por la noche relumbra ;

« A cuya reja se apiñan
Curiosos, por si se escucha
El canto de locas órjias,
O de las riñas la bulla.

« Cortaron tus esperanzas,
Flor de que nadie se cura,
Manos crueles, y al suelo
Las dán en trizas menudas.

« Nadie te llora ; tu suerte
Ningun corazon enluta ;
Tu nombre es un epitafio
De desmorónada tumba ;

« Y el que con dolor finjido
Alguna vez lo pronuncia,
Es como el que muestra escombros
De arruinada arquitectura, —

» Que un tiempo adornaron jaspes
Y sustentaron columnas,
Y ya malezas la cubren,
Y vientos y aguas la injurian.

3.

« Mas ¿qué digo? En la miseria
Mas elevado y sublime
Te muestras a quien la altura
De tus pensamientos mide.

« Tu existencia, combatiendo
A los contrapuestos díques,
Suenan como el océano
Que asalta los arrecifes.

« Los que observaron de cerca
La lucha, vuelven y dicen
Que inclinándose a la márjen
Vieron tremenda caríbdis ;

» Mas puede ser que la vista
Calando ese abismo horrible,
La perla de la inocencia
En lo mas hondo divise.

« Turba los ojos la niebla
De que pareces vestirse ;
Mas sobre ella un claro cielo
Serenas lumbres despide.

« ¿Qué importa al fin, que el mundo
Contra tu entereza lidie,
Alzando nubes de polvo
Que cualquier soplo diñje?

« Para juzgar ¿qué derecho,
Qué título nos asiste?
¿Qué objeto no es un enigma
Para los ojos mas lince?

« ¿La certidumbre?... ¡Insensatos,
Que imagináis tierra firme,
La que celajes vistosos
En vuestro discurso finjen!

« Así puede asirla el juicio
Del hombre, como es posible
A la mano asir el agua
Sin que presta se deslize.

« Moja apenas, y al instante
Huye; y al pecho que jime,
Y al ardiente labio, nada
Deja que la sed mitigue.

« ¿Es día? ¿Es noche? Los ojos
Nada absoluto distinguen:
Toda raíz lleva frutos;
Y todo fruto raíces.

« Apariencias nos fascinan,
Ya sombras densas contristen
La vista, o ya luminosos
Colores la regocijen.

« Un objeto mismo a visos
Diferentes llora y rie:
Por un lado, terso lustre;
Por el otro, oscuro tizne.

« La nube en que el marinero
Ve rota nave irse a pique,
Para el colono es un campo
Que doradas mieses rinde.

« ¿Quién habrá que los misterios
Del pecho humano escudriñe?
¿Quién, que las transformaciones
Varias de un alma adivine?

« Larva informe surca el lodo ;
Y tal vez mañana, libre
Mariposa, alas de seda
Despliegue, y aromas libe-

4.

« Pero tú penas; ¿y cómo
Pudo ser que no penaras,
Oh víctima sin ventura
De persecucion villana?

« ¿Tú a quien la calumnía muerde
Lo mas sensible del alma?
¿Tú en quien el sarcasmo agota
Sus flechas enherboladas?

« Herido leon, huiste
A la selva solitaria ;
Y allí memorias acerbadas
Te hacen mas honda la llaga.

« Entregado a ellas vives ;
¡ Y cuántas veces, ai, te halla
La noche en la actitud misma
En que te halló la mañana!

« ¡ Dichoso, cuando a la sombra
En que tu pecho descansa ;
La sombra, de los que piensan
Favorecida morada ;

« Desde el alba hasta el ocaso,
Desde el ocaso hasta el alba,
Contemplando las facciones
Del valle y de la montaña ;

« Atento al tapiz musgoso
 Que las rocas engalana,
 Al sosiego de los campos,
 O al tumulto de las aguas ;

« A la lozana verdura
 De hierbas jamás holladas,
 O a la nieve que los montes
 Empinados amortaja ;

« A la bostezante gruta
 De tenebrosa garganta,
 Y de verde cabellera,
 Con florecida guirnalda ;

« O a la mar, do las antorchas
 Del mundo su curso acaban,
 Que como un pecho viviente
 Respirando sube y baja ;

« O siguiendo con los ojos
 Desde la arenosa playa,
 Al lijero esquife, alegre
 Depósito de esperanzas :

« Que las velas tiende y huye,
 Huye, y rompe la delgada
 Hebra que ata el duro pecho
 Del marinero a la patria ;

« Sobre el risco, donde tantos
 Dispersos rumores vagan ;
 Bajo la espesura umbrosa,
 Donde ni el silencio calla ;

« A los ecos das un eco ;
 A las confusas palabras
 De místicas armonías
 Vibra tu mente inspirada ;

« Y concurre al inmenso
 Coro que todo lo abraza,
 Lo que remontado vuela,
 Y lo que humilde se arrastra ;

« Coro de infinitas voces
 Que suspende y arrebatá,
 Y en que la naturaleza
 A todos los seres habla !

5.

« Consuélate, que algun día,
 Y no distante quizás,
 El imperio de las almas
 A la tuya volverá ;

« Y ha de verse, ante los ojos
 Mas obcecados, brillar
 Con nueva luz, de tu frente
 La nativa majestad :

« Como joyel, a que el polvo
 Deslustró la tersa faz,
 Nuevamente acicalado
 Para fiesta nupcial.

« En vano tus enemigos,
 De la sátira mordaz
 Contra tu pecho inocente
 Aguzaron el puñal ;

« Y divulgaron secretos
 Fiados a la amidad,
 Como quien derrama el agua
 Sobre el camino real.

« En vano, en vano su furia
 Humillada lanzarán
 Contra tu nombre, a manera
 De enhambrecido chacal,

« Que para saciar la rabia
De su apetito voraz
Desgarra la última carne
Del hueso roído ya.

« Esos hombres que te ponen
Piedras en que tropezar
Y de asechanzas te cercan,
No, no prevalecerán.

« Pasarán, como vislumbres
Entre espeso matorral,
Que a merced del viento corren,
Y no dejan huella atrás.

« Te detestarán, sin duda,
Con el rencor infernal
Que alimenta contra el cielo
El pecho de Satanás ;

« Pero las voces de muerte,
Que como ardiente raudal
Salen de su boca impía,
Leve soplo extinguirá.

« Mira entretanto con ojos
De jenerosa piedad
A los que de un bajo instinto
Arrastra el poder fatal ;

« A los que en densa ignorancia
Sumidos no ven rayar
Celeste albor, que ilumine
Su mísera ceguedad ;

« Que llaman luz a la sombra,
Y bonanza al huracan,
Y andan a tientas, sin rumbo,
Sin lei, sin fé, sin altar :

« Al soberbio que levanta
Contra el débil el procaz
Estrépito del torrente,
Demolido el valladar ;

« A la mujer seductora,
Desamorada beldad,
A quien la sonrisa, estudio,
A quien es arte el mirar ;

« Y en cuyo ropaje, suelto
A los vientos, redes hai,
Redes, que prenden las almas
En dura cautividad ;

« Al ambicioso que trepa
Sobre el ambicioso, a par
De la yedra, que a sí misma
Entretejiéndose vá ;

« A la turba lisonjera
Que rinde a cada deidad
Efímera el torpe incienso
De su adoracion venal ;

« Y a declamadores vanos,
Que hacen ruido y no mas ;
Oráculos que atestiguan
La insensatez jeneral.

« ¿Qué son contigo esos hombres
De un día, enjambre fugaz
De insectos que vió la aurora,
Y la tarde no verá ?

« Ellos son viles, tú grande,
Es el interes su imán,
La gloria el tuyo : la guerra
Apetecen, tú la paz.

« Nada hai comun a la suya,
Y a tu carrera inmortal ;
Ni se puede su alegría
A tu dolor igualar ;

« Que es sublime y grandioso
Espectaculo el que dá
La mano dispensadora
Que reparte el bien y el mal,

« Y alejando al jenio el cebo
De lo vano y lo falaz,
Lo labra con el arado
Que se llama adversidad. »

6.

¡ Olimpio ! un amigo fiel
Entónces te hablaba así,
Queriendo apartar de tí
La henchida copa de hiel.

Solo entre la turba larga
Que ántes te halagó perjura,
Quiso de la desventura
Alijerarte la carga.

Y tú, si en tono mas grave,
No de metal diferente ;
Como el gran rio a la fuente,
Como al esquife la nave,

Le hablaste — ; y cruzó veloz
Una sombra tu semblante ;
Y un tierno afecto un instante
Hizo vacilar tu voz :

7.

« No me consueles, ni te aflijas ! vivo
Pacífico y sereno,
Que solo miro al mundo de las almas,
No a ese mundo terreno.

« Ni es tan perverso el hombre: la fortuna,
Liberal o mezquina,
Tiñe en puro licor o en turbias heces
La copa cristalina.

« Del estrecho teatro, que aprisiona
Tu pensamiento, el mío
Oye a lo léjos el rumor, y vuela
A su libre albedrío.

« Si murmura la fuente, o solitaria
Bulle una verde orilla,
O viene a mis oídos el arrullo
De amante tortolilla ;

« O el esquilon de las exequias llora
En la torre sublime,
O de los sauces la colgante rama
Sobre las cruces jime ;

« Paréceme que huella excelsa cumbre,
A do conduce el viento,
De cuanto ser criado habita el orbe
Una voz de lamento.

« Allí la pequeñez a la grandeza,
El barro al oro igualo ;
Y exploro los arcanos del abismo,
Y el firmamento escalo.

« Cuando el humo lejano se levanta
De humilde choza, pienso
Que en el ara se exhala, do se quema
A Dios devoto incienso ;

« Y de dispersas luces por la noche
Sembrada la llanura,
El infinito espacio tachonado
De soles me figura.

« Contemplo allí de léjos cuanto puebla
La tierra, el mar profundo,
Y miro al hombre, misterioso mago,
Atravesar el mundo.

« Y como suele el pájaro a su pluma,
Me entrego al pensamiento ;
Y entiendo qué es la vida, y lo que dice
Aquel doliente acento.

« ¿Y quieres que murmure de mi suerte?
¿Cuál es el hombre, dime,
A quien, parcial el cielo, de la carga
Universal exime?

« Yo que lóbrega noche vivo ahora,
En mi denso horizonte
Conservo, cual rosada luz, que deja
La tarde en alto monte,

« La llama del honor, divina lumbre,
Que en apacible calma,
Todavía ilumina lo mas alto,
Lo mas puro del alma.

« Sin duda un tiempo—¿qué razon temprana
De este modo no yerra? —
Sueños dorados ví, cuales el hombre
Suele ver en la tierra.

« Ví alzarse mi existencia coronada
De visiones hermosas ;
Mas qué! ¿ Debí juzgar que fuese eterna
La vida de las rosas ?

« Las ilusiones que tocar pensaban
Mis infantiles manos,
Disipó la razon, como disipa
La aurora espectros vanos.

«Y digo ya a la dicha lo que dice
Navegante que deja
El suelo patrio, a la querida orilla
Que mas y mas se aleja.

« Señala Dios a todo ser que nace
Su herencia de dolores,
Como, a la aurora, un amo a sus obreros
Reparte las labores.

«Animo, pues! ¿qué importa a un alma grande,
Destello peregrino
De antorcha celestial, eso que el hombre
Suele llamar destino ?

«Ni elacion en la frente jenerosa,
Ni aparezca desmayo,
Ora brille a los ojos la serena
Luz del dia, ora el rayo.

«Brame allá bajo la preñada nube
que tempestades mueve,
Y su tranquilidad conserve el alma,
Cual la cumbre su nieve.

«Forceja en vano el rebelado orgullo
Contra la lei severa
(Necesidad o expiacion se llame)
Que al universo impera ;

«Rueda fatal, que a todo lo criado
En movimiento eterno
Jirando abrumba, y de una mano sola
Reconoce el gobierno. »

A. B.



NERON.⁽¹⁾

Entre algunos nombres que nos ha trasmitido al traves de los siglos la historia de la especie humana como tipo de cuanto ha habido de mas criminal , de mas sanguinario, de mas bárbaramente atroz , los de Neron, Tamerlan y Robespierre, conservan todavía el funesto privilegio de hacer helar de espanto y de horror en las venas la sangre a todo el que recuerda los cruentos hechos de los monstruos que tales nombres llevaron.

Claudio César Neron, el sexto de los Césares, fué el cuarto emperador romano de los que sucedieron a Augusto, y nació en Ancio, en el Lacio, el 15 de diciembre, 36 años despues de la venida de Cristo, siendo su padre Domicio, y su madre Agripina. A la edad de tres años perdió a su padre, y a la de once le adoptó el emperador Claudio, quien seducido por las arterías de Agripina, la habia elevado al trono imperial. Pusieron entónces a Neron bajo la tutoría del filósofo Aneo Séneca ; pero las perniciosas doctrinas y el ejemplo de una corte corrompida debian naturalmente causar mas impresion en el ánimo del jóven que la austera enseñanza del filósofo. No hai que culpar, pues, a Séneca por las locuras y los crímenes del príncipe: los sabios consejos del preceptor no pudieron comprimir sino por poco tiempo la mala índole de Neron. A los 17 años de su edad, se casó este con Octavia, hija de Claudio ; y el mismo año, es decir, el 54 de Jesucristo, subió al

(1) Extractado de la *Biografía universal* y de la *Enciclopedia Británica*.

trono por muerte del emperador, envenenado por Agripina, segun suponen algunos.

Comenzó Neron su reinado con las acostumbradas protestas de respeto al Senado, de su propósito de tomar el parecer de aquel cuerpo en toda materia de importancia, y cuando fué saludado emperador por los pretorianos, declaró que Augusto seria su modelo. Tan hipócrita fué en un principio en el cumplimiento de esta promesa, que habiendo tenido que firmar un dia la sentencia de muerte de dos delincuentes, exclamó : « ¡ oh cómo quisiera no saber escribir ! »

Divertíase principalmente de noche en correr las calles en busca de aventuras, y acostumbraba atacar a la jente que encontraba, y entrar en las tiendas y robarlas, a veces con peligro de su vida. La mas inocente de sus diversiones era la música, a la que era mui aficionado, tanto que daba casi todo su tiempo al cultivo de este gusto ; y despues de haber deleitado los oidos de varias tertulias particulares con su habilidad vocal, hizo al fin su aparicion en el teatro de Nápoles, en donde, por de contado, fué mui aplaudido. Dícese que miéntras estaba representando, sobrevino un fuerte terremoto, mas que él estaba tan absorto en la música que no lo sintió.

Granjeóse el afecto del pueblo y de los pretorianos con sus larguezas, y se desembarazó de su preceptor y de Burro, prefecto de la guardia. Cobrando atrevimiento con este ensayo para sacudir tambien el yugo de su madre Agripina, a quien hasta entónces habia dejado reinar en su nombre, esta le amenazó con devolver el trono a Británico, lejítimo heredero de Claudio : no se necesitó mas ; esa amenaza fué la sentencia de muerte de aquel jóven y virtuoso príncipe. Contando desde esa época, se efectuó una mudanza total en el empe-

rador. Excitado por Popea Sabina, de quien estaba enamorado, manda asesinar a su propia madre, que le molestaba hacia tiempo con sus tentativas para volver a tomar ascendiente sobre él; y para aquietar sus remordimientos, llama a Italia histriones y pantomimos; júntase con ellos, y se complace en conducir un carro en el circo. En breve expira Burro, habiendo fundamento para creer que fué envenenado por orden de Neron; Séneca deja de tomar parte en los negocios, de cuya direccion se encarga Tijelino; la sin ventura Octavia, repudiada y desterrada para que ocupase su puesto la infame Popea, tambien es asesinada luego por disposicion de su marido; y la misma Popea es despachada despues por el monstruo.

Miéntas que el tirano descansa de sus crueldades entregándose en Ancio, a los excesos y a la disolucion mas vergonzosos, es presa Roma de un grande incendio, ordenado por él, segun se creyó en aquel tiempo; y cuando mas estragos hacian las llamas, preséntase en el monte Esquilino, en lo mas alto del palacio de Mecénas; y contemplando aquel horrendo espectáculo, se pone con lira en mano a cantar un poema compuesto por él sobre el incendio de Troya. Echa en seguida la culpa de esa gran calamidad, que duró seis dias, a los cristianos, con el fin de hacerlos odiosos; y les hace sufrir la primera y mas violenta persecucion de cuantas se han conocido.

Habiendo excitado tal conducta la indignacion jeneral contra él, en términos que nadie contaba por suya la vida, se tramó una conspiracion, capitaneada por Calpurnio-Pison, y en la que entraron los principales personajes de Roma, incluso el poeta Lucano y el mismo Séneca. Descubierta desgraciadamente el año 65 de Jesucristo, fué tal la furia del monstruo que los conju-

rados, y sus parientes y amigos, y hasta los que habian tenido con ellos alguna relacion, perecieron todos en los suplicios. Ya nó necesitaba Neron ni siquiera de un pretexto para derramar sangre; y así hizo sofocar en un baño caliente al cónsul Vestino, sin mas razon que porque le desagradaba; y fueron inmolados tambien Petronio, el virtuoso Traseas, y otros varios, sin perdonar a Séneca.

Al volver de un viaje a Grecia, en el cual lució su talento de poeta y de músico, y ganó 1800 coronas; y miéntras que celebraba sus triunfos en el seno de Roma, supo que Vindex, gobernador de la Galia Céltica, se habia rebelado, publicando un manifiesto contra Neron, en el cual le llamaba miserable y despreciable músico: aserto que mortificó infinito a Neron. En seguida recibió la noticia de que Galba, encargado del gobierno de España, se habia sublevado tambien; y de que los dos jefes marchaban sobre Italia. Entregóse entónces a toda la cólera de un niño, y se tuvo por perdido. Envió algunos de sus mas fieles libertos a Ostia, para que preparasen embarcaciones en que fugar; y solicitó algunos tribunos y centuriones de la guardia pretoriana para que le acompañaran; pero se negaron todos con varios pretextos. Galba fué proclamado emperador por los soldados y reconocido casi al punto por el Senado; y Neron, abandonado de todos, ménos de unos pocos libertos, declarado ya enemigo público, iba con Faon a ocultarse en la quinta de este, sita a cuatro millas de Roma entre la via Salaria y Nomentana, cuando fué descubierto por un soldado; y aunque logró llegar a aquel lugar, mui pronto se presentaron sus enemigos, y solo tuvo tiempo para darse una herida mortal, ayudado de su secretario Epafrodito, exclamando ántes: *¿con qué ha de perecer un músico tan bueno como yo?*

Así murió el 9 de junio del año 68, el aniversario del día en que dió muerte a su mujer Octavia, y de edad de treinta y dos años, aquel monstruo, cuyos actos han consignado Tácito, Suetonio y Petronio en sus obras; y a quien sus crímenes y su disolucion le han asegurado una espantosa inmortalidad.

NOTICIAS Y HECHOS CURIOSOS.

Es interesante observar el aumento progresivo que ha tenido la religion [de Jesucristo desde los primitivos tiempos de la Iglesia hasta el siglo XIX. Las cifras siguientes demuestran cual ha sido aquel hasta nuestros días. En el siglo 1.º de la era cristiana, el número de los fieles no pasó de 500,000 personas: en el 2.º llegó a 2 millones; en el 3.º a 5; en el 4.º a 10; en el 5.º a 15; en el 6.º a 20; en el 7.º a 25; en el 8.º a 30; en el 9.º a 40; en el 10º a 50; en el 11º a 70; en el 12º a 80; en el 13º a 85; en el 14º a 91; en el 15º a 100; en el 16º a 125; en el 17º a 185; en el 18º a 250; y en el 19º llega a 260.

El Sr. Briere de Boismont ha publicado unos datos sobre las relaciones que existen entre el desarrollo de la civilizacion y la intensidad de la locura; de los cuales resulta el siguiente cuadro comparado del número de habitantes y de los locos de algunas capitales.

Capitales.	Poblacion.	Locos.	Proporcion.
Londres.	1.400,000	7,000	1 en 200

Capitales,	Poblacion.	Locos.	Proporeion.
París	890,000	4,000	1 3 « 322
San Petersburgo.	377,000	120	1 « 133
Nápoles.	364,000	479	1 « 725
El Cairo	330,000	14	1 « 714
Madrid.	201,000	60	1 3 « 358
Roma.	154,000	320	1 « 481
Milan.	150,000	618	1 « 242
Turin.	114,000	331	1 « 334
Florenzia.	80,000	236	1 « 338
Dresde.	70,000	150	1 « 466

Despues compara Mr. Boismont el número total de los locos con el de la poblacion jeneral de cada pais, y saca las conclusiones siguientes: 1.^a que la locura es tanto mas frecuente, y tanto mas diversas sus formas, cuanto mas civilizados son los pueblos, al paso que es mas rara cuanto ménos ilustrados son: 2.^a que en los primeros, la locura se debe principalmente a la accion de causas morales, y en los otros, por el contrario, las causas físicas tienen la mayor parte en el trastorno del juicio.

Hallábase en la ciudad de la Paz el *Libertador* despues de la victoria de Ayacucho, cuando el jóven Las-Heras, natural de la Havana, y recién incorporado al ejército colombiano con el grado de alférez, creyéndose ofendido por el coronel Bolivar, le desafió en satisfaccion del agravio recibido. El coronel, que ciertamente no era cobarde, reusó admitir el desafio, sea por no contravenir a las órdenes del Libertador acerca del duelo, sea porque no creyera deber batirse con un oficial tan inferior a él en grado, y dió cuenta del hecho al Libertador. Hizo este entónces venir a su presencia a Las-

Heras ; y en uno de aquellos arrebatos de que a veces no era dueño su alma imperiosa y su imaginacion de fuego, cubrió el Libertador a Las-Heras de severas reconvencciones y amargos denuestos, expresados en el mas fuerte lenguaje que imaginarse puede. Las-Heras dejó descargar tranquilamente sobre sí aquella tempestad de improperios ; y cuando hubo acabado su filípica el Libertador, le preguntó con frialdad : ¿ Ha concluido V. E. ? — Sí, señor, ¿ y qué tiene Vd. que decir ? — Señor Excelentísimo, V. E. no está impuesto sino de la mitad de lo sucedido ; no soi tan culpable como han informado a V. E. ; pero aun cuando lo fuese mas, no debia reconvénirme V. E. en los términos que lo ha hecho. Al ser llamado ante V. E., yo contemplaba que venia a hablar con un caballero, con un sujeto de noble alcurnia, de esmerada educacion, con uno de los primeros hombres de América, con un héroe que llena el mundo con su nombre : figúrese, pues, V. E. cuánta y cuán grande habrá sido mi sorpresa al encontrarme, en vez de to lo eso, con quien falta a los demas y a sí mismo, expresándose en el lenguaje de un carretero. » A este inesperado apóstrofe, pronunciado con la mayor serenidad y mesura, contestó con presteza el Libertador : « ¡ Vive Dios que tiene Vd. razon !.... explíquese Vd. ; diga lo que quiera. Entónces Las-Heras refirió al jeneral Bolívar lo que habia pasado ; éste quedó satisfecho, complacido con la conducta del jóven havanero, y reprendió despues al coronel por haberle inducido a error con la relacion trunca o desfigurada que le habia hecho del suceso. ¡ Qué bello espectáculo, el de un hombre tan superior como el Libertador de Colombia, del Perú y de Bolivia, recibiendo así en paciencia una leccion merecida ? ¿ Y cuál de los interlocutores manifiesta alma mas grande, el triste alférez teniendo la osadía de ha-

cer volver en sí a su jefe descarriado, o el héroe americano teniendo valor para oír una verdad dura sin irritarse?



EFEMERIDES.

JULIO.

20 de 1819. El jeneral Bolivar obtiene en la planicie de Bonza una ventaja sobre las tropas españolas, haciéndoles perder mas de 900 hombres.

20 de 1825. El Libertador de Colombia y del Perú decreta en Urubamba la apertura de tres caminos de rueda, en lugar de los de herradura que tienen en comunicacion a las ciudades de Arequipa, el Cuzco y Puno. Este decreto, como algunos otros calculados para beneficiar el pais, creemos que no se ha llevado a ejecucion.

21.

22.

23.

24 de 1823. El jeneral colombiano Padilla bate en la llanura de Maracaibo a las fuerzas navales españolas tomando casi todos los buques que la componian, y haciendo perder al enemigo 800 hombres.

25 de 1819. el jeneral Bolivar bate al ejército español, repuesto de sus pérdidas de Gameza y Bonza con nuevos refuerzos, en Vargas, despues de una accion terrible, encarnizada, en que la victoria estuviera dudosa largo tiempo.

25 de 1822. A consecuencia de un movimiento popular, el supremo delegado del Perú, Torre-Tagle, se vé precisado a deponer al ministro de estado D. Bernardo Monteagudo; y este, a salir del pais.

26.

27 de 1811. El cura del pueblo de Dolores, el inmortal Hidalgo, el primero que lanzó, en Méjico, el grito de independendia, es arcabuzeado por los españoles en Chihuahua.

28 de 1821. La capital del Perú, libertada de la presencia de las tropas españolas por el ejército unido de Chile y de las provincias del Rio de la Plata, mandado por el jeneral San Martin, proclama en este dia la gloriosa independendia.

28 de 1823. El senado y cámara de representantes de Colombia decretan que se establezca en Bogotá, capital de la República, un museo y una escuela de minería.

28 de 1824. El congreso de Colombia deroga las leyes que prescribian a los extranjeros que consignasen sus mercaderías a comerciantes colombianos, como tambien los derechos que a aquellos se les cobraba por este motivo.



[SELECCION DE MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

La acumulacion de la riqueza y del ocio produce siempre un buen efecto, el refinamiento literario y filosófico; y otro malo, el excesivo lujo y la corrupcion moral.

No es la propiedad quien creó la sociedad, segun lo suponen algunos filósofos acostumbrados a valuarlo todo a peso del interes: el amor ha sido la base de toda asociacion , y por consiguiente de la civilizacion humana.

—
La virtud es de tal modo la idea primitiva de los hombres, que los cómplices son tan severos como los jueces cuando ya no existe mancomunidad.

—
Es cosa singular que cada cual se sienta individualmente inclinado a los seres sensibles y exaltados; en tanto que la sociedad en masa los juzga con el último rigor.

—
El triunfo, la excelencia no se obtiene en ningun género sino a costa de la felicidad.

—
El estudio distrae hasta de las ideas que devoran; es una accion continua, variada, que entretiene, y nos hace en cierto modo independientes en aquel momento de la suerte y de los hombres. El de la historia, ofreciéndonos otros seres mas desgraciados, entrega el alma a contemplaciones filosóficas que distraen de los propios padecimientos.

—
La civilizacion es un círculo en el cual viajan los hombres alternativamente. Hai una mano omnipotente que se burla de las grandezas de los mortales; y rompe a su antojo todos los pueblos, tal es la esencia del linaje humano. Una fatalidad irrevocable extermina los imperios, y no les permite salir de la órbita prescrita en cada pais por la naturaleza de las cosas.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

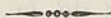
NUMERO 17.

MEMORIA

Sobre los rios navegables que fluyen al Marañon, procedentes de las cordilleras del Perú y Bolivia.

POR EL SEÑOR D. TADEO HAENKE,

Miembro de las Academias de Ciencias de Viena y de Praga, y Botánico pensionado por S. M. C. en la expedicion que dá la vuelta al mundo, y otras en el Perú.



ARTICULO TERCERO Y ULTIMO.(1)

La comunicacion del Perú por este lado del rio de las Amazonas y del mar Atlántico seria el arbitrio mas poderoso para adelantar la civilizacion de los indios de estos paises, mediante el tráfico con sus frutos y el trato con otras jentes, de que hasta ahora carecen: las misiones tomarian nuevo vigor, y se irian conquistando nuevas naciones, y con ellas dilatadas provincias incóg-

(1) Véase los n.^{os} 11 y 15.

nititas hasta el dia. Si por este camino bajasen las producciones del Perú, y si la España tuviera arbitrios para formar algun establecimiento o puerto en una de las bocas del rio de las Amazonas, ¡cuántas ventajas no lograria la navegacion con el aborro de inmensas distancias! — ¡Qué diferencia de un viaje de España a la boca de este rio, que se hace en poco mas o ménos de un mes, a otro por el cabo de Hornos a Lima o aun hasta Guayaquil! Lo ménos se ahorrarian cerca de tres mil leguas de ida y vuelta. Los indios son excelentes marineros en la navegacion para los rios: manejan con destreza y agilidad pocos hombres unas lanchas y unas canoas de 50 a 60 piés de largo, y de mucha capacidad y buque: son incansables en este ejercicio, aunque dure muchos meses: no necesitan llevar provisiones de víveres, porque en todas partes la abundancia de pescado, de ántes, venados, monos y otros animales, que con la flecha matan, los provee de todo lo necesario para su manutencion: ademas hai un sin número de frutos silvestres y raices, de que de tiempo en tiempo hacen sus acopios.

Toda la dificultad para realizar este proyecto consiste en la oposicion tenaz de la nacion portuguesa tan celosa de sus intereses; pero en las actuales circunstancias del inmediato ajuste definitivo de paces, se pudieran allanar estas dificultades, y mas con el poderoso influjo de la Francia, para que entre ámbas naciones fuera comun la navegacion del rio de las Amazonas y del de la Madera, teniendo ámbas naciones mutuos intereses en los paises situados a sus bordos, y estando repartido entre ámbas todo el trozo inmenso del continente. No llevo otros designios en la propuesta de este proyecto, sino el deseo y el celo con que aspiro a contribuir cuanto permitan mis fuerzas al bien y a la

felicidad de la nacion española, cuya jenerosidad me ha procurado los medios de visitar estos remotos paises, y a invertir en su utilidad los mismos conocimientos que he adquirido en unos largos y penosos viajes de ellos. Nadie se persuada que sea una quimera, un sueño de un delirante, o una idea imposible de ejecutar: sí confieso dificultosa por la sola oposicion de los portugueses; pero mirando la Corte el asunto con el empeño que merece, no dudo se hallarian medios para que la nacion portuguesa cediese algo del rigor de sus pretensiones de ser absolutos dueños del rio de las Amazonas y de infinitos otros, que todos adquieren su ser y su existencia en los dominios españoles.

La Francia, con su entusiasmo de proteger los derechos de la humanidad y de las jentes, esta poderosa potencia, aliada y amiga de España, insiste en el dia en hacer del cabo de Buena Esperanza un puerto y una recalada libre para todas las naciones navegantes a la India: ella con su respeto podrá tambien suavizar la tenacidad de la nacion portuguesa en sus pretensiones, y efectuar que en el rio de las Amazonas y de la Mara por derecho de jentes se enarbole la bandera española. Me ofrezco yo el primero a tentar esta nueva senda, para pasar a España por los citados rios, si la Corte tuviera por bien de proveerme con los necesarios pasaportes, recomendaciones y los instrumentos astronómicos contenidos en la adjunta nota, para poder pasar sin demora y sin vejacion alguna por los puestos fortificados que posee la nacion portuguesa en ámbos rios. Serviria este viaje preliminar para reconocer y examinar metódicamente todo el curso del rio de la Madera, su sonda, malos pasos, rios colaterales y las precauciones necesarias en la navegacion; y en jeneral para adquirir una idea de los terrenos que bañan sus aguas,

de la índole de sus habitantes, y de sus producciones. Los vientos lestes, que, segun refiere Condamine en su viaje, reinan desde octubre hasta mayo, favorecen a esta navegacion para subir a la vela contra la corriente en ámbos rios, bien que en lo interior del continente son los sures y nortes los vientos dominantes, que en la estacion de las aguas alternan siempre uno con el otro.

Los adjuntos dos planes ilustrarán los puntos mas interesantes de jeografía, y en particular el del núm. 1.º de la nueva intendencia de Santa-Cruz, proyectada por V. S., servirá para reconocer los rios que forman el de la Madera: y el del núm. 2.º la continuacion de su curso hasta el punto de su union con el de las Amazonas, como tambien la parte mas oriental de este último hasta su salida a la mar.

Por la íntima relacion que tienen las misiones con el asunto de que acabo de tratar, me será permitido hacer alguna mencion del actual estado de ellas. Desde la conquista de ámbas Américas ha mirado siempre la piedad de los reyes de España, la conversion de tantas naciones de jentiles como un asunto de suma importancia. Se han gastado con jenerosidad y sin reparo inmensas sumas en estas conquistas espirituales, pero con varios sucesos y progresos mas o ménos felices en diferentes épocas. En el dia, extinguido ya el entusiasmo que en otros tiempos inflamaba a todo el mundo a conquistas, no se deben mirar los misioneros como meros conquistadores espirituales; sino tambien como temporales, siendo ellos actualmente los únicos por cuya mano siguen o se pierden las conquistas de las naciones bárbaras, y con ellas los paises y provincias que habitan. De una mision bien establecida y dirijida con el incremento de neófitos se forma un pueblo, y de muchos pueblos una provincia. Es un principio mui

errado y que ha causado infinitos daños, el creer que cualquiera fraile sea idóneo para la reduccion de los infieles y la predicacion del Evangelio : cuando el exacto y feliz desempeño de este ministerio exige sin disputa unos hombres de un talento e instruccion superior, de mucha resolucion, y de singular prudencia. La providencia debe haberles llamado con señas infalibles para este destino : debe haberles dado una robustez inalterable para sufrir los ardores de la zona tórrida, las plagas de los insectos y la intemperie de la estacion de las aguas : una memoria feliz para aprender con facilidad tanto idioma de indios : su filosofía principal debese la experiencia y el estudio del hombre, de este ente que en mas formas diferentes se presenta que el mismo camaleon, y aquí sobre todo, del hombre en el estado de su ferocidad, así como salió de la mano de la naturaleza, sin sujecion, sin otra lei que de la superior fuerza, ajitado de violentas pasiones, los únicos resortes de sus acciones, en una palabra una bestia furiosa con la sola forma exterior del hombre.

Ninguno de los referidos dones relumbra en los mas de los relijiosos de San Francisco que actualmente acuden a este destino con extraordinarios gastos del Estado : se persuaden de haber cumplido con todas sus obligaciones en hacer rezar tumultuariamente todos los dias las oraciones acostumbradas : el amor a las riquezas les hace olvidar todas las plausibles reglas de pobreza que prescribe su instituto. Ellos sacan increíbles ventajas de la rusticidad e inmenso trabajo de los neófitos, a quienes reatan con tareas que no podrian llenarlas, aun cuando fueran bestias de carga. En el gobierno temporal se manejan con despotismo, ignorantes de todo lo que son conocimientos económicos e industriales ; y gracias si paramos solo en esto, y no se cometiesen des-

lices que la moderacion debe callar por respeto a su estado, y porque no hai duda que un cuerpo religioso es digno de las primeras atenciones, cuando observa las reglas de su instituto, y cuando no abusan sus miembros de sus facultades. Por otra parte, el indio dirigido por estos maestros aun por treinta y mas años, no ha aprendido otra cosa sino el rezar como un loro unas oraciones que no entiende; no ha adquirido la mas leve idea sólida del Ente Supremo que debe ser el principio y el fin de sus acciones: sus conocimientos industriales han quedado los mismos como ántes de la llegada de su conversor; y despues de tantos años queda el indio tan jentil como ántes, y arrojando al fin las cadenas de una sujecion imprudente, se vá otra vez al monte. Este es el estado deplorable de las misiones a cargo de estos religiosos: esta conducta contraria es la principal causa que desde la expulsion de los jesuitas no solamente nada se haya adelantado, sino que un número considerable de ellas se haya perdido enteramente: en lugar de avanzar, se ha ido atras; y los portugueses siguen paso por paso ocupando mas y mas terreno, y acercándose cada dia mas a los dominios españoles.

La época mas feliz para las misiones españolas situadas en ambas orillas del rio de las Amazonas, era a fines del siglo pasado. El célebre misionero el P. Samuel Fritz, jesuita aleman, dotado por la Providencia de todos aquellos dones que adornan este ministerio, entró el año de 1687 a los pueblos de las naciones bárbaras de este rio: redujo en poco tiempo la numerosa nacion de los Omaguas y Cocamas: a su ejemplo acudieron las naciones comarcanas de su propio motu, los Yurimaguas, Aisuares, Banomas y otras, atraídas únicamente del buen trato con que les enseñaba a vivir con leyes justas y policía no conocida de ellos hasta entónces. Con este método con-

quistó en pocos años todos los países que corren desde el rio Napo hasta cerca de la desembocadura del rio de la Madera; sin emplear para ello otras armas sino las de la dulzura de su trato y de su singular prudencia. Con las conquistas tan dilatadas de tantas naciones se aseguró un largo trecho de terreno del dominio lejítimo de la soberanía de España en ambas orillas del rio de las Amazonas. Pero causa dolor el ver el estado actual de ellas: desde la desembocadura del rio de la Madera, situada poco mas o menos en el meridiano de 61° al occidente de Paris se han ido retirando y abandonando estas misiones hasta la de Pebas, que actualmente es la última de las posesiones españolas, situada en el meridiano de 71° con la pérdida de 10° de longitud de terrenos, que considerándolos aun como línea recta, importan 200 leguas, y los portugueses han avanzado las suyas hasta la de San Pablo inmediata a Pebas, con la conquista de todo aquel territorio y de los rios que comunican con el Perú. Me persuado que los portugueses tuvieron mejor suerte en la eleccion de los religiosos que destinaron para estas conquistas: son carmelitas, hombres de otra instruccion y conducta que los actuales del Perú, y que con patriotismo miran los intereses de su patria.

El sabio jesuita Samuel Fritz no solamente tuvo talento, prudencia y fortuna para tantas conquistas, sino al mismo tiempo excelentes luces en las ciencias matemáticas y la astronomía; él fué el primero que levantó un mapa de todo el dilatado curso del rio de las Amazonas, y el académico parisiense Condamine no reparó en insertarlo por modo de comparacion en el mismo mapa que acompaña su obra. Algunos conocimientos superficiales de jeografía y del uso de la aguja debian ser inseparables del oficio de un conversor, para poder dar cuenta al gobier-

no del distrito con alguna relacion de sus excursiones, de las serranías, ríos, lagunas, y otras circunstancias propias de aquellos terrenos en que ejercen sus funciones apostólicas : pero estos conocimientos tan útiles se hallan casi del todo desterrados de nuestros misioneros, y apenas se halla uno u otro que tenga instruccion suficiente para llevar un confuso diario de sus viajes. El fomento y el arreglo de las misiones en las orillas del río de las Amazonas, Napo, Ucayale, Purus, de la Madera, Beni, y en la parte mas septentrional del Mamoré, es un asunto que por todos modos merece la atencion del gobierno, por la inmediacion de la nacion portuguesa, que se aprovecha del mas leve descuido, apoderándose de nuevos terrenos, y acercándose a paso precipitado a los dominios españoles : las providencias que el gobierno juzgare oportunas, tocan principalmente a los colejos de propaganda de Quito, de Ocopa y del que nuevamente se está fundando en el pueblo de Tarata, en la provincia de Cochabamba. Es cuanto se me ofrece informar a V.S. en este grave e importante asunto, consecuente al oficio que se ha servido pasarme con fecha de 1.º de marzo último.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Cochabamba, 7 de abril de 1799.

Tadeo Haenke.

Señor gobernador de esta provincia , D. Francisco de Viadma.



DELICIAS Y VENTAJAS DEL ESTUDIO.

ARTICULO IV. (1)

Hemos examinado ya el partido que puede sacar el estudioso viajando desde su gabinete por los cielos, por la tierra, y por las vastas rejiones de la imaginacion. Si ahora queremos echar una ojeada sobre los hechos de la historia del hombre, ¡qué delicias no hallarémos en remontarnos sobre los siglos que fueron; en sondear desde la altura a que puede elevarse el pensamiento todos los abismos, todas las fases del destino de la humanidad; en medir con el ojo la marcha del entendimiento al traves de la filosofía, de la relijion, de la legislacion; en obligar con la fantasía al espectro de lo pasado a que venga a traer todas las representaciones que podemos necesitar, y no despedirle sino despues de haberle arrancado todos los misterios cuya revelacion nos interese (2); en examinar las instituciones civiles y sociales de todos los pueblos, siguiendo el movimiento de las naciones, las crisis de los imperios, y las tormentas políticas! ¡qué inmensa riqueza hai que recojer en esa escursion filosófica por entre las edades y las naciones de la tierra! ¡qué abundante mies de observaciones, de verdades aplicables y beneficiosas a las sociedades humanas!

Mui agradable, mui instructivo, es recorrer la histo-

(1) Véanse los n.^{os} 7, 9 y 13.

(2) Mr. Lerminier.

ria, «tranquila ciudad de los muertos, que tanto se agitaron en vida, que tanto se ocuparon en sus empresas, que tuvieron por inmortales sus pasiones. El estudio de lo pasado es digno de las grandes inteligencias, como que sirve de consuelo o de remedio a las enfermedades del ánimo, a las locas teorías, a las fiebres cerebrales, o a la atonía de las naciones. Los placeres imposibles, los proyectos quiméricos, el vuelo ácia un porvenir incierto, las inmensas esperanzas, todo se humilla, todo se pierde ante la autoridad de lo pasado».

Sin embargo, uno de los hombres mas hábiles y mas constantemente afortunados de cualquiera época, el príncipe de Talleyrand, ha dicho que «no todo es incierto en el porvenir: las almas fuertes y los espíritus elevados saben distinguir en él lo que es del dominio de la prudencia, y lo que pertenece al Supremo Arbitro de los acontecimientos». Con efecto, leyendo con atencion la historia, se adquiere el convencimiento de que los pueblos que quieren ser felices, poderosos y libres, deben «agolparse al sagrado depósito de los conocimientos humanos, para tomar allí el noble orgullo que todo lo somete al exámen de la razon; que opone una fuerza terrible a todas las dominaciones injustas; que de toda especie de tiranía apela al tribunal de la opinion». La historia nos enseña que en los paises mas favorecidos de la naturaleza se esterilizan todos los dones del cielo si se entroniza en ellos la ignorancia, madre de la supersticion, escabel del despotismo; y que por el contrario las rejiones mas ásperas y mas desapacibles se convierten por el saber y la moral, padres de la libertad, en el emporio de la industria, del comercio, de la riqueza y del poder.

El antiguo Egipto, que ejecutó obras tan portentosas en la época en que se pedia cuenta a cada ciudadano, al

abrírsele las puertas del sepulcro, del uso que habia hecho del tiempo y de la vida; en aquella época en que, interrogando la Lei, escuchando la Patria y fallando la Verdad, se sometia a juicio al Soberano mismo, haciendo que la tumba fuese una barrera levantada entre la adulacion y el príncipe (1); el Egipto, despues de haber llegado al apojeio de su grandeza en el reinado de Sesóstris, borrado el hábito de aquellas instituciones saludables, es conquistado por los Persas, y pierde su nacionalidad para no volver a recobrarla hasta el siglo XIX. Despues de los brillantes reinados de David y Salomon, de las vastas empresas comerciales, arquitectónicas e industriales de este monarca, de los productivos viajes a Ofir y Tarsis, de la construccion del templo de Jerusalem, la Judea, dividida en dos, y debilitada por sus continuas disensiones, es sojuzgada por un invasor extranjero. En Grecia, cuando el amor de la patria y la ambicion de gloria enardecen y elevan las almas, Leonidas se inmola en las Termópilas, revelando a los griegos el secreto de su fuerza, y a los persas el de su flaqueza (2); Temístocles y Milcíades dejan al mundo la memoria de sus altos hechos humillando al Gran Rei en Salamina y Maraton; pululan por todas partes los hombres ilustres; por dó quiera enaltecen la especie humana las grandes acciones, los escritos sublimes; y aquella rejion vé nacer las maravillas de las artes, dotada por Pericles con su ingenio y su munificencia. Pero sucede a Pericles la guerra del Peloponeso, que acaba con la prosperidad de la Grecia; y sucumbe esta miserablemente. Corinto, que recibia y distribuia las riquezas del mundo conocido; donde el lujo y la extravagancia llegaron a tal

(1) M. Thomas.

(2) Barthelemy.

punto que de allí trajo su origen el adagio de que «no era dado a todos los hombres el ir a Corinto»; esa rica ciudad fué saqueada tantas veces que ni siquiera existe en su seno una columna del orden a quien ella dió nombre, y no se ven en su lugar sino casas caídas, quemadas, ennegrecidas por el humo, sobre las cuales descuella el Acrópolis, refugio de los desventurados habitantes en todos sus conflictos (1). Cuando se acuerda uno de lo que fué la ciudad de Minerva y su puerto, Aténas y el Pireo, tan afamados, tan ricos, tan elegantes, y vé lo que despues han sido, lo que aun son casi el dia de hoi, semejante comparacion prueba lo fatales que son las guerras implacables y prolongadas del hombre, la anarquía, y los tiranos. Aquel teatro de la lucha de facciones poderosas, de los debates de los oradores, de la elevacion y caída de los déspotas, del triunfo y suplicio de célebres jenerales, no fué despues sino una escena de pequeñas intrigas, de esclavitud y de degradacion (2). El magnífico templo de Céres, donde se celebraban los misterios de Eléusis, ha desaparecido; el monasterio de Dafne está arruinado; sobre el lugar de la antigua Agora o mercado está hoi la escuela de los misioneros americanos; el Areopago, la linterna de Demóstenes, tantos otros monumentos del gusto y de la magnificencia ática están mutilados, como el Partenon, como el templo de Teseo: y aunque el Rei Oton está tratando de reedificar a Aténas, algunas decenas de años pasarán ántes que aquella ciudad recobre una parte de su pasada gloria y esplendor. «La antigua Argos, con sus treinta templos, sus costosos sepulcros, sus gimnasios, sus numerosos y magníficos monumentos, está toda

(1) Un viajero norte-americano.

(2) Lord Byron.

arruinada; y su llanura, inmortalizada por el jenio de la poesía, está hoy poco cultivada. Lo mismo sucede a Micénas; otro tanto acontece a Esparta; todo es en el día desolacion y soledad. Efeso, que sobre la ruina de sus templos paganos vió establecida una de las primeras iglesias cristianas, ya ofrece envueltos en las mismas ruinas los restos del templo de Diana (templo de 127 columnas, que tardó 220 años en construirse, una de las maravillas del mundo), y los restos del templo de Cristo. En aquella ciudad, donde predicó San Pablo, y donde segun las palabras del apóstol, « mucha jente era recojida para el Señor », no habita hoy un solo cristiano; y Efeso, marchita en sus glorias, y caída de su grandeza, es ahora presa de las aves de rapiña y de las fieras». La Grecia toda, monumento es, y aviso a las naciones, de la inestabilidad de las cosas humanas, y del triste destino que se les aguarda a los mortales cuando se desvian del sendero de la virtud y del saber.

Cartago florece por sus instituciones y por su vasto comercio; pero luego ¡que la prosperidad le engrie, y le hace olvidar los sacrosantos principios de la humanidad hasta el extremo de pasar a cuchillo a las tripulaciones de los buques que se encontraban navegando en los mares cuyo dominio se habia apropiado aquel poderoso pueblo; luego que quiere extender sus conquistas, y comienzan sus divisiones, Cartago, el orgullo del Africa, la señora de Sicilia y de España, el árbitro del comercio de la antigüedad, expía ante el jénero humano aquella política que ha tenido el deshonoroso privilegio de pasar a la posteridad como el tipo de la perfidia y de la mala fé. No es posible que se encuentre en los anales de nuestra especie una destruccion mas completa que la que experimentó tan célebre ciudad: en vano registra aquellos sitios el viajero; ningun ves-

tijio encuentra que le indique que allí existió una poblacion de 700,000 almas.

Roma, nacida en el seno de la Italia de una banda de aventureros, se eleva desde tan humilde condicion hasta el grado de llegar a ser el imperio mas extenso y opulento de toda la antigüedad. A fuerza de enérgicas virtudes y de proezas inmortales, conquistan sus hijos todo el mundo conocido. Ennoblecida por sus Camilos, Fabios y Cincinatos; engrandecida por Escipion, por Paulo Emilio y por César, los oradores del Foro introducen en Roma la elocuencia de Aténas, Ciceron trasplanta a su patria la filosofía de la Grecia: pero enriquecida al mismo tiempo la capital del orbe pagano con los despojos de todos los pueblos vencidos, se introduce en ella el lujo mas desenfrenado, se vician la sencillez y la virtud de las antiguas costumbres, y en pós de convulsiones espantosas, sobre las sabias instituciones del Senado y sobre las poderosas ruinas de la República, se levanta el poder de un solo hombre; encorva Roma su altiva cerviz al despotismo férreo o envilecedor de sus Césares y sus Mesalinas; debilitase mas y mas con la brutal licencia de las guardias pretorianas, y cae herida de muerte por el acero de los bárbaros que invadieron el Imperio.

La inestabilidad, la destruccion, tal es la suerte de los mas bellos siglos, de las mas hermosas instituciones, de los monumentos mas augustos del humano ingenio. Ya hemos visto que los famosos tribunales de Egipto, esas pruebas tumulares donde la justicia no transijia jamas con las pasiones; que aquel areopago de la Grecia, que en la gravedad de sus sentencias trataba siempre de reconocer la inocencia para hacer caer sobre el crimen todo el peso de la infamia; que la opulencia de la hija de Tiro; que los bellos títulos de Roma a la gloria;

todo, todo pasó. No en balde dijo Salomon : *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*. La historia de todas esas naciones, la de toda la antigüedad nos comprueba que el destino de los pueblos fuertes es extenderse; el de los pueblos débiles o corrompidos, ser humillados primero, y despues conquistados. Fuerza es convenir en que si los principios de rigurosa justicia no se avienen bien con estos resultados, no por eso llevan peor camino los destinos del jénero humano ; como que es preciso que haya una pena impuesta para los pueblos que se embrutecen sumidos en la pereza, en la ignorancia y en el envilecimiento.



LA HISTORIA

CONSIDERADA COMO CIENCIA DE LOS HECHOS.

ARTICULO VI. (1)

Edad media, apreciacion histórica de la cuestion de los gobiernos.

Al desmembrarse el imperio romano en occidente, principia un nuevo órden de cosas, que es a lo que se llama *la historia de la edad media*, «historia bárbara de pueblos bárbaros, que no se volvieron mejores, por haberse hecho cristianos (Voltaire).» ¿No habrá apelaciones acaso de esta sentencia? La edad media, que se ha convenido en estender hasta la toma de Constantinopla por Mahomet II, ¿es acaso una época tan constantemente degradante para la humanidad? ¿Quiérese estar convencido de que durante aquel período no ha estado aletargada, y que se ha he-

(1) Véanse los números 4, 8, 9 13 y 15.

cho algo para la felicidad de los hombres? Baste recordar el reinado de Teodorico en Italia, de Justiniano en Bizancio, el brillo del reino franco en tiempo de Dagoberto; las conquistas y la repentina civilizacion de los árabes, sectarios de Mahomet; los capitulares de Carlo-Magno, y los felices esfuerzos de Alfredo el Grande; el poder y la gloria del primer imperio de Rusia; la importancia de la doble corona imperial y real en la casa de Suabia; la riqueza y actividad de las repúblicas de Italia y del norte; los tiempos de Luis el gordo y de Felipe Augusto; las Cruzadas con su heroismo; los concilios con sus cánones de tan elevado interés moral y político; los *asisas* de Jerusalem; el renacimiento del derecho romano; la formacion de las comunidades; los estatutos de San Luis; las ordenanzas de nuestros reyes, sin hablar de las obras de la arquitectura religiosa, y de tantos inventos útiles, desde el papel de trapo y la pólvora hasta la imprenta; en fin, y sobre todo, el establecimiento tan sabiamente combinado de la Iglesia de Roma. Citaré además la mezcla, la conservacion y la obliteracion de las razas, cada una de las cuales contribuyó por su parte a la destruccion del imperio romano, y cuyas señales mas o ménos pronunciadas se encuentran aun en el dia en el seno de las modernas poblaciones, semejantes a las olas del Ródano que atraviesan las aguas del lago Lemán, sin confundirse con ellas.

Fácil es a un filósofo del siglo XVIII, y aun del nuestro, el condenar la barbarie del XII; pero fuera tan limitado en sus miras como un fraile cronista de aquellos tiempos, si ántes de condenar como a solapados déspotas, a forajidos feroces o pícaros hipócritas, a los reyes, pontífices y guerreros de la edad media, no dejase aparte su siglo. Actos hai que nos parecen monstruosos en el dia, que nuestros antepasados consideraban como una accion regular, y tal vez dignas de aprecio. Los hombres, en mi opinion,

no nacen jamas mas o ménos malos en un tiempo que en otro : solo sí pueden llegar a ser mas ilustrados; pero sus luces son como una arma de dos filos que les enseña el refinamiento de sus vicios, y aun a fuerza de imaginacion, a erijirlos en virtudes. En cuanto a las virtudes reales, como que salen del corazon, jamas cambian de naturaleza, y se hacen tal vez ménos francas con las luces. Uno de los autores mas ingeniosos del siglo último, ya habia desarrollado esta verdad; « una demasiada ignorancia, dice Marivaux en sus reflexiones sobre los hombres, les dá costumbres bárbaras; la demasiada experiencia se las comunica hábilmente perversas; pues cuanto mas conocen los hombres con la agudeza de su entendimiento las iniquidades del corazon, mas crímenes cometen. En vano la misma agudeza les enseña nuevas virtudes; contentáanse con saberlas, y no las ejercitan; pero con respecto a los crímenes, desdichada la sociedad en que hai bastante espíritu y experiencia , para saber de cuantas maneras sutiles, secretas, y sin castigo, se puede faltar al honor, a la justicia y a la virtud». En ciertas historias filosóficas es cosa admitida el acriminar a unos gobiernos para dar una exclusiva aprobacion a otros; y este sistema jamas puede conducir al descubrimiento de la verdad. Del mismo modo que las grandes naciones ocupan a su vez en primera línea el teatro del universo, así tambien se ven predominar sucesivamente las diferentes formas de gobierno. Grecia y Roma, en los antiguos tiempos, debieron siglos de gloria a las diferentes combinaciones del sistema democrático. Convertida Roma en la metrópoli del mundo romano, llamaba a un hombre solo para que rijera al universo. Despues de destruido el imperio de Italia, las monarquías militares constituyeron el estado social de la Europa. Aquel despotismo del sable, apoyado en inmensas conquistas territoriales, creó el sistema

feudal, forma de gobierno mas sabiamente combinada de lo que comunmente se cree, y que cuando se examina con detencion, como lo han hecho Mably, el historiador inglés Gillies, Savigny, Guizot y algunos modernos, hasta se aproxima enteramente a la constitucion de Lacedemonia, y a la de Macedonia ántes de Filipo.

En punto a constituciones, fuera tal vez cuerdo no admirar ni condenar ninguna, sino relativamente: tal forma de gobierno conviene a un siglo, a un pueblo, que no pudiera ser admitida en otro tiempo, en otra nacion. ¿Pero qué nos facilitará el medio de juzgar de la conveniencia y oportunidad de tal o cual gobierno? su estabilidad o duracion, puesto que un gobierno nuevo no puede jamas apreciarse con seguridad, por la razon misma de que no ha pasado por la prueba decisiva del tiempo, que hasta hace y deshace las revoluciones. De consiguiente, si el feudalismo se estableció y reinó durante siglos en toda la Europa, conozcamos que aquel gobierno era entónces el único conveniente y posible, atendido el estado de las costumbres, de las ideas y de la inteligencia humana. Vino despues el tiempo en que el feudalismo principió a perder toda su virtud y toda su fuerza moral, porque perdido habia su oportunidad, convirtiéndose en un instrumento de poder que no se podia usar y que era preciso reemplazar con un órden de cosas apropiado a los progresos lentos, pero verdaderos, del estado social de la Europa. Hallóse aquel instrumento casi en todas partes y espontáneamente, en el poder de los reyes, unidos a los intereses de los pueblos, para acabar de arruinar y disolver aquellas ligas feudales, cuyos esfuerzos en sentido contrario a la marcha del tiempo, eran solo un obstáculo para el bien, para los nuevos beneficios de que iba a disfrutar el jénero humano, libre de la servidumbre. Desde este momento llegaba su vez

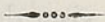
al gobierno puramente monárquico. Templado por los sentimientos de honor y de respeto, que eran entónces, y aun son en el día, un poder real, dió siglos de gloria a todas las monarquías de Europa. Durante aquel intervalo feliz para la humanidad, la industria, las artes, el comercio se remontaron; entónces fué cuando mejor se comprendió la religion cristiana en su espíritu, y se arregló mejor su disciplina; cuando la iglesia se encerró en la iglesia, cuando se formó la opinion pública, cuando se dulcificó el derecho de guerra. A vista de estos resultados no se disputarán sin duda estos beneficios de la monarquía pura en Europa. Pero tambien como nada permanece estacionario en la tierra, al abrigo de aquel nuevo orden de cosas, el pueblo, que durante tantos siglos no habia sido comprendido para nada entre los poderes de la sociedad, se levantó de repente; de repente se convirtió en un poder en el estado, y como tal se mostró invasor: de aquí proviene la necesidad en los principios de satisfacer nuevas exigencias; de aquí la necesidad de constituciones bien definidas, en cuya virtud el pueblo, libre en su creencia, en su propiedad y en su industria, fué llamado a tratar de igual a igual con los demas poderes de la sociedad.

Con esta estension de ideas, con esta liberalidad de opiniones, es como debe un historiador considerar los siglos y las instituciones humanas. Pero querer llevar las épocas de la historia al nivel de los tiempos presentes; tomar la opinion del día, que no será la de mañana, como término de comparacion, con sucesos, con un estado social de cinco o seis siglos atras; juzgar a los hombres groseros de la edad media como se juzga a los refinados diplomatas del siglo actual, es hacer raquítica la historia, desconocer el primero de sus deberes, que es la imparcialidad, y convertirla en una sátira. La independencia en las doctrinas no se encuentra ya en la tenacidad

del espíritu de incredulidad y de oposicion, ni en la condescendencia de una pluma servil. La verdad ningun pendon enarbola, y sin eclecticismo no existe ya ni verdadera historia, ni filosofía verdadera.



HIGIENE.



ARTICULO CUARTO. (1)

Preceptos relativos a las habitaciones y al aire.

Debe irse a respirar el aire puro en donde se encuentra naturalmente, léjos del centro de las ciudades, léjos de los albañales, de los estanques fangosos y de las aguas estancadas.

Evitad con cuidado la humedad. Las casas deben estar mui elevadas sobre el nivel del suelo, principalmente si este es arcilloso. Las viviendas han de estar expuestas de preferencia al viento de donde venga el aire mas saludable.

Debe agregarse una luz suave al aire puro y renovado; a cuyo efecto han de multiplicarse en las viviendas aberturas diáfanas para que entre aquella. La oscuridad marchita al hombre, le pone pálido, y le debilita.

El color tostado del campo denota mas fuerza y mas salud que la palidez de las ciudades.

Las ventanas y puertas deben ser proporcionadas a la extension de los aposentos, así como estos al nú-

(1) Véanse los n.ºs 7 y 9 del tomo primero.

mero de personas que los habitan y a la duracion de tiempo que en ellos están.

Las personas ricas y sedentarias deben distribuir las viviendas de modo que muden de aire y de lugar para trabajar, comer y dormir. Siempre es mui esencial que la cocina quede favorablemente colocada respecto de los lugares donde se reside habitualmente.

Para que las casas sean ménos húmedas y mas sanas, deben descansar sobre bóvedas de sótano.

La exposicion de las casas tiene el mayor influjo en la salud. Cuande se puede elejir, es preferible una calle ancha o un barrio poco populoso, poco ruidoso, la inmediacion de los paseos, de los jardines, de los campos, como que el verdor purifica el aire.

Es de evitar la cercanía de las fábricas que despiden olores infectos, vapores nocivos; como la de los muladares, hospitales, anfiteatros de anatomía, cebaderos, cervecerías, mataderos, cementerios, velerías, sombrererías; y tambien las inmediaciones de las iglesias, caminos reales, teatros y otros lugares de reunion, para evitar el ruido, y para dormir bien.

Los nerviosos deben huir tambien de la vecindad de los perfumadores, de los comerciantes en colores, de los floristas, y sobre todo de los boticarios y fabricantes de productos químicos.

Merecen asimismo los muebles una atencion particular. Una péndola que meta ruido, interrumpe el sueño; las camas mui blandas son propensas a dar pereza, a formar cálculos, y debilitan haciendo transpirar y de otro modo. Las sillas poltronas han ocasionado frecuentemente almorranas y pérdidas uterinas; las alfombras que no se mudan ni sacuden, conservan exhalaciones nocivas y corrompen el aire, y sobre todo son funestas en las epidemias. Las almohadas han producido a

menudo deformidades en el talle; y las cortinas gruesas y las alcobas profundas perjudican a la pureza del aire que se respira al tiempo de dormir. Muchos sujetos hai de extremada palidez, que no la deben sino al pasar la mitad de su vida en alcobas tan oscuras como unos calabozos. Las pinturas recrean la vista; pero a veces fomentan las pasiones; los perfumes agitan los nervios, y satisfacen mal los deseos que despiertan. Los vasos porosos de Egipto refrijeran agradablemente las viviendas en el estío; las buenas chimeneas renuevan el aire, y son los mejores ventiladores; una biblioteca variada con gusto alimenta el espíritu y disipa las penas; el billar, por último, conserva las fuerzas, y excita el apetito.

Las personas sedentarias deben comer, descansar y recrearse, léjos del lugar donde trabajan; y deberán tambien habitar viviendas mui espaciosas y bien ventiladas: supuesto que no cambian de aire, es preciso que el aire venga a buscarlas.

Donde principalmente ha de evitarse con cuidado el frio, la humedad, la oscuridad, el desaseo, y un aire viciado e insalubre, es en los grandes talleres.

Es esencial el hacer evaporar el agua en vasijas a propósito, y en piezas calentadas por estufas; pues de este modo se satura el aire con toda la humedad que le hace necesaria la elevacion del calor.

Las mujeres tienen particularmente que sufrir por la insalubridad del aire y de las viviendas, porque son mas sedentarias que los hombres. Del mismo modo el desaseo tiene para ellas mas inconvenientes y mas riesgo, pues como hacen poco ejercicio, transpiran poco por lo regular. En cuanto a los hombres, y especialmente los que trabajan recio, el mucho sudar, la ropa gruesa y los grandes movimientos del cuerpo suplen por los

baños y por el mismo aseo, de que tanto necesitan las mujeres.

El peligro de las emanaciones respiratorias es tanto mayor cuanto mas hombres hai reunidos en un mismo lugar, cuanto mas inmobiles están allí esos hombres, cuanto mas subida y uniforme es la temperatura, cuantos ménos vejetales hai en la inmediacion, y por último cuanto ménos aseo, ménos templanza y ménos fuerza moral hai; o lo que es lo mismo cuanto hai mas miseria, mas ignorancia y mas preocupaciones.

Desde que el aire se ha vuelto insalubre en un lugar cualquiera, las enfermedades que fomenta le hacen cada vez mas perjudicial, precisamente porque debilita, porque reúne y hace sedentarios a los hombres nuevos que les deben sus males.

No hai que olvidar que la respiracion corrompe el aire; y que una vez derramado y extravasado en los pulmones, estos se quedan por largo tiempo impregnados de aquel aire corrompido.

Ciertamente en una epidemia no bastaria separar al enfermo, o al que se halla próximo a estarlo, de sus compañeros de flaqueza o de infortunio; es preciso ademas aislarle cuidadosamente del teatro del mal; y aun alejado una vez de los lugares inficionados, se le debe separar tambien de sus vestidos.

Aislar a los hombres, trasladarlos a un aire saludable; separarlos de todos sus vestidos, es, pues, un precepto riguroso en toda epidemia.

Pero lo mas esencial y mas difícil es librar a los hombres de sí mismos, por decirlo así, renovando el aire viejo que está extravasado en los pulmones.

En balde los sujetaréis a cuarentenas, o los encerraréis en lazaretos; todos los baños y fumigaciones serán ineficaces: no haréis mas que aumentar con el fastidio

y la debilidad los preludios de un mal cuya primera causa seria preciso atacar, cuyos primeros jérmenes deberian destruirse. Esos jérmenes no los contiene la piel, sino el pulmon; el pulmon, que retiene un aire de largo tiempo atras aspirado : por consiguiente, a los pulmones debe principalmente atenderse.

Para echar del pecho el aire impuro que le oprime, no basta hacer las expiraciones mas frecuentes y profundas, aunque siempre es necesario : debe recurrirse sobre todo a los grandes ejercicios corporales, porque el aire se renueva con mas seguridad en los pulmones por las conmociones reiteradas que de esos ejercicios reciben aquellos órganos.

Los romanos, así como otros pueblos de la antigüedad, tenian un excelente método para juzgar de la salubridad de los lugares. Antes de fundar una ciudad o una colonia en cualquier parte, abrian los animales que allí se encontraban, y examinaban con cuidado si estaban sanas o dañadas las entrañas.

Debe alejarse de la casa todo cuerpo fermentado o en estado de putrefaccion, todo monton de inmundicias o de reliquias orgánicas, las aguas estancadas, los pantanos.

En invierno y en la primavera se debe pasear ácia el medio del dia ; en el estío por la mañana, y a la tarde.

Es necesario tener cuidado de precaverse de las vicisitudes de la atmósfera, de las transiciones bruscas del calor al frio, a ménos que desde la infancia esté uno acostumbrado a ellas sin incomodidad.

Debe evitarse sobre todo el frio húmedo de las noches, mas sensible que en cualquier otro tiempo en la estacion calurosa. En la noche comienzan casi todas las enfermedades ; casi siempre las dá la noche, o a lo ménos las agrava. Después, como está uno entónces ménos

distraído, se escucha mas a sí mismo; a lo que se agrega que la perfecta libertad de los órganos, así como la desnudez del cuerpo, hace mas vivos y mas sensibles los dolores.

Nada hai que temer del sereno cuando el tiempo está toldado, y hace viento, porque entóncees no hai rocío.

LA PRISION DE ATAHUALPA.

Elejia Peruana. (1)

Del torpe sueño de trescientos años
Despertad, pueblos del Perú, que el día
De redencion se acerca. Los engaños
Lamentad, y la horrible tiranía
Del pérfido Pizarro. Mas ¿qué digo?
No culpeis a los fieros castellanos;
Vuestro mas crudo y bárbaro enemigo
Fuisteis vosotros mismos, ¡o peruanos!
De los hijos del sol míseros restos!
Llorad, llorad de vuestra guerra impía
Los efectos amargos y funestos.
¡Desastrosas guerras fraticidas!
Por ellas la gavilla de asesinos,
En breve espacio, a larga servidumbre,
De los Incas divinos
Redujera el imperio venturoso.
¿Qué sirvió la infinita muchedumbre
De jentes y provincias divididas?
¡Ay! con sus propias manos
El seno de la Patria enfurecidas
Rasgaron sin piedad, y el hondo abismo
De su ignominia abrieron y miseria.
¡Fatal discordia de los dos hermanos!
Así triunfaron siempre los tiranos!

(1) Por el Sr. José Fernandez Madrid.

Así de un mundo la orgullosa Iberia
 Piensa triunfar segunda vez ; mas vanos
 Serán sus artificios, que la historia
 Para nuestra lección, en sus anales,
 De tanta sangre, lágrimas y males,
 No guarda inútilmente la memoria.

¿ Quién tan grande catástrofe ha olvidado ?

De los últimos Incas ¿ quién ignora

La malhadada suerte,

El horroroso fin del desdichado

Huáscar, y de Atahualpa

Los grillos, las cadenas y la muerte ?

¿ Adonde te diriges, coronado

De la encarnada borla, Inca guerrero ?

¡ O ceguedad ! persigues implacable

A tu hermano, al lejítimo heredero,

Y te fías del bárbaro extranjero,

De oro y sangre insaciable,

Y que respira solo

Muerte, desolacion, violencia y dolo ?

En pos del engañoso mensajero,

Que en nombre de Pizarro y de la España,

De amistad y de union ofertas le hizo,

Sigue incauto el monarca, y le acompaña

Del sexo débil el amable hechizo,

Los próceres, la flor de la nobleza,

Los ministros al templo consagrados,

Y los guerreros ; ay ! aparejados

Mas bien para las fiestas y la danza,

Que para la pelea y la venganza.

No los cantos de guerra,

Himnos de paz entonan y alianza ;

De arrayan y de flores

Alfómbrese la tierra.

Así ostentando su imperial decoro,

Entre vivas alegres y loores,

De noble pompa y majestad cercado,

Llega el monarca sobre el trono de oro

Al campo de Pizarro. ¡ Inca engañado !

Goza, infeliz, tus últimos honores.

De sus negros antros ya parten las fieras,
Lanzando bramidos de rabia y furor :
Atruenan el campo las trompas guerreras,
El cañon horrendo y el bronco atambor.

Las víctimas huyen, pero huyen en vano,
Que dó quiera encuentran al crudo invasor ;
De tímida virjen, de trémulo anciano
El ruego es inútil, ocioso el clamor.

Ya el Inca está preso ! Detente, detente,
No sigas tu curso, benéfico sol :
¿Por qué no han vertido su sangre inocente ?
¡Piedad execrable, feroz compasion !

Testigo bien pronto será Cajamarca
De nuevas perfidias, de un crimen mayor :
En largo tormento morirá el monarca
Víctima dos veces del falso español.



NOTICIAS

Sobre el comercio Francés en el Perú y Chile.

De los estados jenerales del comercio de Francia, publicados por aquella administracion de aduana, y de otros datos recojidos cuidadosamente por un ilustrado individuo de esa nacion, que ha tenido a bien favorecernos con el resultado de sus investigaciones sobre la materia, resulta que la Francia importó del Perú en los años que vamos a designar las cantidades siguientes :

En 1827, 6.301,645 francos; en 1828, 1.244,489; en 1829, 1.409,242; en 1830, 3.266,389; en 1831, 2.386,517; en 1832, 744,096; en 1833, 719,648; en 1834, 2.170,594; en 1835, 723,207; en 1836, 1.171,417. De estas cantidades corresponden al numerario importado del Perú en Francia en los años expresados las can-

tidades siguientes : 2.365,830 francos; 91,600; 1.089,450; 1.478,400; 2.146,290; 466,250; 500,910; 833,600; 250,706; y 375,900.

Y el Perú importó de Francia en los mismos años, 6.777,168; 8.505,661; 9.910,587; 4.317,855; 1.351,265; 4.674,694; 4.288,739; 2.815,335; 1.124,674; y 1.643,657.

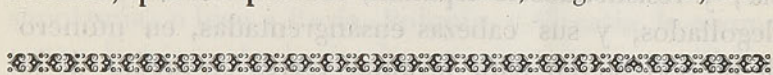
La causa de esta disminucion en las importaciones francesas en el Perú está en que hasta 1827 la Francia hacia del Perú su depósito principal para el comercio de la costa occidental de América; en tanto que desde 1830 trasladó a Chile el asiento de sus negociaciones mercantiles.

Francia importó de Chile en 1827, 1.410,607 francos; no hai noticia del valor de las importaciones en 1828 y 1829; en 1830, fué de 5.105,237; en 1831, de 6.954,002; en 1832, de 5.329,200; en 1833, de 7.861,488; en 1834, de 7.768,426; en 1835, de 8.419,976; y en 1836, de 6.480,304. El movimiento del numerario correspondiente a esos años fué así : 233,584; 000; 000; 2.017,070; 3.927,700; 3.258.140; 5.778,700; 4.206,176; 5.108,590; y 1.996,430.

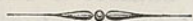
El término medio del comercio jeneral de importacion de Francia con Chile, en los años de 1832 a 1836, fué 7.171,878 francos; y del especial, 6.101,981: el del jeneral de importacion con el Perú ascendió a 1.105,792; y del especial a 878,051. — El comercio jeneral de exportacion de Francia para Chile subió a 7.283,122, y el especial a 5.459,985: el jeneral para el Perú fué por valor de 2.909,419; y el especial de 2.601,902.

Si es mui notable, segun aparece de estos datos, la importancia del depósito de Chile, por lo que hace al comercio francés, y su superioridad sobre el Perú, lo es mucho mas si se compara con Bolivia, Centro-América,

el Ecuador y la Nueva-Granada, en la parte que mira al Pacífico. Del consumo que hacen de efectos franceses los dos últimos países, no se tienen noticias circunstanciadas; debe ser poco. En cuanto a Bolivia, el término medio del comercio de importacion en Francia, en los años precitados, fué tan solo, si hemos de estar al trabajo a que ántes nos referimos, de 5,343 francos; y el de exportacion de Francia para Bolivia ascendió a 139,821. Finalmente, por lo que respecta a Centro-América el término medio de su exportacion para Francia subió a 19,026 francos; y el de su importacion de Francia, por los puertos del Pacífico, llegó a 310,231.



TAMERLAN. ⁽¹⁾



Tamerlan, o Timur Beig segun los historiadores orientales, nació en la provincia de Kesch el año de 1336 de Jesucristo; y desde mui temprano anunció, por la superioridad de sus talentos, los altos destinos que le aguardaban. En un combate que tuvo que sostener en las fronteras del Seistan, recibió dos heridas que le dejaron para el resto de su vida cojo y manco. Despues de haber vencido cerca de Balkh al Emir Hucein, su cuñado, y de haberle obligado a abdicar en sus manos la soberanía, le dejó degollar por dos de sus jenerales; los hijos del Emir fueron igualmente sacrificados; y sus mujeres y sus tesoros presas del vencedor, quien se sentó entónces, en 1370, en el trono de Djagatai.

(1) Extractado de la *Biografia universal* y de un artículo critico de Aimé Martin sobre *la historia del imperio otomano* por Hamer.

La vida de este hombre parece una excepcion en la humanidad ; y con todo él representa las costumbres y la barbarie de veinte pueblos que todavía están en pié en el mismo suelo, con las mismas ideas, que sueñan la misma especie de gloria, y están prontos a recibir o a dar la muerte con la misma indiferencia. El carácter de Tamerlan puede considerarse, pues, como el tipo del carácter asiático , su ambicion y su crueldad no tienen término. Dueño apenas de un reino que usurpa, piensa en la conquista del mundo, y una vez en marcha para esa conquista, no descansa mas. Comienza por la Persia ; y resistiéndosele Ispahan, todos sus habitantes son degollados, y sus cabezas ensangrentadas, en número de 80,000, sirven para levantar torres en medio de la plaza pública : una vez lo hizo con los cuerpos de 2,000 prisioneros, amontonados vivos entre cal y ladrillo.

En otra expedicion somete a Tauris y todos los países hasta el Araxes ; invade la Jeorjia, obliga a abrazar el mahometismo a su rei Bagrat V, a quien conduce en trofeo ; toma por asalto a Ispahan, reduciéndola a sangre y fuego ; y en la rendicion de Chiraz, 70,000 cabezas sirven para erijir los monumentos del desastre de Zein-Alabedin, hijo del Cha de Persia. Precicado a volver a Samarcanda, su capital, a consecuencia de algunos disturbios interiores, ocasionados por el Emir Toktamisch, todo entra de nuevo en el orden a la presencia del terrible Timur, quien vá en busca de Toktamisch a castigarle por su audacia ; y al cabo de cuatro meses de penosa marcha por entre montañas desiertas, le dá una batalla decisiva, y obtiene, aunque caro, la victoria por la traicion del porta-estandarte del valeroso Kan Toktamisch. Despues de otras excursiones por la Persia, cae nuevamente a la manera de una tempestad sobre la Gran Tartaria, pone en fuga a los descendientes de

Zenghiskhan, y planta sus tiendas en las orillas del Volga para darle una fiesta a su ejército. Sentado en su trono, preside el festin jeneral : 3,000 jóvenes y otras tantas muchachas le sirven los mas raros manjares ; todo el campo está tendido de ricas telas, quémanse perfumes, brillan las armas, y el oro y las piedras preciosas llueven sobre la cabeza del Emperador, quien parece estar rodeado de las bellezas de su haren entre los cánticos de gloria y de amor, que se suceden sin interrupcion.

Por donde quiera que dirigió luego sus pasos, ya fuese otra vez a Persia, a Bagdad, a Armenia, y a Mesopotamia, o bien a Rusia, Polonia, y Circasia, le acompañan la misma barbarie, las mismas matanzas. El extermina al intrépido Chah-Mansour, el último de los Modhaférides ; al Emir Hazan y a todos sus soldados ; a Toktamisch ; y no deja mas que ruinas por linderos entre sus estados y el de los príncipes rusos, y la huella de sus venganzas al atravesar la Jeorjia y la Persia para volver a la Transoxana.

De Samarcanda se lanza el Tártaro sobre la India en 1398 a la cabeza de 92,000 hombres de caballería ; y antes de haber siquiera combatido , lleva su ejército 100,000 prisioneros consigo. Dícese que tan gran número de esclavos sirven de estorbo en el campamento, y los manda degollar todos : una hora basta a tan espantosa carnicería, y con los piés aun empapados en sangre, presenta batalla, se apodera de Delhi ; y pasa a cuchillo a todos sus moradores. Un poco mas adelante se le resiste Myrthé ; empero Tamerlan la toma, la saquea ; y despues, los que escapáran del furor de la tropa, son desollados vivos en medio de la humeante ciudad.

La conquista de Persia habia terminado en una caza

de cisnes; pues la de la India acabó por una cazería de leones, leopardos y rinocerontes, en que tomó parte todo el ejército. En seguida diríjese Timur sobre la Jeorjia, la Siria y el Egipto, y ahí comienzan de nuevo sus crueldades. En Siwas, todos los cristianos en número de muchos millares son arrojados en anchos fosos, con la cabeza entre los muslos, y enterrados vivos. La ciudad de Damasco, entregada a las llamas, no ofrece en breves horas mas que el aspecto de un brasero inmenso. Bagdad, morada de los Califas, tampoco es respetada: devórala las llamas, y las cabezas cortadas de sus cien mil habitantes sirven para construir una enorme torre sobre las ruinas de la reina de las ciudades.

Espantados de semejante carnicería, los habitantes de otra ciudad intentan conmover la piedad del vencedor con la inocencia y la oracion; dos cosas capaces de aplacar hasta la cólera del cielo. Un dia se abren las puertas de la ciudad; y una tropa de niños escojidos salen a encontrar al Señor del Asia, recitando las preces misericordiosas del Alcoran. Empero la dulzura de aquellas voces ofende el oido de Tamerlan; ese oido no puede sufrir mas que los gritos de los moribundos; y a una señal que hace el bárbaro, la tropa suplicante es arrollada y pisoteada por la caballería. Y al volver triunfante de todas esas expediciones, en que acabó con el Sultan Bayaceto, y arrasó a Esmirna, y cometió crueldades inauditas en Alepo, aquel hombre, si acaso se le puede colocar en tal categoría, encontró corazones que le amasen, y el seno de una mujer en donde reclinar la cabeza! Las emperatrices sus esposas, y las princesas sus hijas, y las reinas mujeres de sus hijos, de pié todas en las riberas del Oxo, segun uso antiguo, vienen a derramar sobre la cabeza de Tamerlan los diamantes de Golconda y los rubíes de Ceilan. El oío cae a mane-

ra de lluvia a los piés de los caballos, enrojecidos aun con la sangre de las naciones.

¡Y esas matanzas, esas cazerías, esas fiestas, esas bacanales, esos triunfos, duran treintay seis años!.... y por todas partes pasea el conquistador el incendio y la muerte!.... ¡y por dó quiera hace correr arroyos de sangre!.... y en todo lugar los muertos, y a veces tambien los vivos, le sirven de sillar para levantar los monumentos de sus carnicerías, a las que fueron premio cien coronas!

No es fácil calcular hasta qué punto hubiera llevado sus conquistas Tamerlan, si la muerte no le hubiera detenido en su carrera. Tiempo hacia que aspiraba a someter la China; y el 27 de noviembre de 1404 partió de su residencia imperial de Samarcanda, a la cabeza de 200,000 caballos, para acometer aquella empresa. Arrostrando todos los rigores de la estacion, llega a Otrar; pero asaltado allí de una fiebre violenta, murió a los pocos días, el 18 de febrero de 1405, de edad de 69 años, habiendo reinado treinta y seis.

Despues de su muerte, su colosal imperio tuvo casi la misma suerte que el de Alejandro; pero su disolucion fué ménos rápida. Al lado de las atroces violencias cuya narracion se ha leído, justo es colocar algunos rasgos del carácter privado de Tamerlan a quien conceden los historiadores mas elevacion de alma de la que debía aguardarse de tan implacable guerrero. «*La tierra, decia, no debe tener mas que un amo, así como no hai mas que un Dios en el cielo: ¿y qué es la tierra con todos sus habitantes para la ambicion de un gran príncipe?*—El quiso que le enterrasen en Samarcanda, en el mismo sépulcro donde yacia el Iman Bereké para que en el día del juicio sus manes suplicantes, implorando la ayuda de un intercesor, pudiesen tener el ropaje de a-

quel hijo del Profeta. Estando un dia en el baño con varios cortesanos, y divirtiéndose con ellos con donaires sobre lo que valia cada uno de los asistentes, le preguntó al que estaba encargado de ser el tasador en cuanto le avaluaba a él: *Yo os estimo*, dijo el cortesano. *en treinta y cinco aspros.*—*Eso vale la toalla qua tengo aqui*; replicó el monarca. — *Precisamente a causa de la toalla os valúo en esa suma*, repuso el otro; y esta respuesta le valió un regalo de consideracion al chancero, quien seria probablemente el poeta Ahmed-Kerami, autor de una historia en verso del tártaro intitulada *Timur-Nameh*.



DISERTACION SOBRE LOS PEREZOSOS. (1)

A los que se levantan tarde se les suele comparar con los siete durmientes, y se les dice que la fortuna no viene durmiendo, que Salomon dejó consignado en sus proverbios que no se debe dormir mucho para que no nos oprima la pobreza. *«Nolite dilijere somnum, ne vos paupertas opprimat.*

Se dice asimismo que la gula, el sueño y las ociosas plumas, son los mayores enemigos de toda virtud. Se dice tambien que el hombre perezoso que se levanta tarde se priva del espectáculo mas risueño de la naturaleza, desaprovecha el momento mas propicio para producir brillantes ideas, y pierde los mas hermosos tesoros que podrian adornar su espíritu.

Añádese igualmente que un jóven que se halla en la

(1) Del *Recreo literario*.

fuerza de su edad, debe levantarse tan pronto como el astro de Vénus, debe despertarse cuando despiertan las flores y los céfiros, principiar el movimiento de la vida cuando principia a reanimarse la naturaleza, y gozar finalmente de los primeros albores del día, de los gratos perfumes de la mañana, de la frescura del aire, del canto de los pájaros y del contento universal de todo lo que respira.

Empero, ¿qué placer, ni que alegría, dicen los perezosos, se puede tener distrayendo el espíritu del halagüeño y profundo sueño en que está sumergido durante las mas hermosas horas de la mañana? ¿es culpa mia que el sol salga ántes del día, dicen otros? Se cuenta de un muchacho que viendo entrar en su cuarto a su severo pedagogo a reconvenirlo por su poltronería y a reprenderlo seriamente porque pasaba durmiendo las horas que debia destinar al estudio de los clásicos latinos, exclamó : «tiene Vd. razon, señor maestro, no soi digno de ver la luz del día,» y volviendo la cabeza debajo de las sábanas, cojió otro sueñecito.

La cama, dicen algunos, no es una mansion triste y desagradable, y lo designaron bien los romanos cuando en sus suntuosos banquetes unian la cama a la mesa, y permanecian horas y mas horas comiendo tendidos en sus blandos colchones. Los grandes personajes desean descansar sobre una cama de rosas. Cuando el hombre está seguro de la buena fé de otro con quien lleva algunos tratos, se dice que puede dormir tranquilamente. Cuando se han tomado disposiciones favorables a un amigo que trata de entablar alguna pretension, se dice que le se ha preparado una buena cama.

En la cama se estrechan los mas tiernos objetos; una madre enajenada de placer en el momento de dar a luz el fruto de honestos amores, olvida en la cama todos sus

padecimientos: en este delicioso descanso goza de un placer que admite pocos puntos de comparacion: ¿a qué fin salir a pasear por los floridos campos, decia Le Maître, si viene a ser lo mismo dar una vuelta al rededor de su cama? ¿No ha de ser preferido el suave calorcito de las blandas plumas a la influencia tan decantada de los primeros rayos del sol? La aurora, las flores y los cristalinos arroyos ¿pueden ser comparados con el dulce descanso, y con los encantadores sueños que suelen aparecer en la madrugada por la puerta de marfil? Es preciso hallarse en un agradable descanso para poner las ideas en un brillante movimiento. El cuerpo debe estar quieto para que el espíritu vele. El fuego del alma y el calor de los pensamientos no se vivifican con el helado viento de la mañana, y ménos con las nieblas y las escarchas.

El famoso Edmundo Burke pasaba todos los dias cerca de las doce a casa de Carlos Fox, para ir juntos al Parlamento, y le solia encontrar, o en el momento de levantarse de la cama o almorzando. Con este motivo, decia Burke al grande orador de la oposicion, «nada tiene de extraño que al llegar yo al Parlamento me encuentre cansado, flojo y frio en mis conceptos, y que haya de mendigar las ideas, las palabras, porque me he levantado mui temprano, he tenido que hablar con veinte personas, ocuparme de negocios domésticos, estudiar varias cosas y procesos, amonestar a mis hijos y regañar con mis criados; así que, cuando voi a tratar las cuestiones lejislativas, ya no tengo la mitad de mi valor y capacidad. Tú, al contrario, que te levantas despues de las once, que has descansado tranquilamente, te presentas en la asamblea de los representantes del pueblo con el espíritu lleno de luz, de fuego y de expresion, como el sol cuando llega a todo el esplendor de su zénit.»

Otros muchos son los argumentos que alegan a su favor los amantes del plácido descanso; mas todos ellos reposan en bases mui efímeras, y no podrán convencernos. La misma naturaleza ha marcado al hombre con caracteres solemnes la línea que debe seguir en esta parte, y toda alteracion que se haga en ella, es una verdadera violencia. La aparicion del sol es el signo mas positivo de que en aquella hora deben principiar todos los trabajos, así como su desaparicion lo es de toda cesacion de ellos, y el principio del descanso.

Considerada esta cuestion por la parte económica, no podemos menos de lamentarnos al ver los gastos tan dispendiosos e inútiles en que ha incurrido el hombre por haber querido contrariar las leyes de la naturaleza, haciendo, como suele decirse, del dia noche, y de la noche dia. De uno de los cálculos que hicimos en nuestra *Economía política*, resultaba, apoyándonos en la autoridad de Franklin, que el consumo de la luz artificial en la sola ciudad de París, consumo que lo han hecho necesario las exigencias de la moda, ascendia anualmente a 4.803.750 pesos.

Por otra parte ¿qué arreglo, qué orden, qué concierto puede haber en una casa de familia cuando los jefes de esta están sepultados en el blando sueño durante las primeras horas de la mañana, que son las que deben imprimir un movimiento acertado a todos los negocios del día? ¿Qué puede esperarse del absoluto abandono de los cuidados domésticos, en manos de criados, sino aprovechamientos, dilapidaciones, y por último, la decadencia y ruina de los mas pingües patrimonios?

Estamos entónces mui distantes de adherirnos a las opiniones de los perezosos, y mui distantes, asimismo de apreciar los endebles argumentos con que quieren dorar su poltronería. El que es perezoso para madrugar,

lo será asimismo para los demas trabajos de la vida. El que se entrega a la molicie y al regalo, dificilmente podrá adquirir vigor y fuerza; y aun en la carrera de la virtud, verá entorpecidos sus progresos, y obstruida su marcha.



EFEMERIDES.

JULIO.

29.

30 de 1718. Guillermo Penn, poblador y lejislador de Pensilvania, y fundador de la secta de los cuácaros en América, fallece en este dia, harto de amarguras por la conducta del ministerio inglés para con él, y por los embarazos en que le pusieron los injentes gastos que habia tenido que hacer en la colonia que fundó.

30 de 1838. El presidente del estado Nor-Peruano y el jeneral comandante de la primera division efectúan en Lima una revolucion, desconociendo la autoridad del Protector de la Confederacion Perú-boliviana, y declarando al Nor-Perú separado de esta.

31 de 1817. El jeneral español Morillo ataca a los patriotas de la isla de Margarita en el Portachuelo del Norte, con el designio de tomar la ciudad de la Asuncion, y despues de una accion reñidísima, se vé obligado a retirarse a Pampatar con pérdida considerable.

AGOSTO.

Augustus en latin, este mes era el sexto del año bajo la institucion de Rómulo, y se llamaba *sextilis*; pero Augusto le cambió el nombre en el suyo propio, del cual hicieron agosto los españoles.

La astronomía antigua colocaba este mes bajo el signo de *Virgo*, ignorándose si esta vírjen era una personificación de Astarté, hija de Júpiter y de Témis; de Erigone o de Céres, diosa de las mieses; o de la Sibila, que con el ramo de oro en la mano descende a los infiernos, esto es, bajo del horizonte.

En el número de los fenómenos físicos cuyo espectáculo se renueva todos los años en el mes de agosto en algunos países, figura el de los efímeros, insectos maravillosos, que nacen, se reproducen, y mueren en el espacio de una sola noche.

I.

2 de 1809. La ciudad de Quito hace su revolucion contra las autoridades españolas, e instala su primera junta o gobierno patrio.

2 de 1811. A pesar de haber prometido amnistía jeneral a los insurgentes de Quito el presidente Ruiz de Castilla, fueron arrestados mas de 300 patriotas en aquella ciudad; y en este dia fueron asesinados todos indefensos en la cárcel por los españoles, só pretexto de que iban a sublevarse. No satisfechos los satélites del Rei de España con este acto bárbaro y pérfido, saquearon la ciudad.

3 de 1492. El intrépido Cristóval Colon zarpa del puerto de Palos con direccion a las Canarias, de donde pensaba ir luego en busca de las Indias.

3 de 1814. Los cuzqueños hacen una revolucion para sacudir el yugo español, se apoderan del cuartel, y deponen a las autoridades peninsulares.

3 de 1823. El jeneral español Morales firma una capitulacion con el colombiano Manrique, en virtud de la cual la ciudad de Maracaibo es evacuada por sus opresores, y se incorpora a la república de Colombia.

4 de 1813. El jeneral Bolivar despues de haber ob-

tenido algunas ventajas sobre las tropas españolas con las que le franqueara la Nueva-Granada para arrojar de Venezuela a los realistas, entra vencedor en Caracas y es saludado con el nombre de *Libertador*.

4 de 1821. De resultas de la brillante victoria de Carabobo capitulan las tropas españolas en la Guaira, y evacuan la ciudad.



NOTAS AMERICANAS.



Le importacion que hizo Venezuela por los puertos de la República en el año económico de 1836 a 1837, ascendió a 4.677,382 pesos $\frac{92}{100}$. La exportacion en frutos llegó a 4.914,690. El numerario importado fué 908,422: el exportado, 108,548.

En el mismo año económico importó la Nueva-Granada por los dos mares 2.717,008; y exportó 2.561,607 en frutos, y 1.297,259 en dinero.



Los ingleses están en posesion de *Balize*, en la costa de Yucatan. En 1840 recibió aquel puerto por valor de 1.063,375 libras esterlinas en mercaderías británicas, de las cuales 200,952 fueron importadas en los Estados-Unidos; el resto entró por contrabando en Méjico y Centro-América.



En el año de 1828 se contaban en Arequipa, Moquegua, Arica y Camaná, catorce conventos con 97 sacerdotes, 50 coristas y legos, y 12 donados; los cuales poseian 1.736,384 pesos de principales, y 82,122 de rentas. De los principales y rentas no se han rebajado los censos pasivos y otras pensiones a que están afectos.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 19.

LOS NUEVOS ESTADOS

DE BA

AMÉRICA ESPAÑOLA.

Varias veces, y en distintas épocas, hemos tenido ocasion de lamentar los desórdenes y las tristes o degradantes escenas de que han sido teatro los estados hispano-americanos desde que se proclamaron independientes, y de devorar en silencio a ratos, o de repeler tambien, las acusaciones, los sarcasmos, las fuertes acriminaciones que nos han dirijido las prensas extranjeras a consecuencia de nuestros desaciertos y errores. Contristada el alma del patriota americano cada vez que encuentra fundamento en las reconvenciones, en los cargos que nos hacen los europeos y los norte-americanos, por nuestra tardanza en organizarnos, en constituirnos de un modo sólido y duradero, en conservar el carácter de lejitimidad de los gobiernos, en arreglar la hacienda, en dar bases estables a nuestro crédito, en adelantar, en una

palabra, en las vias de civilizacion que nos franqueara la independencian en union de la cultura del siglo XIX; y estimulados por el noble deseo de propender a que abriesen los ojos nuestros pueblos y nuestros gobiernos sobre nuestra lamentable condicion, y sobre los males de que estabamos cercados o amenazados, hemos tenido la franqueza, en Chile como en Inglaterra, en Colombia y en el Perú, de censurar algunos de nuestros hábitos y de nuestros actos, con el fin de que se corrigiesen los primeros, y de que no se repitiesen los segundos, por viciosos, por ilejítimos y de la mas funesta trascendencia: nos ha quedado empero el dolor de no haber recojido casi otro fruto de nuestra sana intencion y de nuestra consagracion al adelantamiento de la causa pública, que torpes denuestos a veces, y otras alguna cosa todavía mas cruel.

No nos hemos arredrado, sin embargo, no nos arredraremos nunca, por el temor de semejantes consecuencias: siempre que creamos que la causa de la verdad y de la libertad exige imperiosamente el débil apoyo de nuestra voz, estaremos dispuestos a prestárselo: toda vez que juzgáremos que interesa al bien de la sociedad americana el indicarle que vá empeñada en una mala senda, se lo diremos, si bien con moderacion, con entera franqueza. Con semejante disposicion por nuestra parte, siempre hemos recibido, recibiremos siempre con gratitud las sanas advertencias y los prudentes consejos que nos dirijan los hombres ilustrados de naciones extrañas, que tomen interes en nuestra suerte y en nuestra mejora. Pero tambien debemos repeler con enerjía las imputaciones calumniosas que frecuentemente nos hacen, ora unos viajeros superficiales que recorriendo de paso nuestras rejiones se van con igual precipitacion a dar en su país mentidas relaciones de lo que creyeron.

encontrar entre nosotros, ora unos escritores que, pretendiendo erijirse en censores y pedagogos de los americanos, manifiestan desde los primeros renglones que no saben lo que traen entre manos. Ciertamente es, por mas que parezca inconcebible, que los hombres mas ilustrados de Europa en cualquier ciencia, sus mas profundos estadistas, desbarran de un modo notable al tocar a nuestros hombres y a nuestras cosas : mil veces hemos podido notar la ignorancia que entre unos y otros prevalece en lo tocante a negocios de América. Y cuando esa ignorancia viene sembrada de deshonrosas calumnias ; cuando viene acompañada de acres reconvenciones, no es posible que no se llene de profundo sentimiento y de honda indignacion quien tenga en sus venas sangre americana : de sentimiento, al ver que en parte hemos dado motivo para que se nos hagan tales reconvenciones, y sobre hechos desfigurados se forjen calumnias : de indignacion al ver que, sin hacerse cargo de nuestra situacion, sin tomar en cuenta lo que pasara en otros pueblos, sin estudiar siquiera la materia, vengan a rejeñarnos e insultarnos escritores extranjeros.

Ha suscitado las reflexiones que anteceden la lectura de un artículo del *Almacén colonial y tras-atlántico*, periódico que se publica en Inglaterra, y del cual ha sacado aquel la *Revista británica* para insertarlo en su entrega del mes de diciembre de 1841. Ese artículo no debe, en nuestro concepto, dejarse pasar en América sin contestacion; y con el doble objeto de dársela, y de que sepan nuestros compatriotas lo malo que de nosotros se dice para que procuremos no merecerlo mas, nos proponemos transcribirlo aquí. Así se expresa :

« Cuando se recorre la inmensa extension de territorio que desde los limites de Patagonia hasta el rio Colorado y las cabezeras del Misuri formaban las antiguas

posiciones de la España en América, no puede uno prescindir de cierto sentimiento de pena al ver aquellas provincias devastadas, aquellas ciudades despobladas, aquellos puertos arruinados, aquella anarquía que se encuentra en las llanuras no ménos que en los montes. Nada grande, nada noble, nada jeneroso han emprendido hasta ahora aquellos nuevos estados: no se vén mas que bajas usurpaciones, pillajes vergonzosos, guerras sin valor, expediciones de bandidos: por todas partes cubren el suelo humeantes ruinas; por dó quiera las poblaciones son violentamente arrojadas de sus hogares; está lejitimado el robo, enseñórase la fuerza, se desconoce el derecho. Todos esos pequeños grupos que se han cubierto con el manto republicano se hallan hoi en completa bancarrota; el poder está entregado a una multitud de aventureros que se apoderan de él cuando les llega su vez, e incesantemente son sacrificadas la patria y la libertad a las pasiones mas mezquinas. Colombia apénas constituida, se dividió en tres fragmentos; el Perú ha visto pasar sus presidentes como las sombras de Macbeth; en Buenos-Aires tres jenerales se disputan los pedazos de la república arjentina; Chile despues de innumerables revoluciones se ha deshonrado con el asesinato de uno de sus mas ilustres presidentes; Santa Ana y Bustamante, tremolando alternativamente la bandera del federalismo y de la centralizacion, trastornan a Méjico a su antojo, a la manera que lo hacen en Guatemala Carrera y Morazan con otros pretextos; en Bolivia Gamarra acaba de ser echado de la presidencia en provecho de Santa-Cruz, desterrado poco ántes en Guayaquil; y como si no hubiera bastante con esos disturbios intestinos, ahí teneis próximas a venir a las manos las tres repúblicas del Ecuador, Bolivia y el Perú.

«De este modo las fecundas y espléndidas rejiones

de la América meridional, donde el suelo apenas aguarda el trabajo del hombre para producir, ofrecen por todas partes el aspecto de la miseria. Desde 1810 ha disminuido notablemente la poblacion de todas las ciudades; los campos están desiertos, las eras sin cultivo, los caminos intransitables; vagan en las selvas millares de ganados semi-salvajes, guardados por indolentes peones que repiten el fatal apotegma importado de España en la América, *crianza quita labranza*; y el propietario, tan holgazan como su sirviente, deja que vaya la cosa como quiera. En aquellas vastas rejiones donde es tan escasa la poblacion, cuesta trabajo el divisar los vínculos que unen a las provincias con los diversos centros políticos de que dependen; cada gobernador quiere ser jefe supremo de su distrito, y trabaja por formarse un estado independiente en el seno de aquel que le protege, siempre pronto a aprovecharse del primer trastorno para hacer validar su usurpacion. Así se han formado las actuales repúblicas de Téjas y el Uruguai a costa de las de Méjico y el Rio de la Plata, sus metrópolis. En cuanto a la civilizacion, no existe ninguna diferencia marcada entre esos diversos estados; sus usos, sus costumbres, sus supersticiones son semejantes. En todas las ciudades reinan los mismos hábitos perezosos y turbulentos; la audacia y la vanidad ocupan el lugar de todas las virtudes; en ninguna parte se honra la ciencia y el trabajo. Los campos no ofrecen entre sí otra diferencia que la diversidad impuesta por la naturaleza a los distintos sitios; el hombre no ha dejado en ellos sino huellas de devastacion. De esta manera, y con vista de tan deplorable condicion social, son mui pocos los publicistas sud-americanos que se ocupan en los trabajos estadísticos que en Europa son objeto de tanta solicitud; la verdad seria sumamente desagradable a esos hi-

dalgo sacados de la nada, a esos jenerales sin ejército, a esos políticos sin talento, que en medio de la miseria de su patria se proclaman los primeros hombres de estado del mundo.

« Por negros que parezcan los colores de este cuadro, ¿quién se atreverá a contestar su fidelidad? Todos los dias registran los diarios los hechos que en pocos renglones acabamos de enumerar; y para apoyarlos en una nueva prueba vamos a acompañarlos de un documento auténtico, que presenta la extension territorial de cada estado con su respectiva poblacion. Estos guarismos explicarán cómo son tan numerosas las revoluciones en la América española, y como consiguen los ajitadores deponer con tanta facilidad a los majistrados que están investidos de la suprema autoridad. Con tales elementos, no habrá dificultad en concebir que en paises donde la poblacion está tan diseminada, donde el gobierno carece de fuerza, donde los diversos grupos sociales no tienen cohesion, basta un ejército de algunos centenares de hombres para elevar un jefe ambicioso al poder supremo, cuya efímera conquista no hace mas que suscitar nuevos descontentos y otro ambicioso que a la cabeza de estos se pone.

« Cuadro que presenta la extension territorial y la poblacion relativa y absoluta de las diferentes repúblicas de la América española en 1840.

Repúblicas.	Superficie en leguas cuadradas.	Poblacion absoluta en 1840.	Poblacion relativa por legua cuadrada.
Méjico.	138,000	7.500,000	54
Téjas.	¿	60,000	¿
Guatemala.	15,444	1.600,000	10
Nueva-Granada.	32,978	1.320,000	40
Venezuela.	35,950	945,000	26

Repúblicas.	Superficie en leguas cuadradas.	Poblacion absoluta en 1840.	Poblacion relativa por millas cuadradas.
Ecuador.	23,724	630,000	26
Bajo Perú.	41,444	700,000	16
Bolivia.	32,444	300,000	8
La Plata.	75,888	770,000	10
Paraguai.	7,444	250,000	33
Cisplatina.	¿	70,000	¿
Chile.	14,333	400,000	17

« Sin embargo, esos desórdenes, esas faltas, esos crímenes, no pueden con justicia imputarse exclusivamente a la actual jeneracion de la América; sino que tambien son el resultado de la deplorable administracion que por espacio de tres siglos gravitó sobre aquella parte del nuevo mundo.

« La España mantenía a la América en un estado de continuo bloqueo; los puertos americanos no podían recibir ni expedir sino un determinado número de embarcaciones; la introduccion de extranjeros estaba severamente prohibida en aquellos países; los mismos españoles obtenían con dificultad el permiso de establecerse y casarse en América; los indios eran ojeados como fieras, o estaban sujetos a servicios personales tan penosos, que morían a millares; la industria fabril estaba excluida del territorio americano, y sometido el laborío de las diferentes especies de cultivo a reglamentos embarazosos, que le contenían el vuelo. En profunda ignorancia estaban sumidas todas las clases de la poblacion; y si por acaso salía alguno de los límites trazados, una centinela vijilante, el Santo Oficio, estaba siempre pronto a reducirle luego a su deber. La metrópoli no tenía otro afán ni otro cuidado que explotar las minas de Méjico y del Perú.

« En la falsa idea que entónces prevalecía acerca de

ser el numerario el único elemento de riqueza, había creído la España que reservándose el laboreo de las minas, sería la nación mas poderosa del mundo. Lo fué, en efecto, en tanto que sus propias manufacturas pudieron subvenir a las necesidades de la América, y mientras que el precio de la mano de obra no excedió con mucho al que se pagaba en los demas países de Europa.

« En el reinado de Fernando e Isabel, y hasta en el de Carlos V, era España el mas industrial del mundo; sus fábricas de seda, de paños y lienzo, no tenían rival; y su agricultura, por la riqueza de sus productos, dejaba muy atras la de las otras naciones. Contaba entonces Sevilla 16,000 telares en plena actividad, ocupándose 100,000 obreros en fabricar tejidos de lana y de seda; Toledo, Cuenca, Segovia, Córdoba, Granada, Ciudad Real y Villacastin seguian el ejemplo de Sevilla. Pero cuando con la sucesiva introduccion de metales preciosos subió progresivamente el salario de los obreros españoles, cuando los fabricantes demasiado perezosos no quisieron ya contentarse con las utilidades ordinarias del capital, entonces el comercio clandestino vino a atacar a España en el corazon, y envió a América a precios reducidos los objetos que se hacian pagar muy caro; declinó la actividad fabril de la Peninsula, pasó el numerario a manos de los extranjeros a pesar de las leyes y de los reglamentos, y se halló España en menos de un siglo en el borde de su ruina. En 1594 decian las Cortes al hijo del poderoso Emperador Carlos V, a Felipe II; « Señor, el reino está agotado hasta en sus últimos recursos; la desconfianza se ha apoderado de todos los ánimos; los capitalistas retiran su dinero de la circulacion para enterrarlo; el trabajo de las fábricas ha bajado a la mitad, y el ganado lanar se ha reducido

en la misma proporcion ; las ferias están desiertas ; la poblacion de las ciudades se disminuye ; y los propietarios de bienes raices no pueden arrendar sus tierras ni sus casas ».

« En tiempo de Felipe III se empeoró mas la situacion de España. Valladolid deja de ser la poderosa ciudad que suministró 30,000 hombres al cardenal Jimenez ; Sevilla no es ya el depósito jeneral del comercio de Europa ; 600,000 moros, industriales o jefes de taller en su mayor parte , son arrojados sin piedad de sus hogares ; la agricultura decae a tal punto, que no basta ya a las necesidades de la Península ; y, cosa asombrosa para aquel pais en donde habian ido a sumirse todos los tesoros de América, se vieron precisados a dar a la moneda de cobre un valor igual al de la plata ! expediente ruinoso que no pueden justificar la ignorancia y la apatía del gobierno español. Desde entónces no es la España mas que un cadáver, que el movimiento y la vida van abandonando por grados. « A fines del reinado de Carlos II, dice el historiador Lista, no poseia la España ni un buen navío, ni un jeneral de capacidad, ni un sabio distinguido, ni un hombre de estado digno de este nombre ». El reinado de Carlos III vino a esparcir algun lustre sobre esa monarquía moribunda ; pero el advenimiento de los Borbones y el pacto de familia habian suscitado a la nacion española enemigos implacables. Guerras sin número acabaron de arruinar su hacienda y su marina ; y se encontró sin accion en sus colonias. Los vireyes y los gobernadores en América, exentos de toda inspeccion, no administraban sino en provecho propio ; vendian sus favores, por decirlo así, en pública almoneda , y con sus vergonzosas exacciones hicieron mas duro y mas odioso el yugo que hacia tres siglos que pesaba sobre los infelices americanos. Y con todo,

aun no estaba colmada la medida. Fué necesario que viniesen el estúpido gobierno de Cárlos IV, la inaudita arrogancia de las juntas y el carácter implacable de Fernando VII para determinar la insurreccion jeneral de las colonias españolas en América ».

Hasta aquí el artículo en cuestion.

Ahora bien, ¿puede llevarse en paciencia que un escritor europeo, que se muestra tan ignorante de nuestra historia, de nuestra jeografía; que confunde los hechos y los sucesos, y trastrueca los datos mas notorios, venga a calumniarnos cual aparece en el tal artículo; a insultarnos diciendo que somos unos bandidos, sin valor, sin honor, sin nocion alguna de leyes o de derecho; unos holgazanes, unos facinerosos, que nada grande, nada noble, nada jeneroso hemos hecho?

Verdad es, y nos humilla tanto como nos aflige el confesarlo, que no ha producido hasta aquí la revolucion americana todo el fruto que se propusieran sus autores, y que aguardaba el mundo. ¿Pero es de extrañar que hayamos tardado en recojer ese fruto, cuando, segun confiesa el autor del artículo en cuestion «no se le debe imputar exclusivamente a la actual jeneracion los desórdenes, las faltas, los crímenes cometidos», puesto que recién salia la América del estado de pupilaje y de abyeccion en que por espacio de tres centurias la mantuviera el despotismo hispano, mancomunado con la supersticion? ¿Cuántos son los pueblos, que, aun estando colocados en circunstancias mas favorables que nosotros, han sacudido el yugo que los abrumaba, a ménos costo, con ménos horrores, con ménos escándalo? ¿Hai mas que abrir en cualquiera página el libro de la historia, sea antigua o moderna, para encontrar que si los americanos hemos sufrido el azote de la anarquía y del desorden, tan léjos de quedarse en zaga los otros pueblos

que nos han precedido en el curso de las edades, se han adelantado mucho a nosotros en las torpezas y en las escenas cruentas que ellos han representado? ¿Se olvida acaso las divisiones intestinas, las guerras, la tiranía, el ostracismo, la turbulencia de las repúblicas griegas, en su época de mayor adelantamiento social? ¿Se olvida los padecimientos de Roma en tiempo de Mario y Sila, las proscripciones de sus triunviros, el envilecimiento en que la sumieron los emperadores, y la proverbial licencia de los pretorianos? ¿Se olvida la historia de las repúblicas italianas, presa de tiranos rivales, y la injusticia de todas ellas con sus conciudadanos? Jénova, que tanto floreció por el comercio, ¿no hemos visto que en el siglo XIV era igualmente incapaz de soportar la libertad y la esclavitud, sin saber ni obedecer ni gobernarse, y comprando el reposo a costa de la independencia? Venecia, que pareció destinada a unir el oriente con el occidente, ¿no horroriza todavía al que recuerda el formidable Consejo de los Diez y las prisiones de estado? La misma Florencia, ¿no se aparece en la historia con sus horribles facciones de guelfos y jibelinos? ¿No fué en Roma donde deshonoró Alejandro VI el trono pontificio con la licencia de sus costumbres y con sus crueldades? La España, nuestra madre patria, ¿no ha vivido encorvada bajo el despotismo de Carlos I, y de su hijo y de su nieto; envuelta en la obscuridad de que la cubrió Felipe IV; reducida a la nulidad en que la sumió Carlos II? Y aun aora mismo, ¿ha podido organizarse, constituirse todavía de un modo sólido, a pesar del cruel bautismo de sangre que recibió de manos de Napoleon, y a consecuencia de la guerra entre cristinos y carlistas, que tantos hombres y tantos caudales ha consumido a la nacion? En Francia ¿no hubo un Luis XI que llamaba su compadre al verdugo, y que por su des

potismo y su pérfido corazon era digno de tal amigo? ¿no fué allí donde se representaron las cruentas escenas de la jornada de San Bartolomé, de la matanza de los albijenses; donde imperaron las favoritas escandalosamente; donde los humilló el despotismo; ¿donde en nuestros dias la revolucion pasó una hoz implacable por encima de todas las cabezas de la república? Y la Inglaterra, la ilustrada, la rica, la poderosa Inglaterra de la época actual, ¿no encuentra manchas en sus anales? ¿Se ha olvidado de que en el siglo XII la obscenidad era tan grande que el clero vivia en el mayor desarreglo; de que los jentiles hombres se emboscaban en los caminos para desbalijar a los pasajeros; de que los padres hacian comercio con sus hijos, y los vendian? (1) ¿Se ha olvidado de sus guerras civiles en el siglo XV, de la depravacion que ellas trajeron, rompiendo todos los hábitos sociales, y destruyendo la autoridad de las leyes? ¿Se ha olvidado del cisma de Enrique VIII, de la decapitacion de Carlos I y de María Estuardo; de la tiranía y crueldad de Cromwell? Por ventura ¿no es gran parte de su historia una serie de revoluciones manchadas con horrendos crímenes? Finalmente, en los mismos Estados-Unidos de América, ¿no hemos visto en nuestros dias al populacho «usurpando las veces de la justicia, castigando en su indignacion a un criminal, quemándole a fuego lento en la plaza pública de una de las principales ciudades de la Union? En aquella tierra clásica de la tolerancia relijiosa, ¿no se han visto incendiadas iglesias cristianas para que no se conmoviese la fé en la esclavitud»? ¿No conocemos por ventura «los excesos del jeneral Jackson en Nueva-Orleans y en la guerra con los Seminoles; su invasion y conquista de la

(1) Chateaubriand.

Florida en plena paz; sus ensayos de dictadura; y no sabemos que todo ha pasado impune en aquel país de libertad » ¿

Hemos aludido ántes a la ignorancia que de nuestras cosas y sucesos manifiesta el autor del artículo que rebatimos; y en verdad que no puede ménos de haber saltado inmediatamente aquella ignorancia a los ojos de casi todos los lectores. ¿Cuándo se ha «asesinado en Chile a uno de sus mas ilustres Presidentes»? ¿En qué época fué Gamarra presidente de Bolivia, para que «se le arrojase de esa Presidencia»? ¿Cómo ha podido incurrir nuestro autor en tantos y tan crasos errores como se advierten en su cuadro de la extension y poblacion de los estados hispano-americanos? (1) ¿Es cierto que absolutamente no nos ocupamos de trabajos estadísticos de ninguna especie? ¿Posee el autor del artículo en cuestion los datos necesarios, conoce bien los hechos de la revolucion americana, y las necesidades de nuestros pueblos, y lo que exige su conveniencia, para atreverse a fallar contra la division de los estados de la antigua Colombia, y contra la separacion del Uruguai de la asociacion a que ántes perteneciera?

Si de los yerros pasamos a las calumnias, no encontraremos ménos que refutar en el artículo que nos ocupa. ¿Con qué no han emprendido «hasta ahora nada de

(1) Con la mira de corregir esos errores daremos aquí el resultado de nuestras investigaciones sobre la extension y poblacion de los estados americanos que abraza el cuadro del autor del artículo en cuestion.

Repúblicas	Superficie en millas cuadradas,	Poblacion en 1842.	Repúblicas	Superficie en millas cuadradas	Poblacion en 1842.
Méjico	1.650,000	8.000,000	Perú	500,000	1,300,000
Téjas	160,000	300,000	Bolivia	400,000	1,250,000
Guatemala	186,000	2,000,000	La Plata	910,000	600,000
Nueva Granada	375,000	1,800,000	Paraguai	90,000	500,000
Venezuela	400,000	900,000	Uruguai	80,000	110,000
Ecuador	325,000	650,000	Chile	172,000	1,300,000

noble, nada de grande, nada de jeneroso», unos países que han conquistado con heroismo su independencia, para la cual no estaban en manera alguna preparados; que lo efectuaron por sí solos, sin la menor ayuda de ninguna potencia extraña, y a pesar de los obstáculos que a veces opusieron las intrigas y hasta las amenazas de la Santa Alianza; que abrieron sus puertos a todas las naciones; que abolieron la esclavitud y la inquisición; que han establecido, de derecho algunos, y todos de hecho, la tolerancia, junto con la libertad del pensamiento, y la de la industria; que han propendido a que se desarrolle la bella planta de la razón? ¿Con que son «guerras sin valor, expediciones de bandidos», esas memorables campañas, de que en Europa no se puede formar idea, en que desde las márgenes del Plata y del Maipo hasta las del Orinoco y Magdalena se cruzaron las huestes americanas, e hicieron morder el polvo a sus tiranos? ¿Cómo tienen valor de reprocharnos nuestras «cobardes usurpaciones y vergonzosos pillajes, nuestras humeantes ruinas y la violencia con que las poblaciones errantes son arrojadas de sus hogares»; cómo se atreven a decir que «el robo está legitimado entre nosotros, y que la fuerza es quien se enseñoorea, y que es desconocido el derecho», los escritores de unos pueblos que tan memorables y repetidos ejemplos han dado de usurpaciones en los dos mundos, de robos, de abusos de la fuerza, de total olvido de los mas perfectos derechos?

Sí, desgraciadamente es cierto que nos ha devorado la anarquía, y que no hemos hecho los rápidos progresos que eran de desear, y que ha surjido a veces en América la espuma revolucionaria; pero volvemos a preguntar, ¿cuál es el pueblo que no ha pasado por igual o por mas dura prueba, y que no ha ofrecido las mismas escenas en alguna de las épocas de su vida? Sí,

desgracia amente es cierto que aparece hoi en el suelo americano un monstruo que puede compararse en lo feroz, en una mezcla de ridícula y de brutal ferocidad, con cualquier monstruo de otro pueblo ; pero ¿ acaso no conservan la mejor armonía con él, no le adulan, no le consideran, como a un héroe, como a un grande hombre, los representantes de potencias poderosas ; de potencias que marchan a la cabeza de la civilizacion, que se dicen inspiradas de los sentimientos mas santos y mas filantrópicos, y que, sin embargo, sancionan dia a dia con su presencia los inauditos atentados que comete en la ilustre Buenos-Aires el Neron, el Tamerlan, el Robespierre del siglo XIX ? ¡ Y qué ! ¿ no podemos acaso ofrecer en compensacion gloriosas pájinas, y nombres resplandecientes de gloria, varones que deslumbran por la pureza de sus virtudes, por lo claro de sus talentos ? Zea, Castillo, Alaman, Gual, Valle, Pando, Rivadavia, Santander, Pinto, Santamaría, Santacruz y otros muchos figuran con distincion en la lista de los hombres de estado ; San Martin, Paez, Flores, Sucre, y algunos otros en la de los grandes guerreros ; Moreno, Camilo Torres, Belgrano, Rodriguez, Revollo, y otros mil, en la de los patriotas desinteresados ; y sobre todos descuella la grande, la majestuosa, la colosal figura de Bolivar, por la brillantez de su imaginacion, por su constancia, por su enerjía, por la nobleza de sus sentimientos, por su jenerosidad, por su desprendimiento, por tantos altos hechos y tantas cualidades eminentes, que le asignarán un lugar gloriosísimo entre los luminares de la humanidad.

« Es una triste verdad demostrada por la historia de todas las naciones, que cuando se pretende levantar un edificio social superior a los elementos que le rodean, y que deben por decirlo así constituir su base, tienen mucho que hacer por sostener su obra unos cuantos

hombres superiores, por no estar las masas populares en armonía con las ideas de estos». Tal ha sucedido en la América española. Unos cuantos varones prominentes han tenido que dirigirlo, que enderezarlo todo: han luchado con las preocupaciones y con los intereses, con la ambición y con el egoísmo, con la apatía y con la ignorancia, con la intriga a veces de potencias extrañas; y sin embargo de tantos obstáculos como han encontrado en la naturaleza de las cosas, y en los hombres, existe la patria, y existe victoriosa de sus enemigos; y algo han adelantado, por mas que digan, la industria y el comercio, la libertad y la civilización; algo se han reformado los hábitos, las costumbres y las instituciones; algo se ha mejorado la hacienda; y mucho mas hai que esperar de los progresos que hace el buen sentido, y de las lecciones que nos ha dado la desgracia, y de los consejos sacados de la experiencia. No; no «en todas partes ofrecen nuestros campos el aspecto de la miseria»; que los hai rica y perfectamente cultivados en muchas. No «se ha disminuido notablemente la población de todas las ciudades»; que en muchas se ha aumentado de un modo considerable. No en todos los puntos «cuesta trabajo el divisar los vínculos que unen a las provincias con el centro político de que dependen, ni quiere cada gobernador ser jefe supremo en su distrito»; que hai provincias, y hai gobernadores, mui sometidos a la autoridad central y a la lei. No en todas partes «reinan hábitos perezosos y turbulentos, ni deja de honrarse a la ciencia y el trabajo»; que hai pueblos en donde se nota actividad industriosa, amor a la paz, y en donde el talento es acogido. Y sin embargo dice con arrogancia el autor del artículo que combatimos: «por negros que parezcan los colores de este cuadro, ¿quién se atreverá a contestar su fidelidad»?.

Nosotros, nosotros se la contestamos. Su cuadro está cargado, está exagerado; ya lo hemos dicho, creemos haberlo probado; y si no quiere convenir nuestro antagonista, tómese la molestia de recorrer algunas provincias, algunas ciudades, de Venezuela y Chile, de la Nueva-Granada y del Ecuador, de Bolivia y del Uruguai, y tambien de Méjico, y de Centro-América, y del Perú; y se convencerá por sus propios ojos de la verdad de nuestro aserto.

Pero ya es tiempo de poner fin a la desagradable tarea que nos impuso el deseo de vindicar el nombre y el honor de los pueblos americanos. Concluirémos, pues, este artículo diciendo por una parte a su autor: que si es un deber austero y noble de los que escriben el presentar a las naciones el espejo de los excesos que cometen o toleran, esto debe hacerse con moderacion, en razon, y nunca vilipendiando y calumniando: del primer modo se instruye, se corrije; del segundo, se agria y se exaspera, sin recojer fruto alguno. Y por otra parte, les diremos a nuestros compatriotas: que si queremos no ser insultados, despreciados, y atropellados quizá; si queremos ocupar entre las naciones de la tierra el lugar que la naturaleza nos destina, y ser respetados y considerados, y prosperar y ser felices, es preciso que al cabo de tan largas revoluciones y sangrientas peripecias, se acelere el dia en que se cierren todas las llagas, en que se reparen todos los desastres; en que los pueblos y los gobiernos practiquen la tolerancia, veneren la lei, y se olviden de todo lo que fué desgracia o error; en que la libertad y la intelijencia ejerzan con plenitud sus derechos. «La masa de los intereses y de las pasiones privadas deben reunirse en un solo interes, en una sola pasion, la cosa pública: todos debemos confundirnos, cualquiera que sea nuestra opinion, sin distin-

cion, sin odio de partido, y alistarnos en la bandera que lleve por lema, *honor nacional, existencia nacional, prosperidad nacional*. Penetrados de la grandeza de nuestro destino, procedamos como un solo hombre a ejercer nuestros derechos en magnífica armonía de sentimientos, sin otra pretension que el bien comunal; y ofrezcamos así uno de los espectáculos mas majestuosos que la tierra puede presentar al Dios de las naciones.



ESTADO ACTUAL

de la extension y poblacion del

IMPERIO BRITANICO,

en las diferentes partes del globo.

No hace muchos meses que en un discurso que pronunció en el Liceo de Granada el famoso Sr. Burgos sobre *la libertad del comercio*, y en el cual trató de probar que, aunque el principio absoluto de aquella libertad era justo en teoría económica, con todo podia ser injusto, y aun absurdo en política, por ser susceptible de excepciones en su aplicacion, hablando de la Inglaterra dijo; que aquella potencia cuenta mas súbditos que la República y el Imperio Romano contaron en el apojeio de su dominacion universal». Segun él, la Inglaterra, que «de sus posesiones continentales de la India y de las islas que señorea en los mares del mismo país, saca en prodijiosas cantidades algodón, azúcar, añil y otros cien artículos exóticos; que desde aquellas posesiones mismas arranca a los chinos, en cambio del opio de que por el contrabando les provee, el té, las sederías y las por-

celanas; que, dueña de Jibraltar, Malta y Corfú, espía desde allí la ocasión de abrirse un nuevo y mas corto camino para sus dominios de Asia, ya penetrando al Golfo Pérsico por el Eufrates, ya por el istmo de Suez a su naciente establecimiento del mar Rojo; que entretanto se comunica por el cabo de Buena-Esperanza con este mismo establecimiento, y desde él con el imperio que conquistó en la India y con el que funda en la Australia; que desde las Antillas ejerce una influencia incontrastable de Méjico a Buenos-Aires, y de Rio Janeiro a Lima; la Inglaterra ciñe al mundo todo con una faja de hierro, que aprieta con sus brazos de gigante, y amenaza estrechar hasta sofocarle ».

Con efecto, para aquel astro, radiante sobre los mares y los continentes, no tiene ya razon, no es aplicable el verso de Virjilio: los Bretones no están separados del resto del orbe; ántes bien se les encuentra en todas partes. Como la ola que baña a Liverpool, a Duvres, a Brighton, es la misma ola que vá a dividir en dos partes a la Nueva-Zelanda, a dar vueltas en el archipiélago de las islas Sandwich, a calentarse en las Filipinas, o a congelarse en la bahía de Baffin, los ingleses están autorizados para creerse en su pais donde quiera que se encuentren. Por todas partes hallan a su compatriota el Océano, vieja divinidad osiánica que los arrulló en su cuna, que los protege con su cinto, los enriquece con sus dones y los regocija con su calma, o con su furia. Lóndres es el seminario del universo; la Inglaterra tiene en su mano las líneas cruzadas, paralelas al Ecuador o al meridiano de Greenwich, cual una araña en el centro de su tela: cada sacudida resuena en el Parlamento. Una inglesa fijó su domicilio bajo el cedro del Líbano; otra en el sepulcro de Moises. Recorramos con la imaginacion el Panipul, el Kithul, las dos vertientes

del Himalaya; y encontraremos ingleses acaudalados, que están domiciliados por escalones en las montañas, cual si aquellas montañas fuesen casas de la calle del *Rejente*. En la tierra de Diémen, en aquella vasta y borrascosa soledad, hai diarios y sociedades científicas, donde se trabaja por la dicha de la humanidad polar. En las ciudades indias de la compañía se representan dramas con sentencias de Confucio y las encarnaciones de Brama, sacados del teatro indú; teatro que es cuatro mil años anterior a Shakspear, y que ha sido traducido al inglés por Mr. Wilson. En el trono del Gran Mogol está sentado un breton. Otahiti o la nueva Citera es una factoría inglesa; y en Owyhee, en la playa donde fué asesinado Cook, se ha construido un jardin, semejant e al Vauxhall de Lóndres. Zona tórrida, zona glacial, zona templada, todo clima conviene a los ingleses; a todas partes del mundo trasladan ellos sus costumbres, sus hábitos, su cocina, a Roma como al Cairo, a Nápoles como a Constantinopla: todo lo visitan: todo, hasta las ruinas (1).

Veamos, siguiendo el mapa del globo terráqueo, cual es la extension y la poblacion del Imperio Británico; y encontraremos que son exactas las ideas emitidas por el distinguido estadista español y por el célebre literato francés que hemos citado.

La superficie del Reino-Unido de la Gran-Bretaña e Irlanda llega a 121,000 millas cuadradas, y su poblacion a 27 millones de habitantes. Ademá cuenta el Imperio entre sus posesiones de Europa a Jibraltar, Malta, Gozo, Corfú, Cefalonia, Zante, Santa-Maura, Itaca, Paxo, Cerigo y Heligoland; alcanzando la extension de estas posesiones a 1,500 millas cuadradas, y su poblacion a 400,000 almas.

(1) M. Mery.

En la América Septentrional consisten los dominios británicos en el Alto y el Bajo Canadá, la isla del Príncipe Eduardo, el Cabo-Breton y Terranova, y el territorio de la bahía de Hudson, cuya extension es de 370 millas cuadradas. La de todas esas rejiones, excluyendo la bahía de Hudson, es de 472,000 millas cuadradas, y su poblacion asciende a 1.000,000 de almas. Tiene ademas un pié en Honduras; el puerto de Balize en la costa oriental de Yucatan.

En la América meridional, Demerara, Esequibo, Berbis, las islas de Falkland; tienen una extension de 170,000 millas cuadradas, y su poblacion alcanza a 120,000 habitantes.

En las Indias occidentales, Jamaica, Trinidad, Tabago, Granada, San Vicente, las Barbadas, Santa Lucia, Dominica, la Antigua, Monserrate, Nevis, Saint-Kitts, Anguila, Tortola; y las islas Vírgenes, Nueva-Providencia, y las islas de Bahama, las de San Jorje y las Bermudas; que tienen una superficie de 13,000 millas cuadradas, y una poblacion de 1.000,000 de almas.

En Africa, las posesiones inglesas son: el cabo de Buena-Esperanza, Mauricio, Mahé, las islas Seychelles, Santa Elena, la Ascension, Sierra-Leona, Gambia, Accra, Cabo Costa; siendo su extension de 250,000 millas cuadradas, y su poblacion de 350,000 habitantes.

En Australasia, la Nueva Gáles del Sur, la isla de Van Diemen, el rio Cisne, el estrecho del Rei Jorje, la isla de Norfolk: su extension es de 2.000,000 de millas cuadradas, y su poblacion alcanza a 120,000 almas.

En Asia, la isla de Ceilan, cuya extension llega a 24,000 millas cuadradas, y la poblacion a 800,000 habitantes: la presidencia de Bengala, la de Madras, la de Bombay, y una parte del Duncan; siendo su extension de 1.165,500

millas cuadradas, y su poblacion de 128.735,000 habitantes.

La actual Soberana del Imperio Británico dicta, pues, leyes a 159.525,000 súbditos en una extension territorial de 4.217,000 millas cuadradas.

En esos dilatados dominios se hablan las lenguas siguientes: el francés, el holandés, el español, el italiano, el portugués, el griego, el maltes, el cingalés, el indú, el turco, y otras varias. Prescindiendo del gobierno metropolitano, el de las colonias se diferencia mucho en su forma segun los lugares: algunas tienen una asamblea representativa, nombrada por electores que pagan 10 libras esterlinas; otras, un consejo legislativo nombrado por el secretario de Estado; otras dependen enteramente de la autoridad de un gobernador nombrado por el Rei. Los diversos cultos de esas posesiones, son la religion anglicana, el luteranismo segun el rito holandés, el catolicismo romano, la iglesia griega, la religion indostana y el mahometismo, en todas sus variedades.

Asombroso es el auge que ha adquirido la Gran-Bretaña en la extension de dominio y poderío, a favor del acrecentamiento de su industria, de su comercio, de su riqueza, y de su marina militar; debido todo a sus libres instituciones y a la incontrastable enerjía y al patriotismo de sus hijos. Si hubiésemos de profetizar (dijo ahora pocos años la *Revista de Edimburgo*) que en 1930 cubrirá las solas islas británicas una poblacion de cincuenta millones de hombres, mejor vestidos, mejor alojados y alimentados que hoi; que todo el pais estará cultivado como un jardin hasta en las cumbres de Ben Nevys y de Helvellyn; que en cada casa habrá máquinas construidas sobre principios que todavía no se

han descubierto ; que todos los caminos serán de hierro ; que no se navegará sino por vapor ; y que la deuda, por grande que ahora parezca, la mirarán nuestros nietos como una bagatela que puede pagarse facilísimamente en un año o dos, muchos nos tendrian por locos. No obstante, si al Parlamento que se reunió todo lleno de perplejidades y de terrores despues del estallido de 1720 , le hubiese dicho alguien que dentro de un siglo la riqueza de Inglaterra sobrepujaria a sus mas extravagantes sueños ; que la renta anual igualaria al principal de la deuda que entónces se consideraba como una carga insoportable ; que para cada hombre de los que a la sazón tenian 10,000 libras esterlinas, habria cinco que poseyesen 50,000 ; que Lóndres veria duplicadas su poblacion y su magnificencia, y que a pesar de eso habia de disminuirse la mortalidad a la mitad de lo que era entónces ; que solo el correo rendiria mas al erario que lo que produjeron la sisa y la aduana juntas en el reinado de Cárlos II ; que de los puertos británicos saldrian vapores para los Estados-Unidos, el Seno Mejicano, y que doblasen el cabo de Hornos y el de Buena-Esperanza ; que correrian coches de Lóndres a York en 24 horas, y que los coches andarian sin caballos, esos hombres de 1720 habrian dado tanto crédito a semejante predicacion o profecía como a los viajes de Guliver. Sin embargo, todo esto lo hemos visto realizado en nuestros dias ; y Dios sabelo mas que todavía podemos ver realizado nosotros, y lo que verán nuestros nietos».

No hai duda , a nuestro modo de ver, que la Inglaterra puede aun contar con largos años de prosperidad creciente. Sin embargo, uno de sus hijos mas distinguidos le ha pronosticado ya hace años el triste destino que es inseparable de las cosas sublunares, sujetas to-

das a nacer, crecer, y desaparecer. «¡ Albion, ha dicho Lord Byron; Albion, reina de la tierra, y poderosa señora de los mares, tú puedes competir a la vez con Atenas, cuando era la mansion predilecta de la ciencia; con Roma, dueño del mundo; y con Tiro en los bellos dias de su riqueza. Pero Atenas no es hoi otra cosa que un monton de ruinas; Roma ha caido de su encumbrado puesto; y los orgullosos baluartes de Tiro se los tragaron las aguas. Como esas tres ciudades, tú tambien, Inglaterra, hoi antemural del mundo, puedes caer un dia: un dia puedes ser condenada a la nada!»



LOS DELENTES.

Abandonadme ya, tristes ensueños,
Que pesais sobre el pecho estremecido;
Desde que vino el alba os he sentido
Mis palpitantes sienes golpear;
Y aun escucho en mi cérebro abrasado
Zumbar los ecos de letal tristeza,
Ora que el sol reclina su cabeza
En las ondas de púrpura del mar.

En vano con la plácida esperanza
De adormir las serpientes de mis penas,
Hice correr el opio por mis venas
Para templar su devorante ardor.
Continua agitacion, no blanda calma,
Vino a atizar la hoguera del martirio;
Sus espantosos sueños, su delirio
Doblaron con angustias mi dolor.

¡Tú, a quien no puedo resistir, concede
Breve descanso al ánima doliente;

Déjame ver el sol al occidente
 Recojer sus destellos y morir !
 Siempre bañó mi corazón llagado
 Con bálsamo dulcísimo esa hora :
 Si ha de llegar la muerte con la aurora,
 La miraré con júbilo venir.

Deja volver mi vista a lo que ha sido,
 Y sobre un alma de cansancio llena,
 Como gotas de lluvia sobre arena,
 Las memorias estériles caerán.
 No temas, no, que de mis secos ojos
 Desprenda el llanto su raudal de duelo,
 Que aun cuando pida lágrimas al cielo,
 Lágrimas a mis ojos no vendrán.

Hai consuelos y vida para el alma,
 Donde del aura al suspirar sonoro,
 Se eleva un sol espléndido, de oro,
 Sobre un cielo de nácar y zafir.
 Hai un recuerdo allí, donde los mares
 Besan las playas con amantes olas;
 Donde riza entre sauces y amapolas
 Su corriente de azul Gualdalquivir.

Llebadme allá. Naturaleza amante
 Deja al hombre gozarse en sus sonrisas ;
 Sus perfumes, sus ondas y sus brisas
 Vuelven la vida al triste corazón.
 Al traspasar la falda de la sierra
 Respirando tu aliento, Andalucía,
 Mi vista débil ya deslumbraría
 La clara luz de mi natal rejion.

Las copas de los sauces de tus montes
 Al viento flotan en la verde falda;
 Como redes de plata entre esmeralda,
 Los arroyos esparcen su cristal.
 Y en tus selvas..... ; cuán dulce ver la luna
 Brillar por entre el lóbrego ramaje,

Mientras cubre fantástico celaje
Su blanca frente, cual sutil cendal!

¡Noches de amor! las plácidas orillas
Brindan con grutas de misterios llenas;
Llegan las ondas lánguidas, serenas,
A apagar de los sauces el ardor.
¿Quién, respirando el delicioso ambiente,
No siente ardersu pecho moribundo,
Si los suspiros del dormido mundo
Son un himno magnífico de amor?

¡Oh! cuando en medio de la espesa niebla
Que cubre aquí la atmósfera sombría,
Fantasmas de mi ardiente fantasía,
Descansais vuestras alas junto a mí;
Vuelve otra vez la juventud lozana
Con su séquito inmenso de ilusiones,
Y a todas nuestras mágicas visiones
Dá vida mi doliente frenesí.

Entonces pasa tu divina sombra,
Amante, Elvira, cual lo fuera un día;
Vuelvo a escuchar tu voz, y todavía
Siento mi sangre al corazón correr.
Faltan voces al labio estremecido,
Y amorosos mis ojos como ántes,
Clavo en tus ojos húmedos, brillantes
Con expresion celeste de placer.

Y otra vez vuelan rápidas las horas
En deleites divinos disipadas,
Y otra vez a tus lánguidas miradas
Late mi pecho con dichoso afán.
Y otra voz reclinado en las orillas,
Del pescador oyendo los cantares,
Jazmines, violetas y azahares
Sus perfumes dulcísimos nos dán.

¡Gualdalquivir!.... junto a tu verde orilla,

De tus valles floridos en la calma,
 Las dulces ilusiones de mi alma
 Nacer a un tiempo y marchitarse ví;
 La tierra era un Eden, cuando en los aires
 Transparentes y azules sacudia
 El cielo de cristal de Andalucía
 Sus nubes de topacios sobre mí.

Vuela mi pensamiento dó la costa
 Elévase de Cádiz encantada,
 Cual la concha de Vénus, arrullada
 Por la espuma pacífica del mar.
 Allí llegan, al soplo de las brisas,
 Las blancas ondas de murmullo llenas,
 Los miembros de marfil de sus sirenas
 Con sus lánguidas perlas a bañar.

¿Por qué aun resuenan en mi triste oído,
 Del mar al eco, sus celestes cantos?
 ¿Por qué miro sus mágicos encantos,
 Sus bellos rostros que formó el amor?
 ¿Por qué otra vez; oh Laura! como flechas,
 En mi pecho tus cánticos se hunden,
 Y el arpa y los suspiros se confunden
 En las noches sin fin de mi dolor?

*

¡Volad, volad memorias! ¿qué se han hecho
 Las mujeres que amé, cándidas, puras?
 Beben las unas heces y amarguras,
 O yacen tristes en marmóreo lecho.

En rico carro, bajo ebúrneo techo
 Rameras otras, pérfidas, impuras,
 Van a vender sus yertas hermosuras,
 Sus secos labios, su insensible pecho.

Todas ya, sin amor, sin emociones,
 A una dicha tristísima, mentida,
 Rindieron sus ardientes corazones.

Pálidas sombras de ilusion perdida,
 Dejadme sin mis fúlgidas visiones,
 Pero pasad, aunque lleveis mi vida.

Llegad, bellos fantasmas de deleites !
 Los que verteis en mágico conjuro,
 De la mujer sobre el semblante puro
 Blandas tintas de nácar y arrebol ;
 Los que bañando en néctar y delicias
 Sus encantados labios de corales,
 Nadais en sus sonrisas celestiales,
 Cual astros en la atmósfera del sol.

Vosotros que jirais, como las auras,
 Entre sus negros, nitidos cabellos,
 Cayendo en trenzas en sus hombros bellos,
 Flotando en rizos en su blanca sien.
 Vosotros, los que amantes, a su oído
 Murmurais las palabras amorosas,
 Cual la esperanza dulces, cariñosas,
 Cual la esperanza pérfidas también.

Espíritus que en ojos seductores
 Vibráis ardiente rayo, ¡ diamantino !
 Los que velando su fulgor divino
 Prestais mas languidez a la beldad !
 Venid todos ! espíritus, fantasmas,
 Que inspirais los engaños, los amores,
 Dejad encantos, y dejad dolores ;
 No imploro vuestras redes ; mas llegad !

Os invoqué otro tiempo, ¡ y como Eva
 La impura voz de la fatal serpiente,
 Con atencion mi juventud ardiente
 Vuestros mágicos cantos escuchó.
 ¿ Dónde mi dicha fué ? la dulce calma
 Huyó por siempre del doliente pecho ;
 El blando sueño abandonó mi lecho,
 Y el porvenir sus puertas me cerró.

Este cansancio horrible que me abrama,
 Sin hallar tregua a mi dolor profundo ;
 Los objetos que pasan en el mundo

Estendiendo sus sombras sobre mí,
 Este cuerpo que dobla cada día
 Triste la fiebre con su soplo ardiente,
 Las arrugas precoces de mi frente,
 ¿Son esos los placeres que os pedí?

Si los perdidos cánticos de gloria
 En la mar, en los aires escuchara;
 Si a lo ménos el alma se lanzara
 Como otro tiempo en alas de la fé;
 Si las espesas sombras que me cercan
 Un pensamiento grande disipase;
 Si un fanal de esperanzas señalase
 Término y ruta a mi cansado pié;

Si en las olas sin fin del oceano,
 Si en los llanos inmensos del desierto
 Fuese a parar el pensamiento incierto,
 Hallase norte su incansable iman;
 Si el corazon latiese estremecido
 Al eco del cañon en la batalla,
 Bajo nubes preñadas de metralla,
 Sobre el cráter ardiente del volcan;

¡Ay! entónces la dicha encontraría
 Que nunca alcanzo, mas que siempre sigo;
 La tierra estéril me ofreciera abrigo,
 Y ancho camino abriera a mi ambicion.
 Mas es en vano ya: mi mente inquieta
 En miserable círculo se ajita;
 No cual ántes frenético palpita
 Con gloria y con amor mi corazon.

*

Crecen dos palmas su ramaje alzando,
 En orillas opuestas de un torrente;
 Sin juntar nunca su follaje ardiente,
 Sin unirse jamas, mas siempre amando.

Crecen, sus ramas tristes inclinando,
 Hasta que airado el ábrego inclemente,
 Las sepulta a la par en la corriente,

Juntos sus troncos a la mar llevando.

Así tambien tu suerte de mi suerte,

Separa, ¡ o Julia ! , piélagos enemigo,

Y muero solo, y misero sin verte.

En vano en mi delirio te persigo,

Que en las espesas sombras de la muerte

La tumba solo me unirá contigo.

Salvador Bermudez de Castro.



OJEADA HISTÓRICA Y POLÍTICA

A los tiempos que precedieron y siguieron al descubrimiento

DE

LA IMPRENTA.

ARTICULO II Y ULTIMO. (1)

Hiciéronse los primeros ensayos de la imprenta a mediados del siglo XV, en la libre ciudad de Maguncia; mas sorprendida esta ciudad por el conde Adolfo de Nassau, ayudado del papa Pio II, perdió sus privilegios y su libertad; entónces se dispersaron los inventores y sus oficiales; y la esclavitud de la patria de la imprenta aceleró sus progresos y la esparció por Europa en pocos años. Los oscuros historiadores de aquella época poco conocida, colocan en el año de 1440 la de su descubrimiento; y en el espacio de ménos de cincuenta años se vieron imprentas en Roma, Londres, Paris, Milan, Nápoles, Basilea, y en casi todas las principales ciudades de Alemania. La eleccion de los libros que se imprimieron en esas diversas ciudades, casi a un mismo tiempo, dá la medida del gusto que entónces rei-

(1) Véase el n.º 31.

naba : *la ciudad de Dios*, de San Agustin, una *Biblia* latina, los Oficios de Ciceron, salen de las prensas del palacio Máximo; en una de las salas de la Sorbona en Paris se imprimen las *Epístolas* de Gasparinus pergamen-sis; Ruan publica a *Alberto-magno*; y Sevilla el *Floretum Sancti Mathoei*.

A principios del siglo XVI comenzaron a esparcir-se el antiguo testamento, los clásicos griegos y latinos, y Francisco I^o fundó una imprenta real. Desde aquella época el conocimiento de los escritores griegos y latinos habria hecho adelantar mucho en las artes y en las ciencias, si una manía singular no se hubiese apodera-do de las sociedades sabias de aquellos tiempos. Moises, los libros sagrados, Aristóteles y Platon, leídos con ansia, léjos de ayudar al desarrollo del espíritu, encadenan las ciencias, señaladamente la física y la astronomía, y Galileo, sumido en un calabozo, se lamenta del sublime vuelo de su ingenio. Aristóteles y Platon arman a los sabios unos contra otros; y las universidades peripatéticas y platónicas procuran hacer concordar entre sí las doctrinas mas absurdas y mas opuestas: es comparado Aristóteles con Jesu-Cristo, hasta el punto de poner en cotejo los dos retratos; Aristóteles en fin, excelente guia en poética y lójica, pero mal comprendido, es un obstáculo invencible para el progreso de las ciencias físicas.

Propasándose los escolásticos hasta mas allá de una metafísica ininteligible, inventan para ilustrarse unas expresiones tan bárbaras como oscuras; y por espacio de dos siglos los secuaces de Aristóteles y de Platon aflijen al mundo sabio con el espectáculo de sus chocantes disputas: en todas partes jime la prensa para dar a luz absurdos, delirios o ineptias.

Entregada a las disensiones poco cristianas de los teó-

logos, y a las absurdas controversias de los escolásticos, la Francia apenas habla frances: un latin bárbaro, legado de siglos de ignorancia y de anarquía, es la lengua de los poetas, de los sabios y del legislador; hasta que al fin Clemente Marot, Montaigne, Malherbe y Balzac desenmarañan ese lenguaje incoherente, que ántes de concluir el siglo XVII llega a ser la lengua mas culta, mas elegante y filosófica de los tiempos modernos. Volviendo con discernimiento al estudio de los modelos que nos dejaron Atenas y Roma, en breve fueron condenados al olvido todos los libros de controversia.

Nuevas jeneraciones, instruyéndose en las fuentes que habian falseado el juicio de sus progenitores, prepararon el gran siglo cuya esplendente luz alumbró al universo. Los sabios no temieron ya abrir el libro de la naturaleza; y la ciencia, encadenada hasta entónces a ciertas doctrinas, rompió al cabo sus vínculos. Apodóróse entónces de todos los espíritus una emulacion singular; Képlero, Galileo, Torricelli, Pascal, Descartes, Boyle salieron del eterno carril en que se habian arrasrado Aristóteles, Estrabon y Toloméo, los sabios que les habian precedido; y seguidos mui pronto por Huyghens, Cassini, Leibnitz y Newton, la ciencia avanzó a pasos jigantescos, y abrió una senda segura a Monnier, La-Caille, Monge, Lacroix, Lalande, Laplace y Arago.

Las bellas artes hicieron progresos mucho mas rápidos: desde que Pascal, ese ingenio sublime fijó la lengua incierta de la Francia, la carrera de las letras se iluminó, y fué, por decirlo así, recorrida. Moliére, educado en la escuela de Aristófanes y de Terencio, poeta filósofo, ingenio único, se apodera de la escena francesa, eclipsa a sus contemporáneos, y se queda por siempre sin rivales. Corneille, dotado de una alma toda romana, reanima las sombras de los Horacios, de

Pompeyo y de Sertorio: Roma le abre su senado, le descubre los secretos de su política; y su musa, sin faltarle, le conduce triunfante al Capitolio. Racine, iniciado por Sófocles en los secretos de Melpómene, se atreve a seguir las huellas de Corneille; su ingenio penetra los misterios del corazón: aquí suspira Fedra su culpable amor, allí exala Mitridates su odio a los romanos; su musa enjuga las lágrimas de Andrómaca, se estremece del proyecto de Narciso y de Neron, y conspira con Jehová para mantener en el trono a la raza de David.

El Dante, Milton y el Taso ilustran a la Italia y a la Inglaterra con la epopeya, la mas difícil y la mas bella de todas las obras poéticas. Todos los ramos de la literatura son explorados en ménos de un siglo: Boileau llega a la perfección en la poesia didáctica y satírica; Lafontaine es inimitable en el apólogo; La-Bruyère pinta con finura y con exactitud las costumbres y los caracteres; Fenelon hace revivir a Homero, Bossuet a los profetas sagrados y a los padres de la Iglesia, así como Massillon y Bourdaloue hacen renacer la unción de los primeros tiempos del cristianismo: Juan Bautista Rousseau hereda la lira de Píndaro; y Grocio, Hobbes, Pufendorf, Mallebranche, Vauvernagues y Condillac explican los derechos y los deberes recíprocos de las naciones y de los ciudadanos, ilustran sus anales, y sondean las profundidades de la física.

La medicina, reducida en cierto modo a los aforismos de Hipócrates, se desprende de los vínculos de la preocupacion; y es interrogada con osadía la naturaleza. La anatomía, la fisiología, la física, la química, la mecánica, la historia natural y la botánica concurren a perfeccionar el arte de curar, y guían al médico en su ciencia conjetural: Galeno, Averroés, Agrícola, Harvey, Hofman, Bonnet y Boerhaave reaniman la antorcha de Hi-

pócrates, y su luz mas viva alumbra en breve a Bordeu, Cabanis, Hallé, Husson, Morgani, Corvisart, Bichat, y a los ilustres contemporáneos de que se gloria la medicina.

La cirugía, ciencia toda positiva, hace progresos mucho mas asombrosos; enriquecida con todos los recursos de la medicina, se ayuda tambien con la mecánica para operar sus milagros. En ciertas naciones de la antigüedad, una deformidad en un recién nacido era su sentencia de muerte; mas hoi no solo se le deja la vida sino que el arte del cirujano repara la falta de la naturaleza. ¡Honor a la ciencia filantrópica que calma los dolores de la especie humana, o ciega la fuente de ellos! gloria a los nombres de Paré, Collot, La-Peyronnie, Hevin, Dessault, Beclard, y de los hombres célebres que tanto han ilustrado la cirugía moderna.

Nada se escapa a las miradas de los filósofos y de los sabios. Domat, Pothier, Gravina, Montesquieu, Burlamaqui, Beccaria explican las leyes, en sus relaciones de la Divinidad con el hombre, del hombre con las cosas creadas, y del hombre con sus semejantes: Patru, Cochi, Gerbier, despojan la elocuencia del foro de la ridícula hojarasca en que estaba envuelta, y le restituyen las bellas y nobles formas ciceronianas: Talon, L'hopital, Daguesseau, Joly de Fleury, alumbran a la justicia y mantienen el equilibrio de su balanza.

Tournefort, Micheli, Lineo, Jussieu roban a las plantas sus secretos; Buffon, el elocuente Buffon, naturalista filósofo, se hace el intérprete de los animales; Lapepède, su digno continuador, nos previene contra los reptiles, y nos interesa en el canto de las aves; Lamarck explora los lagos, los rios, y los abismos del Océano; Latreille, enriquece la entomología; Courrier, la historia natural y la anatomía comparada; Lavoisier,

Fourcroy, Gay-Lussac, Thenard, Orfila, la química; Haüy y Brongniart, la mineralojía; Réaumur, Biot y Arago explican las leyes de la física, pesan los fluidos y calculan la temperatura.

El abate de l'Epée dá una segunda vida a los hijos de los hombres reparando los olvidos de la naturaleza. Las ciencias y la filantropía penetran en la organizacion social, y todo se mejora: humanízanse las leyes; la relijion, volviendo a su sencillez primitiva, es persuasiva y consoladora; la salud se recobra en los hospitales; tórnanse sanas las cárceles, y el trabajo dá nuevo temple en ellas al hombre degradado; los caminos, los puentes, los puertos, los canales vivifican el comercio y fertilizan las tierras: en ménos de dos siglos se efectuan estas mudanzas prodijiosas; ¡y tan asombroso espectáculo, calculado para ensoberbecer al hombre, se debe en gran parte al arte de la imprenta!

La España y el Portugal, compuestos de una multitud de estados pequeños, sufren sucesivamente el yugo de Cartago, de Roma, de los Arabes y de los Moros; y no recobran alguna tranquilidad hasta despues de la expulsion de estos últimos; mas el descubrimiento de las dos Indias les impide disfrutar de aquella. Toman entónces la misma direccion todos los pensamientos de esos pueblos aventureros. Los perfumes y los aromas de Oriente, el oro del nuevo mundo, reinos que conquistar, poblaciones que convertir al critianismo; ved ahí las únicas ideas de los españoles y los portugueses: el espíritu de esos pueblos, enteramente absorbido por pensamientos de navegacion, de conquistas, de colonizacion y de conversion, no se dedica en el estudio de las bellas artes y de las ciencias sino a los ramos que pueden ser de una utilidad inmediata para el logro de sus proyectos. Sin embargo en esas naciones en donde la

ciencia de una alta necesidad debia hacer muchos mas progresos que las artes liberales, nada se encuentra verdaderamente notable sino las producciones de los poetas y de los literatos. Existió, sin duda, alguna causa que paralizó el ingenio de esos dos pueblos; y sin buscarla, la presiente el espíritu a la sola narracion de los infortunios de Camoens, de Galileo y de Cervantes. Un poder de que apenas tenemos idea hoi, repartia a la sazón desde lo alto del Vaticano, entre algunas naciones de la pequeña Europa, los vastos continentes de Asia, Africa y América, como tambien los mares que los circunscriben, y los archipiélagos que esas rejiones encierran.

Las naciones del norte de Europa, bajo un cielo ménos favorable a las inspiraciones poéticas, ofrecen, no obstante, en el adelanto de su espíritu un espectáculo mui semejante al de las naciones meridionales: por todas partes forman y pulen las musas sus lenguajes informes; en todas partes expresa la poesía los primeros brotes de la imaginacion y el movimiento de las pasiones.

En esa poesía imitativa, donde todo está animado, se cree escuchar el ruido de las olas y el del torrente; el oído está atento a la agitacion del arbusto bajo los pasos del cazador y del guerrero; acompaña uno con su voz los acentos de los bardos en el palacio de Fingal, y mezcla sus lágrimas con el llanto de Malvina. Para ser poetas, no les ha faltado a los antiguos habitantes de Escocia, o a sus seudónimos, mas que las inspiraciones del corazón y un suelo pintoresco.

Los ingleses, graves y reflexivos, esparcidos en un país en jeneral triste y nebuloso, y hablando una lengua poco armoniosa, adquieren no obstante una gran celebridad como poetas, en una época en que, a pesar del poderoso auxilio de la imprenta, penetran a tientas en el

dominio de las ciencias. Sydney, Shakespear y Milton habian formado la lengua inglesa e ilustrado su poesía antes que Bacon, Hobbes, Willis, Boyle, Newton y Geofroy, hubiesen enriquecido con sus importantes descubrimientos las ciencias físicas y metafísicas. Y si la Inglaterra ocupa hoi uno de los primeros puestos entre las naciones modernas en cuanto a las ciencias, debe atribuirse ménos esa supremacía al carácter de sus habitantes, que a las leyes bajo cuyo imperio vive tanto tiempo ha: leyes que favorecen especialmente al comercio, a cuyo desarrollo es indispensable la ciencia.

Los alemanes y los pueblos que hablan los dialectos que del suyo se derivan, alentados mas de dos siglos ha por numerosas universidades, adquieren una justa celebridad como poetas y como filósofos; pero avergonzándose en parte de una lengua rebelde a la emision del pensamiento, escriben y piensan en latin hasta mediados del siglo XVIII, a excepcion de mui pocos escritores como el príncipe Cantemir, Schlegel, Hagedorn y algunos otros. Ellos son, sin embargo, poetas; empero el aleman, el holandés y el prusiano no se atreven a servirles de intérpretes, y tan solo de sesenta años acá esos pueblos contemplativos y metafísicos se han creado literaturas nacionales, poco clásicas a la verdad, pero que por sus producciones vigorosas y orijinales prometen mucho en lo venidero.

El sueco, el polaco, el turco, son lenguas mui atrasadas, y que solo con el tiempo llegarán a la perfeccion que es necesaria para expresar con gracia, fuerza y precision, los pensamientos de los pueblos que las hablan. Esas naciones seguirán y aun podrán acelerar los progresos de las ciencias por medio de la imprenta; tendrán tambien bellas artes, pero por transmision y por pura imitacion, porque solamente con una lengua na-

cional podrán llegar a ser creadoras y orijinales en las producciones de su ingenio.

A la imprenta, pues, deben tan solo atribuirse los asombrosos progresos de las ciencias físicas y matemáticas, y la mejora de la política y de las leyes, como que ellos no datan sino del siglo que siguió a su descubrimiento. La imprenta por sus resultados es un invento con el cual no puede compararse ningun otro: por ella ha logrado el hombre rectificar sus ideas sobre el criador y la creacion, y explorar con alguna certeza su propia historia. Empero el mayor de todos sus beneficios, es haber convidado al banquete de las ciencias a la universalidad de los hombres.



HIJIENE DE LAS MUJERES NERVIOSAS.

Con este título, o el de *Consejos a las mujeres para las épocas críticas de su vida*, ha publicado el Dr. Auber en París el año pasado una obra en un tomo, que tiene por objeto enseñar a las mujeres los medios de prevenir y de combatir las afecciones nerviosas. El autor entra en materia por algunas jeneralidades sobre la hijiene, y por reflexiones de alto alcance sobre el destino especial de la mujer y sobre el papel que está llamada a representar en el mundo.

El retrato de la mujer nerviosa es un tipo de perfecta verdad. El Dr. Auber explica cuales son las causas de la mayor parte de las afecciones nerviosas; y enumera la mayor parte de esos padecimientos sin nombre que muchos hombres no quieren creer, y que sin embargo son demasiado reales. En seguida asienta las reglas de hijiene. Tomando a la mujer en la cuna, la sigue Mr.

Auber al traves de la edad de pubertad y de la madura, y la acompaña hasta la vejez. Para todas las fases de la vida de la mujer trae consejos y avisos. No desdénando ningun detalle, pasa revista a los alimentos y las bebidas, los baños, las lociones y fricciones, los vestidos y los cosméticos; examina los resultados de la vijilia y del sueño, del movimiento y del reposo, de la gimnástica y del baile; y despues nos enseña el influjo que ejercen el trabajo intelectual y las pasiones en la salud, como tambien los efectos de la música sobre la economía.

Nada se ha olvidado en este libro, el mejor guia que puede ofrecerse a una señora, y sobre todo a una madre de familia.

EFEMERIDES.

AGOSTO.

12 de 1806. Los ingleses al mando del jeneral Beresford son batidos por el jeneral D. Santiago Liniers en las calles de Buenos-Aires; y refujiados en el fuerte, tienen al fin que capitular.

13 de 1835. El presidente de Bolivia, obrando en consecuencia del tratado de la Paz, derrota en las escarpadas breñas de Yanacocha al jeneral D. Agustin Gamarra.

14.

15.

16.

17.

18 de 1813. Los patriotas de Téjas a las órdenes de D. José Alvarez de Toledo son derrotados completamen-

te por el jefe español Arredondo en el paraje llamado el Atascoso a orillas del río Medina, poco mas de 7 leguas de la capital de aquella provincia. La acción fué obstinada y sangrienta; duró cuatro horas. Todo lo perdieron los tejanos; infantería, artillería, parque. Arredondo compró, sin embargo, caro la victoria, pues tuvo muchos muertos y heridos.

18 de 1825. El Libertador Simon Bolivar hace su entrada pública en la Paz, cuna de la rejeneracion hispano-Americana. Coronado por un sacerdote con un laurel de oro, tachonado de brillantes, se lo quitó prontamente Bolivar, y ornó con él las sienes del jeneral Sucre, diciendo: *No es a mí, señores, a quien es debida la corona de la victoria, sino al jeneral que dió la libertad al Perú en el campo de Ayacucho.*

XX

SELECCION DE MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

El que vive oscuro, si bien no adquiere fama, no sufre a lo ménos persecucion.

No puede a veces la mujer librarse de la calumnia, aunque sea un hielo en la castidad, y tan pura como la nieve.

¿Quién puede sacudir el sentimiento que le liga a la tierra natal? Nadie: nada puede borrarlo, ni el mal tratamiento o la injusticia de la patria, ni el favor y las ventajas obtenidos fuera de ella: el tiempo mismo no puede arrojar de nuestro espíritu el suelo en que nacimos, o los amigos de nuestros juveniles dias.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 20.

PRODUCTO

DE METALES PRECIOSOS

Desde el descubrimiento de América.

La mayor parte de las cantidades de oro y plata vertidas en el mercado del mundo procedió de nuestro continente. Antes de publicar Mr. de Humboldt su *Ensayo político sobre Nueva España*, circulaban varios cálculos formados por individuos mui instruidos de las cantidades de oro y plata exportadas de América. Sin embargo, todos ellos diferian tanto unos de otros, por haberse sacado de fuentes mui limitadas en cuanto a noticias, cuanto se vé por la razon siguiente de los principales de aquellos cálculos :

(1) Obras consultadas para escribir este artículo : *Dictionnary of Commerce*, by Mac Cullock; *Quarterly Review*; *Dictionnaire de commerce*; *Ensayo político sobre Nueva España*, por Humboldt; y otros muchos datos europeos y americanos,

Autores.	Epocas	Pesos.
Ustariz.	1492 a 1724	3.536.000,000
Solórzano.	1492 a 1628	1.500.000,000
Moncada.	1492 » 1595	2.000.000,000
Navarrete	1519 » 1617	1.536.000,000
Raynal.	1492 » 1780	5.154.000,000
Robertson.	1492 » 1775	8.800.000,000
Necker.	1763 » 1777	304.000.000
Gerboux.	1724 » 1800	1.600.000,000
El autor de las investigaciones sobre el comercio. <i>Amst.</i> 1779.	1492 » 1775	5.072.000,000

Pero los dejó a todos muy atras con sus extensas y laboriosas investigaciones Mr. de Humboldt, viajero ilustre, que ademas de conocer cuanto se habia escrito sobre la materia, y de haber tenido acceso a fuentes oficiales desconocidas de los escritores a que acabamos de aludir, era hombre muy versado en la teoría y práctica de la minería, y habia examinado con los ojos críticos del sabio varias minas de las mas afamadas. Por consiguiente, él era incomparablemente mas apto para formar correctas conclusiones en cuanto al pasado y actual producto de las minas, que cuantos habian especulado hasta entónces sobre esta materia. Verdad es que se han tachado de exajerados sus asertos, y nos inclinamos a creer que esta acusacion es fundada hasta cierto punto, particularmente en lo que hace a las nociones que trae sobre las ganancias hechas con la minería, y en cuanto al auge que puede tener el rendimiento de los metales preciosos. Pero esa crítica en todo caso a lo mas que puede aplicarse, y eso en grado muy inferior, es a las noticias que ha dado Mr. de Humboldt del total producto de las minas y de las exportaciones a Europa; de manera que, aun haciendo toda concesion por las imper-

fecciones inseparables de tales investigaciones, siempre es cierto que los asertos de aquel viajero y las indagaciones en que se fundan, deben enumerarse entre las contribuciones mas preciosas que jamas se hayan pagado a la ciencia de la estadística.

Segun Mr. de Humboldt, las cantidades de metales preciosos sacadas de América, es como sigue :

Desde	1492 a 1500 pesos.....	250,000
»	1500 » 1545	3.000,000
»	1545 » 1600	11.000,000
»	1600 » 1700	16.000,000
»	1700 » 1750	22.500,000
»	1750 » 1803	35.300,000

El presenta ademas la siguiente recapitulacion del valor de oro y plata sacados de las minas de América, desde 1492 a 1803.

	Pesos.
Rejistrados de las colonias españolas.	4.035.156,000
Id de las portuguesas.	684.544,000
No rejistrados de las primeras.	816.000,000
Id de las segundas.	171.000,000
	5.706.700,000

De los cuales corresponden en esos trescientos y once años:

A Nueva-España.	2.028.000,000
Al Perú y Buenos-Aires.	2.410.200,000
A la Nueva-Granada.	275.000,000
A Chile.	138.000,000
Al Brasil.	835.500,000
	5.706.700,000

El cómputo que forma el mismo escritor del producto anual de las minas del nuevo mundo a principios del presente siglo es el siguiente :

	Marcos de Castilla de oro.	Id de plata.	Pesos:
El vireinato de Nueva España.	7,000	2.338,220	23.000,000
Vireinato del Perú.	3,400	611,090	6.240,000
Capitanía jeneral de Chile.	12,212	29,700	2.060,000
Vireinato de Buenos-Aires.	2,200	481,830	4.850,000
Vireinato de Nueva Granada	20,505	. . .	2.990,000
El Brasil.	29,900	. . .	4.360,000
	75,217	3.460,840	43.500,000

Mr. de Humboldt ha calculado tambien que el producto anual de las minas europeas de Hungría, Sajonia y otros puntos, y el de las del Asia septentrional, ascendieron en el mismo período a cerca de 5 millones mas.

Las cantidades de oro que rindió la América a principios de este siglo, estaba con la cantidad de plata en la proporcion de 1 a 46, y en Europa la proporcion entre el oro y la plata era de 1 a 40. El *valor* de cantidades iguales de oro y plata estaba entónces en la de 15 o 15 $\frac{1}{2}$. Finalmente la cantidad de oro producida se ha aumentado en comparacion de la cantidad de plata.

Desde 1800 a 1810 tuvo un considerable incremento el producto de las minas americanas. Pero en ese año último comenzó la contienda que dió por resultado la completa separacion de las colonias y de su metrópoli; y las convulsiones y falta de seguridad causadas por esa

lucha, como tambien la proscripcion de las antiguas familias españolas, principales propietarias de las minas, que huyeron con las reliquias de su fortuna a España o a Cuba, o a Burdeos y otros puntos del mediodia de Francia, causaron el abandono de varias minas y una extraordinaria disminucion en el monto de su producto. Nos faltan medios para calcular con precision la exacta extension de esa decadencia. Segun Mr. Ward, en Méjico, en los años de 1811 a 1828, el término medio de los metales amonedados fué solamente de 10 millones al año, cuando en 1810 habia ascendido a 26.500,000 pesos.

Segun Mr. Jacob que, en una obra titulada «*Investigaciones sobre la introduccion y el consumo de los metales preciosos*», reunió y comparó cuantas noticias existian sobre la materia, el producto total de las minas americanas, incluidas las del Brasil en los veinte años que terminaron en 1829, puede avaluarse en 379,937,731 pesos 6 $\frac{1}{2}$ rs.; o sea 18.996.845 $\frac{1}{2}$ al año; lo cual es considerablemente ménos que la mitad de lo que producian a principios de este siglo.

Las minas europeas tambien decayeron en los veinte años de que hablamos; pero hubo un aumento material en el producto de las minas rusas. Segun Mr. Humboldt, ese producto ascendió a 5.898,039 pesos. De manera que, tomando por base los cálculos de los Sres. Humboldt y Jacob, y calculando el total producto anual de las minas americanas y europeas en 24.894,884 pesos, resultaria desde 1810 hasta 1829 inclusive un *deficit* anual de 18.605,116, o de 372.102,320 en la totalidad. Otro cálculo hemos visto en la *Revista trimestre*, en el que haciéndose subir el producto de los metales preciosos en ese período a 23.980,000 ps. anuales, o sea 455.620,000 en todo, y a 1,164.000,000 la demanda de ellos para todos los objetos de la circulacion, de la amonedacion y

de las artes, y para el consumo por el uso, las pérdidas y otros accidentes, queda un déficit de 708.380,000 pesos. Es decir, que bien puede ese déficit calcularse, por término medio, en 540.241,160 pesos, hasta 1829. No ha sido tanta, sin embargo, la disminucion del oro como la de la plata, pues la que experimentaron en el primero de aquellos dos metales la Nueva-Granada, el Brasil y Chile, fué compensada con el incremento que han tenido despues Rusia, y los Estados-Unidos de América.

A medida que ocurrió ese decremento en la cantidad de metales preciosos, se aumentaron en los mismos veinte años el comercio y el lujo, la civilizacion y la poblacion: la última ascendia en Europa a 190 millones en 1810, y a 210 en 1830. El medio circulante se acrecentó, no obstante, en esa época, por las razones que expondrémos, en cantidad absoluta, a lo ménos un 10 por ciento. Storch, corrijiendo los cálculos de Humboldt, computa que la circulacion metálica de Europa, que en 1815 era de 1,320 millones de pesos, subió en 1830 a 1,600; siendo la causa el haber retirado la Inglaterra en gran parte su papel moneda para pagar en numerario; el haber concurrido tambien a esa trasformacion del medio circulante la Rusia, el Austria, la Noruega, la Suecia, la Dinamarca y los Estados-Unidos de América; y el haberse aumentado considerablemente el consumo de oro y plata en vajilla, alhajas, y otros objetos artísticos.

El oro y la plata sirven o para hacer moneda, o para emplearlos en las artes. Carecemos de toda especie de medios para descubrir en qué proporcion se aplican a estos objetos en cualquiera época dada; y esa proporcion varía perpétuamente al paso que cambian las circunstancias de cada pais, como por ejemplo por la mayor o menor abundancia del papel moneda y el grado

en que se disminuye el uso de la moneda por los varios métodos a que se ocurre por medio de bancos y otros para economizar la circulacion; por la mayor o menor riqueza de los habitantes, la moda en punto a vajilla, el conocimiento de la seguridad que se disfruta en el momento, y por otras mil circunstancias, que todas están sujetas a grandes y aun repetidas mutaciones. Según Mr. Jacob, el valor de los metales preciosos que anualmente se destina a adornos y otros objetos de lujo puede computarse así.

Gran-Bretaña.	2.457,221
Francia.	1.200,000
Suiza.	350,000
El resto de Europa.	1.605,499
Y lo que se calcula en los mismos objetos en América.	287,280
Libras esterlinas.	5.900,000
o sean 27.764,705 ps. 7 rs.	

Los datos en que se funda este cómputo son sobremanera vagos y poco satisfactorios, tanto que es necesario verlo como una mera conjetura, y aun esa no de las mas felices. Mr. Chabrol, cuyas indagaciones son mucho mas dignas de confianza que las de Mr. Chaptal, a las cuales se refiere Mr. Jacob, calcula que el consumo anual que se hace en París de oro y plata en materias artísticas asciende a 2.910,400 pesos al año; lo cual corresponde con el elaborado cálculo de Mr. Benoiston de Chateauneuf. Estas dos autoridades concuerdan en que el consumo de metales preciosos en París en objetos de arte, es duplo que el del resto de Francia; de manera que tenemos para el consumo de todo el reino 4.365,600 pesos, es decir, 338,810 libras esterlinas al año ménos que el cálculo de Mr. Jacob.

Personas que tienen buenos medios de formar una opinion correcta acerca de este punto, han asegurado que la cantidad que asigna Mr. Jacob al consumo de la Gran-Bretaña está calculada con exceso casi en la misma proporcion que el consumo de Francia, o en una cuarta parte. No hai duda que en los últimos años ha habido un incremento considerable en el consumo de artículos dorados y plateados; pero se necesita mucha mas evidencia que la que ahora posee el público, para garantir la conclusion de que se apropia a tales objetos una suma tan considerable como la de 11.563,392 pesos 7 reales.

El consumo de Suiza, segun lo trae Mr. Jacob, probablemente es bastante exacto.

Pero la suma que él asigna para el de todo el resto de Europa, nos parece tan exajerada como la que señala para Francia e Inglaterra.

Segun estas ideas de Mr. Mac-Culloch, será el consumo como sigue.

Gran-Bretaña.	1.842,916
Francia.	866,190
Suiza.	350,000
El resto de Europa.	1,204,118
América.	300,000
Libras esterlinas.	4.563,224

o sean 21.670,054 ps. 1 rl.

Probablemente este cómputo es todavía demasiado subido. Segun Mr. de Humboldt, el consumo total de metales preciosos que se hace en Europa para otros objetos fuera de lo que se acuña, asciende únicamente a 17.436,400 pesos, y añadiendo a esto 1.411,764 5 1/2 reales para el consumo de América, la suma total sería

18.848,164 5 $\frac{1}{2}$ pesos; lo cual es 2.821,889 3 $\frac{1}{2}$ menos que el cálculo de Mac-Culloch y nada menos que 8.916,541 ps. 1 $\frac{1}{2}$ real inferior al de Mr. Jacob.

Pero una porcion del oro y plata que anualmente se emplea en las artes, proviene de la fusion de vajilla vieja, y de los galones y marcos que se queman. Aquí, sin embargo, tenemos que lamentarnos de la imposibilidad de averiguar la proporcion que guarda lo que de esta fuente procede con la cantidad total que se trabaja. Mr. Jacob la calcula en solo $\frac{1}{40}$ parte o 2 $\frac{1}{2}$ por ciento, aunque este cómputo parece evidentemente mui bajo. Verdad es que la mayor parte de los metales preciosos que se emplean en platear y dorar se destruyen; pero todos admiten que la cantidad de metal que a esto se aplica, es decididamente menor que la que se usa en objetos de platería, en cajas de reloj, y en otros artículos semejantes; y aun estos, cuando no están de moda, cuando se rompen o se dañan, pasan al crisol. Segun el informe de Necker, que Humboldt cita y sanciona, la mitad del oro y plata que se emplea en Francia en las artes, se supone que proviene de la fusion de vajilla vieja. Pero a pesar de la respetable autoridad que apoya este cómputo, lo creemos tan superior a la realidad, cuanto es inferior el de Mr. Jacob. Tomando, pues, como término medio el que un 20 por ciento o $\frac{1}{5}$ de los metales preciosos que anualmente se usan en las artes procede de la fusion de vajilla vieja, resultará que deducida esta proporcion de los 21.670,054 pesos 1 real, que se aplican a las artes en Europa y América, la suma anual del valor del oro y plata nuevos que se emplean en tales objetos asciende a 17.176,470 ps. 4 $\frac{1}{2}$ rs., quedando unos 9.411,764 5 $\frac{1}{2}$ al año para convertirse en moneda.

No es mucho mas fácil determinar el consumo que se hace de metales preciosos para transformarlos en mo-

neda, que el que se destina a las artes. M.^r Jacob ha entrado en algunos detalles curiosos para determinar la pérdida que experimentan las monedas por el uso en la circulacion, calculándola en $\frac{1}{600}$ al año por el oro, y $\frac{1}{200}$ por las monedas de plata. Pero aun quando este cálculo fuese exacto, no daría la perdida total de las monedas, porque para determinar esta última deben tomarse en cuenta las cantidades que se pierden por los incendios, los naufragios y otros accidentes; cosa que no es fácil de computar, pero añadiéndola a lo que se pierde por el desgaste, tal vez puede calcularse que el total asciende a 1 p. 0^o.

Es cosa singular que en el cómputo que hace M.^r Jacob del consumo de oro y plata, no haya hecho la menor alusion a la práctica que uniformemente ha prevalecido en todos los paises que están devorados de conmociones intestinas, o expuestos a invasiones externas, es decir, la práctica de enterrar dinero. Una gran parte de las sumas así depositadas en la tierra, se ha perdido enteramente; y no puede dudarse que esta ha sido una de las causas que han contribuido a mantener en el mismo nivel la masa del numerario, a pesar de la incesante fabricacion de monedas. Sabido es que en la edad media los tesoros hallados, o sacados por casualidad de la tierra, pertenecian a la corona, y formaban una porcion no pequeña de las rentas del soberano, así en Inglaterra como en otros estados. Segun el testimonio unánime de los viajeros, ese uso de enterrar el dinero ha sido siempre mui jeneral en el Oriente; mas no es solo allí donde existe, pues en donde quiera que no hai seguridad para las propiedades, se soterran las riquezas. M.^r Wakefield asegura que este uso es comun en Irlanda: tambien ha prevalecido mucho en Rusia y en Francia; especialmente en este último pais,

durante la anarquía revolucionaria, se enterraron inmensas sumas, de las cuales ciertamente no parecerá mas una gran parte. Las guerras y convulsiones que asolaron la Europa por espacio de mas de veinte años, extendieron aquella práctica en todas partes del continente. Otro tanto ha sucedido en América desde que comenzó la contienda por la independencia; resultando de todo esto que una porcion mui considerable del incrementado producto de las minas ha faltado de la circulacion.

Es bien notorio que desde los tiempos mas remotos hasta una época comparativamente reciente, el numenario ha formado uno de los principales y mas ventajosos artículos de exportacion para el Oriente. M.^r de Humboldt calcula que de todo cuanto habian producido las minas americanas a principios de este siglo, y que, segun hemos visto, ascendia a 43.500,000 pesos al año, pasaban al Asia nada ménos que 25.500,000 pesos; a saber: — 17.500,000 ps. por el cabo de Buena Esperanza.
4.000,000 por el Levante.

4.000,000 por las fronteras de Rusia.

Sin embargo, hoy no solo ha cesado aquel gran flujo sino que ha tomado la corriente una direccion opuesta. Las exportaciones de opio de la India a la China, y la extraccion vastamente aumentada de algodones ingleses y de otros jéneros a la India Oriental y a la China, desde que se abrió el comercio en 1814, no solo bastan para pagar la importacion que hace la Inglaterra de aquellos paises, sino para la de otras naciones, sin que en tiempos ordinarios haya necesidad de exportar para allá una sola onza de plata. Con efecto, datos mui exactos nos dan a conocer que el valor total del oro y plata importado de Europa y de ambas Américas en Bengala, Madrás y Bombay en los tres a-

ños de 1829, 1830 y 1831, ascendió a 2.416.115 pesos $3\frac{1}{2}$ reales, en tanto que las exportaciones de metales preciosos de aquellas tres presidencias para América y Europa en los mismos tres años pasaron de 5.600,000 pesos. Así la India en lugar de sacar, como en otro tiempo, grandes cantidades de oro y plata del mundo occidental, le ha suministrado en el período en cuestion cerca de 1.100,000 pesos al año. Lo mismo sucede respecto de la China: en el año que expiró el 31 de marzo de 1832, se exportó de Canton para Inglaterra una cantidad de plata avaluada en mas de 2.100,000 pesos, y casi otro tanto para la India; proviniendo esa plata en gran parte de las minas de oro que existen en varias provincias de la China, de donde se han hecho exportaciones bastante considerables de aquel metal. No obstante la China importa mas oro que el que exporta, y saca mucho de Borneo, las Célebes y la península de Malaya. Parece que ha cesado el flujo de metales preciosos de Rusia a la China, y que la corriente ha tomado una direccion opuesta. Finalmente, si todavía se exportan (lo que es dudoso) algunas sumas por la via del Levante, son ciertamente de mui poca consideracion.

Desde que se formaron los cálculos que han servido de base a este artículo, han desaparecido en algunos países de América las causas que trajeron la gran disminucion que hubo en el producto de metales preciosos; y en otros puntos se ha aumentado este considerablemente. Mr. Jacob, en su cómputo sobre lo que han rendido anualmente las minas americanas desde 1810, asigna al Perú 2.000,000 de pesos; a Buenos-Aires (por lo cual él entiende, sin duda, a Bolivia tambien) 1.500,000; a Chile 800,000; a la Nueva-Granada 2.000,000; y al Brasil 1.736,000. Este cálculo nos parece mui bajo, se-

gun observaremos mas adelante. Aunque es cierto que el Perú en 1821 no amonedó mas que 1,000,000 de pesos, eso fué efecto de los acaecimientos políticos y militares de aquel año, sin que dejara de computarse que solo Pasto producía por aquella época 300,000 marcos al año; y pasada ella, volvió aquel país a rendir lo mismo, o quizá mas, que ántes de 1810. El ilustrado Sr. Mariano Rivero, en sus preciosas investigaciones sobre la riqueza mineralógica y el comercio del Perú, ha consignado los siguientes interesantes datos:

Marcos amonedados.

Año.	Lima.	Cuzco.
1829	130,150	35,178
1830	193,500	46,591
1831	217,909	67,658
1832	312,790	69,000
1833	333,430	63,990

Marcos fundidos en las callanas que se expresan:

Años.	Lima.	Trujillo.	Pasco.	Ayacucho.	Puno.	Arequipa.
1829	6,553	1,790	82,028	5,634	27,327	12,973
1830	33,145	23,150	95,261	12,336	30,758	18,422
1831	34,262	7,109	135,134	9,267	38,417	14,472
1832	34,975	11,721	219,378	8,776	42,130	2,851
1833	27,974	8,530	257,669	5,730	2,986	7,684

A estos datos agregaremos que el año de 1834, se sellaron en el Cuzco 110,491 pesos en oro, y 431,834 en plata, y en 1835 en la casa de moneda de Lima 2.603,550 pesos: en el mismo se exportaron por Huanchaco 23,424 marcos de plata, y en el de 1836 43,784: en 1836 se fundieron en la callana de Pasco 276,744 marcos. Segun varios datos que hemos recojido nosotros en 1837, el Perú produce anualmente mui cerca de 600,000 marcos de plata.

A principios del presente siglo, la América española

daba mas oro que la Europa. Segun hemos visto, aquella rendia 75,217 marcos; en tanto que esta no producía mas que 23,901; asaber, Rusia 19,320; Austria 4,530; Portugal 36; y otros estados de Alemania 15. Mas hoy sucede lo contrario a pesar del aumento del producto de las minas de oro en las dos Carolinas, en Jeorjia y en Virginia. Desde 1824 a 1828 la Carolina septentrional, que explotaba sola esa industria, no habia enviado a la casa de moneda mas que 108,000 pesos. Pero desde 1828 a 1833 la remesa de aquel estado y de otros de la Union ascendió a 2.772,000, y se calcula que han producido ademas todos ellos doble cantidad de la destinada a la amonedacion o sea 5.544,000; es decir que el producto anual ha sido 1.663,200 pesos. Pues bien: la Rusia, en el solo año de 1834, ha dado dos veces y media otro tanto oro que los Estados-Unidos; y su producto monta a $\frac{6}{7}$ del de toda Europa: es decir que, aun concediendo que el producto de la América española haya sido en 1834 el mismo que en 1803, 75,217 marcos, o 9.402,125 millones de pesos, y agregando a estos los 8.316,000, producto de los Estados-Unidos, tendríamos una suma total de 17.718,125; en tanto que el solo producto de la Rusia asciende a 20.790,000 pesos, y el del resto de Europa a 2.970,000: en todo 23.760,000.

El *Diccionario de Comercio* publicado en París trae el siguiente:

Cuadro del producto jeneral de las minas de oro y plata:

	Plata.	América.	Oro.	
Méjico	2.196,126	3.629,230	18,594	85,553
Perú	573,984		3,625	
Buenos-Aires	542,578		2,067	
Chile	184,364		11,468	
Estados-Unidos	130,928		11,154	
Colombia	1,250		18,388	
Brasil			20,257	

Europa.

Austria	85,189		4,584	
Sajonia	65,885			
Hartz	36,000		10	
Prusia	20,171			
Noruega	14,719			
Inglaterra	12,000			
Francia	6,627			
Suecia	6,044	257,145	7	4.591
Nassau	3,500			
Savoya	8,500			
Anhalt-Berburgo				
Sajonia-Coburgo	2,000			
Suabia	1,600			
Países bajos, Redrin	700			
Baden	200		110	

Asia.

Rusia	77,252	24.441	
Tibet		12,490	
Archipiélago indio	77.252	5,478	60,919
Asia meridional		2,000	

Africa.

Costas meridionales		16,400	16,400
Total masas	3.963,627		151,098
o sean quilógramas	970,100		36,982

Aunque este cuadro se aproxima, en nuestro concepto, mas que los otros a la verdad, confesamos que no estamos del todo satisfechos de sus resultados por lo que hace a la América; y cuidaremos de rectificarlo luego que estemos en posesion de los datos que por ahora nos faltan, y que esperamos tener un dia, sobre el producto anual ahora de las minas de todos los Estados americanos.

En cuanto a las probabilidades acerca de los productos futuros de las minas de oro y plata no se pueden

formar mas que conjeturas. Sin embargo hai razon para pensar que puede contarse con un aumento mui considerable, pues ademas de que es de suponer que el rendimiento de las minas de Rusia irá aumentándose, llegará dia indudablemente en que cese del todo la anarquía que tanto tiempo ha devorado a los nuevos estados de América, e incrementándose la masa de la poblacion y de los capitales, se prestará atencion, y con provecho, a las labores de minas.

POESIAS ARGENTINAS.

MONTEVIDEO. (1)

Semejante a Ordina bella
su cuerpo airoso descuella.....
(ECHEVERRIA.)

De las entrañas de América
Dos raudales se desatan ;
El Paraná, faz de perlas,
Y el Uruguay, faz de nácar.
Los dos entre bosques corren
O entre floridas barrancas
Como dos grandes espejos
Entre marcos de esmeraldas.
Salúdanlos en su paso
La melancólica pava,
El picaflor y el jilguero,

(1) Sabemos que el autor de esta bella composicion es un jóven que aun no ha cumplido sus veinte y cuatro años. No hay duda que si su talento dá todo lo que promete, llegará a ser uno de los primeros vates de la América meridional : hemos visto otras poesías suyas, y aun en Valparaiso se han publicado algunas que acreditan nuestras esperanzas.

El zorzal y la torcaza.
 Como ante reyes, se inclinan
 Ante ellos seibos y palmas,
 Y le arrojan flor del aire,
 Aroma y flor de naranja:
 Así siguiendo su senda
 Sobre sus lechos se arrastran;
 Luego en el Guazú se encuentran,
 Y reuniendo sus aguas
 Mezclando nácar y perlas
 Se derraman en el Plata.

—
 ¿El Plata? y es verdad. Ancha llanura
 De bruñido metal que nunca acaba,
 Parece el Rio cuya diestra lava
 De Buenos-Aires el soberbio pié.

—
 Cuya izquierda tendiendo ácia el oriente
 De una jóven Beldad la falda toca;
 Beldad guardada por gigante roca
 Que el Plata inmenso desde léjos vé.

—
 Y es fama que esa roca majestuosa
 A la bella ciudad pusiera nombre,
 Cuando en medio del mar al verla un hombre
Monte veo, del mástil exclamó.

—
 En frente de ese monte nació un pueblo
 Con un cinto de muros y cañones,
 Dó clavaron tres reyes sus pendones (1)
 Que colérico el Plata contempló.

—
 Te envidiaron los reyes, rica joya,
 Y un dia en sus coronas te ostentaron,
 Y al mirarte otro dia solo hallaron
 En vez de joya duro pedernal.

—
 Entonces adornaste la diadema

(1) El rei de España, el rei de Inglaterra, el emperador del Brasil.

De la jóven República de Oriente,
Que te muestra a los pueblos en su frente
Desde el cerro, su eterno pedestal.

—
Ahí estás Montevideo
Estendida sobre el rio,
Como virgen que en estío
Se vé en el lago nadar.

La Matriz es tu cabeza,
Es la Aguada tu guirnalda,
Blancos techos son tu espalda,
Y tu cintura, la mar.

Ciudad coqueta, sonries
Cuando ves los pabellones
De poderosas naciones
Flamear en rico bajel.

Y les pagas las ofrendas
Que ellos traen a tu belleza,
Con tu campo y la riqueza
Que derrama Dios en él.

En tu puerto a centenares
Mécese los masteleros
Como bosque de palmeros
Que sacude el vendabal.

Y si en él se vé de noche
Navegar rápida vela,
Parece garza que vuela
De algun lago en el juncal.

En las noches sin estrellas
Tenebrosas del invierno,
Cuando el mar es un infierno
Que al marino hace temblar,
Tú benéfica iluminas
Sobre tu roca gigante
Un fanal que al navegante
Seguro norte vá a dar.

En otro tiempo los reyes
Levantaron alta valla
De impenetrable muralla
Para oprimirte, Beldad.

Pero el hierro del esclavo
Sacudiste de tus brazos,
Y los muros a pedazos
Derumbó la Libertad.

Eres tú, Montevideo,
Del Plata blanca sirena,
Y tu entraña una colmena
Cuya miel es el amor.

Feliz el labio que guste
Dè tu miel, ciudad de amores,
Que tus hijas son las flores
Que dán tan dulce licor.

Tus hijas todas son ánjeles
En dulzura y en pureza,
Son estrellas en belleza,
De la vida el Iris son.
Por ellas, solo por ellas
Eres tú, Montevideo,
De mi memoria recreo,
De mis sueños ilusion.

Y si tú crees en los sueños
Escucha, o Pueblo, uno mio,
Yo soñé que veia al rio
Salir de su ancho cristal,
Y que a tí y a Buenos-Aires
En sus brazos estrechaba,
Y así unidos os dejaba
En un abrazo inmortal!

Si eres solo un ensueño, dulce idea,
Que fascinas mi ardiente fantasía,
No amanezca jamas el triste dia
Que te borres de mí.

¡Pero no! que en los cielos está escrita
En la página de oro del destino
La union del oriental y el arjentino
Que en mis ensueños ví.

Luis Dominguez.

Setiembre 1.º de 1840, en Montevideo

LA CADENA DE PELO.

(Satisfaccion a una dama.)

Porque la tenga presente,
O me sirva de consuelo,
Envióme una amiga ausente
De los rizos de su frente
Una cadena de pelo.

Para tiernos corazones,
Esas hebras combinadas
Son poderosas prisiones,
Mas que gruesos eslabones
De cadenas remachadas.

Mas no os dé, señora, pena ;
Solo es prenda de amistad ;
No a esclavitud me condena :
Traigo al cuello una cadena
Sin perder mi libertad.

M. Inurrieta.

Montevideo agosto - 1840.

BRILLANTE ACTO DE JUSTICIA.

Cuando en el número 9 de nuestro periódico, correspondiente al 4 de junio del presente año, manifestamos el deseo y la esperanza de que «la patria de Bolívar, la ilustre Caracas, despertase de su vértigo de doce años; de que reclamase las cenizas del mas esclarecido de sus hijos, del gigante de la independencian del nuevo mundo; y de que las acogiese con un entusiasmo, con una magnificencia, con una veneracion, rivales de la magnifi-

cencia, del entusiasmo, de la veneracion con que la Francia recibiera recientemente las reliquias del Gran Capitan de los siglos»; estabamos mui distantes de pensar que acababa de consumarse aquel espléndido acto de justicia a la memoria de uno de los varones que mas han servido y ennoblecido a la humanidad. Afortunadamente para el honor de Venezuela, para consuelo de todos los patriotas americanos, para estímulo de cuantos vieran hasta aquí en el ejemplo de Bolivar el mas triste desengaño de la mas heróica y jenerosa consagracion a la independendia y libertad de todo un mundo, el Congreso del ilustrado, del noble pueblo de Venezuela, ha tributado un solemne homenaje de gratitud a las servicios del mas ilustre entre todos sus hijos, entre todos los hijos de la América española.

«Para todo hombre, como para toda cosa, viene un tiempo en que los odios se amortiguan, en que las calumnias callan, en que se calman las prevenciones. Llégale entónces su vez a la justicia, y habla». Tal vemos, por el decreto que tenemos la satisfaccion de rejistrar en nuestras columnas, que ha sucedido con el *Libertador de tres naciones*. La gloria, que tan caro hace comprar a sus favoritos los favores queles dispensa; la gloria, por la cual Cervantes y el Taso, Camoens y Milton, Canning y Napoleon, bebieron hasta las heces el cáliz de amargura que sus contemporáneos les administraron; la gloria, que fué el ídolo del alma magnánima de Bolivar, y que tantos afanes, y tantos sudores, y tan mortales disgustos le causó miéntras tardó en pasar para siempre al seno de su Hacedor; la gloria circunda al fin con sus rayos divinos a los que han trabajado para merecerla. «Jesucristo rompió las cadenas de la muerte, a despecho de la guardia romana que guardaba su sepulcro»: no de otro modo la gloria de Bolivar, que en vano qui-

siéran eclipsar la envidia y las pasiones contemporáneas, aparece ahora sobre su tumba, resplandeciente, pura, celestial, sancionada por el unánime y espontáneo sufragio de los representantes de un pueblo libre, y que se ha mostrado digno de serlo. ¡Loor a semejante pueblo! ¡Lauro inmortal a semejante hombre!

VENEZUELA.

*El Senado y Cámara de Representantes de la República de Venezuela
reunidos en Congreso,*

CONSIDERANDO:

Primero—Que los grandes hechos del libertador Simon Bolivar, ilustre hijo y blason de Caracas, están ya consignados en la historia que le reconoce como fundador de tres repúblicas, y el primer caudillo de la independencia sud-americana; y

Segundo.—Que a Venezuela asiste el precioso derecho de depositar sus restos venerandos, así como obliga el deber de tributarle un solemne homenaje de suma estimación y gratitud.

Decreto:

Art. 1.º Venezuela se honra de aclamar al libertador Simon Bolivar con los titulos de honor y gloria decretados por Venezuela y Colombia.

Art. 2.º El gobierno hará trasladar sus cenizas desde Santa Marta a esta capital con el decoro propio, y previa participacion al gobierno de la Nueva Granada.

Art. 3.º A su llegada se le harán los honores fúnebres de capitán general.

Art. 4.º Todos los empleados publicos de cualquiera clase y denominacion que sean, llevarán luto por ocho dias.

Art. 5.º Se celebrará un aniversario fúnebre en cada capital de provincia, y en aquel día llevarán luto todos sus empleados públicos.

Art. 6.º Sus ilustres cenizas serán depositadas en la santa iglesia metropolitana y se levantará un modesto panteon que las contenga.

Art. 7.º La efígie del libertador será colocada distinguidamente en los salones del congreso y del poder ejecutivo para que en todas ocasiones recuerde sus grandes merecimientos.

Art. 8.º El poder ejecutivo queda encargado de reglamentar este decreto y autorizado para hacer del tesoro público los gastos necesarios para su ejecución.

Dado &. Es copia del que aprobó la honorable cámara del senado—
Caracas 22 de Abril de 1842 —El secretario accidental—*José Ramon Burquillos.*



LA HISTORIA

CONSIDERADA COMO CIENCIA DE LOS HECHOS

ARTICULO VIII. (1)

Del fatalismo aplicado a la historia de la Revolucion Francesa.—*Lacretelle, Mignet, Thiers.*

Así pues encuéntrome a mi pesar conducido a la idea de fatalismo en historia, que anuncié en las primeras paginas de este artículo. En efecto, compare un historiador lo que era la Europa en 1774 al subir al trono Luis XVI, con lo que es en el día, y se verá inclinado a reconocer que una ciega fatalidad preside a los humanos destinos. No hablando mas que de los sucesos que han acontecido de medio siglo a esta parte, dígame; ¿qué rei fué mas popular que Luis XVI cuando la guerra de América, y cuando en 1789, en unión con su hermano Luis XVIII se decidió por la doble representacion del tercer estado? Y sin embargo, ¡tres años despues...! ¿Será a la fatalidad, será a la providencia a quien atribuirá la historia el poder sin límites de Robespierre, tribuno sin talento, sin brillo y sin valor; déspota sin tesoros ni ejércitos? ¡Y la historia entera de Napoleon no está sometida al imperio de la fatalidad! ¿No persigue la fatalidad 50 años hace en sus tronos a la casa de Borbon, como persiguió entre los

(1) Véanse los n.^{os} 4, 8, 9, 13, 15, 17 y 18.

griegos a la raza de Pélope y de Layo, como ha perseguido en Inglaterra a los Estuardos? ¡Apénas median ocho dias entre el *Te-Deum* de Arjel y la tempestad de julio! Sí, no nos admiremos de que Herodoto tan profundamente penetrado de las tradiciones religiosas de su patria, haya impreso en su historia esta sombría doctrina, que hace tan profundamente patéticos los dramas de los trágicos griegos. Este dogma de la fatalidad se encuentra en todas las religiones antiguas. Es la lei del destino, a la cual no podian sustraerse los dioses de la Grecia; es el porvenir de gloria y de duracion que los oráculos de Júpiter Lacial ofrecian al pueblo del capitolio, a los habitantes de las siete colinas. Esta doctrina se revela tambien en el Génesis y en nuestros libros santos, en los cuales se llama *predestinacion*. En vano se subleva la razon: «¿corresponde, dice San Pablo, al vaso de barro, el levantar la voz contra el alfarero?» Además, mirándolo filosóficamente, este dogma es el mismo que el de la necesidad, que excluye la libertad del hombre y todo lo que es arbitrario; que sujeta al universo a leyes invariables, sin las cuales no pudiera subsistir. Desgraciadamente puede abusarse de esta doctrina a costa de la moral, y por lo tanto está impuesta a los historiadores de la escuela fatalista la severa gravedad que nace de un convencimiento profundo, y que jamás se expresa con lijereza sobre las grandes verdades que forman la base del orden social. Este temor es el que ha llevado a muchos filósofos a proscribir esta escuela; así lo hace Chateaubriand en su elocuente introduccion a sus *estudios históricos*; pero algunas páginas mas adelante, vuelve a caer él mismo al sistema que combate, no hallando para explicar el terror de 1793 otro medio que el compararlo a aquel azote contagioso que despertó siempre tan poderosamente

te las ideas del fatalismo en los pueblos. «El terror, dice, no fué una invencion de algunos gigantes, fué sencillamente una enfermedad moral, una peste.» Encuentro mas poderoso el siguiente argumento de M.^r Bonald contra el fatalismo. «El destino, dice, es en la política lo que la casualidad en la física; y como la casualidad, segun Leibnitz, no es mas que la ignorancia de las causas naturales, el destino y el fatalismo no son mas que la ignorancia de las causas políticas.» ¿Pero qué medio hai para que el historiador, aun el contemporáneo, pueda evitar esta ignorancia? Sirvan de prueba los tres escritores, que en tan encontrados sistemas han escrito la historia de la revolucion francesa. El uno, M.^r Lacretelle, brillante en su estilo, dramático en sus narraciones, casi siempre moderado en sus juicios, solo presenta la superficie de la historia, rara vez se ha tomado el trabajo de profundizar los motivos que movieron a los personajes; seguramente no han entibiado su verbosidad prolijas investigaciones; pero, ¡con qué animado calor, con qué fuerza de estilo indemniza al lector! *Dulcibus vitiis*, exclamará algun historiador secamente erudito. Convengo en ello; ¿pero quien ha popularizado en Francia la ciencia histórica? ¿Son acaso las doctas pero frias disertaciones sepultadas en 20 tomos en cuarto de la Academia de las inscripciones? De ningun modo; son las tres o cuatro ediciones de la Historia del siglo XVIII; son los diez volúmenes sobre la historia contemporánea, que de 20 años a esta parte ha publicado M.^r Lacretelle, y en los cuales con lijerísimas variaciones ha sostenido las mismas ideas y seguido el mismo sistema, con una constancia, con un aplomo, que descubre una fuerza de juicio, una extension de medios, una facultad de aplicacion, que cada dia se van haciendo mas raras.

M.^r Mignet, fatalista como el que mas, en su brillante bosquejo de la revolucion, se ha demostrado a un tiempo pensador y escritor; pero la marcha rápida que habia emprendido, a no ser por falta de sistema, le hubiera impedido el remontarse a las causas secretas de los sucesos, y el penetrar, por decirlo así, en las entrañas de la historia. M.^r Thiers, en su cuadro mui extenso por otro lado, y trazado con mucha destreza, de los anales revolucionarios de Francia, parece que ni siquiera se ha acordado de semejante cosa. Conócese que el autor dotado de gran perspicacia y admirable facilidad, ha adivinado mas bien que estudiado a fondo a los hombres cuyas intrigas descubre. Confieso, sin embargo, que encuentro en su libro pocas señales que puedan hacerle considerar como a uno de los jefes de la escuela fatalista francesa.

En resúmen, M.^r Lacretelle y Thiers me parecen ser de una misma escuela, con principios diferentes; de la que reúne el interés dramático con la filosofía. El primero solo aprecia de la revolucion las libertades que ha proporcionado; el segundo aprecia sus principios y detesta sus excesos; ambos procuran dramatizar la historia. Siéntese empero que M.^r Lacretelle, mas nutrido de la lectura de los antiguos, recuerda a ciencia cierta muchas veces las grandes maneras de Tito Livio. M.^r Thiers es lo que la naturaleza y las ideas del siglo le han hecho; nada mas, ni nada ménos.

~~~~~

#### **CADA UNO TIENE SU MODO DE MATAR PULGAS.**

Largo tiempo hace que se ha observado que las repúblicas son ingratas, y que los gobiernos monárquicos premian mejor a sus servidores, a los que se distin-



guen en la carrera civil o militar, por sus talentos o por sus virtudes. Entre los gobiernos que con mas profusion y liberalidad recompensan a sus grandes hombres, se ha distinguido en todos tiempos el gobierno británico. Entre los descendientes de la Inglaterra, por el contrario, en los Estados-Unidos, segun nota M.<sup>r</sup> Chevalier, no hai prevision social para los hombres eminentes que han consumido toda su vida en el servicio público, como si para vengarse de su superioridad intelectual se complacieran sus conciudadanos en hacerles sentir que no son mas que polvo, y que el pueblo puede reducirlos a la nada con un simple arqueo de cejas.

Unos pocos ejemplares, tomados entre muchos a la casualidad, serán indicio del distinto sistema adoptado en la Inglaterra y en otros estados a este respecto, y harán ver que las nuevas repúblicas americanas no se manifiestan por ahora mui celosas de volver por la reputacion de las antiguas repúblicas.

El jeneral Harris tomó a Seringapatan, y terminó la guerra de los ingleses con Tippoo-Saib; por lo cual el parlamento británico le votó una accion de gracias, y le creó mas adelante baron de Seringapatan y de Mysore.

El jeneral Wolfe murió en la batalla de Quebec; Sir Juan Moore, en la Coruña; y Sir Ralph Abercromby en Egipto, cuando el campo inglés fué atacado por Menou. Moore y Wolfe murieron solteros; pero Abercromby era casado, y su viuda fué creada baronesa con una pension anual de 2,000 libras esterlinas.

El célebre Nelson, ademas de un gran número de distinciones honoríficas, recibió varias veces pruebas nada equívocas de la gratitud nacional. Habia perdido un ojo en el ataque de Calvi; despues un brazo en el de San-

ta-Cruz, y habiendo tenido que sufrir una amputacion le dieron una pension de 1,000 libras esterlinas. La victoria de Aboukir le valió otra de 2,000, trasmisible a sus dos herederos inmediatos: además la compañía de la India le obsequió 10,000 libras, y los Borbones de Nápoles, restablecidos por él en Sicilia, le recompensaron con el ducado de Bronte, dotándolo con unas 3,000 libras anuales. Si el Napoleon de los mares hubiese sobrevivido a la victoria de Trafalgar, habrían llovido sobre él nuevas y cuantiosas recompensas; mas como se le llevó una bala francesa, el parlamento convirtió su munificencia a la familia del ilustre finado; votó a cada una de sus dos hermanas una suma de 10,000 libras esterlinas; y a su hermano que era un eclesiástico, le confirió el título de conde, dándole además una renta de 6,000 libras, y una cantidad de 100,000 mas para que con ellas comprase un señorío.

Pero de todos los héroes de la Gran Bretaña, Lord Welington es quien mas y mejor recompensado ha sido. Despues de la batalla de Talavera, obtuvo una pension de 2,000 libras, y fué elevado a la dignidad de Par, con el título de baron de Douro de Wellesley y vizconde Wellington de Talavera. La toma de Ciudad-Rodrigo le valió el título de conde, y una pension adicional de otras 2,000 libras. Despues de la batalla de Salamanca y la ocupacion momentánea de Madrid, se le creó marques, y el parlamento le votó un regalo de 100,000 libras esterlinas. A la paz de 1814, recibió el título de duque, y otro obsequio de 300,000 libras. Por último el parlamento le recompensó con 200,000 libras por su victoria de Waterloo, y no contento con esto compró para él la propiedad de Strathfieldsay; el rei de los Países-Bajos le asignó una renta anual de 20,000 florines, y le creó príncipe de Waterloo.



El emperador de Rusia, casi todos los monarcas de Europa, premian, aunque no tan espléndidamente, a los que se distinguen en la carrera civil, militar, o científica. Sabida es la prodigalidad con que Napoleon recompensaba a sus mariscales y jenerales, a los literatos distinguidos, y hoi dia vemos elevados en Francia a la dignidad de Par a los Dupin, Villemain, Cousin, y tambien a célebres artistas.

Los Estados-Unidos de América, ademas del magnífico recibimiento que hicieron a Lafayette cuando visitó aquel pais en 1824, le donaron 200,000 pesos en reconocimiento a los servicios que prestára al pais en la guerra de la independendencia. Pero en cambio, sus hombres de estado mas prominentes, sus mejores servidores, nada han recibido del tesoro público. Jefferson, el redactor de la famosa acta de la independendencia, el tercer presidente de aquella nacion, el que tanto la sirviera en diferentes épocas y destinos por espacio de 64 años, murió tan pobre, que hubo de venderse su biblioteca para pagar sus deudas. Madison que en 1784 hizo adoptar en la asamblea jeneral de Virginia la declaracion de *libertad relijiosa* en virtud de la cual no se reconocia como nacional ninguna relijion; Madison, que concurrió como miembro de la convencion de 1787, a redactar el acta constitucional de los Estados-Unidos que rije desde aquella época; que llegó a ser el cuarto presidente de su pais, y sostuvo la dignidad de este hasta declarar la guerra a la Gran Bretaña, Madison murió en su provincia ejerciendo las modestas funciones de juez de paz. Monroe, soldado de la independendencia, que en la batalla de Brandywine fué herido al lado de Lafayette, y que despues de haber servido importantes destinos, fué el quinto presidente de los Estados-Unidos, murió tambien mui pobre,

El jeneral San-Martin, el vencedor de San Lorenzo, de Chacabuco y Maipo, el que sacudió hasta sus cimientos el poder español en el Perú y puso aquel pais en la via de su emancipacion, vive hoi modestamente en las inmediaciones de Paris, no a expensas de los gobiernos que rijen los destinos de los paises que él libertára, sino en un pedazo de tierra que parece haberle cedido un individuo de aquella nacion a quien tanto daño hizo con sus proezas militares, un español, el famoso banquero Aguado, quien se dice que ha muerto recientemente, nombrando a San-Martin uno de sus albaceas. Castillo, hombre que estuvo en un presidio por su amor a la patria, que tanto sirvió y honró a Colombia con sus talentos, que fué presidente del consejo de gobierno en tiempo del Libertador, murió en Bogotá, como Jefferson. ¡Y entre los veteranos de la noble causa de la independenciam, entre los que la han conquistado con su espada, entre los que le han prodigado su sangre, entre los que la han defendido e ilustrado con su pluma, cuántos, ¡ai, cuántos no han muerto en igual estado de destitucion! ¡cuántos no se encuentran en los estados americanos proscritos, circundados de miseria, sin contar con medios de subsistencia, sin poder educar a sus hijos, sin tener otra cosa que legarles que el infortunio, y la gloria de su nombre!

«El pueblo que así obra (dice el S.<sup>r</sup> Chevalier hablando de los Estados-Unidos,) y se burla de los talentos, es tan criminal, tan despótico, como el principe asiático que impone a todos indistintamente el mismo sello de la servidumbre, que a todos los trata con igual insolencia y brutalidad. Si tal conducta se sigue con los hombres que se sacrifican y han servido, ¿con qué se estimulará a otros? Semejante abandono choca a la razon no ménos que a la justicia.



## COLON.

Balada Alemana de Luisa Bracmann. (1)

«¿Qué traes, Fernando? La palidez de tu semblante me anuncia nuevas siniestras. — ¡Ah! vanos son todos mis esfuerzos para contener a la tripulación. Si no se divisa pronto el continente, estad seguro de que vais a ser víctima de su furor: desanimada y llamándose a engaño, clama pidiendo la sangre del jefe de quien se supone burlada.

No bien ha acabado Fernando de decir estas palabras, cuando la multitud irritada entra tumultuosamente en la cámara del *Almirante*. La rabia y la desesperación estaban retratados en sus ojos hundidos y en sus rostros escuálidos con el hambre: «¡Traidor! le dicen, ¿en donde está la fortuna que nos has prometido?

«No nos das siquiera pan; pues bien, danos sangre.— ¡Sangre! repite la marinería amotinada». El almirante opone con imperturbable serenidad su valor a la rabia de los sublevados. — Si sangre es lo que tanto anhelaís, saciaos con la mía, les dice, y vivid. Pero os pido que antes de verterla me dejéis ver salir una sola vez el sol sobre el horizonte.

«Si mañana no vemos con el alba una playa libertadora, consiento en que me sacrifiqueis. Continuemos entónces nuestra empresa, y confiemos en Dios». La majestad del héroe impone a los revoltosos, y se retiran quedando todavía salva su vida.

—«Pues bien, hasta mañana; pero si a los primeros

(1) Del *Semanario pintoresco*.

albores del día, no nos ponen a la vista una ribera, haz cuenta de que has visto el sol por última vez». Se firma este terrible pacto, y la aurora inmediata debe decidir de la suerte de un gran hombre.

El sol se pone, y huye el día; las proas de los navíos hienden las olas con un sonido lúgubre: las estrellas parecen silenciosamente clavadas en el firmamento; pero por ninguna parte se descubre el menor rayo de esperanza; por ninguna parte en aquel húmedo desierto halla un punto en qué descansar la vista.

El sueño, consuelo de tantos males, huye léjos de los ojos de Colon, que con el corazón oprimido y mirando sin pestañear ácia el oriente, procura penetrar las tinieblas: «Vuela, vuela, nave mia, y no muera yo sin saludar primero la tierra que Dios ha prometido».

«Y tú, Dios Omnipotente, echa una mirada compasiva sobre los míseros que me rodean, y no les dejes caer desconsolados en este inmenso sepulcro! « así esclamaba el héroe conmovido, cuando se sienten pasos desmesurados. — ¿«Eres tú, Fernando? ¿qué es lo que me anuncia esa palidez?»

— ¡Ay Colon! eres perdido: el crepúsculo raya en el oriente». — Tranquilízate, amigo: toda luz la envia Dios: su diestra se extiende de polo a polo, y si es preciso, ella me allanará el camino de la muerte. — A dios, Colon, a dios; ya están aquí esos furiosos, ya se acercan».

No bien ha dicho cuando la turba irritada se presenta en la cámara del Almirante. — «Sé lo que quereis, les dice: pronto estoi, y la mar no perderá su presa; solo os pido que continúeis el rumbo, porque no está léjos lo que se busca. Dios perdone vuestra ceguedad!»

Brillan los aceros amenazadores, y un clamor asesino y brutal resuena en el navío; el héroe se prepara con



serenidad a la suerte que le aguarda. Viólanse todos los vínculos a el respeto; agarran a Colon y le arrastran para precipitarle..... ¡ *Tierra!*.... Resuena en este momento en lo alto del navío..... ¡ *Tierra, Tierra!*

Una faja de color de púrpura estendida en el horizonte hiere la vista de todos: era la playa consoladora que doraban los primeros rayos del sol, la playa adivinada por el jenio. Toda la tripulacion, muda de asombro y de arrepentimiento, se echa a los piés del héroe, y adoran a Dios».

### VARIAS CLASES DE ENAMORADOS. (1)

Ardua y delicada empresa seria la de distinguir con precision las diversas categorías de los enamorados; y por cierto que habia de ser un libro mui ameno, divertido e interesante, en que pudieran estar anotados todos los caractéres sicológicos de las innumerables clases en que estos se dividen. Creemos que una obra de esta especie podria competir con los trabajos mas famosos de Blumenbach, de Buffon, de Lineo, de Cuvier; o por lo ménos el hombre de talento sacaria mas provecho del exámen de estas distinciones sicológicas, que del estudio de las diferencias que existen entre los *lepidóteros*, y los *colcóteros*.

Sin estar mui versados en un estudio tan digno de la meditacion de los filósofos, hemos hecho, sin embargo, tantas observaciones sobre esta materia, que se pueden redactar uno o mas artículos literarios.

Principiarémos por dividir los enamorados en cuatro

clases diferentes, a saber : enamorados babosos, enamorados infelices, enamorados fastidiosos, y enamorados ridículos.

Pertenecen a la primera clase aquellos pobres joven-citos e inocentes doncellas que a su primera salida del colejio ó del retiro, si se encuentran o en las tertulias o en el paseo, principian a mirarse con ojos llenos de timidez, luego poco a poco y armándose de una pequeña dosis de valor, se van aproximando, se tocan con la puntita del pié, hacen alguna señita con el pañuelo, y entrando en la carrera del progreso, truecan sus billetes, que están por lo regular llenos de errores de ortografía, y mui miserables de conceptos.

Estos enamorados imberbes son el gozo y la esperanza de las buenas madres; y de sus injenuos y primerizos afectos proceden las mas bellas y envidiables consecuencias. Su virtud está a prueba de bomba; cuando se encuentran solos en un aposento, apenas se atreven a levantar los ojos, tiemblan y sudan de vergüenza, y sucede no pocas veces que se ocultan la cara con las manos, mirándose por las aberturas de los dedos. ¡Oh feliz, feliz una y mil veces esta especie de enamorados! Para ellos no hai celos, las sospechas no tienen veneno alguno, y la envidia y demas afecciones de inquietud y violencia tienen embotados sus mas punzantes agujones; sus pensamientos son plácidos, serenos e inocentes; comen mui poco, y pasan las noches besando las almohadas y en tiernos suspiros: van a paseo a los lugares solitarios, y ven sus amores en las flores del prado y en los pájaros que revolotean a su lado; hablan con la luna, y le confían los secretos de su corazón: finalmente, su existencia es una poesía continuada; y si a los cuatro meses consiguen estos enamorados bisoños el permiso de casarse, comen tantos confites hasta po-



nerse malos; son el consuelo de los abuelos, de los tios y de toda la projenie, y a los cuatro años se ponen tan gordos y lucidos que dá gusto verlos.

Es mucho ménos envidiable la segunda categoría de los enamorados llamados infelices; estos principian sus relaciones sentimentales con suspiros y convulsiones en los ojos. En las mesas de juego y en las tertulias se acostumbra a ponerse el uno en frente de otro, y se hacen guiños y señas de cólera, o de ternura, y de alegría o de despecho; pero tan feos y tan extraños, que son capaces de asustar y hacer mal parir a una mujer que se halle en los dias que se llaman de gracia. Las mas de las veces cuando se hallan solos, empiezan por decirse palabras tiernas y cariñosas, y luego concluyen por maltratarse y por jurarse odio mortal, u olvido eterno.

La dama pide con impetuosa violencia las cartas que ha escrito a su amante ingrato y desleal; pide asimismo la trenza de su cabello que le regaló en el primer entusiasmo de sus amores; quiere que le devuelva su retrato, la sortija y demas prendas que suelen darse los amantes con la misma facilidad con que las reclaman al momento de sufrir la menor contrariedad, o de concebir alguna sospecha fundada o infundada.

El amante se aleja de su enamorada dando golpes furiosos con los piés, haciendo rechinar los dientes, arrancándose el cabello de coraje, y mordiendo el pañuelo como si hubiera sido atacado de hidropesía. «He jurado que me he de matar; sí, me mataré para vengarme de una pérfida e ingrata mujer;» sin que su locura le dé lugar a reflexionar que aquella pérfida e ingrata mujer se consolará mui pronto de su muerte en brazos de otro objeto que hallará mas de su gusto, si llega el caso de llevar a efecto sus furiosas amenazas; pero no hai cuidado; ya no es moda matarse hoi en dia por las mujeres, sino

en las novelas, o en los cuentos y leyendas románticas.

Sea como quiera, el amante que se cree desairado y ofendido insiste en que quiere morir, se encierra en su cuarto, carga la pistola, la levanta con jesto heroico, y declama uno de los trozos mas brillantes de Victor Hugo, de Dumas, o de alguno de nuestros románticos, pues que tampoco deja de haberlos en nuestro suelo; pero le ocurre de repente que la hora mas apropósito para el suicidio es la media noche en punto, y no son mas que las diez..... Se acuesta en el entretanto, se queda dormido, sueña que se ha hecho saltar la tapa de los sesos; y cuando se despierta a la mañana siguiente, se halla contento como una pascua de no haberse matado sino en efígie.

Mucho mas soportable es la suerte de los enamorados llamados fastidiosos. Cuando se vé entrar en una tertulia un jóven de redondas y rubicundas mejillas con el pelo ensortijado por el fuego lento de la media caña, que despues de haber talareado en voz baja una aria de la Malibran, se sienta al lado de una hermosa señorita, le coje la mano y se la besa una y mas veces, y le hace otra porcion de monadas y gazmoñerías, diciéndole mil sandeces al oido, riéndose estólidamente cuando cree que ha improvisado algun chiste o gracejo, y que no sabe hablar mas que de sus caballos, de sus perros, de sus modas, de sus soñadas conquistas y de sus propias alabanzas, bien puede jurarse que el tal mozo pertenece a la categoría de los enamorados fastidiosos.

La conversacion de un litigante que habla siempre de su pleito, de un hacendado cuyos eternos discursos son siempre relativos a sus fincas, de un bisoño poeta que no sabe mas que recitar versos, de un aprendiz literato que no diserta sino de actores clásicos, de un escritor romántico que no habla mas que de desbarros de la imajina-



cion y de horrorosas catástrofes, de un profesor de música que no discurre sino del contrapunto, de una viuda que no sabe hablar mas que de las virtudes de su difunto marido, por pesada y secante que sea cada una de las clases que acabamos de referir, lo es todavía mas la de los *enamorados fastidiosos*. Ni la urbanidad, ni los miramientos sociales, ni la modestia, nada les puede estorbar que gocen en buena paz los soñados afectos de su hermosa. Ellos se finjen sentimentales, cuando van al teatro se sientan en la baranda de un palco, expuestos a los ataques de un millar de catalejos. Si se pasean por los jardines públicos, se mezclan con el tropel de jentes, y se cruzan por todas partes para salir al encuentro de su dama; finalmente, en todas partes hacen mil tonterías y mentecateces, de modo que aun las personas ménos curiosas quedan al momento informadas de la potencia que ha impreso movimiento a aquellos autómatos; los cuales suelen rodar en todas direcciones hasta que se descalabran, lo que sucede con frecuencia, quedando ellos chasqueados, y no poco deslustrada la diosa que ha sido el objeto de sus fatuas adoraciones.

A la categoría de los *enamorados ridículos* pertenecen aquellos que, habiendo ya pasado la época de sus fuertes pasiones, y que van rayando en la proyecta edad, no quieren olvidarse de haber sido jóvenes de veinte años, y continúan enamorándose y delirando con la misma fuerza y extravagancia como si tuvieran cuatro lustros ménos. Es de admirar el artificio con que estos enamorados de cincuenta años bien cumplidos tratan de hacer desaparecer los estragos de la edad y de darse todo el aire de frescura, de jenialidad, de franqueza y desenfado, como si fueran mozalvetes de primer pelo.

No hablo ya de los prodijios del tocador que son tan conocidos; de aquellos prodijios que a fuerza de pelu-

quines, casquete, tupés, dientes animales o vejetales, pomadas, emplastos, coloretos, fajaduras y de otros embaucadores artificios, saben engañar aun al ojo mas ejercitado en leer la fé de bautismo, que la prúvida naturaleza estampó en la frente de cada hombre con caracteres mas o ménos claros y esplicitos.

Amirable es, pues, la destreza y bravura con que estos enamorados de antigua fecha saben poner en juego todos los atractivos y todo el prestigio de su mas florida juventud, por medio de la dulce elegancia de su lenguaje, movimiento de sus miradas y con sus oportunos suspiros. ¿Se le cae a una hermosa el guante o el abanico? Hé aquí que los enamorados de que estamos hablando, son los primeros en correr a los piés de una dama, y con un movimiento lleno de gracia y finura levantan del suelo la prenda caída y la presentan, haciendo una noble cortesía y pronunciando en voz baja alguna palabrita amorosa, que equivale a una media declaracion.

¿Se dá un baile de jóvenes, para el cual no se ha contado sino con muchachas maridables o frescas esposas? Hé aquí que no dejan de concurrir las rancias mariposas para comprometer los primeros vales, las primeras contradanzas y las primeras galopadas. ¿Quién es aquel bailarín que dá tantas piruetas y que afecta tanta gracia y lijereza, como si fuera un jovencito de primera tijera? Cuidado con él, que tiene ya cumplidos once lustros y se aproxima a los doce; no se arrime Vd. mucho, porque en uno de sus traspieses puede desnivelarse aquella máquina, y buscar en Vd. algun apoyo para no abrazarse con el desnudo suelo. Miradle cuando se olvida que está representando el papel de jóven, y observaréis que no solo ha llegado, sino que ha pasado ya la edad del juicio. Miradle cómo quiere intervenir en todas las con-



versaciones galantes. ¡ Con qué ternura se dirige a las damas mas hermosas, las cuales saben inventar algun pretexto para evadirse de sus importunidades, ya que no se le rien en su misma cara, o le hagan un *desaire* mas positivo! ¿ Y es posible que tantas y tan repetidas muestras de lo poco gratos que son los galantes y almibarados obsequios de estos cupidos, no los han de curar de la triste manía de ponerse en escena, descubriendo su flanco y dando motivo para que todo el mundo se mofe de ellos?

Tal es, pues, el espejo de la vida. El hombre que presta mayores motivos de ridículo, es el que ménos lo conoce: hé aqui las ventajas de estos retratos descriptivos..... Difícilmente podrán darse con mas suavidad lecciones tan útiles para corregir los vicios y las extravagancias de los hombres. No es nuestro ánimo hacer aplicaciones individuales; pero es bien cierto que para muchos, que por no haberse detenido a reflexionar sobre sus incoherencias o fatuidades son el objeto de pesada burla, podrán servir estos cuadros de provechoso aviso para no salir de la línea que les ha sido trazada por su edad, por su carácter, por su representacion, y por su posicion social.

## EFEMERIDES.

### AGOSTO.

19 de 1821. El jeneral Sucre, interponiéndose hábilmente entre las fuerzas españolas que bajaban de Quito a las órdenes de Aimerich y las que de Cuenca conducia Gonzalez para atacar a Guayaquil, bate a este completamente en Yaguachi, con pérdida de 200 muertos y

600 prisioneros. Este triunfo fué debido principalmente a la brillante, audaz y oportuna carga que dió el capitán (hoi jeneral Morán), y obligó a Aimerich a replegarse sobre Quito.

20 de 1820. Venciendo considerables dificultades el patriotismo de los pueblos y gobiernos de Chile y Buenos-Aires, zarpa de Valparaíso la expedición Libertadora del Perú a las órdenes del jeneral San Martín.

21 de 1521. Hernán Cortés toma posesión de la capital del imperio mejicano al cabo de un sitio de 75 días, en que hizo Guatimozin la mas vigorosa defensa.

22 de 1821. El Congreso jeneral de Colombia declara extinguido para siempre el atroz tribunal de la Inquisición; agregando que *los extranjeros no serán molestados de modo alguno por su creencia relijiosa en el territorio de la república.*

22 de 1824. El Congreso Mejicano reconoce solemnemente la independencia de las provincias de Guatemala.

22 de 1838. No habiendo podido llegar a entenderse el presidente del Estado Nor-Peruano y el jeneral en jefe del Ejército Restaurador, se dá un combate a las puertas de Lima, en el que quedaron vencedores los chilenos, y de sus resultas fué ocupada por estos la capital del Perú.

22 de 1812. El jeneral venezolano Miranda toma a los españoles la ciudad de Valencia.

22 de 1816. El distinguido granadino Cabal es arcabuzado en Popayan por los españoles, por el delito de patriota y amante de la independencia.

22 de 1822. Fúndase en Méjico la compañía lancasteriana; y en su consecuencia se establece inmediatamente la primera escuela de enseñanza mutua, capaz de contener 300 niños, en el salón que fué del *secreto* de la extinguida Inquisición.



# EL MUSEO

DE

## AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 21.

### DELICIAS Y VENTAJAS DEL ESTUDIO.

#### ARTICULO QUINTO. (1)

A la decadencia del imperio romano se siguieron calamidades sin cuento para la Italia y para la especie humana; y si bien Carlo-magno suspendió por algun tiempo los disturbios de aquella hermosa rejion, y sus instituciones despidieron claridad en medio de la lóbrega noche con que cubrieron el mundo occidental las irrupciones de los bárbaros del oriente y del septentrion, las exorbitantes pretensiones de la corte de Roma, cuyo poder se elevó al mas alto grado en el pontificado de Gregorio VII, y las luchas a que dió lugar la resistencia de los emperadores, escandalizaron la Iglesia, y pusieron la Europa en convulsion. Renacen, sin embargo, las letras en Italia, por consecuencia de esa lei providencial cuyos efectos se notan en todas las épocas de la historia de la humanidad, para que esta no pier-

(1) Véanse los n.<sup>os</sup> 7, 9, 13 y 17.

da en definitivo resultado el imperio que está destinada a ejercer sobre la naturaleza y sobre la ignorancia. «Como la planta en el orden físico, el espíritu humano para crecer tiene necesidad de alimento extraño. Las reliquias de la antigüedad griega y latina, escapadas en algunos conventos de los desastres de la barbarie; los escritos de Homero y de Platon, traídos a Italia por algunos fujitivos de Constantinopla, causan una inmensa revolucion intelectual; y Florencia merece ser apellidada la Atenas de la edad media. Jénova y Venecia, abrazando el orbe comercial en sus empresas marítimas, se elevan a tan alto poder, a tanta riqueza, que casi igualan a la mas espléndida época de la antigüedad. Sus guerras empero y sus malas instituciones, la supersticion y la monstruosa inquisicion política y religiosa que se estableció en su seno, acaban con el influjo de esos pueblos; y aquellas hermosas rejiones de Italia, tan florecientes otro tiempo, privadas de sus visiones de gloria, ven pasar a otras manos su comercio y poderío, y quedan reducidas a ser la mansion del amor y de la languidez y de las bellas artes. La Italia está hoi, como en los tiempos antiguos, dividida en varios estados; y no sosteniéndola ninguno de los resortes de la pasada era, aparece mucho mas débil que nunca.» Mientras los otros cuerpos políticos han ido concentrándose y cobrando fuerza, ella, sin un gran punto de union, sin combinacion en los medios de obrar, carece del impulso vivificador del sentimiento patrio;» y sufre el pensamiento un yugo pesado, bajo la dominacion del rei de Nápoles, del emperador de Austria y del rei de Cerdeña.

No es ménos visible en la historia, ni ménos lamentable, el funesto efecto del despotismo y de la supersticion en el destino de Portugal y en el de España. La



patria de Alburquerque y de Vasco de Gama, que un día eclipsó a todos los otros estados de Europa con sus descubrimientos marítimos, y llenó el Asia con su nombre; esa «tierra de heroísmo, a la cual traían en tributo tantos reinos lejanos sus diademas y perfumes, y que segun el cantor inspirado por los últimos reflejos de su gloria, brillaba en la extremidad de Europa como su corona, despojada de sus riquezas y poder no ha presentado despues a los ojos del mundo sino un espectáculo de escándalo, no realzado ni por la importancia de los intereses, ni por la grandeza del teatro, ni por la enerjía de las pasiones. Salido el Portugal del vetusto réjimen de feudalidad claustral, sin estar bastante fuerte para operar su transformacion por las ideas contemporáneas, se mantiene casi inmoble entre lo pasado y lo porvenir ».(1)

En cuanto a la patria de los Bivares y Gonzalos, aquel país que en el siglo IX contaba cuarenta millones de habitantes, y que tan activa parte tuvo en la conquista y civilizacion del mundo de Colon; la España que despues del descubrimiento de América recibió por tanto tiempo los tributos de un rico mundo vírjen, y fué el emporio del comercio de toda Europa, a la cual dictára leyes bajo el reinado de Cárlos I, no tarda en decaer de su alto rango, empujada por la tiranía y por la inquisicion, y por el ansia de extender su dominacion. En balde obtienen aquel monarca y su hijo triunfos brillantes; las cadenas remachadas en sus estados al humano entendimiento, las enormes contribuciones impuestas a los vasallos para llevar adelante vastas empresas militares, atrasan, despueblan y empobrecen el reino. El sombrío opresor de la Holanda, el vencedor de San

(1) *Revue des Deux-Mondes.*

Quintín, emplea en construir el Escorial, la octava maravilla del mundo segun los españoles, cincuenta millones de pesos, cuando con esa suma pudiera haber cubierto la España con el bello sistema de comunicaciones internas, por medio de canales y calzadas, de que tanto necesita la Península. Su intolerante sucesor, Felipe III, expulsa millon y medio de moriscos del país que con su trabajo fecundáran y enriquecieran; de día en día crece el desgobierno, y se paraliza la industria, hasta que bajo el reinado del imbécil Carlos II pierde todo influjo político aquella potencia, y queda reducida a nulidad. Al advenimiento de la casa de Borbon al trono español la influencia y las ideas francesas mitigan un tanto sino las crueldades, a lo ménos el ejercicio de ellas por la inquisicion, (1) y se creyó un momento que rayaría una nueva era para la España. Mas como la regeneracion no estaba sino en la mente de unas pocas personas ilustradas, y las instituciones, y los 85,000 clérigos que en el país habia, y el poder absoluto de los monarcas se oponian a los progresos de las luces y a la reforma del sistema político, hubo de recibir al cabo el premio de su indolencia y su apatía. En vano «derrama en su seno la América la brillante lluvia de sus tesoros;» estos o pasan en breve a manos extrañas mas industriosas, o provocan la ajena codicia. Invadida primero por una potencia vecina, oprimida despues por un despotismo férreo, y despedazada por una horrorosa y prolongada guerra civil, le llegó su vez a la España de expiar las crueldades que los Pizarros y Corteses, los Valdivias y Balboas cometieran con la inocente raza americana. Cerca de siete lustros ha pasado en esa lamentable situacion; y a pesar de que un solda-

(1) Sismondi.



do tan ingrato como afortunado, y tan intrigante como ambicioso, se ha apoderado con mano osada del gobierno, tememos que aun esté condenada nuestra antigua metrópoli a sufrir por algun tiempo las consecuencias de su pésimo gobierno y de sus malas instituciones pasadas, y de los desaciertos de sus modernos estadistas. Tal vez esté destinado Espartero a ofrecer al mundo un ejemplo mas de que «quien quiera que en un estado juega con las pasiones populares, y las fomenta, y las emplea como instrumento, debe esperar que despues de haber sido el ministro de ellas, le llegará su vez de servirles de víctima»!

Si queremos dirijir las miradas mas ácia el oriente, encontraremos allí la tierra de la inmovilidad y la duracion en cuanto a las costumbres, porque estas dependen mucho del clima, que es inmutable. Pero tambien notarémos que por falta de leyes liberales y de educacion política, en ninguna parte se levantan y caen con mas rapidez los poderes y los imperios: así lo atestigua la historia desde los tiempos mas remotos, y al través de la lucha entre la raza árabe y la tártara. Allí se encuentra la China, «potencia que está colocada fuera de la lei internacional, porque no quiere comunicar con nadie por medio de embajadores; y que menosprecia o afecta menospreciar profundamente a todo extranjero,» sin que por eso esté mas avanzada en verdadero poder y civilizacion. La cultura del siglo penetrará un dia, sin duda, en aquel imperio, como ha penetrado en el palacio del sultan. Abdul-Mejid ha dado a sus vasallos un *hatti-cherif* que los diarios europeos han honrado con el pomposo título de carta otomana; ¿mas en donde se encontrarán en Turquía los apoyos del orden? ¿Está preparado aquel pais para su regeneracion?... No le hemos visto recientemente pró-

ximo a ser conquistado por Mehemet-Alí, a quien tan solo los esfuerzos combinados de la Inglaterra, de la Rusia y del Austria, pudieron arrebatarse de las manos la posesion de Constantinopla? Esto no obstante, como el comercio y el vapor han acercado todos los pueblos del Océano, y los del Mediterráneo, y los del mar Indico, el Oriente toca ya a una transformacion necesaria e inevitable: la civilizacion moderna vuelve ahora sus miradas y sus esfuerzos a los lugares de donde salió la civilizacion antigua.

Entre tanto otras rejiones no tan favorecidas por la naturaleza, salen de la pobreza en que yacian, y figuran con brillantez en la escena del mundo, porque se lanzan en la carrera de la emancipacion intelectual y de la emancipacion política. La Alemania despues de sus altercados con la corte de Roma, cultiva con esmero las letras y las ciencias; y aunque no disfrutára de libertad, manifiesta hasta qué punto puede el humano ingenio sacar partido del suelo que habita. El Austria y la Prusia se elevan al rango de potencias de primer orden. «La agricultura prospera allí; florece la industria; el bien-estar y la comodidad están esparcidos por todas partes; los caminos son buenos, las comunicaciones fáciles; los rios están surcados por numerosos buques de vapor; se comienzan o se acaban ferro-carriles en distintas direcciones; y los gobiernos, aunque monárquicos, aunque absolutos, aunque militares, favorecidos por un largo período de paz, trabajan por difundir la ilustracion entre los pueblos, por procurarles los diversos instrumentos de civilizacion, y les proporcionan bienes efectivos capaces de causar envidia a algunas repúblicas modernas. Los barones de Albion por una parte, Locke y Newton por otra, dan impulso a los progresos de la libertad y de la intelijencia. Estos abren a



los mortales las puertas del entendimiento y los espacios del firmamento; aquellos preparan con la regeneracion social de la Inglaterra el reinado de la libertad sobre la tierra: de la libertad, que nos presenta en esa rejion una de las mas bellas y poderosas sociedades entre cuantas han honrado a la especie humana desde los tiempos del patriciado romano. Ved las pequeñas islas británicas, que en medio de las nieblas y tempestades de su variable clima, a fuerza de ingenio y de industria y de perseverancia, no solo han convertido el pais en un jardin de cultura, superior a la feraz España y a la risueña Italia, sino que envuelven al mundo todo en su red política y comercial. Su agricultura está enriquecida con procederes ingeniosos, con teorías fecundantes: los productos de sus fábricas, que sirven de modelo a los extranjeros, se esparcen por el orbe; el Támesis, el Mercey, el Clide, el Severn, están cubiertos de naves que traen a la madre patria las riquezas que recojieron a dos y a tres mil leguas de distancia; cada marea que sube o baja, trae o lleva mas de 8.000 toneladas, cuyo valor anual asciende a sumas enormes: el vapor ha creado allí una fuerza de mas de doscientos millones, ha multiplicado ademas el tiempo, y acortado el espacio. Sus viajeros, desde Raleigh hasta Parry y Ross, han explorado todos los mares, todas las islas, todos los continentes, desde el polo austral hasta el boreal. Señora de los mares, antemural del mundo, reina de la industria, la Inglaterra ha ejecutado empresas que parecian superiores a las fuerzas humanas; su navegacion ha alcanzado al último grado de perfeccion; su comercio total, que a principios del último siglo no llegaba sino a doce millones de libras esterlinas, ha pasado ahora de 120 millones. Adoptando el sistema de hacienda y de crédito mas hábilmente combinado, vé hoi ele-

varse sus rentas a la suma de 240 millones de pesos; ha podido contraer una deuda nacional que en un tiempo subió a cerca de cinco mil millones; y aquel país, cuyos gastos no pasaban de dos millones de libras esterlinas en 1688, hubo año, en la guerra que sostuvo con Napoleon, en que pudo invertir hasta ciento veinte millones, poniendo así bajo su bandera a todos los monarcas de Europa hasta dar en tierra con su mortal enemigo, y hacerse despues el árbitro de la política del mundo.

Francia toma algunas ideas en el seno de la civilización británica; y despues de haberlas adornado y engrandecido, despues de haberlas enriquecido con su propia substancia, y transformádolas con su propia energía (1), las expresa con un encanto contra el cual no hai defensa; las arroja al mundo en los escritos de los filósofos; las propaga con una celeridad que previene todo obstáculo, y llega al final del siglo XVIII ardiente e instruida, llena de pasiones y de pensamientos. Muchas habian sido, y sangrientas, las guerras intestinas y extranjeras por que pasara aquel país desde el establecimiento de la monarquía; crueles las persecuciones religiosas; grave el despotismo que sobre él pesara desde Luis XI hasta el gran rei que pretendia que *el estado era él*; mas al fin llega a sentarse en el trono de Luis XVI la soberanía nacional. Los eternos principios de la filosofía social, puestos en boga por los norte americanos, se convierten empero al tiempo de la revolucion de Francia en armas fatales para la causa de la razon y de la justicia en manos de los facciosos y de los demagogos; y la libertad, «esa musa de las grandes almas, noble y orgullosa por sus derechos,» la libertad, que

(1) Mr. Lermnier.



no debia presentarse sino llena de calma y dignidad con los atributos de la equidad y de la fuerza, se aparece cual una bacante revolucionaria, con el rostro sucio de sangre y de lodo. « Napoleon saca a la Francia del fango en que la habian sumido, y funda una sociedad del todo nueva, brillante toda de gloria. Tremolan sus águilas triunfantes en el Vaticano y en las pirámides, en el palacio de los Césares y en el de Carlos V: desde el Tajo hasta el Vístula, desde Nápoles hasta el Kremlin, todo se plega a su voluntad; pero habiendo faltado el hijo de la revolucion a los principios que ella entronizára, habiendo pecado contra la moral, aquel hombre, el mas vigoroso de los tiempos modernos por su fuerza de voluntad, por sus recursos y por su ingenio, se evapora a la manera de un sueño. Derribado del mas poderoso imperio por haber atentado a la libertad y a la independencia de las naciones, vedle cual va a morir en una isla en los límites de tres continentes, en las inmediaciones de aquel famoso cabo donde parece que le profetizára Camoens cuando colocó allí al jenio de las tempestades. (1) Mas si Napoleon cayó herido de muerte, la Francia no perece por eso: restablécese pronto de sus desastres, porque es ilustrada, porque es industriosa; conquista nuevamente la libertad; bajo los auspicios de la paz prospera en su riqueza material cual nunca prosperó en sus mas bellos dias de gloria; y recoge ópimos frutos de su civilizacion moral. Así aquel pais, cuyo comercio de importacion y exportacion no pasó en 1716 de 171 millones de francos, y de 1.454 en 1828, lo vió elevarse en 1840 a la suma de 2.063 millones; y sus rentas, tan mínimas en 1449 que solamente alcanzaban a 400,000 francos, y que en tiem-

(1) Chateaubriand.

po de Luis XVI no pasaron de 550 millones, ascienden hoy a unos mil millones de francos.

Hasta la Rusia, el último en la familia de los pueblos civilizados, nos muestra en su historia cuan grandes ventajas reporta una nacion de la estabilidad, de las luces en el gobierno, y del orden, hermoso cimiento de prosperidad. Hábil siempre, siempre perseverante su administracion en las miras adoptadas por el gabinete de Petersburgo desde el siglo pasado, parecen increíbles los progresos que en todo jénero ha hecho de entónces acá aquel imperio. Alejandro lo dotó de establecimientos útiles y de bellas instituciones; y su sucesor Nicolas sigue la misma conducta. Bajo el reinado de ambos soberanos se han sustraído los aldeanos del réjimen arbitrario en que los tenia la nobleza, y ya gozan, como todo hombre libre, de lo que con su trabajo adquirieran. En la vasta extension de aquel estado, se han fundado escuelas de toda especie, universidades; y hasta los judíos son admitidos allí a todos los beneficios de la educacion pública, bien organizada, y ricamente dotada. Rechazando Nicolas las ideas políticas que venian de Occidente, procuró desde su advenimiento al trono favorecer el desarrollo de la nacionalidad de la Rusia; crearle una industria que reemplazase las industrias extranjeras de que era tributaria; fomentar la marina mercante; alentar el comercio. Al mismo tiempo, se le ha visto reducir la influencia de la alta aristocracia, y aumentar el influjo de la clase media. Una fuerza superior a las fuerzas humanas lleva aquel pais a su emancipacion social por las mismas vias que quizá se siguen con el objeto de impedirlo. Aquel imperio, cuya existencia apenas era conocida ahora siglo y medio, cuenta hoy una marina respetable, un formidable ejército, y cien millones de pesos de rentas; goza



de crédito público; está cubierto de fábricas, de canales; ha abierto el mar Negro a sus provincias interiores; se ha establecido en la boca del Danubio, y en medio de las poblaciones de Anatolia, Persia, Jeorjia y el Cáucaso; domina el mar de Azoff y la Crimea; está destinado quizá a cruzar los proyectos de la Inglaterra en Asia; y ha presidido un momento los grandes consejos de la civilizacion europea. (1)

La rápida ojeada que hemos dado en este y en el precedente artículo a algunas de las épocas y pueblos principales de la historia de la humanidad, comprueba que en vano oponen la supersticion y el despotismo continuos y fuertes obstáculos al progreso filosófico, y al desarrollo del pensamiento. El entendimiento humano tiene necesidad de examinar, de adelantar; y cuando una vez pasó el Rubicon, «ya no hai verdad que él no discuta, ni autoridad que no someta a su escrutinio. El pensamiento no es ya un juego estéril y vano; es una accion: y de todas las acciones, es la mas enérgica y terrible; es la fuerza, el nuevo elemento que conmueve e impele el mundo. El pensamiento es un astro que cuando está en su mediodia, vibra sus rayos con igual poder sobre el corazon y sobre el espíritu del hombre; y el suelo que él alumbra y calienta, dá simultáneamente estos dos preciosos frutos, *virtud y sabiduría*.»

En otro artículo, que será el último sobre esta materia, indagaremos si no hai alguna delicia y alguna ventaja que reportar, alguna útil leccion que recojer, del estudio de la historia del continente americano.

(1) *Revue des Deux-Mondes*.

## CANALIZACION

DE LOS

## ISTMOS DE SUEZ Y PANAMÁ.

## ARTICULO TERCERO. (1)

Mientras que la república Central apuraba así por todos los medios posibles la realizacion de esta empresa gigantesca, Colombia parecia olvidar que tambien tenia algo que pretender en ella. Disensiones interiores, guerras civiles, absorbian su atencion, y no la dejaban la libertad de espíritu necesaria, para ocuparse de conquistas pacíficas. Bolívar ácia el año 1829 tuvo intencion de hacer efectuar algunos reconocimientos por el lado de Panamá y Chagres, con el fin de destinar despues su ejército a los trabajos definitivos. Mas ya le esperaba la tumba. La cámara provincial del distrito de Panamá tomó entónces la iniciativa. En dos distintas ocasiones, en junio de 1831 y octubre de 1833, llamó sobre esta importante cuestion la atencion del congreso jeneral, el cual urjido y estrechado concluyó por expedir en 27 de mayo de 1834 un decreto mas o ménos semejante al que la república del Centro habia adoptado en 1825. Mas este acta nada estipulaba de decisivo respecto a la naturaleza del trabajo, y aunque admitia la posibilidad de una union inter-marina, autorizaba cualquiera otra via de comunicacion, como caminos ordinarios o de fierro. Como quiera que sea, no parece que ninguna proposicion formal fuese el resultado de este decreto, ántes de la que hizo el mismo Baron de Thierry

(1) Véase los n.<sup>os</sup> 11 y 15.



cuyos destinos aventureros han ocupado recientemente la curiosidad pública. Mr. de Thierry pidió y obtuvo la concesion de un privilejio para un canal de diez piés de profundidad, que debia efectuar por medio de los rios de Chagres y Quebrada-Grande. El plazo para los reconocimientos era de dos años, y de tres mas para los trabajos. El canal debia devolverse a la república despues de gozar por cincuenta años sus productos. Se encargaban al Baron de Thierry las obras de defensa militar, quien en recompensa recibiria de la república todos los terrenos necesarios para sus muelles, dárcenas, almacenes y demas. Acompañaba al decreto una tarifa de derechos de peaje. Algunos dias ántes, y en apoyo de esta concesion, una lei promulgada por el congreso habia eximido de toda clase de derechos de aduana, y por el término de veinte y cinco años, a los distritos de Portobelo y Panamá, lo cual hacia de ellos paises francos, abiertos libremente al comercio de todas las naciones. Esta medida era de una política hábil y liberal a la vez.

Hé aquí el estado de esta cuestion tanto en Guatemala como en Bogotá, cuando los Estados-Unidos creyeron deber tomar una medida oficial que interesase a las dos repúblicas españolas en el mismo punto de vista. El 3 de marzo de 1835, el Senado de la Union tomó la resolucion siguiente.

«Acuerdo». Se suplicará al presidente que entre en negociaciones con los gobiernos de Centro-América y Nueva-Granada, con el objeto de proteger en las estipulaciones que se hicieren a todos los individuos o sociedades que se propongan abrir una comunicacion intermarina entre los dos océanos Atlántico y Pacífico, y de establecer ademas en un contrato de este jénero el derecho que deban tener todas las naciones del globo al goze de este paso, mediante el pago de derechos moderados y equitativos».

A continuacion de este acuerdo debióse nombrar un agente especial y oficial para procurar algunos resultados. La eleccion del gobierno recayó en el coronel Carlos Biddle, hermano del célebre agente de los Bancos y del activo antagonista del partido democrático en las últimas elecciones de presidente. Esta eleccion parecia reunir todas las condiciones que se deseaban de posicion y capacidad. Por otra parte, el comisionado llevaba instrucciones detalladas que le daban perfecto conocimiento de la naturaleza de su mision. Se le ordenó que se dirijiese por la via mas recta al puerto de San Juan de Nicaragua, que subiese el rio de San Juan y recorriese en seguida el Lago, a fin de asegurarse de los puntos por los cuales se podria abrir y establecer la comunicacion inter-marina. Se le encargó que despues de esta exploracion de los lugares continuase su viaje hasta Guatemala, capital de la república del Centro, donde por sí mismo o por la influencia de M. de Witt, encargado de negocios de la Union, podria procurarse todos los datos, documentos y materiales necesarios para informarse ampliamente de la importancia de la empresa. Concluida que fuese su indagacion, sus instrucciones le ordenaban que se trasladase a la Nueva-Granada, para proceder allí con la misma diligencia y perseverancia a la ejecucion del segundo proyecto, el de una comunicacion inter-marina por el istmo de Panamá. M. Mac-Afee, encargado de negocios en Bogotá, tenia orden de ayudarle en esta investigacion, y de no excusar para ello ni su cooperacion ni sus consejos. Así pues el gobierno de Washington todo lo habia previsto para que esta tentativa tuviese un éxito feliz. Desgraciadamente las luces del agente no estaban al nivel del mérito de las instrucciones, y el coronel no se habia descuidado en hacer introducir en ellas una cláusula que le hacia casi dueño de arreglar a su antojo su itinerario. Esta fa-



cultad discrecional fué una de las principales causas que hicieron infructuosa e impotente esta mision.

El coronel Biddle al dejar los Estados-Unidos se transportó a Cuba y Jamaica, de donde dió la vela directamente para el istmo de Panamá. Esto era omitir la mitad de su tarea, y el reconocimiento de la comunicacion por el lago de Nicaragua. Cuando mas tarde, a su vuelta a los Estados-Unidos, Mr. Forsyth le pidió explicaciones sobre este olvido, el coronel contestó con bastante cortesía «que los informes exactos tomados en Cuba, Jamaica y Nueva-Granada, le autorizaban a creer que toda empresa por aquella parte seria insensata y quimérica». En apoyo de esta asercion citaba las investigaciones hechas por Bolivar, la opinion de una sociedad científica de Bogotá, y sobre todo la del Dr. Pedro Gual, uno de los hombres mas notables de la Nueva-Granada, en fin, la voz de la pública notoriedad. Resultaba de estas diversas impresiones que la abertura de un canal marítimo por el rio de San Juan y Nicaragua debia encontrar como obstáculos insuperables, la rapidez de las corrientes del rio, los temporales del Lago, la insalubridad del clima, y las consideraciones de las distancias, tres veces mas largas que el istmo de Panamá. En lugar de averiguar por sí mismo si eran reales estos inconvenientes, y positivas estas dificultades, el coronel Biddle recibió como hechos todos los rumores, todas las relaciones que le llegaban, y fundado en la fé de semejantes referencias, condenó de una manera irrevocable una de las dos localidades que por su mision debia explorar.

Sea de ello lo que fuere, él llegó al istmo de Panamá el 1.º de diciembre, donde recibió una acogida entusiasta. El objeto de su mision y el reciente contraste y desengaño del Baron de Thierry, contribuyeron a hacer in-

teresa su presencia en aquel pueblo. En el instante mismo comenzó a obrar el coronel. Recorrió el istmo subiendo las aguas del Chagres hasta Cruces, y se dirigió luego por tierra a Panamá. El exámen de los lugares le satisfizo plenamente. No vaciló en decir y escribir oficialmente que podía sacarse partido fácilmente del istmo de Panamá, bien por un canal de navegacion, o por un camino de fierro, ejecutados de tal modo que fuese fácil en adelante pasar en seis horas de las aguas del mar Caribe a las del mar del Sud. Probó que el rio de Chagres es navegable en todas las estaciones del año por buques de vapor que calasen de cinco a seis piés de agua, y que su corriente no excedia de tres millas por hora. «De Chagres a Cruces, decia, se puede subir en cinco horas, y unir en seguida Cruces a Panamá por un camino de fierro que no seria de mas difícil construccion que el de Washington a Baltimore, por un espacio de cinco a seis leguas».

Tales fueron las impresiones que causó una residencia de seis semanas del coronel Biddle en Panamá. Partió, pues, para Bogotá con ideas mas fijas, y llegó a la capital el 13 de marzo de 1836, despues de un penoso viaje de cincuenta y cuatro dias. Presentóse sin pérdida de tiempo al gobierno granadino, por conducto del encargado de negocios M. Mac-Afee; y se entablaron negociaciones, de las que resultó la presentacion de una lei al congreso. Mas entre tanto con este motivo se habia formado una compañía granadina que solicitó entrar en este proyecto, haciendo proposiciones mas ventajosas. Esta circunstancia repentina fué el objeto de animadas conferencias y de acaloradas esplicaciones. En fin, se conciliaron todos los intereses, y se dió un decreto concediendo el privilegio de una comunicacion intermarina por el istmo de Panamá, tanto al coronel Biddle



en su propio nombre, como a una sociedad de capitalistas de Bogotá. Por un convenio celebrado entre las partes se adjudicaron al coronel y a sus futuros interesados de los Estados-Unidos las dos terceras partes del negocio, la otra tercera sería propiedad de los granadinos. Se designó a Filadelfia para residencia de la sociedad. La direccion debia componerse de individuos de uno y otro estado en proporcion del interes estipulado para cada uno de ellos; y se fijó en tres años el término destinado para los reconocimientos, y en tres mas el tiempo necesario para la conclusion de los trabajos.

Este fué el papel que hizo en Bogotá el coronel Biddle, investido por el gobierno de los Estados-Unidos con una comision de investigacion precisa, determinada y circumscripita: le cambió el carácter, y se presentó al gobierno granadino como agente de una especulacion particular. Esto era evidentemente una prevaricacion, una interpretacion abusiva, y el encargado de negocios cometió el error de interponer su influencia oficial en semejante combinacion. El gobierno de Washington no podia permanecer bajo el peso de tan enorme responsabilidad: desaprobó la conducta de su agente, y se declaró que no tomaba parte alguna en lo que se habia efectuado. Pidiéronse esplicaciones a M. Mac-Afee, quien mal o bien logró justificarse echando toda la culpa al coronel Biddle. En cuanto a este último, se afectó tanto del resultado de esta negociacion, que murió pocos meses despues de su vuelta a los Estados-Unidos.

En tal estado permanecieron las cosas hasta el año de 1838. La sociedad Biddle existia aun de derecho, aunque había sido disuelta de hecho. Los interesados granadinos hicieron un esfuerzo para salir de este círculo vicioso. Una casa francesa de Guadalupe, los Sres. Jolly y Salomon, se ofreció para continuar la empresa; se reno-

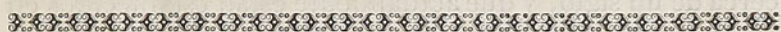
varon las negociaciones; y expidió el congreso en 29 de mayo un nuevo decreto.

Este decreto declaró caducado el contrato del coronel Biddle, y concedió a los Sres. Augusto Salomon y C.<sup>a</sup> el privilejio de la comunicacion inter-marina por el istmo de Panamá. Los nuevos empresarios tenian plena libertad en cuanto a los medios de ejecucion, ya sea que adoptasen un camino carril o de fierro, o ya un canal por medio de esclusas, o una canalizacion de los rios; practicado todo por medios combinados, o exclusivos; en la intelijencia de que un canal de diez piés de profundidad, solo daria derecho a un privilejio de cincuenta años, al paso que se prolongaria este a sesenta años si el canal tenia catorce piés. Porcion de mejoras y ventajas minuciosas completaban las varias cláusulas de esta concesion. Aun hai mas: por un decreto de 1838 el gabinete granadino, apoyándose en un deslinde hecho en 1803 por el gobierno de Madrid, manifestó sus pretensiones a la soberanía de la costa de Mosquitos, lo cual le hacia dueño de la embocadura del rio San Juan, y paralizaba toda tentativa de comunicacion por el lago de Nicaragua. Siendo fundada esta interpretacion, la Nueva-Granada<sup>n</sup> se hallaria en posicion de poder neutralizar la línea rival de la que atraviesa íntegramente su territorio. De este modo ya no seria posible la eleccion entre las localidades, y el istmo de Panamá seria entónces el único punto que pudiese unir a las conveniencias topográficas la seguridad política, tan necesaria para la ejecucion de un proyecto de esta naturaleza.

Tal es la historia de las varias tentativas que ha tenido por objeto la union de los dos oceanos. Los dos gobiernos interesados de una manera directa y local en esta empresa han invitado a los capitales extranjeros, y han



hecho contratos sucesivamente. El de Centro-América con Palmer y con la Compañía holandesa, y el de Nueva-Granada con el Baron de Thierry, con el coronel Biddle y los Sres Salmon y C<sup>a</sup>. De estos experimentos sucesivos solo el último permanece aun en embrion; los otros han abortado completamente. Resta ahora para completar este resúmen histórico echar una mirada sobre el estado de los lugares, y convencerse, examinando los mejores documentos, del valor fundamental de estas diversas empresas en cuanto a su ejecución. M. G.



## DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Por los hombres del Septentrion.



### ARTICULO V Y ULTIMO. (1)

#### DESCUBRIMIENTO DE PAISES MAS MERIDIONALES.

El destacamento que en 1003 envió Thorwald Ericson desde Leifsbudir para explorar las costas del Sur, empleó de cuatro a cinco meses en su expedicion. Recorrió problamente las costas de Connecticut y de Nueva York, como tambien las de Nueva Jersey, Delaware y Maryland. La descripcion hecha por los antiguos de estas costas, concuerda con la de los modernos viajeros.

#### PERMANENCIA DE ARE MARSON EN LA GRANDE IRLANDA.

Los esquimales en otro tiempo habitaban una rejion mucho mas meridional que en nuestros dias, siendo este un hecho que resulta de los documentos antiguos, y que se prueba ademas por los esqueletos encontrados en el Sur. Esta circunstancia merece sin embargo ser examinada con mas atencion. En frente del pais que habitaban los esquimales, en los alrededores de Vinland, habia otro pais,

(1) Véanse los números 3, 6, 8 y 14.

donde segun sus relatos se hallaba un pueblo que vestia ropas blancas, llevaba perchas a cuyo extremo estaban atados pedazos de tela, y que daban grandes gritos. El autor antiguo cree que se trata de Hvitramannaland (tierra de los hombres blancos), llamada por otro nombre Irland It Mikla, la *grande Irlanda*. Es probablemente la parte de la América del Norte, que se extiende al Sur de la bahía de Chesapeake, y comprende la Carolina del Norte y del Sur, la Georjia y la Florida. Entre los indios Schawaneses (Scqawannos) que emigraron de la Florida hace cerca de un siglo, y que actualmente están establecidos en el estado de Ohio, se ha encontrado una tradicion de bastante importancia, a saber; que la Florida estaba en otro tiempo habitada por un pueblo blanco, que hacia uso de instrumentos de hierro. Si se juzgára segun los documentos antiguos, debia ser una colonia cristiana de irlandeses, que se establecieron allí ántes del año 1000. Are Marson, el jefe poderoso de Reykianes en Islandia, fué arrojado a aquellas tierras por un temporal en 983, y fué bautizado allí. El primero que cuenta este hecho es Rafn, contemporáneo de Are, llamado por sobrenombre navegador de Limerick, ciudad conocida en Irlanda, donde habia vivido mucho tiempo. El ilustre sabio islandés, Are Frode, autor el mas antiguo de Landnama, que era un descendiente en cuarto grado de Are Marson, cuenta que Are era conocido en Hvitramannaland; que no se le permitia que se alejase; pero que se le tenia gran respeto. Sabia este hecho de su tio Thorkel Gellerson (cuyo testimonio, segun dice en otra parte, es digno de toda confianza), el cual lo habia oido a algunos islandeses, a quienes lo habia contado Thorfinn Sigurdson, jarl de los Orcades. Este relato manifiesta que habia en aquellos tiempos relaciones entre las tierras occidentales (las Orcadas o Irlanda) y aquella parte de la América.



## VIAJES DE BIORN ASBRANDSON Y GUDLEIF GUDLAUGSON.

No hai duda que en el mismo pais es donde pasó el último período de su vida Biorn Asbrandson, llamado Breid-vikingakappe. Este hombre es conocido en la historia. Habia sido admitido en la célebre banda de guerreros de Jomsbourgo, mandada por Palnatoke, y habia peleado con los Jomsvikings en la batalla de Firisval en Suecia. Sus relaciones con Tharida de Frodo, hermana de Snorre Gode, le atrajeron la enemistad de aquel hombre poderoso, y le obligaron a abandonar el pais para siempre. En el año de 999 partió de Hraunh en el Sniofelsnes, con viento del Nordeste. Gudleif Gudlaugson, hermano de Thorfinn, antepasado del célebre historiador Snorre Sturlason, habia hecho un viaje de comercio a Dublin; pero cuando salió de esta ciudad con ánimo de volver a Islandia, navegando al Oeste en rededor de Irlanda, vióse sorprendido por los vientos continuos del Nordeste, que le arrastraron en alta mar al Sudoeste, y en una época bastante adelantada del verano llegó a un pais de mucha extension, pero que no conocia. En el momento de arribar a sus playas, los naturales del pais, en número de muchos centenares, salieron a su encuentro, le atacaron lo mismo que a los suyos, se apoderaron de ellos, y los ataron. A nadie conocian entre aquellas jentes; pero les pareció que su lenguaje se asemejaba al irlandés. Reuniéronse para deliberar sobre la suerte de los extranjeros, y acerca de si debian matarlos o hacerlos esclavos. Durante la discusion llegó una numerosa turba, precedida de un estandarte, y a la cual seguia un hombre de un porte distinguido, pero anciano ya y con canas. Suspendióse la deliberacion, y se resolvió estar a lo que él decidiera. Era Biorn Asbrandson, el cual hizo acercar a Gudleif, le habló en idioma del Norte, preguntándole de donde era. Habándole contestado Gudleif que era islandés, pidióle Biorn

noticias de las jentes con quienes habia tenido relaciones en Islandia, en especial de su querida Thurida de Frodo, del hijo de esta, llamado Kiartan, que consideraban como su propio hijo, y que era entónces propietario del dominio de Frodo. Los naturales del pais estaban sin embargo impacientes, y pedian una decision. Biorn escogió para consejeros a doce de sus compañeros, y despues de hablar con ellos, se acercó a Gudleif, diciendo que los habitantes le habian confiado el cuidado de terminar el negocio. Dióles libertad a él y a su jente; pero le instó a que marchase en seguida, a pesar de estar ya mui adelantada la estacion, diciéndole que los habitantes de aquel pais eran malos y recelosos, y que podrian creer que se les habia privado de sus derechos. Dió a Gudleif un anillo de oro para Thurida, y una espada para Kiartan. Díjole que recomendase a sus amigos que no fueran a verle a aquel pais, porque era ya viejo, y tal vez le quedaba poco tiempo que vivir; que el pais era extenso, habia pocos puertos en él, y los navegantes estaban siempre expuestos a ser tratados por los moradores como enemigos. Gudleif se marchó, regresó a Dublin donde pasó el invierno, y el año siguiente volvió a Islandia. Entregó los regalos que se le habian encargado, y nadie dudó que el hombre de quien hablaba era realmente Biorn Asbrandson.

#### VIAJE DEL OBISPO ERICO A VINLAND.

Puede considerarse como una cosa cierta que las relaciones entre la Groenlandia y el Vinland subsistieron todavía mucho tiempo despues de esta época, a pesar de que ninguna nocion completa dan sobre este punto los antiguos manuscritos en que se habla de la Groenlandia. Sábase que el Obispo Erico de Groenlandia, llevado del deseo de convertir los colonos o de hacerles perseverar en la relijion cristiana, arribó a Vinland en el año de 1121. No tenemos informes acerca del resultado de su viaje;



pero vemos por la expresion que se usa en el relato, que llegó a Vinland, y es de creer que fijase allí su residencia. Su viaje es una prueba mas de que se conservaban relaciones entre los dos paises.

#### DESCUBRIMIENTOS EN LAS REJIONES ÁRTICAS DE AMÉRICA.

El primer acontecimiento, segun el órden cronológico acerca del cual nos dan alguna noticia los escritos antiguos, es un viaje de descubierta a las rejiones árticas de América, hecho en 1266 bajo los auspicios de algunos eclesiásticos del obispado de Gardar en Groenlandia. Esta noticia se encuentra en una carta de un eclesiástico llamado Halldor, u otro llamado Arnald, establecido en un principio en Groenlandia, pero que era entónces capellan del rei noruego Magnus Lagobaeter. En aquellos tiempos todos los hombres un poco notables de Groenlandia poseian barcos contruidos exprefeso para ir al Norte durante el verano, a cazar o pescar. Las rejiones septentrionales que visitaban, se llamaban Nordrsetur; y los principales puntos eran Greipar y Kroksfiardarheidi. El primero de dichos puntos debia estar situado al Sud de Disco; pero una piedra rúnica, hallada en 1824 en la isla de Kingiktorsoak a los 72 grados, 55 líneas de latitud boreal, demuestra que los groenlandeses iban todavía mucho mas al Norte. El último punto que hemos citado, estaba al Norte del primero. Los eclesiásticos, de que acabamos de hablar, tenian por objeto explorar las rejiones situadas al Norte, mas allá que todas las que se habian visitado hasta entónces, y de consiguiente mas léjos de Kroksfiardarheidi, donde tenian los groenlandeses sus cuarteles de verano (*setur*), y a donde acostumbraban ir. Salieron de Kroksfiardarheidi, y se vieron sorprendidos por el viento del Sur y la obscuridad, de modo que tuvieron precision de dejar navegar el barco a voluntad del viento; pero cuando el cielo se aclaró, descubrieron mu-

chas islas y una gran cantidad de focas, de osos y ballenas. Penetraron en la parte interior del golfo, y ácia el lado del Norte, en cuanto alcanzaba la vista, vieron montes de hielo. Conocieron por ciertos vestijios que los Skrellings habian habitado en otro tiempo aquel pais, pero los osos les impedian el abordar. Despues se volvieron en tres dias, y descubrieron nuevamente las señales de Skrellings, en algunas islas situadas al Sur de una montaña llamada Sniofell (montaña de nieve). El dia de Santiago se fueron ácia el Sur a lo largo de Kroksfiardarheidi, como un dia de navegacion, remando. En aquel pais helaba de noche; pero el sol estaba constantemente en el horizonte de dia y de noche, y a medio dia en el Sur estaba tan poco elevado, que cuando un hombre estaba tendido al través en un barquichuelo de seis remos, ácia el un lado, la sombra del opuesto le daba sobre la cara. Pero a la media noche estaba tan elevado como en Groenlandia, cuando está en su mas alto grado al Nordeste. Despues regresaron a Gardar.

Kroksfiardarheidi habia sido visitada regularmente, como hemos dicho ántes, por los groenlandeses. Este nombre indica que aquel golfo estaba rodeado de alturas peladas (*heidi*), y segun las descripciones del viaje es preciso suponer que dicho golfo tenia mucha extension, y eran necesarios muchos dias de navegacion para atravesarlo. Sábese, por ejemplo, que los navegantes pasaron de aquel golfo o estrecho a otro mar, y a un golfo interior, y que tardaron muchos dias en regresar. En cuanto a las dos observaciones hechas el dia de Santiago, la primera no dá un resultado cierto, pues como no podemos determinar la profundidad del barquichuelo, o por mejor decir, la profundidad de la posicion que el hombre ocupa, y la altura de los caperalos, no podemos determinar tampoco el ángulo formado por la parte superior del barco, y el rostro



del hombre, cuyo ángulo daría la medida de la altura del sol el día 25 de julio, al medio día, que era el de Santiago. Si admitimos, lo que es bastante probable, que aquel ángulo era poco mas o ménos de 33 grados, el sitio de que se trata debió estar situado a los 75 grados de latitud septentrional. Apénas puede suponerse que fuese mas dilatado el ángulo, y de consiguiente no indica un pais mas meridional. La segunda observacion presenta un resultado mas satisfactorio. En el siglo décimo tercio, el día 25 de julio

la declinacion del sol era = + 17° 54'

la obliquidad de la eclíptica.... = 23° 32'

Admitiendo que la colonia, y particularmente la sede episcopal de Gardar, estuviese situada al Norte de la bahía de Igaliko, donde las ruinas de una grande iglesia y de varios edificios indican aun la principal residencia de una colonia, de consiguiente a los 60° 55' de latitud septentrional, en aquel pais la altura del sol al Noroeste es durante el solsticio de verano de 3° 40'. Equivale a la altura del sol el día de Santiago, a media noche al paralelo de 75° 46', que cae un poco ácia el Norte del estrecho de Barrow, situado en la latitud del canal de Wellington, o mui cerca de allí. Así, pues, el viaje de descubrimiento de los eclesiásticos groenlandeses corresponde enteramente con el hecho con mas cuidado en nuestros días, y cuyas distancias jeográficas han determinado Guillermo Parry, John Ross, James Clark Ross, y varios otros navegantes ingleses en sus tan atrevidas como peligrosas expediciones.

#### TERRA NOVA, DESCUBIERTA NUEVAMENTE POR LOS ISLANDESES.

Este descubrimiento fué hecho por los eclesiásticos de Islandia Adalbrand y Thorwald Helgason, bien conocidos en la historia de su pais por haber tomado parte en las disputas que se trabaron entre el rei de Noruega Erico Praestehader (enemigo de los curas) y el clero, y que fue-

ron sostenidas principalmente en la Islandia por el gobernador Rafn Oddson y Arne Thorlakson, obispo de Scalhol. Los relatos de los contemporáneos dicen solamente en pocas palabras, que el año 1285 los eclesiásticos que acabamos de nombrar descubrieron al Oeste de Islandia una nueva tierra (*fundunýia land*). Algunos años despues, por orden de Erico, pasó Landa Rolf de Noruega a Islandia para emprender un viaje a aquel pais, el cual es sin duda el mismo que nosotros llamamos *Newfound land* o Terranova.

#### VIAJE A MARRLAND EN 1347.

El último documento sobre América, que existe en los manuscritos antiguos, se refiere a un viaje de Groenlandia a Markland en 1347, por diez y siete hombres reunidos en un mismo buque. El objeto de aquellos viajeros era sin duda el traer a su pais madera de construccion y algunos otros artículos que necesitaban. Al regresar, el buque fue separado de su ruta por las tempestades, y llegó despues de haber perdido sus anclas al golfo de Straumfiord, al Este de Islandia. Segun la relacion mui reducida, hecha de este viaje nueve años despues de emprendido, es evidente que las relaciones entre la América y la Groenlandia subsistian aun en aquella época, pues se dice en ella expresamente, que el buque habia ido a Markland, pais de que se hace mencion como conocido, y frecuentemente visitado en aquel tiempo.

Despues de haber recorrido de esta manera los documentos auténticos, todos reconocerán como un hecho histórico, que durante los siglos X y XI los antiguos escandinavos descubrieron y recorrieron una gran parte de las costas orientales de la América del Norte, y se convencerán que subsistieron relaciones entre los dos paises durante los siglos siguientes. El hecho esencial es cierto e incontestable. Pero sucede con estos documentos lo que



con todos los manuscritos antiguos; se encontrarán en ellos pasajes oscuros que pueden esclarecerse con un nuevo exámen y nuevas interpretaciones. Es para este efecto importante que se publiquen en su lengua antigua los documentos originales, para que todos puedan consultarlos, y apreciar el modo como se han interpretado.

En cuanto a lo concerniente a los vestigios descubiertos en el estado de Massachusetts y de Rhode-Island, y atribuidos a la permanencia y establecimiento de los escandinavos en aquellos países, que eran el punto de las primeras expediciones americanas, nos limitamos por el momento a referirnos a las nociones que encierran las *Antiquitates Americanae*. Esta cuestion continuará siendo objeto de las investigaciones escrupulosas de la comision de la sociedad real de los Anticuarios del Norte, para la *Historia Ante-Colombiana* de la América. El resultado de dichas investigaciones, y todas las aclaraciones sobre los pasajes oscuros de los manuscritos antiguos, se publicarán en los anales y memorias de la sociedad.



**ROBESPIERRE.**(1)

Maximiliano Isidoro Robespierre, personaje famoso en los anales de la revolucion francesa, de esa revolucion gigante, como la llama Mr. De Ségur, nació en Arras en 1759; abrazó mas tarde la profesion de abogado, y habia obtenido en ella alguna consideracion, cuando le nombraron diputado a los Estados Jenerales en 1789. En un principio tuvo mui poco influjo en aquella asamblea, y no se hizo notable ántes del mes de julio sino por un dis-

(1) Sacado de la *Biographie universelle*.

curso en que estableció que hai circunstancias en que debe violarse el secreto de la correspondencia. Cortesano asiduo de Mirabeau, quien no tardó en despreciarle, se alejó de él luego que le hubo suplantado en el favor popular, y llegó a ser el oráculo de la demagogia; la cual le decretó el título de *incorruptible*, como a Pethion el de *virtuoso*. En lo restante de la sesion, tomó parte Robespierre en todas las discusiones, y pronunció varios discursos, mas fogosos que elocuentes, sobre la libertad de imprenta, sobre las supuestas conspiraciones de la Corte, y contra la lei marcial. Como todavía no tenia ningun sistema fijo, se le vió alternativamente qual verdadero gazmoño político halagar a los jacobinos; defender al príncipe de Condé; sostener que el réjimen monárquico era el único que convenia a la Francia; hablar de los sacerdotes y de los emigrados con moderacion; y en la discusion del código criminal pedir la abolicion de la pena de muerte, *lei de sangre, inventada por la tirania, y que propendia a alterar el carácter nacional, y a fomentar preocupaciones feroces*. Todas esas artimañas no aumentaron su crédito en la asamblea; pero sí se lo daban inmenso sobre el pueblo, cuyas pasiones sabia adular con destreza. Aplaudido con transporte por una muchedumbre descarriada, se constituyó su apolojista, alentó los motines, y preparó así las sangrientas escenas que en breve iban a cubrir la Francia de luto y de espanto. En marzo de 1791 habló acerca de la legislacion de las colonias; combatió a Barnave, quien proponia que se dejase la iniciativa a los colonos; y en tal ocasion fué quando prorrumpió en esta violenta exclamacion: ¡«Perezcan ántes las colonias que un principio»! Despues de la detencion de la familia real en Varennes, pidió Robespierre coronas cívicas para los que habian impedido la fuga del desventurado monarca, y



sostuvo que tanto él como la reina debian someterse a las formas ordinarias de la justicia, *la reina como simple ciudadana, y el rei como funcionario responsable a la nacion*. Solicitó ademas que se persiguiese a *Monsieur*, hermano del rei; y desde entónces procuró, aunque en vano, hacer adoptar la monstruosa máxima de que todo ciudadano podia ser acusado sin pruebas y por simples indicios. Pronuncióse despues contra la inviolabilidad del rei, a quien denunció como traidor y tirano, y al fin de la sesion le llevó en triunfo una porcion de jente enfurecida, llamándole *amigo del pueblo y defensor de la libertad*. Nombrado acusador público del tribunal criminal del Sena, Robespierre, segundado por Pethion, correjidor de París, y por Danton, substituto del Procurador del cuerpo municipal, obtuvo a la sazón una autoridad de que pronto hizo uso para llenar la capital de un tropel de aventureros, y obligar a alejarse de ella a los hombres de bien. Los malhechores, absueltos desde que eran *patriotas*, encontraban en el triunvirato asilo y proteccion; y así se formó aquella masa de asesinos que en breve comenzó a saciarse con la sangre de las víctimas designadas a sus furores. Sin embargo no dejaba de tener sus inquietudes Robespierre sobre los resultados de la lucha que se habia empeñado entre la monarquía y la revolucion. Hablábase de guerra; y esa sola palabra asustaba su cobardía. Aparentó entónces alguna moderacion en su conducta, y aun expresó iguales opiniones en un diario titulado *El Defensor de la Constitucion*. Despues de la jornada del 10 de agosto de 1792, durante la cual se mantuvo estudiosamente a un lado, recobró parte de su audacia; pero dejando a los mas atrevidos el cuidado de abrirle el camino, no se mezcló activamente en las matanzas de setiembre. Elejido primer diputado de París para la Convencion, poco

faltó para que sucumbiese al partido jirondino que le acusaba de aspirar a la dictadura ; mas habiendo salido victorioso de esa peligrosa lucha, y no disimulando ya sus sanguinarios proyectos, se unió a Danton para pedir que *Luis Capeto* fuese juzgado inmediatamente, su *mujer* obligada a comparecer ante el tribunal militar, y que su *hijo* fuese encerrado hasta la paz: despues se declaró contra la apelacion al pueblo y la próroga. No bien se consumó el crimen, cuando se multiplicaron hasta lo infinito las divisiones y los odios. Cada uno de los reñidas, perseguido por los remordimientos, pero mas agitado aun por la ambicion, pretendia apoderarse del poder ; y Robespierre conoció que era preciso aprovecharse de aquel momento de crisis para aterrorizar, y levantarse en seguida sobre las ruinas de todos los partidos. «Para fijar los destinos de la república, decia, fuerza es tener el acero levantado sobre los conspiradores, exterminar los aristócratas, tomar medidas contra los emigrados, y purgar los ejércitos del espíritu aristocrático que se ha introducido en los estados mayores.» Por los jenerales comenzó, en efecto, el curso de sus asesinatos. Dumourier, avisado a tiempo, fué bastante afortunado para escapar del peligro que le amenazaba; empero Houchard, Custine, Biron, Beauharnais y otros muchos no tuvieron esa dicha. Habiendo puesto la jornada del 31 de mayo de 1793 a Robespierre en posesion de un poder inmenso, él provocó que se remitiesen al tribunal revolucionario la Reina y Madama Isabel ; y mui luego extendió sus proscripciones a todas las clases, a todas las edades, a todos los partidos. La Francia entera fué inundada de sangre, y el autor de tantos males pudo decir con razon que «la república se habia deslizado allí en medio de cadáveres». Sin embargo, durante ese espantoso réjimen fué cuando leyó a la Convencion un



informe sobre los medios de restablecer la moral, y se dignó reconocer la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. En consecuencia, hizo decretar fiestas públicas que fueron consagradas a la naturaleza, al jénero humano, a la libertad, a la igualdad, a la república; siendo la primera que se celebró la del Ser Supremo, a la cual concurrió un jentío inmenso. Todos esperaban oír salir de boca de Robespierre, Presidente de la Convencion, y cuyo poder parece que reconocian todos sus colegas, la órden de contener la efusion de sangre; mas lo que anunció fué nuevas proscripciones, y se apoderó otra vez el desaliento de todos los corazones. Esto no obstante, se hallaba el tirano mas próximo a caer que lo que en apariencia anunciaban las circunstancias. Sus imprudentes amenazas a sus colegas, de los cuales ya habia enviado muchos al cadalso, acabaron por despertar el valor de los mas tímidos. Seguros de su propia pérdida, quisieron a lo ménos probar a salvarse con un golpe audaz; y ese golpe lo dieron el 9 de termidor del año 2.º, o sea el 27 de julio de 1794. Formóse una coalision secreta, y reunida en una discusion inesperada, le quitó a Robespierre todo medio de defensa. Quiso hablar él, pero sofocaron su voz los gritos repetidos: *¡abajo el tirano!* Grande fué entónces la competencia para darle los últimos golpes. Habiéndose decretado su arresto y el de varios de sus adictos, en cuyo número entraron su hermano, Couthon, Saint-Just y Lebas, fué conducido a la prision del Luxemburgo, de donde logró, sin embargo, escaparse. Juntáronsele sus amigos, jurando defenderle; y como todavía podia disponer de la guardia nacional, mandada por Henriot, se creyó por un momento vencedor; y en efecto lo habria sido, si no hubiese dado tiempo a la Convencion de enviar contra él fuerza armada. Asustado entónces por el peligro que le

amenazaba, y no queriendo caer vivo en poder de sus enemigos, intentó matarse de un pistoletazo; pero la bala le hizo pedazos la quijada, y le salió por la oreja. Transportáronle bañado en sangre a la sala de la junta de salud pública, en donde permaneció varias horas tendido sobre una mesa, sufriendo los mas horribles dolores, y experimentando de parte de sus enemigos toda especie de ultrajes. Todo lo aguantó con estóica tranquilidad, y fué conducido al cadalso el siguiente día con veinte y dos de sus cómplices: en los cuatro dias inmediatos continuó el derramamiento de sangre.

« Entre tantos miserables como se mancharon con vejaciones y actos atroces, Robespierre ha dejado el nombre mas aborrecido de todos », dice uno de sus biógrafos. No debe creerse, sin embargo, por eso que él fué el autor de todos los crímenes que se han imputado a su memoria. Entre sus colegas de las juntas, y especialmente entre los que fueron enviados a los departamentos y a los ejércitos, varios llevaron la crueldad mucho mas allá de las instrucciones y de las órdenes que les diera, y algunos hubo que, despues de haber contribuido a derribarle, se presentaron, cubiertos todavía de sangre y de despojos, como defensores de la justicia y de la humanidad. Puede decirse que, semejante a aquellos animales impuros que algunos pueblos de la antigüedad cargaban con todas las iniquidades de una nacion, Robespierre fué acusado despues de su caída de todos los crímenes de sus cómplices, y hasta de los de sus enemigos. Es constante que cuando se alejó de las juntas algunas semanas ántes de su muerte, subió el terror al mas alto grado, y se multiplicaron las ejecuciones, con espantosa rapidez. Es igualmente cierto que su intencion era poner término a ellas, aunque esta resolucíon deba atribuirse a su política mas bien que a su jenerosidad.



FABULILLA. (1)

Érase un borrico,  
Burrísimo siervo  
Del amo que a palos  
Le molía los huesos.

Mas de sus desdichas  
Apiadado el cielo,  
Por raro camino  
Le quitó su dueño.

A los racionales  
Imitar queriendo,  
De ser tuvo ganas  
Hombre de provecho.

Y viéndose solo  
Con jentil denuedo,  
Arroja la albarda,  
Patéala luego.

Maldice al tirano,  
Y con juramento  
Afirma que nunca  
Le doblará el cuello.

«No serán mis hijos  
(Esclama mui hueco)  
«Esclavos de nadie,  
«Ni aun por pensamiento;

«Aunque me costara  
«Perder el aliento,  
«He de asegurarles  
«La dicha a mis nietos.

« Cuando vean los males  
« De que les preservó,  
« ¡Cuántas bendiciones  
« Darán a su abuelo !

« ¡Andar en la noria  
« No, no andarán ellos :  
« ¡Y cargar con todo !...  
« Carguen los borregos ».

Así el pobrecito,  
Diciendo y haciendo,  
Consiguió librarse  
De mil tiranuelos.

Pero no por mucho,  
Por mui poco tiempo:  
Cuando ménos piensa,  
Cata ya su dueño;

Quien disimulando  
Su resentimiento,  
La conducta aplaude  
Del animalejo.

Hasta que con maña  
Le atrae a su seno,  
Le enfrena la boca,  
Le cincha el colete.

¡Y él se imaginaba  
Libre aun con esto !  
¡Vaya ! siempre el burro  
Ha sido mui lerdo.

Mas despues que el amo  
Le tuvo sujeto,  
Y sobre sus lomos  
Descargaba recio,



De su mala suerte  
Conoció lo acerbo,  
Cuando ya la cosa  
No tenia remedio.

«He sido mui burro  
(Decia el jumento),  
« En taimados zorros  
\* Mi bondad creyendo.

« ¡Ay de mi infelice !  
« ¡Ay de mis hijuelos !  
« *Porque dar no supe*  
« *Dos coces a un tiempo ».*

Esta fabulilla  
Tal cual la refiero,  
¡ Que no salga un hecho !  
Cuidado, porteños !



## GLORIA Y ORGULLO.

---

Léjos de mí, placeres de la tierra,  
Fábulas sin color, sombra, ni nombre,  
A quien un nicho miserable encierra  
Cuando el aura vital falta en el hombre.

¿Qué es el placer, la vida y la fortuna  
Sin un sueño de gloria y de esperanza ?  
Una carrera larga e importuna,  
Mas fatigosa cuanto mas se avanza.

Regalo de indolentes sibaritas  
Que velas el haren de las mujeres,  
Opio letal que el sueño facilita  
Al ebrio de raquítricos placeres.

¡Léjos de mí!—No basta a mi reposo  
El rumor de una fuente que murmura,  
La sombra de un moral verde y pomposo,  
Ni de un castillo la quietud segura.

No basta a mi placer la inmensa copa  
Del báquico festin, libre y sonoro,  
De esclavos viles la menguada tropa,  
Ni las llaves de espléndido tesoro.

De un Dios hechura, como Dios concibo ;  
Tengo aliento de estirpe soberana ;  
Por llegar a gigante enano vivo ;  
No sé ser hoy y perecer mañana.

Yo no acierto a decir, «la vida es bella»  
Y descender estúpido al olvido ;  
Amo la vida, porque sé por ella  
Al alcázar trepar donde he nacido.

De esa inmensa pasión que llaman *Gloria*  
Brotó en mi corazón la ardiente llama,  
Luz de mi ser que abraza la memoria,  
Voz de mi ser inextinguible clama.

¡ *Gloria!* ilusión magnífica y suprema,  
Ambición de los grandes ; en quien quiso  
Velar Dios esa mística diadema  
Que nos dará derecho al paraíso.

Nada es sin tí la despreciable vida,  
Nada hai sin tí, ni dulce ni halagüeño,  
Solo en aquesta soledad perdida  
La sombra del laurel concilia el sueño.

Solo el murmullo de la excelsa palma  
El noble orgullo con su aliento ajita ;  
En blando insomnio se adormece el alma,  
Y en su mismo dormir cria y medita.



Zéuxis, Apéles, Píndaro y Homero  
 Bajo ese verde pabellon soñaron ;  
 César, Napoleon y Atila fiero,  
 Bajo ese pabellon se despertaron.

Por tí el delirio del honor se adora,  
 Por tí el hinchado mar hiende el marino,  
 Por tí en su gruta el penitente llora,  
 Y empuña su bordon el peregrino.

Por tí el soldado se vendió a sus reyes  
 Y lidia agora con porfia insana,  
 No por esas que ignora pobres leyes,  
 Por comprar una lágrima mañana.

Por tí le canta el orgulloso amante  
 Dulces trovas de amor a una querida ;  
 Porque tal vez un venturoso instante  
 Tenga en su canto prolongada vida.

Por tí del negro túmulo en la piedra  
 Ambicioso el mortal graba su nombre,  
 Porque tal vez entre la tosca yedra  
 Otro dia al pasar le lea un hombre.

Por tí acaso el cansado centinela  
 Que incendió una ciudad en la batalla,  
 Su cifra indiferente miéntras vela  
 Pinta con un tizon en la muralla.

El polvo en que hubo sus cabañas Roma  
 Por tí con templos y palacios pisa,  
 Por tí su jesto satisfecho asoma  
 Tras su inmenso sacórfago Artemisa.

Por tí vencida se incendió a Corinto,  
 Por tí la sangre en Maraton se oreá,  
 Por tí una noche con aliento estinto  
 Tumba Leonidas demandó a Platea.

Por ti trofeos el cincel aborta  
 Y álzanse torres con tenaz porfia ;  
 Porque es la vida deleznable y corta,  
 Y todos quieren prolongarla un día.

Por eso velo con la noche oscura  
 Sobre un volúmen carcomido y roto,  
 Y una mañana sueño de ventura,  
 Y otra existencia en porvenir remoto.

Por eso en mis estériles canciones  
 El blando son del agua me adormece,  
 Y entre pardos y errantes nubarrones  
 De la noche el fanal se desvanece.

Oigo en mi canto el lánguido murmu lo  
 Del aura que los árboles menea,  
 De la tórtola triste el ronco arrullo  
 Y la sonora lluvia que gotea.

Veo las sacrosantas catedrales,  
 Los antiguos y góticos castillos,  
 Y el granizo se estrella en sus cristales  
 O azota sus escombros amarillos.

¡ Oh ! si sentís esa ilusion tranquila,  
 Si soñais que en mis cánticos murmurra  
 Ya el aura que en los árboles vacila,  
 Ya el mar que ruje en la tormenta oscura ;

Si al son gozais de mi cancion que miente  
 Ya el bronco empuje del errante trueno,  
 Ya el blando ruido de la mansa fuente  
 Lamiendo el césped que la cerca ameno ;

Si cuando llamó a las cerradas rejas  
 De una hermosa, a cuyos piés suspiro,  
 Sentís tal vez mis amorosas quejas,  
 Y os sonreis cuando de amor deliro ;



Si cuando en negra aparicion nocturna  
La raza evoco que en las tumbas mora,  
Os estremece en la entreabierta urna  
Respondiendo el espíritu a deshora;

Si lloráis cuando en cántico doliente  
Hijo extraviado ante mi madre lloro,  
O al cruzar por el templo reverente  
La voz escucho del solemne coro;

Si alcanzáis en mi pálida mejilla  
Cuando os entono lastimosa endecha  
Una perdida lágrima que brilla  
Al brotar en mis párpados deshecha:

Todo es una ilusion, todo mentira,  
Todo en mi mente delirante pasa;  
No es esa la verdad que honda me inspira;  
Que esa lágrima ardiente que me abrasa,

No me la arranca ni el temor ni el duelo,  
No los recuerdos de olvidada historia:  
Es un raudal que inunda de consuelo  
Este sediento corazon de *Gloria*!

¡*Gloria*! madre feliz de la esperanza,  
Mágico alcázar de dorados sueños,  
Lago que ondula en eternal bonanza  
Cercado de paisajes halagüeños.

Dame ilusiones, dame una armonía  
Que arrulle el corazon con el oído,  
Para que viva la memoria mia  
Cuando yo duerma en eternal olvido.

Léjos de mí, deleites de la tierra,  
Fábulas sin color, sombra, ni nombre  
A quien un nicho miserable encierra  
Cuando el aura vital falta en el hombre!

¡*Gloria*, esperanza! sin cesar conmigo,  
Templo en mi corazon alzaros quiero,  
Que no importa vivir como el mendigo  
Por morir como Píndaro y Homero,

## EFEMERIDES.

## AGOSTO.

23 de 1835. Las autoridades de Para , en el Brasil, no pudiendo defender la ciudad contra los indios nuevamente insurreccionados, evacuan la ciudad ; la cual es asolada otra vez por aquellos bárbaros, que degüellan a todos los blancos que pudieron haber a las manos.

24 de 1824. Continuando la guerra civil de Guatemala, un cuerpo de 900 hombres, leoneses y granadinos, atacó a la villa de Managua, y fué derrotado por fuerzas mui inferiores, y puesto en fuga, perdiendo toda la artillería y varios pertrechos.

25. . . . .

26. . . . .

27 de 1825. Fallecimiento de Lucrecia Davidson, natural de Platsburgo en los Estados-Unidos de América. Desde la edad de cuatro años manifestó su gusto por la poesía ; a la de nueve ya habia hecho varias composiciones en verso ; y murió a la de diez y siete, devorada por la fiebre poética que la consumia.

28. . . . .

29. . . . .

30 de 1811. El licenciado D. Antonio Ignacio Cataño, José María Ayala, Antonio Rodriguez Dongo, Felix Pineda y José Mariano Gonzalez, acusados de ser los principales autores de una conspiracion contra el virei de Méjico, Venegas, son ejecutados en la capital.

30 de 1821. El congreso jeneral de Colombia promulga en Rosario de Cúcuta la constitucion de la república.

31 de 1825. La asamblea jeneral de la república de Bolivia declara en Chuquisaca que el gobierno es representativo, republicano y central.



# EL MUSEO

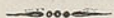
DE

## AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 23.

### DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

y consideraciones sobre sus primitivos habitantes. (1)



Habiendo abierto las cruzadas a los viajeros el camino del Asia occidental, el judío Benjamin de Tudela recorrió, ácia 1160, por espacio de algunos años, las orillas del mar Caspio y la Tartaria China, visitó una parte de la India, y a su regreso dió a conocer las riquezas de aquellos paises. Por una parte el zelo relijioso, y por otra el comercio, estimulado por el viaje en 1269 de Marco Polo, el primer negociante que penetró en aquellas remotas rejiones, dieron tal reputacion a los productos del Oriente, que todas las ideas se dirijieron ácia aquella parte. La invencion de la aguja de marear, por los años de 1322, vino a aumentar los medios de descubrir tierras y de dar nuevo empuje a la navegacion, reducida hasta entónces a seguir la costa.

Encontraron nuevamente los españoles las islas Fortunatas; y los portugueses, que a la sazón eran los pri-

(1) Sacado del *Viaje pintoresco en ambas Américas.*

meros navegantes, descubren sucesivamente diversas partes de la costa de Africa en 1412; se extienden en 1433 hasta Cabo-Verde, en donde los detiene algun tiempo el temor de volverse tan negros como los habitantes del pais; y al fin guiados en 1449 por los jenoveses y los venecianos, aportan a las Azores y a Guinea en 1484. Bartolomé Diaz vé la parte meridional de Africa en 1486, la denomina el *Cabo Tormentoso*, nombre que su rei le muda en el de cabo de Buena Esperanza; y desde aquel momento se obtiene la seguridad de poder llegar por mar a las Indias Orientales, fijándose por lo tanto en ese punto todas las ideas.

Cristóval Colon recibe una brillante educacion; pero estrechado por la pobreza de su familia, se decide por la marina; visita el Mediterráneo, el polo ártico y sobre todo las costas de Africa, para llegar a la India por el oriente, convencido de que aquella parte del mundo es mucho mas extensa de lo que se creia. No la supone mui distante de las islas Canarias por la parte de occidente; tanto mas cuanto que las corrientes traian a menudo producciones de una naturaleza desconocida, y que denotaban la inmediacion de tierra. La activa imaginacion de Colon resume todos esos hechos por los años de 1474; y desde entónces no se emplea mas que en buscar un gobierno que quiera costear sus descubrimientos. En vano se dirige sucesivamente al Senado de Jénova y al rei de Portugal; en vano envia su hermano a Inglaterra, y pasa él mismo en persona a España en 1484: la Corte le recibe con interes; pero la ignorancia del siglo combate su proyecto; y apénas parece creible que tenga él que descender a suplicar para obsequiar a Fernando e Isabel un mundo nuevo. En todas partes no recibe mas que negativas, siente desfallecer su valor; pero Isabel teme que se le escape aquella gloria, y ofrece sus diamantes



tes para subvenir a los costos de la expedicion, cuyas ventajas las reserva todas para la corona de Castilla. Fírmase un tratado en 1492; es nombrado Colon viso-rei de las tierras que descubriese, y se le reconoce el derecho a la décima parte de sus productos. Hácense con precipitacion los preparativos: tres barcos, *la Santa María, la Pinta y la Niña*, se equipan en el puerto de Palos; y el intrépido Colon zarpa de allí el 3 de agosto, llevando por compañeros a los hermanos Pinzon, y siguiéndole en tan aventurada empresa los buenos deseos de un jentío inmenso. Aquel grande hombre parte de la Gomara, una de las Canarias, el 6 de septiembre; y en breve tiene que luchar con la insubordinacion de su tripulacion: auméntase la rebeldía por momentos. Colon se vé casi forzado ya a volver atras, pide tres dias de término en la persuasion de que no estaba distante la deseada tierra; y con efecto, *la Niña* encuentra el ramo de un árbol cubierto de hojas y de frutos. Acábanse las dudas; sus votos han sido escuchados; y el 11 de octubre a eso de las diez de la noche se oyen a bordo de *la Pinta* los gritos: ¡tierra! ¡tierra! El alborozo mas vivo sucede al temor: descubrióse la América. Al siguiente dia, se ostenta a los ojos de los españoles la mas hermosa vejetacion, llegan a la ribera los botes armados, y Colon es el primero que pone el pié en el nuevo mundo, del cual toma posesion en nombre de la España en medio de las salvas de artillería, que asombran y asustan a la multitud de naturales atraidos a la playa por esa súbita aparicion.

A aquella isla, una de las *Lucayas*, conocida de los indíjenas con el nombre de *Guanahani*, la denomina él *San Salvador*. Si los habitantes se quedan sorprendidos con los nuevos objetos que les llaman la atencion, no lo están ménos los españoles en vista de lo que les rodea.

No tarda Colon en abandonar aquellos lugares; y atravesando las otras Lucayas, llega a la isla de Cuba, en donde le reciben como un dios. Algunas palabras mal comprendidas le hacen creer que está cerca del reino de Catai, descrito por Marco Polo; y el 6 de diciembre aporta a la isla de Haiti, recorre una parte de la costa, recoje oro, y cree estar en la India, por la analogía entre *Cipango* y *Cibao*. De ese error vino el nombre de Indias occidentales, que por largo tiempo se le conservó a la América. Fiado en la amistad de un cacique, funda el puerto de Natividad, deja allí 38 hombres en 1493, vuelve a salir para España, donde es recibido como merece, y llevado en triunfo por el pueblo. Desde entónces el continente entero resuena con la fama de tan glorioso descubrimiento, que debia causar un dia tan grandes mudanzas en el comercio del universo.

Antes de pasar adelante con los progresos hechos en América, creo deber exponer rápidamente su estado en aquella época. No me parece que Asia tenga mas derecho que las otras partes del globo a que se la considere como el oríjen de la poblacion americana; ni tampoco buscaré en la afinidad que se ha encontrado entre las lenguas asiáticas y algunas de la América, una prueba de que los americanos han venido de aquella rejion. Siendo la América la parte de la tierra en donde se habla mayor número de esas lenguas distintas, cuya filiacion es imposible seguir, necesariamente habian de encontrarse varias de ellas, en que algunas palabras tuviesen mas o ménos analogía con las lenguas del Asia, como con algunas otras. Aun suponiendo que hayan venido del polo del Norte ciertas emigraciones, eso en nada destruiria el hecho positivo de que la América estaba poblada mucho ántes: por otra parte los monumentos que se han encontrado en la septentrional, las facciones pronuncia-



das de los actuales habitantes, tan semejantes en lo largo de la nariz a las esculturas de los mejicanos, ¿no demostrarán tal vez que estos vinieron simplemente del nor-oeste de América?

En el seno de las selvas de los Estados-Unidos se vén muchas ruinas cuya edad se ignora, pero que pueden tener alguna relacion con los tiempos históricos. Esos restos de una civilizacion semi-extinguida consisten en sepulcros, de los cuales varios tienen 100 piés de alto y 800 de diámetro, como los de las cercanías de San Luis y de las riberas del Ohío; en muros de fuertes, de ladrillos o de tierra, cuya abertura mira al oriente como los del Perú; y que forman una línea de defensa de 50 millas de extension al sur del lago Erie. Esos fuertes, segun los cálculos aproximados de Mr. Culter, traerán su oríjen de ahora doce siglos; consisten en edificios divididos en varias salas, como los que se han descubierto en la Luisiana; y se han encontrado en ellos ídolos e inscripciones. Considerando que los sepulcros mayores se hallan en las partes mas meridionales, ¿no pudiéramos creer, supuesto que la civilizacion de los actuales habitantes no permite suponer que descenden de aquellas antiguas naciones, que ellos emigraron ácia el sur, y son quizás los mejicanos que poblaron el pais de Anahuac, en tanto que en los Estados-Unidos fueron reemplazados por hordas errantes de las partes mas boreales?

El pais de Anahuac o Méjico le habitaban primitivamente varias naciones, entre las cuales se encontraban los Olmecas, que dirijieron sus emigraciones ácia el sur hasta el lago de Nicaragua, y que tal vez construyeron los monumentos del Palenque, tan recientemente explorados. Si así es, esos monumentos debían de ser anteriores a la llegada de los Toltecas; la época de su construccion debe ser mas antigua que la de todos los de Méjico; y se

podría sacar la consecuencia de que los Toltecas no trajeron una civilización superior a la de los Olmecas. Cuestión importante es esta, porque probaría que la civilización que se formara en el país de Anahuac, no vino enteramente del norte. Los primeros pueblos que descienden de las partes septentrionales, son los Toltecas: en su mitología admiten tres edades, que juntas duraron 1828 años según Mr. de Humboldt, y 1417 según otros, a saber; la edad de la tierra, la del fuego y la del viento. Otra cuarta edad, la del agua, hizo perecer la raza humana por un diluvio. Los hombres se transformaron en peces; su Noé, Coxcox, y su mujer se salvaron en el tronco de un árbol flotante, repoblaron la tierra, y dieron nacimiento a los Toltecas, que por los años 544 de nuestra era vinieron del norte al país de Anahuac, en donde sojuzgaron a los moradores, los civilizaron, construyeron las pirámides, dieron al año solar una división más perfecta que la de los romanos, e imaginaron las pinturas jeroglíficas. En 1051 extendieron sus emigraciones más al sur.

Probablemente ántes que los Toltecas se apareció en las riberas del Seno Mejicano Quatzalcohuatl, el hombre blanco de larga barba. Ese profeta, que se tapaba los oídos cuando se le hablaba de guerra, fundó una religión, ordenó ofrendas de flores y frutos, y luego desapareció; y de aquí se miró a los primeros españoles como al Quatzalcohuatl que se aguardaba siempre. Es verdaderamente singular el encontrar una aparición semejante en los tiempos heroicos de los peruanos y de los muiscas.

Los chichimecas, que vinieron del mismo lugar que los Toltecas, llegan a Méjico en 1170, mientras que los Aztecas, salidos del país de Aztlan en 1091 no se aparecen sino en 1179. Pueblan estos una parte de



las riberas de Méjico, en donde el oráculo, que los obligaba a viajar siempre para que se verificase, hace al fin cesar su emigracion : en 1325 vén un águila posada en un nopal cuyas raíces salen por entre las grietas de un peñasco ; y al punto se acabaron las indecisiones. Fíjanse en torno de aquel lugar, construyen el *teocalli*, o casa de Dios, y fundan allí a Méjico, teniendo muchos pleitos con sus vecinos. Hasta la llegada de los españoles contaron nueve reyes. Por un lado se extendia su dominacion hasta Yucatan, al paso que a treinta leguas solamente de la capital habia algunas partes que no estaban sometidas. Está, pues, bien probado que, por mas rico que fuera ese reino, no era de comparar con el del Perú por lo que toca a la extension. No obstante los mejicanos tenian ciudades mas opulentas que las de los Incas ; adornaban a Méjico edificios notables, palacios para los reyes, templos magníficos, entre ellos los famosos teocallis dedicados a las divinidades, y que tanto se asemejan al de Júpiter Belo. El templo de Cholula tenia sobre su plataforma 4,200 metros cuadrados ; las calzadas establecidas sobre el lago anunciaban una civilizacion adelantada ; las leyes eran severas, la policia buena ; la industria progresaba, como lo prueba la escritura jeroglífica ejecutada con pinturas toscas ; tambien era conocida la escultura ; y el estado floreciente del cultivo atestiguaba abundancia.

¿ Y por qué con un carácter tan dulce en su vida privada, eran tan feroces esos pueblos en sus ceremonias religiosas ? ¿ por qué rodeaban de terrores a la Divinidad ? Los sacerdotes ordenaban ayunos y mortificaciones ; y nadie se acercaba jamas a los altares sin regarlos de sangre. Las ofrendas humanas eran consideradas como las mas aceptas ; los prisioneros eran sacrificados con muerte cruel ; la cabeza y el corazon se consagraban a un

dios sanguinario, en tanto que lo restante lo devoraban los amigos en un festin. Cuando moria un rei, parte de sus domésticos eran inmolados con el objeto de acompañarle.

Pero apartemos la vista de este horroroso espectáculo, y pasemos a la America meridional, en donde hallaremos pinturas mas suaves de la vida humana. Esa parte del nuevo mundo no habia tenido la menor comunicacion con los mejicanos; así como tampoco la tuvieron entre sí los otros dos centros de civilizacion, el de Cundinamarca, y el del Perú. Hablarémos desde luego del primero.

En los tiempos mas remotos, ántes de que la luna acompañase a la tierra, los habitantes de la meseta de Bogotá vivian como bárbaros, desnudos, sin agricultura, sin leyes, sin culto. De repente se aparece del oriente un anciano con barba larga, conocido con los tres nombres de Bochica, Nemqueteba y Zuhá; el cual civiliza a los hombres, como Manco-Capac: habia traído consigo una mujer, tambien con tres nombres, a saber, Chia, Yube-caiguara y Huitaca; hermosa, pero de excesiva maldad, contradijo a su esposo en cuanto emprendia por la felicidad de los hombres, e hizo crecer tanto el rio de Funza que sus aguas inundaron todo el valle de Bogotá, pereciendo de resultas de ese diluvio la mayor parte de los habitantes: solo unos pocos se salvaron en la cima de los montes vecinos. Irritado el anciano, arrojó lejos de la tierra a Huitaca la bella, la cual fué transformada en la luna que alumbra de noche nuestro planeta. Bochica, compadecido de los hombres, rompió con mano poderosa las rocas que retenian las aguas en el valle ácia el lado de Canoa y de Tequendama, reunió los pueblos de Bogotá, edificó ciudades, introdujo el culto del sol, nombró dos jefes entre los cuales distribuyó los po-



deres eclesiástico y secular, y se retiró bajo el nombre de Idacanzas al santo valle de Iraca, donde vivió dos mil años. Pero ántes de abandonar enteramente la tierra, nombró *Zaque* o soberano a uno de los jefes de tribus reverenciado por su sabiduría, el cual reinó 250 años; y sometió todo el pais que se extiende desde San Juan de los Llanos hasta las montañas de Opon, desapareciendo Bochica despues de esto misteriosamente de Iraca, la ciudad mas populosa del Estado, y siendo considerado como el símbolo del sol.

En Cundinamarca el gobierno se diferenciaba del de los Incas: eran allí distintos el poder eclesiástico y el secular, en tanto que entre los peruanos estaban reunidos. Los grandes sacerdotes de Iraca eran nombrados por los cuatro jefes de tribus establecidos por Bochica. La ciudad de Iraca era para los muiscas lo que Cholula para los mejicanos y la isla de Titicaca para los Incas; era la Ciudad Santa, adonde se hacian romerías todos los años; atravesándose en plena seguridad el territorio enemigo aun en tiempo de guerra. Lo mas singular es que allí, como en Méjico y en el Perú, los españoles fueron apellidados *Zuha*, uno de los nombres de Bochica, y tambien *hijos del sol*. Los muiscas eran agricultores, y sabian tejer el algodón; todos usaban vestido, y el calendario que Bochica les dejara, daba el año dividido por lunas. Causa pena el encontrar, hasta en este pueblo agrícola, la bárbara costumbre de inmolar víctimas humanas. Cada ciclo de 185 lunas, un jóven de 15 años, educado en los templos, era sacrificado por sacerdotes enmascarados que representaban a Bochica, en una de aquellas plazas circulares en cuyo centro se levantaba una columna.

Antes de hablar de los tiempos históricos del imperio de los Incas, creo deber decir una palabra de los monu-

mentos que le son anteriores, y que no menciona ninguna tradicion histórica. Esos monumentos son los de Tiahuanaco, situados a orillas de la laguna Titicaca, en la cima de los Andes y en medio de la nacion Aimará. Yo he examinado edificios inmensos que anuncian una civilizacion quizás mas avanzada que la de los Incas, y que el jénero de su arquitectura no permite confundir con otros; y es imposible no ver en ellos un centro de civilizacion a lo ménos tan antiguo como el del Palenque, sin ser tal vez inferior en la grandeza de los monumentos. Estos son sobre todo notables por las enormes dimensiones de los pedazos de piedra cortada que los componen y que deben haber sido traídos de bien léjos, supuesto que la roca no se encuentra sino a grandes distancias: hecho de que no hai ejemplo sino en el antiguo Egipto. Efectivamente, en medio de una vasta llanura, un *tumulus* de cerca de 100 piés de altura está sostenido por una hilera de pilastras; rodéanle varios templos de 300 a 500 piés en cada fachada, bien expuestos al oriente, formados de pilastras colosales, de pórticos monolitos, cubiertos de relieves planos que representan alegorías, y de una ejecucion mui regular aunque de tosca traza; y se vén ademas estatuas colosales cubiertas de esculturas alegóricas, que siempre figuran al sol y al cóndor, su mensajero.

Pasemos ya a los tiempos históricos de los pueblos peruanos. Hemos hablado de los restos de una antigua civilizacion en las orillas del lago Titicaca; y es cosa singular ver que los peruanos hacen descender en sus anales a su primer rei, el hijo del sol, Manco-Capac, y a su mujer Mama Oello Huaco, de las riberas de ese mismo lago: ¿acaso no serian estos los últimos depositarios de aquella misma civilizacion a que pertenecen esos monumentos; civilizacion que ellos transpor-



táran al Cuzco, donde todavía reinaba la barbarie?

Manco-Capac y Mama Oello, su hermana y esposa, vivieron en el siglo XI: esos semi-dioses se dicen hijos del sol, y pretenden que vienen a dar nueva vida al mundo instruyéndole: los salvajes los creen: el Inca enseña a los hombres a cultivar la tierra, Mama Oello a las mujeres a hilar y tejer: Manco-Capac establece leyes, un gobierno sabio y paternal; y fúndase el reino del Perú. Reducido en un principio a unas veinte leguas al rededor del Cuzco, se acrecienta sucesivamente en el reinado de doce monarcas, que el zelo religioso impele a hacer conquistas hasta extender su dominacion en tiempo de Tupac-Inca-Yupanqui, el undécimo de ellos, desde el Ecuador hasta los 36° sur, en toda la falda occidental de los Andes, en sus mesetas, y en su declivio oriental solamente, sin bajar de las llanuras, es decir, desde Quito hasta el rio Maule en Chile. Desde el siglo XIV una prediccion les preparaba a los españoles una conquista fácil. El séptimo Inca, Yahuar-huacac, envia su lejítimo heredero, con el cual estaba disgustado, a guardar los rebaños del sol. Tres años hacia que ese jóven estaba empleado en tal ocupacion, cuando habiéndose quedado dormido al pié de una roca, soñó que un hombre extraño, de figura barbuda, se le presenta diciendo que se llama Viracocha, que es su pariente e hijo del sol; le anuncia que un ejército viene a atacar a su padre; le manda que se lo avise, y le asegura que puede contar con su apoyo: corre el jóven a participar esto a su padre, quien le trata de impostor. Pero a los pocos dias se recibe la noticia de que se habia revolucionado la tropa y marchaba sobre el Cuzco; abandona el Inca la ciudad del Sol; mas el príncipe viene en su auxilio, y derrota a los rebeldes pretendiendo que le habian ayudado unos hombres barbudos. Sube al trono con el nombre de Viracocha, y hace es-

culpir una estatua de un hombre semejante para perpetuar la memoria de su sueño; estatua que aun existia en tiempo de la conquista. De ahí viene el nombre de Viracocha que hasta ahora se da a los españoles, y al cual le deben sin duda la sojuzgacion del Perú. Es singular ocurrencia esa aparicion de hombres barbudos entre los pueblos americanos, lampiños casi todos; porque no puede ponerse en duda la analogía que existe entre el Quatzalcohuatl de los mejicanos, el Bochica de los muiscas y el Viracocha de los incas.

Huaina Capac, duodécimo Inca, nombra rei de Quito a su hijo Atahualpa; y poco despues sabe, en 1515, que han llegado unos extranjeros a la costa del norte. Enférmase, y ántes de morir recuerda a los suyos la antigua aparicion de Viracocha, les dice que esos extranjeros son, sin duda, hijos del Sol, superiores a los peruanos, y que deben invadir el estado; y acaba mandando que en todo se les obedezca. Su hijo Huascar le sucede en 1523; exige el vasallaje a su hermano Atahualpa; mas este junta tropas, sorprende al Cuzco, toma prisionero a Huascar, reúne a los Incas de todas partes del reino, y a todos los hace degollar. Tal era el estado del Perú al tiempo de la conquista.

El primer Inca lejislador, enviado del cielo, habia dado órden a sus descendientes, hijos del Sol como él y que ejercian una autoridad ilimitada supuesto que mandaban como dioses, de que se casasen con su séptima hermana, a fin de no alterar su sangre y de merecer siempre el mismo respeto. Su relijion se fundaba en la naturaleza. El Sol, fuente de la luz y fecundador de la tierra, la luna y las estrellas reciben el homenaje de aquel pueblo: sus ceremonias eran pacíficas; no habia allí sacrificios sangrientos como entre los mejicanos y los muiscas. Ofrecíanse al Sol frutos que su calor produ-



jera; apénas se inmolaban llamas pacíficos; jamas se mancharon los altares con sangre humana. El Inca gozaba de un poder enteramente patriarcal; era rei y sacerdote a un mismo tiempo. Si combatia para aumentar el número de los adoradores del Sol, lo hacia con clemencia, y cuando no tenia efecto la persuasion, bien convencido de que el Sol le habia encargado que civilizara los pueblos bárbaros. En todas partes se dividian las tierras en tres porciones; una para el Sol, y su producto se destinaba a los que construian los templos; la segunda para el Inca, por via de provision para la guerra; y la tercera, mas considerable, para todos los habitantes. No habia propiedad alguna exclusiva; las tierras se distribuian todos los años segun las necesidades de las familias; se trabajaba en comunidad y cantando: no cabe duda en que esa ha sido la sociedad mas unida que jamas se vió. La agricultura de los peruanos igualaba por lo ménos a la de Méjico: por dó quiera habian construido acueductos, canales de riego, que fertilizaban las áridas planicies de la costa; y el Inca daba el ejemplo cultivando él mismo la tierra, en tanto que su mujer hilaba, tejia e instruia las personas de su sexo. Tenian templos magníficos de una arquitectura particular, semi-ciclopea, ademas de las casas para las vírjenes del Sol. Desde el Cuzco hasta Quito establecieron un gran camino de 15 piés de ancho en una extension de mas de 500 leguas; de distancia en distancia pusieron *tambos* o casas donde asilarse; e hicieron puentes colgantes, jénero de construccion que no se ha conocido en Europa hasta el siglo XIX. Habia artesanos hereditarios, que sabian esculpir, y que eran buenos plateros. Conociáse el año solar; mas por toda escritura no tenian sino unos nudos o *quipos*, segun lo que aseguran los primeros historiadores, aunque no es posible dudar, en vista de los re-

lieves de Tiahuanaco, que la civilizacion anterior tenia figuras alegóricas. El arte militar estaba todavía en su infancia; las leyes eran severas, y el culpable siempre castigado con pena de muerte.

Los mejicanos lo invadian todo para establecer los sacrificios humanos; los Incas, por el contrario, los prohibian propagando una religion llena de dulzura, imitados en eso por los muiscas, moderados tambien en sus sacrificios. Méjico debía su fuerza a la íntima union de sus sacerdotes y de su nobleza; el Gran Sacerdote siempre era de la sangre real, y no podia hacerse ninguna guerra sin su consentimiento. Los peruanos reunian en una misma persona las dos potestades, la relijiosa y la secular. Esos dos poderes tenian, por lo tanto, muchos mas medios de prosperidad que los muiscas, cuyo Gran Sacerdote era nombrado por los jefes. Los mejicanos y los peruanos parece que alcanzaron un mismo grado de cultura, con la diferencia de ser aquellos mas belicosos, y estos mas humanos; pero su civilizacion no puede compararse con la de Europa en esa época. Es de notar que esos tres centros de civilizacion estaban situados en mesetas altas y templadas, miéntras que los pueblos que les rodeaban, en el seno de las selvas, permanecieron todos salvajes; lo cual viene en apoyo de la observacion de que el cultivo de la tierra es lo único que puede inducir a los humanos a reunirse en sociedad, al paso que el hombre cazador se aleja de sus hermanos, y se vá a los desiertos para buscar léjos de toda concurrencia mas abundante caza.

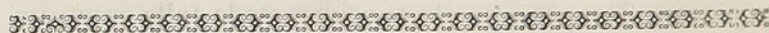
El suelo de América está cubierto de un gran número de naciones distintas, compuestas de pueblos guerreros, entre los cuales se hallan antropófagos que por venganza comen la carne de sus enemigos. Casi siempre estos son cazadores nómades, viajeros por necesidad, mas fe-



roces que los agricultores, que son sedentarios y viven en sociedad. Sus sistemas religiosos son tan multiplicados, cuanto sus costumbres e idiomas. Todos parece que creen en otra vida, y casi todos tienen por base de sus sentimientos religiosos el temor de un Dios maléfico mas bien que la confianza en un Dios de bondad. Algunos, aunque errantes, tienen una cosmogonía, un politeismo completo. Difícil seria caracterizar la raza americana de una manera absoluta, porque no presenta ningun carácter jeneral, excepto el tener el cabello negro, lacio y largo. La inclinacion de los ojos no es comun a toda la raza: encuéntrase en los Botocundos y en los Guaraníes; pero los Patagones y los Araucanos tienen los ojos horizontales. Lo largo o lo ancho de la nariz no puede ser un carácter; los Americanos del norte, los Mejicanos y los Peruanos la tienen corta y mui chata. Si buscamos caractéres en la expresion de la cara, verémos a los Chiquitos con la sonrisa siempre en los labios, y con semblante abierto y alegre, en tanto que la mayor parte de los otros pueblos lo tienen triste y taciturno. La falta de barba está mui distante de ser jeneral; todos tienen bigote y vello en la barba, y si los Guaraníes son casi lampiños, cuentan entre ellos a los Guarayos, dotados de una barba patriarcal que baja hasta el pecho; casi todos se la arrancan. Tampoco puede considerarse la talla como un carácter: los Patagones son altos y fuertes, miéntras que los Peruanos son bajos y rechonchos, diferenciándose ademas a menudo la talla hasta en una misma nacion. El color varía mucho: los Americanos del norte son bronceados y rojizos; los Peruanos, los Patagones y otras naciones del sur algo mas atezados; y los pueblos de las selvas sombrías, o amarillentos o casi blancos. Visto es, pues, que únicamente por el lenguaje se puede establecer las grandes divisiones de las razas americanas.

Sí queremos estudiar esas naciones con respecto al espacio de terreno que ocupaban ántes de la conquista, verémos que la que mas se extendia, a pesar de no ser la mas civilizada, era la de los Guaraníes. Encuéntrase el lenguaje de ese pueblo agrícola desde el Orinoco hasta el Plata, y desde la basa oriental de los Andes hasta el mar en todo el nordeste de la América meridional; al paso que en las rejiones ecuatoriales habitaban las montañas del oeste las naciones Quichua y Aimará; al sur los Araucanos; siendo la del norte mansion de los Muiscas, y las llanuras australes la de los Puelches y los Patagones. Independientemente de esas grandes naciones, habia una multitud de otras pequeñas esparcidas en medio de las selvas del Amazonas, del Orinoco, del Plata y de todos los rios afluentes, así como en las montañas brasileiras. En sus partes septentrionales, estaba tambien cubierta la América del norte de un gran número de pueblos cazadores, que podian rivalizar con los del antiguo Cáucaso y del Asia menor. La lengua azteca era la única que ocupaba una parte del Seno mejicano.

Tal era la América cuando aportó a ella Colon. En otros artículos seguiremos el orden de los descubrimientos que fueron poblando de europeos el pais, y le haremos conocer tal cual hoi se encuentra.



## COMERCIO DE LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA. <sup>(1)</sup>

El comercio de importacion de las colonias inglesas de la América del Norte con la Gran Bretaña ascendió en 1697 a 140,129 libras esterlinas; en 1750 a 1.314,083;

(1) Sacado de documentos oficiales y de noticias que se encuentran en los periódicos de aquel pais.



en 1771 a 4.202,472; y en 1776, de resultas de la contienda con la madre patria, declinó la importacion a 67,984.

El comercio de exportacion que hicieron las predichas colonias con la metrópoli, fué como sigue: en 1697 279,852 libras esterlinas; en 1750, 814,766; en 1771, 1.339,840; y en 1776 bajó a 30,758.

Al terminar la guerra que afianzó la independencia de los Estados-Unidos de América, su situacion mercantil, como la política, fué enteramente nueva; y aquel pueblo tuvo muchas dificultades que vencer. Durante una contienda de mas de siete años, su comercio fué anonadado, sus barcos casi todos destruidos, y contrajo una inmensa deuda. El gobierno jeneral no se hallaba en estado de reparar semejantes pérdidas, ni de pagar la deuda nacional, ni de poner en ejercicio las facultades ni la enerjía de su pais; tanto ménos cuanto que, por los artículos del pacto federal, no tenia poder el congreso para reglar el comercio imponiendo derecho a las importaciones.

Se carece de datos para formar un cuadro exacto de las exportaciones e importaciones de los Estados-Unidos desde que terminó la guerra de la revolucion hasta que se adoptó la constitucion que hoy rije. Sin embargo, de los registros de la aduana de Inglaterra aparece que las exportaciones de los Estados-Unidos para aquel pais ascendieron en 1784 a 749,345 libras esterlinas, y en 1790 a 1.191,071; y que las importaciones hechas de Inglaterra en los Estados-Unidos, llegaron en el primero de esos dos años a 3.679,467 libras esterlinas, y en el segundo a 3.431,778.

Fué tan rápido el vuelo que todo tomó en los Estados-Unidos a la vuelta de pocos años que su comercio de exportacion ascendió en 1800 a 70.971,780 pesos;

en 1825, a 99.535,388, de los cuales el valor de los productos domésticos montaba a 66.944,745; y en 1837 a 117.419,376, siendo de estos el monto de productos nacionales 95.564,414 pesos.

El comercio de importacion que hicieron los Estados-Unidos en 1800 subió a 91.252,768 pesos; en 1825 a 96.340,075; y en 1837 a 140.989,217.

El comercio de importacion de aquel pais en 1838 montó a 113.717,404 pesos; de los cuales recibió de la Gran-Bretaña y sus dominios en todas las partes del globo 49.051,178; de Francia y sus posesiones 18.087,149; de España y sus colonias 15.971,394, entrando en esta cantidad la isla de Cuba por valor de 11.694,812; de Haiti 1.275,762; de Tejas 165,718; de Méjico 3,500,709; de Centro-América 155,614; de los estados de la antigua Colombia 1.615,249; del Brasil 3.191,238; de la República Argentina 1.010,908; del Uruguay 18,631; de Chile 942,095; y del Perú 633,437.

En el mismo año de 1838 exportaron los Estados-Unidos para todo el mundo 108.486,616 pesos, en cuya suma entraron los productos domésticos por valor de 96.033,821: del comercio total fueron para la Gran-Bretaña y sus posesiones 58.843,392; para Francia y sus dominios 16.252,413; para España y sus colonias 7.683,986, de los cuales correspondieron a Cuba 6 millones 175,758; a Haiti 910,255; a Tejas 1.247,880; a Méjico 2.164,097; a Centro-América 243,049; a los estados de la antigua Colombia 724.739; al Brasil 2 millones 657,194; a la República Argentina 237,115; al Uruguay 60,329; a Chile 1.370,264; y al Perú 203,399.

Ya que no podemos dar aquí, por no poseer los datos para ello el comercio que hicieron los Estados-Unidos con los paises americanos que acabamos de nombrar en los años anteriores a 1835, ni en el económico de



1837, consignaremos el de los años de 1835 y 1836; que fué como sigue:

*Importacion en el año económico de 1835.* *Exportacion.*

|                      |             |             |
|----------------------|-------------|-------------|
| De Méjico            | 9.490,446.  | 9.029,221.  |
| Centro-América       | 215,450.    | 183,793.    |
| Venezuela, Ecuador y |             |             |
| Nueva-Granada        | 1.662,764.  | 1.064,016.  |
| Brasil               | 5.574,466.  | 2.608,656.  |
| República Argentina  | 878,618.    | 708,918.    |
| Chile                | 917,095.    | 355,696.    |
| Perú                 | 1.118,278.  | Se ignora.  |
|                      | <hr/>       | <hr/>       |
| pesos                | 19.857,117. | 13.959,300. |

*Importacion en 1836.* *Exportacion.*

|                       |             |            |
|-----------------------|-------------|------------|
| De Méjico             | 5.664,002.  | 3.880,323. |
| Tejas                 | 163,384.    | 1.007,928. |
| Centro-América        | 163,402.    | 157,663.   |
| Venezuela, Nueva-Gra- |             |            |
| nada y Ecuador        | 1.567,345.  | 1.080,109. |
| Brasil                | 4.991,983.  | 1.743,209. |
| República Argentina   | 989,492.    | 260,008.   |
| Uruguai               | 10,510.     | 7,864.     |
| Chile                 | 1.180,156.  | 1.487,799. |
| Perú                  | 909,418.    | 111,358.   |
|                       | <hr/>       | <hr/>      |
| pesos                 | 15.639,692. | 9.736,261. |

En el año económico que terminó el 3o de septiembre de 1840 importaron los Estados-Unidos de América.

|                              |             |
|------------------------------|-------------|
| De Inglaterra                | 33.114,133. |
| De Escocia                   | 525,217.    |
| De otros dominios británicos | 5.491,571.  |

|                            |             |
|----------------------------|-------------|
| De Francia                 | 17.572,876. |
| De las colonias francesas  | 335,251.    |
| De la Bélgica              | 274,867.    |
| De Prusia                  | 59,304.     |
| De las ciudades Anseáticas | 2.521,493.  |
| De Austria                 | 373,365.    |
|                            | <hr/>       |
| pesos                      | 60.268,077. |
|                            | <hr/>       |

Y exportaron los mismos Estados-Unidos, en el predicho año.

|                             | <i>Producciones domésticas.</i> | <i>Extranjeras.</i> |
|-----------------------------|---------------------------------|---------------------|
| A Inglaterra                | 51.951,778.                     | 5.096,882.          |
| A Escocia                   | 2.022,636.                      | 28,304.             |
| A otros dominios británicos | 10.339,643.                     | 981,603.            |
| A Francia                   | 18.912,576.                     | 2.922,227.          |
| A las colonias francesas    | 483,595.                        | 30,756.             |
| A Bélgica                   | 1.834,229.                      | 486,426.            |
| A Prusia                    | 43,353.                         | 43,115.             |
| A las ciudades Anseáticas   | 3.367,973.                      | 830,496.            |
| Al Austria                  | 1.590,356.                      | 196,264.            |
|                             | <hr/>                           | <hr/>               |
| pesos                       | 90.546,129.                     | 10.616,073.         |
|                             | <hr/>                           | <hr/>               |

Es decir; que el total del comercio de importacion y el de exportacion de los Estados-Unidos (no incluyendo el de los nuevos estados americanos por no haber llegado todavía a nuestras manos el cuadro anual que se publica) ascendió en 1840 a 161.430,279 pesos.

De los datos estadísticos que ha publicado el *Correo semanal de Guayaquil* sobre el comercio de los Estados-Unidos durante el año que terminó el 30 de setiembre de 1841, aparece que el valor de los jéneros que se han importado en todo el territorio de la república, su-



be a 107.144,518 pesos, y el de los exportados durante el mismo período, a 132.085,946 pesos: de aquí se deduce un exceso de 25 millones, con mui corta diferencia, de las exportaciones sobre las importaciones. Esto se considera por las personas inteligentes como un buen síntoma, en cuanto prueba que se van pagando los crecidos valores que adeudaba este país a las naciones extranjeras.

«Sumado el valor total de las operaciones del comercio extranjero, durante los últimos 21 años, se vé que asciende a la inmensa cantidad de 2,205 millones las importaciones, y de 1,959 las exportaciones, lo que indica un exeso de 248 millones de pesos en las primeras sobre las segundas. Descontando alguna porcion por fletes, provechos y demas, dicha suma representa la deuda comercial de los Estados-Unidos. Del año de 1823 a 1829, las importaciones excedieron en valor a las exportaciones, sacando unos pocos e insignificantes casos de excepcion. En los nueve años de 1830 a 1839, el exeso fué constante, y en el de 1836, anterior a la gran quiebra, subió a la enorme cantidad de 62 millones de pesos. Los dos años últimos manifiestan un exeso de 51 millones en sentido contrario, aun descontando las remesas para el pago de la deuda pública de varios estados; y a seguir los negocios el mismo rumbo, pronto se restableceria el equilibrio de los créditos y contrataciones.

---

# CHATEAUBRIAND

y su influencia sobre la Literatura Francesa. (1)

## ARTICULO PRIMERO.

Examinar en conciencia las obras de un escritor es ya una prueba de tácita consideracion y de particular estimacion. M. de Chateaubriand es uno de esos hombres privilegiados que fijan por largo tiempo la atencion del público, y nadie contestará que un autor puede crearse y conservar una posicion en la espléndida literatura francesa, sin poseer facultades eminentes en sí mismas y susceptibles de una venturosa asimilacion al gusto reinante y a los pensamientos de la época. Entre los escritores populares, aun en aquellos períodos mas pródigos en inteligencias superiores, siempre distinguiremos algunos que han debido principalmente su celebridad a su coincidencia literaria o filosófica con un sentimiento particular a los tiempos en que vivieron. La sociedad gusta de ver reproducirse bajo formas tomadas al arte las ideas, las opiniones o los sentimientos que ha abrazado, y que son tanto mas vivos cuanto mas artificiales son, y de ménos duracion. Esto explica, sin remontarnos a otras causas, la extraordinaria reputacion de que gozó Felipe Sydney entre sus contemporáneos, y el aprecio que obtuvieron las atormentadas concepciones de Cowley y las comedias heróicas llenas de énfasis de Dryden. Byron debió a esa flaqueza del público su gran reputacion, y los defectos que no hicieron mas que aumentar su esplendor.

(1) *Revista de Edimburgo.*



Para añadir hechos a nombres, la pedante y engalanada caballería de Isabel de Inglaterra se reflejó en Sydney, del mismo modo que la Corte de Carlos II, apasionada con exceso de la literatura francesa que imitó con una especie de frenesí, se envaneció de reconocer su lenguaje afectado en Cowley. Ese heroísmo de risa hace un singular contraste con la rudeza del gusto de aquella época, y con sus defectos, que sin embargo se modificaron y tomaron un carácter mas noble en Dryden; y en nuestros días la omnipotente influencia que Napoleón ejerciera en Europa, y que se mezcló con la saciedad del espíritu que es propia de una civilización lujosa, debía hacerse sentir bajo el estilo lleno de ardor y de belleza de Byron.

A ese principio de popularidad cuyas fuerzas hemos analizado, es deudor Mr. Chateaubriand de la autoridad que supo tomar en el ánimo de sus compatriotas. Existían ciertas necesidades intelectuales, que la feliz constitución de sus pasiones y la naturaleza de sus talentos le llamaban a representar. El espíritu de Rousseau circulaba todavía por entre la nación, y la Francia aguardaba un sucesor al cetro de aquel hombre eminente, que a pesar de sus faltas fué el mas elocuente y el mas filosófico de cuantos escritores se dieron a pintar los sentimientos tiernos, cuando se aparecieron Chateaubriand y Madama de Staël. Los terrores de la revolución francesa, los extravagantes desastres de que fué acompañada la repentina ruina de un clero a la vez opresor y frívolo (emancipación que produjo el peor de todos los fanatismos, el de la incredulidad), habían hecho nacer una reacción en los mas distinguidos círculos de Francia. Otro Rousseau que hubiese predicado la incredulidad, habría chocado al nuevo espíritu de la sociedad.

En ningún tiempo fueron tan universalmente acogidos

los consuelos de un estado futuro como en los días que siguieron al reinado del Terror; siendo la razon el que era mui corto el número de los que no tenían alguien a quien llorar. Si puede decirse con triste satisfaccion que las víctimas de la guillotina fueron ménos numerosas de lo que comunmente se ha supuesto, justo es añadir tambien que los mejores, los mas valientes y los mas sabios fueron diezmados implacablemente. Las encarnizadas guerras, las contiendas sanguinarias, las conscripciones, la desolacion que las acompañó, completan la suma de las calamidades de una era funesta para la Francia, que marchó entre la gloria y la desgracia, luchando en un principio consigo misma para conquistar su libertad, y mas adelante con el mundo entero para sostener las armas del imperio.

En esos tiempos de crisis, cuando la verdad de la revelacion cristiana ofrecia un consuelo lleno de encantos; cuando el deismo, debilitado en el corazon de la multitud, no conservaba un resto de vigor sino entre los literatos, habituados a ver modelos en todo en los filósofos del siglo último, ¿qué crítico bastante mal inspirado se hubiera atrevido a burlarse de aquel, cuya elocuencia, depurada por el convencimiento, hablaba un lenguaje comprendido por todos los hombres? ¿Qué voz enemiga habria intentado dominar la voz de quien no apelaba de la razon de los sabios, sino a la sensibilidad de un pueblo golpeado de padecimientos, y que apenas habia descendido de su calvario; de quien se insinuaba en los corazones abiertos para recibir la uncion de su palabra en brillantes ondas de poesía? Semejante hombre no podia ménos de ser saludado con entusiasmo universal y que arrancára lágrimas de gratitud. Ese hombre, ese padre de la Iglesia rejenerada; ese Mesías, fué Mr. de Chateaubriand.



El *jenio del cristianismo* coronó una serie de escritos en que el espíritu vivificador de la revelacion lo anima y penetra todo. Para hacer exacta justicia a Chateaubriand, debemos transportarnos con el pensamiento, remontando el curso de algunos años, a los tiempos y los lugares de su majestuosa aparicion.

Por mas vigorosa que hubiese sido su lójica, el filósofo que seriamente hubiera formado el deseo de restablecer la relijion en el corazon de sus compatriotas, habria renunciado a servirse de las armas de la escuela para llegar a su objeto. Hai periodos en que las impresiones decisivas deben intentarse por medio de la apelacion a los sentimientos; en que la elocuencia es mil veces mas persuasiva y mas eficaz que la lójica.

Si en intervalos tranquilos de paz, si en su apacible retiro, un hombre estudioso, cualquiera que fuese su fé, abriera el *Jenio del cristianismo* con la esperanza de hallar en él nuevos argumentos capaces de confirmar las pruebas de la relijion revelada, quedaria chasqueado en su escudriñamiento. Ese libro fué escrito para las masas populares, no para añadir luces a la creencia pesquisidora de los individuos; y fué popular, precisamente por la misma razon que hace que tal discurso que conmueve a la muchedumbre, deja frio al hombre que lo lee. Cuando la multitud solicita un guia, el dedo divino hiende la nube, y frecuentemente la dirige sobre un poeta. «Yo no he cedido (dice Chateaubriand en su prefacio del *jenio del cristianismo*, en donde refiere la causa que le movió a sostener la relijion), *no he cedido a grandes luces sobrenaturales; mi conviccion ha salido del corazon; lloré y creí*». La muchedumbre tambien habia llorado, y queria creer. Tal es la historia del pueblo, tal la del escritor.

Madama de Stael, que tiene varias cualidades que le

son comunes con Mr. de Chateaubriand; Madama de Stael, que le iguala en opulencia de estilo, que le aventaja en vigor de pensamiento, y en quien fueron mas fértiles los recursos del raciocinio y de la imaginacion, poseia tambien un fondo religioso mui grande y mui poético. Empero en sus escritos no se reviste la religion del imponente carácter que tiene en Mr. de Chateaubriand. Madama de Stael no afirma con tanta seguridad, sino que discute, combate, inspira; en tanto que Chateaubriand afirma y promete. Dando este paso mas en la carrera, conquistó Chateaubriand el corazon del público francés; quedó victorioso; y su victoria se afianzó con otros apoyos que en sí mismo encontró. Su alta jerarquía, la parte de influjo que tuvo en los negocios de su patria, sus reveses, y hasta su *egoismo*, calidad frecuentemente ridícula, pero que nunca deja de tener efecto en un escritor elocuente, contribuyeron a cubrirle de esplendor. Así es que su valor personal ha sido incontestablemente apreciado con demasiada parcialidad por los que miden la altura de un escritor por la sombra de su celebridad. No es, sin embargo, nuestra intencion examinar con sobrado rigor el fondo sobre el cual han levantado sus elogios, ni construido sus panejóricos, sus admiradores. Ya hemos manifestado con lealtad el respeto que al hombre profesamos; creemos que ha hecho servicios bastante grandes a sus compatriotas, para que nos juzguemos obligados a hablar de él con la reserva debida a los que han marchado entre las luchas fatigantes de la nombradía, y que al fin reposan a la sombra de sus gloriosos laureles.

Si Mr. de Chateaubriand es sincero en su opinion cuando dice: *tan solo por el estilo puede vivir un autor*, esta singular asercion es capaz de inducir a los mas numerosos y peligrosos errores. Difícil era sentar su opinion so-



bre un aforismo mas falso; pues que apénas conocemos un solo gran escritor de quien pueda decirse que ha vivido por el estilo. Es, con efecto, el estilo, la calidad ménos duradera de un autor. En poesía, ni Spencer, ni Shakspear, ni el mismo Pope; en prosa, ni Bacon, ni Raleigh, ni Addison, ni Johnson, ni Gibbon, debieron su inmortalidad a su estilo. El de un autor tiene, sin duda, un efecto inmenso sobre su propio tiempo, y quizás sobre la siguiente jeneracion; ¿pero qué es eso? Es una moda que se acredita entre los literatos, cual se ha visto establecerse una moda para los hombres de placer como Lord Rochester y el bello Brummel: una y otra son fugaces. El pensamiento sobrevive, y dura aun despues de no ser mas que una añeja curiosidad la cubierta que le adornaba.

Cuando un hombre de ingenio abraza un error, mui a menudo forma un sistema con ese error. Mr. de Chateaubriand ha sacrificado mucho a ese ídolo de que acabamos de hablar; adoró la moda; se arrodilló ante el estilo; de él hizo su dios. En su veneracion al estilo, en su pasion por castigar las palabras y por el fausto ruinoso de frases sonoras, vemos el peor y el mas contagioso de los caprichos de Chateaubriand. Olvídase de que la verdad no se nos representa sobreabundantemente vestida; y así tienen todos sus escritos un ropaje teatral: en él, la expresion abruma, y desborda siempre por encima del pensamiento. Y a la manera que los escultores del último siglo de Roma perdian en gracia y vigor a proporcion de la atencion que daban al ropaje de preferencia a las formas, así Mr. de Chateaubriand, cuyo ingenio no es de un orden mui nervioso, se torna mas y mas débil a medida que procura producir mas efecto en una mala direccion del arte: no por ser ejecutadas en mosaicos y por estar adornadas con ojos de diamantes, están

mas vivas, ni son mas reales las imágenes. La pasión del autor por lo terso de las palabras no es solamente fecunda en faltas de gusto; no peca tan solo de amanerado Mr. de Chateaubriand. Nada hai que mas destruya la viva intuición que se quiere comunicar, nada hai tan enemigo de una fuerte presentación de la verdad, como la fastidiosa elección de frases traídas por los cabellos. Chateaubriand trata siempre de decir bellas cosas, y siempre expresa cosas falsas. Ocupado de conmover, de dar golpe, de asombrar, poco le importa la lejitimidad de los medios. Absorbido por la minuciosa atención que dá a la coordinación de las palabras, se cura poco de los principios que propaga. Quizá no hai una página del *jenio del cristianismo*, su obra mas sabia y con mas madurez escrita, en que no se encuentre un error o una paradoja. Ya hemos dicho que no le buscaremos pleito a ese libro porque abunda en declamaciones en vez de argumentos: el asunto participaba de poesía, y no podia ser tratado sino por un poeta. ¿Mas no existe acaso una verdad en la declamación, del mismo modo que la hai en la argumentación? ¿la verdad del poeta y la del matemático? ¿la verdad del sentimiento y la de la razón? Shakspear es bajo ciertos respectos verdadero como Euclides. Le reprochamos a Chateaubriand, no el que se dirija al corazón, sino el que constantemente retarde su marcha ácia ese término con medios falsos; el que no le permita jamas a nuestra razón el estar pasiva; el que la irrite sin cesar contra él, y nos muestre perpetuamente joyas falsas en el pozo de la verdad; onda tan agitada, tan atormentada por él que nunca nos deja percibir la casta ninfa que oculta.

Al abrir el segundo capítulo del *jenio del cristianismo*, encontramos un ejemplo notable de su modo ordinario de raciocinar: *Nada hai bello, ni dulce, ni grande en la*



*vida, sino los misterios.* Y para apoyar su proposicion en un hecho sacado de la historia, levanta una extravagancia poética a la altura de una prueba, y añade: *El secreto es de naturaleza tan divina, que los primeros hombres del Asia hablaron únicamente por símbolos.* Suponemos nosotros que Chateaubriand quiere decir que los hombres, en el estado primitivo de civilizacion, recurrían a los rudos expedientes de los jeroglíficos, como que aun no poseían un sistema mejor de signos ideográficos; y que los primeros ensayos en este jénero, hechos no para *ocultar*, sino para *recordar* y trasmitir a la posteridad la pequeña suma de conocimientos adquiridos, encerraban la divinidad del secreto. Así, segun Mr. de Chateaubriand, el maestro de escribir figurará en los tiempos como un profano innovador. Nótese que no debilitamos la significacion de la primera proposicion, únicamente por ser la expresion de un bello sentimiento, ni tampoco la última; si rechazamos una y otra, es a causa de su notoria falta de sentido y de aplicacion.

Hablando de la primera edad del cristianismo, Mr. de Chateaubriand nos dice que entónces *la sabiduría estaba en los peñascos, en las cuevas con los leones*; y exclama: *¡días tan pronto desaparecidos!* ¡Cómo si los peñascos y los leones fueran los mas adecuados compañeros de la sabiduría! Apodérase a veces de algun anticuado error bien gastado, y lo establece como un axioma incontestable: así dice sin ninguna preparacion, como si enunciase una verdad matemática: *El mas alto estado de civilizacion es el mas bajo estado de moralidad, y llegar a ser poeta, es perder el vigor del pensamiento.* ¡Cómo si los mas grandes poetas no se hubiesen contado siempre en el número de los pensadores mas enérjicos! Semejantes lugares comunes abundan en Chateaubriand, y son detestables, o por lugares comunes, o por falsos. Y

con todo gusta de ellos, los adopta, complaciéndose en encontrar pronta su materia; el error sin la molestia de buscarlo, la paradoja sin el cuidado de crearla; a fin de aprovechar el tiempo en la forma que ha de darles.

Mas adelante nos asegura con gravedad que *Adan fué el mejor y el mas ilustrado de los hombres, el mas poderoso en pensamiento, y el mas poderoso en amor*. En él nunca es ningun error, ni aun el mas monstruoso, un accidente aislado; sino que por el contrario lo pone por base a todo un edificio de raciocinios, y con la ambicion que le anima, con que colorea cuanto toca, se ha expuesto a acusaciones de charlatanismo que quisiera uno creer inmerecidas. No descansando sino en su sentimentalidad, apénas hai materia de ciencia o de arte en que no haya penetrado él enteramente destituido de autoridad competente.

Veámosle tratar de historia natural: vá a explicarnos por qué están privados los pezes del órgano de la voz, en tanto que los animales terrestres tienen *cantos y gritos*. Razon habia para aguardar alguna profunda conjetura física. Pues bien, Mr. de Chateaubriand anuncia con la gravedad de un oráculo, que la causa de esta diferencia es que *el agua tiene sus voces en su propio elemento, y la tierra por el contrario es muda*. Esto está agradablemente dicho; mas juzgamos nosotros que un hombre ménos confiado en los prestijios de su fraseología no se habria atrevido a asentarlos. *Semejantes atrevimientos* (dice con mucho juicio nuestro autor hablando de otro) *causan un efecto mui brillante; pero no se reconoce en ellos el ingenio*.

En la crítica, parte de la ciencia de que él hace grande uso, su deseo, su pensamiento, su objeto siempre es deslumbrar. Su indiferencia a lo que es esencialmente verdadero le induce a las suposiciones mas inconsidera-



das, y a las proposiciones mas pueriles. Cuantas veces procura establecer alguna parte de su teoría, no se inquieta ni del alcance, ni de la eleccion, ni del valor de los argumentos con que principia. Con tal que tenga ocasion de encajar un apóstrofe, una comparacion o una frase, cree haber llenado fácilmente las condiciones de su tarea. Cuando sus premisas son justas, se apresura a desarrollar por uno de los lados de esa construccion comenzada, una nueva ala sostenida por fundamentos imaginarios. Despues de haber reconocido el influjo del cristianismo sobre la literatura (tema que en la pluma de un hombre de exacto saber y de gusto sencillo ministraria páginas de exquisita novedad a la filosofia de la crítica), Mr. de Chateaubriand no está contento hasta haber comparado a Homero con Voltaire. Esa preocupacion le distrae en términos que pierde de vista lo que conviene al drama, lo que constituye su misma esencia. Racine es sublime a sus ojos por haber hecho de *Fedra una esposa cristiana*.

Es otra verdad incontestable que el cristianismo ha ejercido un grande influjo moral en la poesía descriptiva. Pero inducido siempre a hinchar una verdad hasta convertirla en un error ruidoso, niega Chateaubriand al mismo tiempo que la poesía descriptiva pueda existir sin el cristianismo. Abandonándole los antiguos, consintiendo en olvidar los cuadros llenos de suaves detalles de las tragedias griegas, olvidando aquella descripcion, la mas bella, la mas animada que jamas produjera un hombre sorprendido por las maravillas de la naturaleza exterior, la pintura de los fuegos encendidos como señales en el Agamemnon de Esquilo; entregándole todo eso, no tenemos mas que hacer que recordar la poesía oriental, tan viva, tan ardiente, tan llena de aire y de luz, resplandeciente con sus minaretes, volando de pal-

ma en palma, exhalando de sus labios ánbar, amor y languidez, cánticos, plegarias, y mas amor; no tenemos otra cosa que hacer que acordarnos de los himnos septentrionales en que reviven las dulzuras de la vida reclusa y los encantos del hogar doméstico, como tambien una multitud de tradiciones injenuas, para comprender que la poesía descriptiva es la que mas jeneralmente se ha cultivado en todo clima y en todo tiempo.

La raza guerrera que está esparcida en las islas del mar del Sur, y particularmente la de Tonga, rara vez introduce en sus canciones el amor y la guerra; pero reproduce casi siempre escenas o descripciones campestres, sin olvidarse de mezclar con ellas, para realzar su casta desnudez, las reflexiones morales y melancólicas que Mr. de Chateaubriand considera como el carácter especial de los poetas cristianos. En uno de los poemas mas populares que de aquella raza primitiva nos ha dado Mr. Mariner, se les invita a escuchar « el gorjeo de los pájaros y el arrullo de las palomas del bosque. — Mientras permaneciéremos inmóviles en la eminencia que domina a Anco-Manoo (dice la graciosa cancion), el silbido del viento por entre las ramas del alto Toa nos llenará de dulce melancolía, o bien nos quedaremos sobrecojidos de admiracion al contemplar debajo de nosotros la ola mujiente que se esfuerza, mas en vano, por arrastrar los sólidos peñascos. ¡ Oh! cuánto mayor es esa felicidad que la que experimentamos en medio del fastidio y de los insípidos negocios de la vida! ».

Sin ir a Tonga, la mas leve inspeccion de nuestra organizacion intelectual bastaria para demostrar que la poesía que se ocupa de los objetos externos, es siempre la primera en los afectos de una sociedad poco adelantada, y que la contemplacion de la naturaleza inspira a cada cual un poco de aquella melancolía y moral sencilla que



prevalece a cada paso en la poesía descriptiva, antigua o moderna, clásica u oriental, salvaje o cristiana.

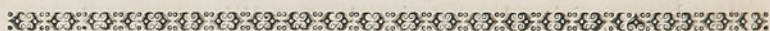
Por esa misma tendencia a buscar malas razones para apoyar las mejores causas, piensa Mr. de Chateaubriand que el cristianismo es mas favorable al arte que la mitología clásica, porque es de una naturaleza mas espiritual y mas divina a la vez. Pero cabalmente es todo lo contrario; por esa razon es que no tenemos escultura orijinal. Nos volvemos extravagantes, ininteligibles, desde que salimos de los contornos evidentes de la naturaleza, desde que intentamos crear alguna cosa mas inmaterial que las imágenes fuertemente acusadas de una creencia sensual. Que lo espiritual y lo místico inspiran poesía, y que en ellos toma esta vuelos mas vivos y acentos velados como la fé, nadie lo negará. Empero la pintura y la escultura tienen otro orijen. La inmensa superioridad de los griegos dimanaba de su panteismo, sin la menor relacion con lo místico: su relijion era todo lo que veian, todo lo que oian, tocaban o respiraban. El cielo era un dios, el término del camino un dios. La naturaleza espiritual y mística de su relijion, parte de que se mostraron bastante desdeñosos, fué quien hizo degenerar el arte en Ejipto y en el Oriente rebajándolo de visaje en visaje hasta la caricatura, y reduciendo lo ideal a lo monstruoso. Los ídolos de cien cabezas son el producto de las creencias místicas, de la escultura simbólica.

Los raciocinios de Mr. de Chateaubriand, segun se vé, son siempre decisivos, temerarios, tanto que los rechaza el buen sentido. Difícil seria citar uno solo de los variados temas que él discute sin encontrar esas chocantes manchas que son inseparables de su talento. ¿Hai por ventura uno solo de los misterios que emprende resolver, una sola de las cuestiones que propone, en que

al lado de una razon que él avanza, no se pueda citar un hecho contradictorio?

Si quiere dar cuenta de lo pobres que son los franceses en historiadores, dice que no llevan una vida bastante doméstica o bastante privada para escribir la historia: ¡ como si los hábitos de la vida hubiesen sido en otro tiempo mas privados y mas domésticos en medio de los pórticos y de los jardines de la inquieta, turbulenta y febril ciudad que produjo a Tucídides y a Jenofonte!

¿Cómo es posible no deplorar tan largas contradicciones? Tan pronto emite Mr. de Chateaubriand con precision la dichosa verdad de que el cristianismo es favorable a las ciencias, como sienta en axioma [que « las ciencias conducen a la irreligion, y la irreligion a las ciencias ». Esa fluctuacion de ideas, esa total falta de un punto de apoyo destruye el efecto de los pasajes mas elocuentes de Mr. de Chateaubriand, y anula la utilidad de sus intenciones mas meritorias. Como pirotecnista, es grande; mas los juegos artificiales no dejan luz en el cielo por donde atravesáran.



## DE LA MUJER. (1)

Nacida la mujer para labrar la felicidad del hombre, el hombre sin embargo ha solido ser su tirano, y en vez de mirarla como compañera, la ha tratado como esclava; pero en castigo ha destruido tambien su felicidad, envileciendo al ser que debia procurársela; y solo cuando le ha dado en la sociedad el lugar que le corresponde, ha podido sentir aquellas dulces emociones que le hacen la existencia amable en medio de los trabajos que le cercan.

(1) Del *Semanario pintoresco*.



Quien no vé en la mujer mas que su belleza, quien solo la considere como un instrumento de sensuales placeres, ese no conoce mas que la mitad de un ser capaz de inspirar mas nobles sensaciones; y merece vivir entregado a ese desasosiego continuo que atormenta al que corre tras de una dicha que le huye, porque la busca donde jamas existe. La ambicion, la soberbia, la codicia, si se apoderan del corazon del hombre, le destrozan miserablemente; y su alma no puede hallar descanso, sino cuando consigue refugiarse entre los brazos del amor.

Mas por amor solo entendemos aquel afecto puro que tiene oríjen en la idea sublime que hemos formado del objeto amado; aquel mirarle como el único sin el cual nuestra existencia no es posible; aquel extasis que a su lado nos enajena y nos lleva a contemplarle como la deidad que protege nuestra vida, y es merecedora de nuestras adoraciones. Entónces desaparece el mundo a nuestros ojos, se suspenden las penas, y olvidándonos de la maldicion celeste que pesó sobre la especie humana, nos creemos transportados al Eden, donde a no ser por su culpa disfrutaban de bienaventuranza eterna nuestros primeros padres.

La naturaleza humana está dotada de varios afectos, cuyo conjunto forma su perfeccion; pero Dios al formarla no quiso reunirlos todos en una misma criatura. Hubiérala hecho demasiado perfecta, y no existiera diferencia alguna entre los ángeles y ella. Distribuyó las diversas calidades que queria conceder a los habitantes de la tierra en dos distintos seres; y haciendo por lo tanto de cada una de ellas un ser imperfecto, los obligó a que fuesen necesarios el uno para el otro. No se envanezca, pues, tanto el hombre cuando en su orgullo se compara con la mujer y le dice: «yo soi tu señor». Este señor nada seria sin la compañera a quien desprecia.

Al hombre concedió el Ser Supremo todas las calidades que constituyen el poder; pero nególe las que enjendran el amor sin el cual la sociedad no existiría. Con su poder el hombre no sería mas que un instrumento de destruccion, y acabaría por destruirse a sí propio: con su hechizo, es la mujer el vehículo de la sociabilidad: es el lazo que une a los humanos. Oponiendo la dulzura a la fuerza, la mujer conserva esa feliz armonía que forma las sociedades, y es la condicion primera de su existencia.

Por desgracia la parte que le cupo al hombre en los dones del Criador, la ha empleado contra sí y contra su compañera inseparable. El jenio de la dominacion se apoderó de él desde luego; y el ansia de abusar de la fuerza ha sido mucho tiempo el único afecto que al parecer ha reinado en su corazon de bronce. La mujer fué la primera víctima de su injusticia; y desde mui antiguo la encontramos por donde quiera esclava. El Oriente, cuna del jénero humano y de la sociedad, dió el ejemplo de la opresion del sexo débil; tales raices ha echado allí tan fatal sistema, que aun permanece inalterable al cabo de tantos siglos y al traves de tantas revoluciones: esclava es la mujer todavía en el Oriente; y solo en las rejiones occidentales es donde emancipada ha logrado colocarse al fin en el lugar que le corresponde.

«Has nacido para ser esclava del hombre y para servirle (dice la lei de los orientales): si rie, tú has de reir; si llora, has de llorar; si está ausente tu esposo, debes ponerte los peores vestidos y vivir en continua tristeza; si está presente, has de mirarle como a tu señor, tu Dios, y postrarte a sus plantas: sus malos tratamientos los has de recibir como tu mayor felicidad; y si muere, solo serás honrada quemándote con su cadáver en una misma



pira». Y no bastando todavía tan grande humillacion, llega el desprecio hasta considerar como viles rebaños a las mujeres, que vendidas y compradas en horrible mercado, se amontonan luego en el haren, donde yacen a disposicion de su dueño, que baja a escojerlas con la misma indiferencia con que suele elejir en su cuadra el caballo que ha de pasearle.

Pero una eterna maldicion ha caido sobre esos pueblos. Allí donde la mujer es esclava, tambien el hombre lo es: el despotismo y la degradacion es la suerte de esas rejiones donde la parte mas hermosa de la especie humana se ha visto despojada de sus lejítimos derechos. La inspiracion del jenio no los inflama tampoco; porque el jenio está muerto donde la mujer no le alienta con sus miradas; y muertos los orientales para el amor, lo están tambien para la civilizacion.

Ménos injustos fueron los pueblos de Grecia y Roma, y si entre ellos la mujer no estuvo del todo emancipada, con todo fué su suerte mucho mas llevadera. Todavía continuó, es cierto, la preocupacion de que la mujer es un ser de especie inferior al hombre: todavía se la tuvo reducida a una triste dependencia; y encerrada en lo interior de la casa, no salia a alegrar la sociedad con su hermosura y hechizo. Mas estimóse la lo bastante para no venderla como vil mercancía, para unirse a ella con todo estrecho y a veces indisoluble, para contentarse con una sola esposa y no amontonar en un serrallo infelices instrumentos de lascivia. Consideróse ya a la mujer como a la compañera del hombre, si bien sujeta a él; y sino inspiraba adoracion y entusiasmo, se la concedia al ménos respeto.

Así es que la suerte de estas naciones fué mui diferente de la que les cupo a los orientales. Brilló en ellas la antorcha de la libertad, aunque fué una libertad imper-

fecta y mal entendida; y la civilizacion llegó a mucha mayor altura, sin embargo de que al fin se detuvo tambien el movimiento progresivo que debia llevarla a la perfeccion.

Equivocada como lo era tan jeneralmente la idea que debia tenerse de esta hermosa mitad de la especie humana, cegada la fuente del verdadero conocimiento en este punto, era menester nada ménos que la intervencion divina para remediar el daño que habian hecho los siglos. Solo Dios que criara la mujer dotándola de tan preciosas prendas, podia restituirla a su verdadero ser, y tal fué el efecto que produjo el cristianismo. El cristianismo vino a destruir toda especie de esclavitud; acabó con la doméstica, oprobio de los antiguos tiempos, y dió principio a la emancipacion de las mujeres.

Desde entónces la que por tantos siglos habia permanecido abatida, quedó divinizada. Vino a ser el objeto de las adoraciones del hombre; y pasó desde el haren al altar. De esclava se convirtió en señora; y el dulce imperio que ejerció sobre los corazones, templó la ferocidad de una época bien triste por otro lado para los pueblos. La mujer entónces se confundió con la religion; el culto simultáneo de una y otra formó el principal carácter de la caballería, de aquella institucion tan llena de gloriosos recuerdos; y así como la religion era espiritual, pura y sublime, así el amor vino a tener las mismas calidades, despojándose de los efectos sensuales que un tiempo le dominaron exclusivamente. Acaso rayó en exajeracion aquel espiritualismo del amor; pero esta misma exajeracion produjo virtudes y heroismo, y purificó una sociedad donde tantas malas pasiones se ajitaban.

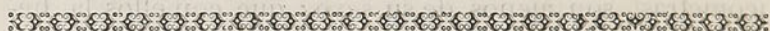
Ha cedido, a la verdad, tan noble entusiasmo; y el amor no es ya en el dia una religion para el hombre: pero despues de haber sido elevada la mujer a tanta al-



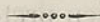
tura, no ha podido ya descender al envilecimiento, y ha quedado igual al hombre. Querida y respetada, se ostenta a par de su compañero para dar vida a la sociedad, que sin ella no podríamos concebir ahora. Ella anima nuestras reuniones, embellece nuestros paseos, encanta nuestros hogares, alivia nuestras penas, participa de nuestras alegrías; y tal vez sube al trono a labrar la prosperidad y gloria de las naciones. Ni la lira de los poetas, ni el pincel de Apéles, ni aun el compas de los jeómetras, son ajenos de su sexo; que con ellos la hemos visto disputar la palma al hombre que parecia haber vinculado en sí la gloria de la sabiduría. Emancipada la mujer, no falta quien pretenda admitirla tambien a todos los derechos políticos, y desee verla sentada en el estrado del jurisconsulto, o en el sillón del ministro, o tal vez mandando ejércitos y ganando batallas. Con todo, no es eso para lo que ha sido formada; los ejemplos que se citan para apoyar semejantes pretensiones, son excepciones brillantes que nada prueban. Ha habido mujeres varoniles como han existido hombres afeminados, pero cada sexo tiene marcadas sus ocupaciones por su misma naturaleza. Las de la mujer son importantes, útiles, dirigidas todas a nuestra felicidad: bastante tiene con ellas sin necesidad de usurpar las que no le corresponden. Así como el hombre se degrada cuando toma la rueca, la mujer se degrada tambien cuando quiere tomar la espada. Porque ni la rueca ni la espada son viles por sí, sino por caer en manos de quien no debe manejarlas. Conténtese, pues, la mujer con haber recobrado su dignidad perdida, y crea que no es inferior al hombre porque el cielo la haya destinado a fines, sino iguales, no ménos importantes y honrosos.

De todos modos, felicitémonos de este dichoso cambio que en las naciones modernas ha experimentado la suer-

te de las mujeres. A él debemos este movimiento progresivo que nos encamina a la perfectibilidad en todo; o por lo ménos, es una de las señales mas positivas de nuestra superioridad sobre los antiguos y sobre las naciones donde todavía la mujer es esclava. El valor, el jenio, el entusiasmo que producen los heróicos hechos, que inspiran las obras grandes, no perecerá en nosotros, porque la mujer nos mira, nos acompaña y nos anima.



## EFEMERIDES.



### SEPTIEMBRE.

9 de 1839. Publica el Gobierno de Chile una lei a efecto de que se admitan en los puertos de la República los buques mercantes españoles

10 de 1817. El benemérito cura Hidalgo dá el primer grito para la insurreccion mejicana contra la tiranía española en el pueblo de Dolores.

10 de 1811. Convocada por el licenciado D. Ignacio Rayon una junta popular en Zitacuaro para nombrar el gobierno de la nacion mejicana, se instala este en aquella ciudad compuesto del mencionado Rayon, de D. José Liceaga y D. José Sixto Verdugo, y se alentaron con este acto las esperanzas de los patriotas, que hasta entonces carecian de un centro de impulsión en sus negocios.

12 de 1824. Cruzando la fragata peruana Protector, mandada por el intrépido almirante Guise, delante del Callao, se presentaron el navío Asia de 64 cañones, y el bergantin Aquiles procedentes de España, y aunque el almirante les provocó al combate, huyeron vergonzosamente hasta ponerse bajo el fuego de las baterías del Callao.



# EL MUSEO

DE

## AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 24.

EL DIEZ-Y-OCCHO DE SEPTIEMBRE. (1)

Magnus ab integro soeculorum nascitur ordo.

HORACIO.

En cada grande época de la historia de la humanidad hai una idea-madre, un pensamiento-jigante que se eleva del seno de la sociedad, compuesto de sus preocupaciones a la vez que de sus adelantamientos; que todo lo encamina a sus fines; y que convertido al cabo en un sentimiento, en un hecho, descuella sobre todo, y concluye por dominarlo todo, por estampar su impresion

(1) Este artículo estaba escrito (lo afirmamos bajo nuestra palabra, y a mayor abundamiento hai varias personas en Valparaiso que pueden atestiguar la veracidad del aserto), estaba escrito, volvemos a decir, y aun en la imprenta, antes de que hubiesemos visto el comunicado inserto en la *Gaceta* del 5 de este mes, en que se nos ataca, hasta con personalidades, por no haber hecho justicia a Chile en la defensa de los nuevos estados americanos, que emprendimos en el n.º 19 del *Museo*.

Llevando nosotros por regla invariable de conducta el no satisfacer a acusaciones o cargos *anónimos*, no debe extrañarse que no faltemos a nuestro propósito en esta o en semejantes ocasiones.

a su siglo. El espíritu de dominacion, el deseo de ensanchar los límites del poder y los medios de gozar, el anhelo de la celebridad, el fanatismo político, el religioso, el amor a las ciencias, han señalado los pasos de los humanos en distintas naciones y en períodos diversos, produciendo males o bienes a la especie, segun el rumbo que han tomado las ideas y el impulso dado por ellas a las acciones.

El siglo XIX, preparado por el XVIII para grandes trastornos políticos, para el mas vasto desarrollo intelectual, para muchos adelantamientos industriales, para un inmenso ensanche mercantil, para la completa emancipacion del continente americano, vió desenvolverse un acontecimiento, y establecerse un hecho, calculado para ser el signo característico de la época. En medio de los asombrosos sucesos que hasta aquí hemos presenciado, ¿cuál es, en verdad, el que imprimirá su sello al siglo XIX? ¿Será acaso la prolongada lucha de los reyes de Europa entre sí, o la pugna entre los gobernantes y los gobernados, o la carrera meteórica de Napoleon? ¿Será el eclipse casi total de las potencias del mediodia de Europa, y la aparicion de nuevos astros en el norte en todo su esplendor? ¿Será la rejeneracion de los descendientes de Arístides, de Milcíades, de Leonídas; o la notable alteracion que en sus instituciones militares, en sus costumbres y en sus opiniones ha experimentado el Imperio Otomano; o la resurreccion del Ejipto bajo Mehemet Alí, y los adelantamientos que ha hecho aquella antigua tierra de civilizacion en poder y en producciones? ¿Será, por último, el progreso del vapor, o la idea de aproximar la Europa a la India por el istmo de Suez, estableciendo carreteras de hierro en el desierto, y facilitando el transporte de las mercaderías y de las comunicaciones entre el oriente y el occidente?—No:



por ajigantados que sean estos acontecimientos, no son ellos los que han de dominar nuestra época: otro es, mas vasto, mas imponente, mas grandioso, mas benéfico en sus resultados definitivos para la humanidad, para la libertad, para la civilizacion universal: LA INDEPENDENCIA DE AMERICA. « Cuando los dias vuelen, y los años pasen, y al traves del cristal de los siglos vean las jeneraciones venideras la lucha incesante que ha agitado el mundo, y miren caer los tronos y los altares, y desaparecer guerreros y tribunos cual fantasmas de una noche de insomnio, ninguno de esos grandes cuadros, de esos terribles y palpitantes dramas que la sangre escribiera en las páginas del siglo XIX, y que la sangre borrara luego»; ninguno podrá parangonarse con la total separacion del nuevo mundo de sus antiguas metrópolis. Sí; la emancipacion política de todo el continente, que con el transcurso de los años será seguida de la intelectual, la moral y la industrial; esta emancipacion calculada para trastornar todas las relaciones existentes del globo, para hacer que un dia seamos nosotros respecto de la Europa y del antiguo hemisferio lo que tantos años fué la misma Europa para el Oriente, hé ahí lo que aparecerá como el gran pensamiento, el hecho prominente de la historia del siglo XIX; cual lo fué en el XV la revelacion del nuevo al viejo mundo.

« Todo se parece, y todo se diferencia en la alta economía de la historia: ni la multiplicidad de las vias, ni la diversidad de los planes falta a la eterna unidad del objeto. Cuando llega la hora final del mundo griego y romano, la Providencia va a buscar los herederos de los Escipiones y de los Césares léjos del Capitolio, en las selvas del norte, en las pueblas de Palestina; y cuando parecia abismado en un comun desastre el mundo material y el mundo moral, Dios reconstruye el edificio por las

mismas manos que acaban de repartirse sus trozos: su dedo impele y precipita aquellos ministros armados de su poder, el pescador de Judea y el aventurero del norte». No de otra manera, «después de haberse desenvuelto las semillas de la razón depositadas en el suelo europeo y en el americano por los filósofos de ambos hemisferios; cuando las masas populares habían sido hondamente conmovidas en la parte occidental del mundo antiguo; cuando se rejeneraban todas las sociedades seniles», no era posible que el nuevo mundo se quedase estacionario, oprimido, ahogado bajo la custodia de los Cerberos que empleara la superstición y el despotismo. Fuerza era que la luz continuase su marcha de la aurora al ocaso; que al añojo orden de cosas sucediera en el hemisferio de Colón otro orden de cosas nuevo, que ya ha dado algo, y que promete infinitamente más. Justo era que le llegase a la América su época de gloria, y de poder, y de esplendor, cual tuvieran la suya el Asia y el Africa, cual la tiene y la tendrá todavía por algún tiempo más la Europa.

En balde las metrópolis, y muy señaladamente la española, opusieran trabas al desenvolvimiento de nuestros recursos y de nuestras fuerzas por espacio de tres dilatadas centurias. En balde «se atrincheran los sostenedores de abusos anticuados y de rancias preocupaciones: estos no pueden mantenerse estadizos entre lo pasado y lo futuro, ni substraerse, como las momias de Egipto, a su destrucción final. La independencia del nuevo mundo estaba escrita en la página de oro del libro del destino: escrito estaba allí que cesaría el derecho de conquista desde que la marcha del siglo, auxiliada del querer nacional y de un poder efectivo, indicase la hora en que debían tener término las humillaciones y las vejaciones, la degradación y la servidumbre en que vivían diez y seis millones de seres inteligentes; y luego que hubo llegado a-



quella hora, se efectuó una de esas revoluciones que transforman la humanidad, y hacen progresar el mundo; se trozaron con mano osada cuantas cadenas vinculaban estas vastas rejiones a una pequeña porcion del continente europeo; la especie humana toda entera columbró una de sus mas brillantes visiones en el libro del porvenir.

Los dias en que los distintos pueblos americanos, «siguiendo el movimiento de renovacion que ajitára el mundo, sacudieron su inercia; los dias en que sometiéndose a la lei del tiempo (que ha decretado que todas las cosas humanas sean revisadas y cambiadas), se conmovieron todos ellos para ser libres»; los dias en que, deponiendo las autoridades españolas e instalando gobiernos patrios, dieron el primer paso ácia su independenciam; esos dias, esculpidos en letras de oro, pasarán de año en año hasta nuestra mas remota posteridad agradecida como dias fastos y clásicos en nuestros anales, ¡qué digo! en los anales de nuestro linaje. A ese número pertenece el 18 DE SEPTIEMBRE DE 1810; dia memorable, en que unos cuantos patriotas denodados, desarrollando las «grandes virtudes que dormian en su jérmen», y despojando del mando al presidente Carrasco, comenzaron a disolver los vínculos que tanto tiempo tuviera ligado a Chile al trono de los monarcas españoles. ¡Loor eterno a los Valdés, Alcalde e Infante, a los Rosales, Perez y Carreras, a los Rosas, Argomedo y Marin, a los Larraínes, Vera y Ovalles, a los Lecaros, Tocornal y Eyzaguirre, a los Salas, Dorrego y Errázuriz, a los Rojas, Ramirez, Lastra y Mackenna! Las almas puras, segun la expresion de Lord Byron, tienen una patria allá en el cielo!

Treinta y dos veces ha concluido nuestro planeta su carrera al rededor del Sol desde aquel dia venturoso; y

en este espacio de tiempo se han aumentado los títulos de tan dignos patricios a la gratitud de sus conciudadanos, por la prosperidad que de la Independencia ha reportado el país. No es decir esto que los bienes se hayan obtenido con facilidad, y sin costo de cruentas desgracias. Cuando se ha mantenido a los pueblos en la ignorancia de sus derechos y de sus deberes, ¿qué hai que esperar de ellos?—Desórdenes e infortunios.—Con aquel elemento no es posible levantar el glorioso edificio de la civilización sino regándolo con lágrimas o sangre.

Las revoluciones «son las enfermedades de los cuerpos políticos: resultado de un régimen vicioso, hacen una explosión tanto mas violenta, cuanto mas profundas son sus causas, cuanto mas se han acumulado, cuanta mas larga fermentación han sufrido. Declárase entonces una fiebre ardiente que todo lo devora y lo consume, así el mal que la produce, como los órganos que estaban demasiado gastados para hacer resistencia. Las revoluciones son el despertamiento de todas las pasiones; de esas pasiones que en su efervescencia vomitan cuanto la naturaleza tiene de mas horrendo, y asimilan en su fermentación los vicios, las virtudes, todos los elementos de que se compone el cuerpo social». Chile, como todos los pueblos que sacuden y quebrantan sus cadenas, tuvo que sostener fiera lucha para alcanzar la Independencia; vió conmovida la sociedad hasta sus cimientos; desenvueltas y en pugna las pasiones; la celebridad creada en un momento, las reputaciones destruidas en otro. Osados, llenos de ardor por la Libertad, se trastornó todo el orden social; se pegó fuego a los cuatro ángulos del mundo moral; quisieron sus hijos echar al viento las cenizas de las edades que les precedieron. Empero encontrándose solos con su entusiasmo, con su inexperiencia, sin auxiliar, sin freno; abandonados a su propia sobe-



ranía, a su fortuna, cundió la desunion en el hermoso suelo de Chile, y la razon descarriada produjo ruinas y desastres. « ¡ Así el hombre no cesa de pagar al hombre su eterno y doloroso tributo ! así la suerte de las jeneraciones es sufrir, luchar y morir por las jeneraciones que las siguen ! ¡ así la causa y los intereses particulares de los pueblos y de los siglos se borran y desaparecen ante la causa inmortal de los intereses jenerales de la humanidad !

Las causas que acabamos de indicar, junto con los esfuerzos extraordinarios que hiciera el visir de Lima para volver a uncir a Chile al yugo peninsular, y con la perfidia que usó mas de una vez para adormecerle y desarmarle, trajeron las tempranas desgracias del pais. En balde se proclaman y se dilucidan por la prensa sus derechos imprescriptibles ; en balde se hace el ánimo de obtener la Independencia a costa de toda especie de sacrificios ; en vano pelean por sostener esta resolucion los O'Higgins y Mackennas, los Gameros y Carreras, Spano y Campino ; en vano se coronan de gloria mil guerreros en Yervas-Buenas, en el paso del Maule, en el Membriillar, en Talca, y en el siempre famoso cerco de Rancagua : los laureles se convierten en cipreses ; la Libertad descende a su ocaso en 1814, en medio de las lágrimas y del infortunio de todo un pueblo ; y en 1815 y 1816 june Chile en las cadenas que de nuevo le fraguara el despotismo hispano ; y sus hijos mas distinguidos, o sufren las mas crueles persecuciones, y todos los horrores del presidio de Juan Fernandez a que se les condena, o traspasan la Cordillera, jurando estos, sí, que no perdonarian esfuerzos para volver con las armas en la mano a levantar del polvo a sus compatriotas, y a enjugar sus lágrimas.

Combínase en Mendoza la expedicion que habia de a-

rrancar a Chile del poder de sus bárbaros opresores; hácese esfuerzos sobrehumanos para escalar los Andes; la artillería pasa a fuerza de brazos por parajes que parecen inaccesibles hasta al simple viajero, por entre rocas de espantosa altura: San Martín, O'Higgins, Soler, Prieto, Las-Heras, Necochea, Formas, combaten y triunfan en Chacabuco el memorable 12 de Febrero de 1817. «Cual despertó Julieta adormecida en el subterráneo de los Capuletos, sin saber, a la vista de sus monumentos funerarios, lo que debía pensar, si la realidad de su muerte, o la mentira de su nueva existencia»; así se encuentra Chile de repente libre de las cadenas del sepulcro en que la sumiera el despotismo, vuelto a la vida, respirando de nuevo el aura de la Libertad; y los humillados españoles quedan reducidos al punto de Talcahuano.

No bastaba empero que aquella luz del cielo hubiese vuelto a rayar reanimada, resplendente e inmortal: era preciso borrar el dictado de rebeldes, elevarse al rango de pueblo soberano, de nación independiente; y expresada la voluntad jeneral se proclamó al mundo en la augusta acta del 1.º de enero de 1818 que Chile no pertenecía en adelante sino a sí mismo; que ya no era patrimonio de ningún pueblo o familia. Este guante así arrojado al poder ibero, era accion tanto mas noble cuanto se ejecutó al frente de los nuevos peligros con que amenazaban los crecidos refuerzos enviados por el virrey del Perú; fué tanto mas heróica, cuanto que el juramento de sostener la dignidad de hombres libres se selló con sangre preciosa bajo los mismos muros de Talcahuano.

La fortuna traiciona al patriotismo en Cancha-Rayada; el jeneral Osorio se disonjea un momento de volver a adornar con la joya de Chile la corona de Fernando VII; el país está efectivamente en gran riesgo de ser esclavizado de nuevo. Pero la Libertad hace milagros: enmu-



decen todas las pasiones, todos los intereses desaparecen ante la pasión y el interés común de substraerse a la servidumbre. Rehácese el ejército con maravillosa prontitud; su moral se restablece; el pueblo, levantado por Rodríguez, y lleno de entusiasmo, aumenta las filas libertadoras; todos compiten a porfía en sus esfuerzos por la Patria: hasta las mujeres, émulas de las matronas de la antigua Roma, se consagran a auxiliar, a aliviar la suerte del guerrero, y venden sus preseas para proporcionar recursos. El 5 de abril de 1818, a los pocos días del contraste sufrido por las armas de la Independencia, se presentaron en el llano de Maipo San Martín y Balcarce, O'Higgins y Las-Heras, Freire y Borgoño, Blanco Cicerón y Bueras, capitaneando una banda selecta de héroes que, sin atender a la considerable desproporción numérica, elevándose sobre sí mismos, ejecutan prodijios de valor. Entónces, en aquel momento augusto en que van a decidirse los destinos de Chile, no hai miedo que arredre, ni peligro que se considere: el «grito del honor, mas fuerte, mas imponente, mas atronador que el estruendo de los instrumentos bélicos y que el mismo estampido del cañon, enjendra en los ánimos de todos un mismo entusiasmo». Cada pecho era allí un escudo, cada brazo un acero homicida. Desdénase el temor; despréciase la muerte; se combate; se fija la victoria; y al ver «toda la sangre que ella costára, y la carnicería que les rodea, se consuelan los triunfadores, mirando salva la Patria».

¡Vosotros, los que con indómito valor debelásteis a los opresores de Chile, y lo redimisteis, recibid la ofrenda de nuestra mas pura y ardiente gratitud! ¡ojalá no sea este el único premio a vuestra noble consagración! — ¡Espíritus de los finados héroes!..... ¡sombras cubiertas de gloria!..... ¡vosotros no habeis perecido, NO; que

bien se os pueden aplicar estas palabras del gran poeta del siglo : « Vuestros dias finaron ; mas ahí comienza la » nombradía : los cánticos de la Patria ensalzan el triunfo de sus hijos predilectos, la matanza con que humeó su espada, las proezas que hicieron, la victoria que alcanzaron, la libertad que reconquistaron. Caísteis ; pero mientras nosotros fuéremos libres, no conoceréis la muerte. La sangre generosa por vosotros vertida, desdeñó empapar la tierra : ella es la que en nuestras venas circula, vuestra alma es la que respiramos nosotros. Vuestro nombre, cuando cargáremos al enemigo, será nuestro apellido de guerra : vuestra muerte, el tema de los cantares entonados en coro por la voz de nuestras vírgenes. Las lágrimas serian un insulto a vuestra gloria.... ¡ así no os lloraremos ! »

Arrollados los enemigos de la Independencia, se crea la marina nacional, y en el instante nuevos e inmarcesibles laureles orlan las sienes del Almirante Blanco Ciceron y de los guerreros que a sus órdenes sirven. La fragata de guerra española *Maria Isabel* y los transportes que ella convoyaba, caen todos en nuestro poder ; pone Chile desde entonces los fundamentos de su supremacía naval en el Pacífico, a favor de las proezas de sus marinos y del terror que infunde al enemigo el solo nombre de Lord Cochrane ; es tomada con heroicidad por este jefe y por Beauchef y Miller la importante plaza de Valdivia, defendida por 70 piezas de artillería ; evacuan los españoles a Talcahuano ; y todo el territorio de la República, a excepcion de Chiloé, se vé libre para siempre de extraño yugo.

Mas no bastaba esto ni a nuestra seguridad, ni a nuestra simpatía por los padecimientos de un pueblo hermano y oprimido. Convencidos todos, los pueblos y los gobiernos de Chile y Buenos-Aires, de la necesidad de que-



brantar las cadenas del Perú, se vencen los obstáculos que se ofrecian para dar cima a tan noble empresa: ciudadanos jenerosos, Solar, Peña, Sarratea, vienen en auxilio de la autoridad; se apresta, zarpa de Valparaiso el 20 de agosto de 1820 la expedicion Libertadora mandada por el vencedor de Chacabuco y Maipo; y ántes del 18 de Septiembre de 1821, es apresada bajo los fuegos de las baterías del Callao la fragata española *Esmeralda*; se obtienen varios triunfos parciales, a la par que la importante victoria de Pasco por el benemérito jeneral Arenales; una porcion considerable del Perú sacude la coyunda opresora; y la misma capital de Lima proclama la gloriosa Independencia; comenzando entónces a aplacarse los manes de Atahualpa, de Tupac-Amaru y Pumacagua.

En seguida son aniquilados los bandidos que a las órdenes de Benavides y de Pincheira infestaban las provincias meridionales del Estado; los indios Araucanos y Pehuenches son castigados por sus irrupciones y pillajes, enfrenados al fin; Chiloé ve flamear en sus fortalezas el pabellon victorioso en que resplandece la estrella de Chile; ese mismo pabellon asiste a los sangrientos funerales que en el campo de Ayacucho se celebran a la dominacion española en el Perú; y si bien de la fuente deliciosa de la Independencia no manan por algun tiempo sino amargas discordias que emponzoñan la vida, si se levanta el viento de la revolucion y sopla sobre el Estado, brotan al cabo las ideas elevadas; ciméntase la estabilidad, establécese el orden; cobra la nacion mas medios de poder y de ventura; y despues de haber adquirido nuevos lauros en la campaña que sepultó entre sus ruinas a la Confederacion Perú-Boliviana, navega hoi la República por un mar bonancible, y ya parece que están apagadas para siempre hasta las últimas centellas de los fuegos que otro tiempo devoraron las entrañas de la Patria.

Los hechos memorables de un año, segun se expresó un estadista del imperio francés, pueden pertenecer a la fortuna, a lo que se llama el acaso, a una voluntad cuya fuerza o constancia, cuya flaqueza o versatilidad, nada la hecho conocer todavía. Empero los que se renuevan siempre de un mismo modo, son, por necesidad, obra de un brazo y de un jenio igualmente poderosos, o efecto consiguiente de las buenas cualidades y de la virtud del pueblo en cuyo seno se repiten las acciones esclarecidas. Si solo así se puede fijar a la voluble diosa, cambiar la faz de un pais, y hacerle marchar sin notable desvío por la senda de la prosperidad, ¡loor y gloria a los hijos de Chile, que tantos rasgos de heroismo registran en sus anales, y que se han elevado hasta colocarse hoi dia en uno de los primeros puestos entre los estados hispano-americanos!

Tanto mayor es la prez que adquiere Chile por sus progresos sociales, cuanto mas grande es la distancia que ha corrido para obtener resultado semejante. Bajo la dominacion española era este pais, no obstante la benignidad de su clima, y la feracidad de su suelo, y los elementos de poder y de riqueza que en su seno encierra, uno de los ménos adelantados del hemisferio de occidente en la carrera de la civilizacion; así por la enorme distancia que le separa de los grandes focos de luz intelectual, como a consecuencia del sistema colonial que aumentaba aquella lejanía con las cadenas impuestas al pensamiento, y con las trabas que embarazaban sus relaciones con los demas pueblos de la tierra. Pero todo ha cambiado a la luz vivificadora de la Independencia, todo ha mejorado notablemente, en la condicion material; en la intelectual, en la moral de Chile. La poblacion, la riqueza agrícola, la mineral, el comercio de importacion y el de exportacion, la administracion, las rentas, la ilustracion,



la instruccion pública, las costumbres, el aspecto y tono de la sociedad, la civilizacion, en fin; todo ha tomado un alto vuelo (1). Semejante progreso, bastante alisonjear el patriotismo de los chilenos, es el efecto necesario de la paz, de la estabilidad, del espíritu de tranquilidad, del respeto a las instituciones, que han sucedido a las revoluciones, al desórden, al mal-estar, que un tiempo fueron comunes a este con los demas nuevos estados del mundo de Colon.

La moderacion es necesaria despues de los trastornos políticos, a fin de conciliar los hombres y la opinion pública, y de someter los intereses particulares al bien comunal. La fuerza de los gobiernos consiste en apoyarse en un buen principio, en ser fiel al principio que los constituyó, en manifestar que la Libertad existe en los hechos, no en las palabras. Nunca es mas grande el progreso de las ideas, ha dicho Saint-Marc-Girardin, que cuando descansan las pasiones. La intelijencia no tiene toda su fuerza y todas sus recompensas sino en las sociedades que marchan y se conducen con regularidad; el desórden es una lotería en donde los únicos que nunca ganan, cuando juegan, son los hombres de talento y de mérito. ¡Feliz Chile, si aprovechándose de las luces de la historia y de las lecciones de su propia experiencia, continúa por el buen sendero; si sabe conciliar el órden y la libertad; si emprende con mano prudente a la par que firme las reformas y las mejoras que todavía necesita para completar su organizacion social, y coronar el majestuoso edificio de la Libertad; para que en cada aniversario del 18 de Septiembre, yendo en aumento su prosperidad, tenga ocasion de bendecir a los autores de su

(1) Esto resultará cuando publiquemos en los números de esta coleccion, el cuadro comparativo de lo que era Chile en 1796 y de lo que es en 1842.

emancipacion ; a esos claros varones que ofrecieron a la Patria en holocausto su nombre, su hacienda, su honor y hasta su vida !

Entretanto, a la sombra de los laureles segados en el campo de Marte, disfrutando en paz de los bienes sociales que ha proporcionado la Independencia, y con la fundada esperanza de que estos se incrementen con el transcurso de los años, corran todos los chilenos, como los atenienses al comenzar su adolescencia, a prestar sobre los altares el juramento de consagrarse a la Patria. Concurramos todos con regocijo, con entusiasmo, a celebrar el **18 DEL MES DE SEPTIEMBRE, EL GRAN DIA DEL MES DE CHILE.** « Ante la majestad de la Nacion, ante esta especie de concilio de la Libertad, ¡ cuán débiles son las otras majestades !... ¡ que pálidas, que frias las pompas de las fiestas oficiales ! » Solo a fiestas como las que se veian en Buenos-Aires cuando la cuchilla exterminadora no se paseaba indistinta y bárbaramente sobre todas las cabezas, como las que se celebran hoy en Venezuela, como las que se repiten todos los años en Chile en conmemoracion del 18 de Septiembre ; solo a esas ceremonias populares les es dado obrar con un poder de magnetismo ideal sobre la imaginacion y sobre el alma humana, porque tan solo entónces las presiden los mas puros sentimientos del corazon, las mas nobles ideas de la intelijencia : **LA JUSTICIA, LA GRATITUD, LA PATRIA, LA LIBERTAD !!**

### PRODUCTO DE ORO Y PLATA DESDE 1790 HASTA 1850.

En el *Diario de minas* y en el de *artes, manufacturas y minas*, publicados en Inglaterra, se encuentran algunos datos sobre las cantidades de metales preciosos que en el



espacio de cuarenta años han rendido los diferentes países del globo; y nos ha parecido interesante consignarlos en nuestra coleccion para que haga juego con el artículo que sobre la materia dimos a luz en el número 20.

|                                   | Oro.               | Plata.      |
|-----------------------------------|--------------------|-------------|
|                                   | Libras esterlinas. |             |
| Méjico.                           | 6.436,453          | 139.818,032 |
| Chile.                            | 2.768,488          | 1.822,924   |
| Buenos-Aires in-<br>cluso el Bajo |                    |             |
| Perú                              | 4.024,95           | 27.183,673  |
| Rusia.                            | 3.703,743          | 1.502,981   |

Se ha calculado que desde 1790 hasta 1802, el Asia ha dado, término medio, 3,740 libras *avoir du poids* de oro; el Africa 3,300; la Europa 1,760, es decir, 8,800 todo el continente oriental; en tanto que el occidental ha producido 40,260 en esta proporcion: 2,666 los Estados-Unidos de América; 22,000 las antiguas posesiones españolas; y 15,400 el Brasil.

Las minas de América han enviado a la Europa tres veces y media mas oro, y doce veces mas plata, que las del viejo continente. La total cantidad de plata estaba con la de oro en la proporcion de 55 a 1; proporcion mui diferente de la que realmente tiene en el valor de los dos metales, que es en Europa como 1 a 15. Antes del descubrimiento de América no distaba tanto el valor del oro del de la plata, porque desde aquella época se ha distribuido esta en Europa en mayor proporcion que el oro. En Asia la proporcion es solamente como 1 a 11 o 12, porque el producto de las minas de oro en aquella parte del globo no es tan inferior al de las minas de plata como en el resto de la tierra.

El total producto anual de oro se ha calculado que es en el día como sigue :

|                             |        |
|-----------------------------|--------|
| Estados hispano-americanos. | 10,400 |
| Brasil.                     | 600    |
| Europa y Rusia Asiática.    | 6,200  |
| Archipiélago índico.        | 4,700  |
| Africa.                     | 14,000 |

Quilógramas. 35,900  
que son cerca de 720 quintales.

En las diferentes casas de Moneda de Méjico se acuñaron las cantidades siguientes en los años que vamos a expresar.

|             | 1829.      | 1830.      | 1831.      | 1834.      |
|-------------|------------|------------|------------|------------|
| Méjico.     | 1.280,000  | 1.090,000  | 1.386,000  | 952,000    |
| Guanajuato  | 2.406,000  | 2.560,000  | 2.603,000  | 2.703,000  |
| Zacatecas.  | 4.505,000  | 5.190,000  | 4.965,000  | 5.527,000  |
| Guadalajara | 596,000    | 592.000    | 590,000    | 715,000    |
| Durango.    | 659,000    | 453,000    | 358,000    | 1.215,000  |
| San Luis.   | 1.613,000  | 1.320.000  | 1.497,000  | 928,000    |
| Ylalpan.    | 728,000    | 90,000     | 323,000    | . . .      |
| Total.      | 11.787,000 | 11.295,000 | 11.722,000 | 12.040,000 |

(1)\* En cuanto a Chile, su extraccion en 1838 en pastas de plata ascendió a 122,909 marcos; en pasta de oro a 1,108; y se amonedó en oro 4,125 marcos, y 221 en plata. En 1840 se amonedó en oro 255 marcos; y en plata 3,183.

\* Las operaciones de la casa de Moneda de los Estados-Unidos en 1835 ascendieron a 5.668,667 pesos a saber, 2.186,175 en oro; 3.443,003 en plata; y 39,489 en cobre.

(1) Lo que vá señalado así \* lo hemos tomado de otros documentos para suplir en lo posible el vacío que habia en este y en el anterior artículo.



Elejia Peruana.

## LA MUERTE DE ATAHUALPA.

Por el Sr. FERNANDEZ MADRID.

« Al lúgubre concierto de mi lira,  
« Salid, ayes, tres siglos reprimidos  
« En los pechos del pueblo Peruano ;  
» Ya podeis ser oidos,  
« Excitar la piedad..... la rabia, la ira,  
« La venganza del libre americano,  
« Y un odio eterno al despotismo hispano. »

No sin violencia cubrirá mi musa  
De execracion el nombre de la España  
Sus crímenes y fraudes recordando :  
Tiembla mi mano y bosquejar rehusa  
Tanta codicia, fanatismo y saña.  
Sangre española corre por mis venas ;  
Mio es su hablar, su relijion la mia,  
Todo, ménos su horrible tiranía.  
No aborrezco la España, solamente  
Abomino a los tigres de la Iberia,  
Que de sangre inocente,  
De lágrimas, de luto y de miseria  
Han llenado este nuevo continente.  
Siempre se halla presente  
La desolada América a mis ojos :  
Ahora de los Incas opulentos  
Estoi viendo los míseros despojos ;  
A sus hijos que, hambrientos,  
Cabizbajos, desnudos y abatidos,  
Vagan por el Perú, cual tristes sombras,  
Que, al tierno son del yaraví doliente,  
Exhalan melancólicos jemidos.

« Al lúgubre concierto de mi lira,

« Salid, ayes, tres siglos reprimidos  
 « En los pechos del pueblo Peruano :  
 « Ya podeis ser oidos,  
 « Y excitar lapiedad..... la rabia, la ira,  
 « La venganza del libre americano,  
 « Y un odio eterno al despotismo hispano. »

¡Atahualpa! ¿y esperas  
 Tu vida rescatar con el tesoro  
 Que ofreces a esas fieras,  
 Tan sedientas de sangre, como de oro?  
 Estando en sn poder fuerza es que mueras.  
 Sí, morirás; en vano  
 Juzgas que te redimes  
 Prometiendo colmar de oro y de plata  
 La prision en que jimes.  
 Al escuchar la oferta, en el semblante  
 Del ávido tirano relucia  
 Rayo fugaz de bárbara alegría;  
 Como en la confusion y los horrores  
 De una lóbrega noche procelosa,  
 El relámpago muestra al navegante  
 De airado mar la audacia y los furores.  
 Hecho está el juramento,  
 El pacto concluido,  
 ¡Con qué viva impaciencia el cumplimiento  
 Los españoles quedan esperando!  
 Ya los indios veloces han partido :  
 Pizarro, transportado de contento,  
 Con la imaginacion ya está gozando  
 Del rescate opulento,  
 Y nuevas asechanzas maquinando.  
 El oro, que en mil formas variadas  
 El arte convertia  
 Y en preciosas alhajas, consagradas  
 A los templos del sol, a los palacios  
 Y monumentos públicos, salia  
 En hombros de los indios de la rica  
 Metrópoli imperial, y de la excelsa  
 Ciudad del Ecuador, y otras hermosas



Ciudades del Imperio populosas.  
 ¡Ay! ¿quién mirar podía  
 Con ojo enjuto y pecho empedernido  
 Aquel triste espectáculo? Llegaban  
 Los indios anhelantes con la carga,  
 Y a deponer el oro prometido  
 En la prision entraban,  
 Y ante su rei llorando se postraban.

« Al lúgubre concierto de mi lira,  
 « Salid, ayes, tres siglos reprimidos  
 « En los pechos del pueblo Peruano;  
 « Ya podeis ser oídos,  
 « Y excitar la piedad..... la rabia, la ira,  
 « La venganza del libre americano,  
 « Y un odio eterno al despotismo hispano.»

Otros y otros llegaban cada dia,  
 ¡Y demasiado lento  
 El tiempo a la codicia parecia!  
 « ¿Por qué tanto aguardar? en el momento  
 « Dividase el rescate, y sin tardanza  
 « Acia el Cuzco opulento  
 « Marchemos a colmar nuestra esperanza. »  
 Así el avaro capitan decia;  
 Y la feroz gabilla le aplaudia.  
 « Pero ántes, *agregaba*,  
 « Nos debemos librar del prisionero.  
 « No impunes quedarán su idolatría,  
 « Su ambicion, y la muerte del hermano:  
 « Yo, españoles, seré su juez severo.  
 « A nuestros intereses y reposo  
 « Necesaria es la muerte del tirano.  
 « En medio de su pueblo, un soberano  
 « Fué siempre un enemigo peligroso.  
 « ¿No le veis pensativo, silencioso,  
 « Siempre triste y sombrío?  
 « Sueña con su pasado poderío;  
 « Sin duda es criminal, sin duda espera  
 « Reinar » — Los españoles respondieron:

« *El Inca es criminal, juzgadle y muera.* »—  
 ¡ Monstruos abominables de injusticia !  
 ¿ Cuales son los delitos del monarca ?  
 ¿ Vuestra ferocidad, vuestra avaricia ?  
 ¡ Juzgarle ! ¿ quién ? un pérfido asesino,  
 Un salteador infame de camino,  
 Juzgar puede a sus víctimas ? ¡ O cielo !  
 ¿ Qué se hicieron tus rayos vengadores ?  
 ¿ Triunfarán los crueles opresores,  
 Mientras que la inocencia por el suelo  
 Jime sin esperanza y sin consuelo ?  
 ¿ Pasarán siglos, y la España el fruto  
 Cojerá de su infame alevosía,  
 Y un miserable pueblo esclavizado,  
 Para siempre jamas duro tributo  
 Le pagará de lágrimas regado ?  
 No tal, no tal que el día  
 De América llegó ; ya se levanta  
 De entre sus ruinas el Perú vengado.  
 La libertad con mano vigorosa  
 El ferreo cetro del Leon quebranta ;  
 Ya se arroja el Leon al océano ;  
 En tanto que la Diosa  
 En los excelsos Andes victoriosa,  
 Tremola el pabellon republicano.  
 Cercan su trono de oro,  
 Y en fraternal union se dan la mano  
 Del sur las tres indómitas naciones.  
 Buenos-Aires guerrera,  
 Con el manto de azul resplandeciente,  
 Y desplegando al aire sus pendones,  
 Se presenta a mis ojos la primera (1):  
 La sigue Chile, en cuya hermosa frente  
 Ponen a un mismo tiempo la corona,  
 De verde lauro y pámpanos formada,  
 Airado Marte y plácida Pomona.  
 Y tú, suelo feliz, patria adorada,

(1) El autor ignoraba, al estender esta composicion, las circunstancias de la guerra del Perú tan gloriosa para Colombia.



Tierra de tantos mártires sagrada,  
 ¡ O Colombia impertérrita ! que has sido  
 De América el honor y la esperauza ;  
 Tú, que al héroe del siglo has producido :  
 Tú tambien te presentas al Peruano,  
 Mostrándole tus hondas cicatrices,  
 Blandiendo fiera la tremenda lanza,  
 Pavor del castellano,  
 Señal de libertad y de venganza.  
 Detente, musa mia,  
 Y con horror los ojos apartando  
 De cuadro tan hermoso,  
 Fíjalos en el cuadro doloroso  
 De Atahualpa espirando ;  
 Contempla su agonía,  
 Y su muerte en cadahalso ignominioso.  
 Este crimen de crímenes mayores  
 Fué horrible precursor : como un torrente  
 Devastador, cayeron los traidores  
 Sobre el imperio del Perú. No encierran  
 Tanta desolacion, tantos horrores,  
 Tunguragua y Pichincha en sus entrañas,  
 Como encerraba tu alevoso pecho,  
 Tigre de las Españas,  
 Sanguinario Pizarro. En su despecho  
 Y desesperacion los Peruanos  
 En fin toman las armas en las manos,  
 Y gritando ; *a la guerra, a la venganza !*  
 Se arrojan a morir, sin esperanza.  
 ¡ Ay ! los tristes guerreros,  
 Entre sí divididos,  
 Sin un jefe comun, por los agüeros  
 De sus falsos profetas seducidos,  
 ¿ Qué pudieron hacer ? no era ya tiempo.

La tierra temblaba ;  
 Un cerco sangriento  
 La luna rodeaba ;  
 El sol se eclipsaba ;  
 El trueno se oía ;  
 Todo el firmamento

Del Dios de los Incas mostraba el furor :  
 El pueblo decia :  
 Llegó, llegó el día  
 De luto, de sangre, de muerte y horror.  
 Con débiles esfuerzos resistia  
 El pueblo del Perú, que en sus verdugos  
 La raza de los dioses soberanos,  
 Que anunció Viracocha, contemplaba.  
 Sin combatir triunfaron los tiranos.  
 ¡ Ay ! aquel pueblo crédulo, inocente,  
 En medio de la lucha desastrosa,  
 De Huaina-Cápac, su Inca mas querido,  
 El triste vaticinio recordaba,  
 Y a mantener las armas solamente  
 Violentarle pudiera la horrorosa,  
 Inaudita crueldad con que inhumanos  
 Su paciencia apurasteis, Castellanos.  
 ¿ De qué, España, te jactas orgullosa ?  
 ¿ Es de haber abatido  
 La nacion de los Incas populosa ?  
 Quien no espera vencer, ya está vencido.  
 Sí, la supersticion te abrió la puerta  
 De este nuevo hemisferio,  
 Y la supersticion lo ha mantenido  
 Bajo tu férreo cetro por tres siglos  
 En el mas lastimoso cautiverio.  
 ¡ Mas hoi ! ¿ qué buscas, insensata Iberia ?  
 Con la supersticion finó tu imperio.  
 ¿ No te deslumbra el esplendor hermoso  
 Con que al antiguo mundo se presenta  
 El mundo de Colon libre y dichoso ?  
 Deja, deja la América opulenta ;  
 Y al rincon tenebroso  
 En que, incierta entre el Africa y la Europa  
 Vives, España, torna para siempre.  
 Allí, en trono sangriento, el fanatismo,  
 Bajo del solio mismo  
 En que imperan despóticos tus reyes,  
 Te dictará sus ominosas leyes.



## ANTIGUEDADES DE MEXICO.(1)

Algunos sabios solo han querido ver en aquella parte del globo tan impropriamente llamado nuevo mundo, una vasta playa producida por la retirada del mar, malsana, pantanosa, habitada por pueblos dejenerados así como todas las producciones de aquella naturaleza, y cuya civilizacion poco adelantada anunciaba bastante que su establecimiento apénas contaba algunos años de existencia. Jeneralmente los hombres que han sostenido esta opinion no habian salido casi de su gabinete.

Una reaccion contra las relaciones exajeradas de los primeros españoles era desde luego indispensable, y el entusiasmo de algunos viajeros, excitado por los paisajes sublimes de una naturaleza vírjen, ha bastado para rehabilitar aquella parte de la tierra en la opinion de los europeos. El S.<sup>r</sup> Humboldt ha probado que la formacion de aquel gran continente databa de la misma época en que habia sido creado el otro emisferio. En cuanto al tiempo en que empezó a ser habitado por el hombre, los que han sostenido que aquella época era mui lejana, hubieran debido vacilar ántes de sentar su opinion, en vista de aquellos monumentos inmensos que se encuentran en las soledades del Canadá, y que los salvajes dicen haber sido construidos por el Grande Espíritu, de aquellas ciudades casi enteras descubiertas en medio de los bosques, que como la ciudad encantada de las Mil y una noches, parece que esperan aun a sus habitantes que salieron a celebrar una festividad.

(1) Del *Semanario pintoresco*.

Méjico sobre todo tuvo sus templos cubiertos de láminas de oro, sus palacios tan extensos como los de Tébas, y sus pirámides de mayor dimension aun que las de Ménfis. Ademas de estas pruebas irrecusables se conservan aun fragmentos de libros escritos por los antiguos aztecas (mejicanos), que prueban que sus anales remontaban de una manera cierta al ménos al siglo VI, y que en una época aun mas remota tenian un sistema de escritura; y seguramente que unos pueblos que en el siglo VI tenian sus tradiciones escritas, un calendario tan completo como el de los caldeos, una religion en la cual se hallan indudablemente algunos errores, pero que por su forma y por sus dogmas tenia un efecto político mui saludable, y un gobierno cuya sabiduría recuerda la de los ejipcios; semejante pueblo no debe merecer el nombre de bárbaro, cuando en el décimo siglo la Europa septentrional se hallaba aun sumergida en las tinieblas.

Antes de pasar mas adelante dirémos alguna cosa de su escritura. Para que los dogmas, la historia, los secretos de las ciencias y de las artes pudiesen conservarse de un modo mas estable que por la tradicion oral que cada siglo recibe alteraciones, el hombre debia poseer un medio de hacer a la palabra permanente, por decirlo así, o en otros términos un signo de la palabra aun mas fijo que la palabra misma: este signo es la escritura. ¿Pero ha sido inventada por el hombre, o se le ha concedido por una intelijencia superior? Question es esta que se ha debatido mucho tiempo, pero que aun no ha llegado a decidirse. Lo cierto es, que los pueblos antiguos conocieron el arte de escribir. La palabra podia representarse de dos modos; o por un corto número de caractéres que por una ingeniosa combinacion pudieran explicar todos los sonidos de la voz



humana (forma alfabética), o figurando con mas o ménos propiedad el objeto de que se trataba (forma jeroglífica). Este sistema fué el que usaron los ejipcios, los mejicanos; y la que en el dia usan los chinos, aunque ménos sencilla y mas incompleta que la primera, ofrece ventajas incontestables. Una de estas era que lo vago de la espresion daba a las ideas un color misterioso mui poético, cuyo efecto se aumentaba aun por sus numerosas metáforas y comparaciones. Los mejicanos por ejemplo para espresar la voz *volcan* figuraban una montaña superada por una lengua como si dijese «montaña que habla».

Si examinamos lo que nos queda de sus tradiciones, hallarémos pruebas aun mas concluyentes de la antigüedad de aquellos pueblos, y acaso estas investigaciones llegarán a proporcionarnos alguna luz sobre su oríjen, cubierto hasta el dia con un velo impenetrable. Segun aquellas tradiciones todos los hombres proceden de un mismo padre. Aquel Adan Azteca se representa en sus jeroglíficos arrodillado delante de un altar, con la mano derecha inclinada hasta el suelo y elevada en seguida hasta la altura de la frente, especie de adoracion mui usitada entre los Hindús. A Eva, o la mujer engañada por la serpiente, la representan conversando con uno de aquellos reptiles que en todas partes indica la figura del espíritu del mal, aunque en Méjico como en Egipto y Grecia designa asimismo el tiempo (Aevum) cuando se la pinta enroscada. En la isla de Java se ha descubierto recientemente un monumento análogo a la tradicion mejicana. Consiste en una serpiente que desde lo alto de un árbol conversa con una mujer. Su semejanza con el texto del Génesis es demasiado notable para detenernos a demostrarla. Detras de la mujer se advierten dos hombres luchando, uno de los cuales se vé derribado por el

otro : inmediato hai dos vasos que al parecer deben contener ofrendas, uno de los cuales está caído. ¿No pueden ser estos el Cain y el Abel de los hebreos?

Los mejicanos, lo mismo que los etruscos, los griegos y los habitantes de las márgenes del Tibet y del Bulan, atribuian al mundo diversas edades. Segun aquellos, ántes del sol actual habia habido otros cuatro que habian perecido sucesivamente en diferentes revoluciones del globo, y a los cuales se atrevian a señalar una época. A propósito de época no podemos dejar de decir algo sobre su calendario. Su año era de 365 dias, dividido en 20 meses de 18 dias, entre los cuales intercalaban cinco dias mas. Conocian tambien el año bisiesto. Trece años formaban una *indicción* ; cuatro *indicciones* componian una *ligatura*, y en fin dos ligaturas hacian una *vejez* o 104 años. En sus escritos un círculo superado por plumas indicaba el cuadrado de veinte o cuatro cientos, y los círculos simples valian por unidades, modo de contar que en nada se diferencia de los clavos numéricos de los etruscos.

La primera época de su cosmogonía es la de la tierra (Tltonatius); la segunda la edad roja o del fuego (Tle-tonatius); la tercera la del viento (Epecatonatius); y la cuarta la del agua (Atonatius). En el primer ciclo la especie humana es destruida por el hombre ; otra version dice que fué la edad de los gigantes cuyos huesos yacen en la llanura de Tlascalá. Todas las historias de los tiempos primitivos empiezan por gigantes. En el segundo ciclo los hombres perecieron por el fuego. En el tercero por un viento tan violento que despojó a la tierra de vegetales ; y en el cuarto por un diluvio del cual solo escaparon dos personas, una de cada sexo, en un barco de ciprés.

Aquí la tradicion azteca ofrece otro rasgo de semejan-



za con el Génesis. *Coxcox*, Noé mejicano, viendo que las aguas cedían, soltó al cuervo, el cual habiendo encontrado cadáveres que devorar no volvió: soltó al colibrí, y este volvió con una flor. Entonces *Coxcox* descendió sobre la montaña Tlaloc. Después del diluvio *Xeluha* construyó la gran pirámide de Cholula, que quiere decir «levanta hasta el cielo»; mas los dioses irritados la lanzaron sus rayos, y para evitar cualquier otra tentativa, dieron a los hombres treinta y tres idiomas diferentes.

Tan numerosas semejanzas entre las creencias de los pueblos aztecas y la de los semíticas parecen indicar una comunicacion, y acaso un mismo origen. Por lo ménos es cierto que los primeros vinieron de las costas occidentales de la América del Norte, y se sabe que en aquel paraje están muy próximos los continentes, y que todos los años se abre una comunicacion, cuando el invierno une las dos tierras por un puente de hielo en el estrecho de Behring; este origen es casi indudable después de los descubrimientos de la fisicología. Sabios modernos han afirmado que el antiguo idioma mejicano tenía una multitud de palabras cuya raíz era japonesa, sobre todo aquellas voces que pueden encontrarse iguales en dos idiomas, sin que procedan de un mismo origen; quiero decir, las que sirven para expresar las relaciones sociales, las dignidades, las épocas del calendario. ¡Cosa extraña! aquel idioma tiene iguales analogías con el bascongado, que como ya sabemos no tiene relacion alguna con ninguna lengua europea viva, pero muchas con el *samscrit*, el *árabe* y el *japones*. La anatomía acaba también de confirmarse esta verdad: los cráneos de los peruanos y de los aztecas presentan los caracteres de la raza mogol.

Como aquellos fósiles gigantescos que testifican la exis-

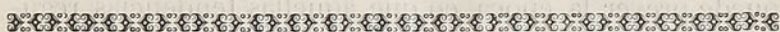
tencia de animales destruidos en las diversas revoluciones del globo, se hallan en los idiomas de todos los pueblos voces de un orígen desconocido que probablemente no son mas que restos de una lengua primitiva, mucho mas rica que las modernas. Un cántico mejicano empezaba por estas palabras: *Tulanian hulalaez*, que no son de ninguna lengua conocida, y cuyo sentido era un misterio para los hombres que tan continuamente las repetían.

Las artes en Méjico, aunque bastante adelantadas, estaban seguramente en el estado de infancia en que se hallan aun en la China. Empero no por eso ha de decirse que aquellas razas fuesen incapaces de adelantar; debe atribuirse a otras causas. En Grecia en donde la religion no era otra cosa que una serie de festividades en honor de deidades placenteras, el arte no podia permanecer estacionario. En la antigua república de Tlascala, los sacerdotes formaban una vasta asociacion que pudiera compararse a los cuerpos druidicos, o a los bramanes de la India. Para conservar la influencia que en todas partes tienen sobre los pueblos que se hallan en la infancia, rodeaban a la divinidad de sombras misteriosas, en las cuales solo ellos se hallaban iniciados. No se conocian sino ídolos monstruosos que diariamente exigian víctimas, y estas víctimas eran hombres. La imaginacion reprimida por aquellos símbolos abominables no podia tomar vuelo; hallábase sometida a fórmulas que no la era permitido variar. Sus pirámides o *teocallis* no eran mas que altares. Una ancha escalera conducia a la plataforma sobre la cual se elevaban dos torres. El interes de aquellos monumentos, que no eran mas que una masa de barro revestida con una capa de fábrica, servia de sepultura a los principales de la nacion: allí se celebraban tambien aquellos ritos misteriosos casi siempre man-



chados de sangre por los crueles holocaustos tan comunes en todos los pueblos; los sacrificios humanos.

En cuanto a los dogmas, las prácticas exteriores, las ceremonias de la relijion y aquella poesía por la cual todos los pueblos dirijen al cielo sus plegarias o las expresiones de su gratitud, casi nada nos queda de ellas; el tiempo, o mas bien el fanatismo lo ha destruido todo. Si aun se repitiesen algunos *autos de fé*, aquellas ruinas que testifican que en otro tiempo florecia allí una poderosa civilizacion, desaparecerian de la superficie de la tierra con el pueblo que las levantó.



## LAS CARCELES EN EUROPA Y EN AMÉRICA.

y los diversos sistemas penitenciarios y represivos.

### ARTICULO PRIMERO. (1)

Donde quiera que la civilizacion se ha desenvuelto de una manera activa; donde se piensa y se escribe; donde los hombres respetan su título de hombre, el estado de sus cárceles y de sus moradores ha llegado a ser el objeto de sostenida atencion y de profundas meditaciones; como que se ha conocido que no le basta a la sociedad arrojar sus impurezas en ciertos albañales, sino que es necesario limpiarlos y ponerlos en estado sano.

Apénas quedan ya en el dia de hoi mas paises que la sin ventura España y la debilitada Italia, en donde el sistema de la edad media rija todavía la disciplina de las cárceles; donde una justicia ciega y bárbara amontona en el mismo calabozo inocentes y culpables,

(1) Del *Law-Magazine*.

prevenidos y condenados, sin ocuparse ni de las enfermedades que puede contraer el alma en la prision para inficionar despues a la sociedad. En casi toda la haz del globo se encaminan los mismos esfuerzos a la mejora de ese sistema; y si bien es cierto que rara vez se realizan tan honrosas intenciones, porque las pasiones humanas las oponen mas de un obstáculo, con todo siempre es esa la tendencia universal.

La correccion del vicio se ha convertido en una ciencia, y si por desgracia es todavía una ciencia oculta, si no se ha encontrado la piedra filosofal, a lo ménos se puede prever la época en que aquellas tendencias regularizadas y esclarecidas han de producir resultados positivos, en que la alquimia ha de transformarse en química, la astrología en astronomía, y la teoría problemática en práctica fundada en la experiencia.

En Francia los Sres. Carlos Lucas, Marquet, Vasselot, Béranger, Tocqueville y Beaumont; en Béljica, Eduardo Ducpetiaux; en América, Livingston, y en Alemania, el infatigable Dr. Julius, deben citarse como los promotores de las mas juiciosas reformas, y como los jefes de una observacion ilustrada. En Inglaterra, lord Russel y el Sr. Crawford adquieren honra con la proteccion que dan a un sistema de reformas prudentes, racionales y enérgicas. Para el filósofo es eso una esfera de observaciones penosas, pero útiles; dolorosas, pero profundas, como que se trata de desinfectar una sociedad en que la civilizacion aumenta incesantemente los elementos contagiosos, de purificar lo que hai de mas in-mundo en el universo moral, de corregir los azotes que ha hecho nacer la organizacion social, e impedir que sobre ella recaigan. En tanto que el progreso de las luces y de las artes inflame las pasiones y aumente la suma de las ambiciones, de las codicias y violen-



cias, ha de tratarse, no de anular aquel progreso, sino de neutralizar sus inevitables resultados. Preséntanse a la vez una multitud de cuestiones infinitamente delicadas; siendo la mas importante de todas saber si la demasiada humanidad con el culpable convicto y castigado no es una crueldad para con la misma sociedad, y si una necia filantropía no es mas peligrosa que el vicio individual, cuando ofrece una prima a las malas propensiones, una recompensa a los delitos, abriendo un asilo dulce, tranquilo, agradable y sano al hombre a quien pretende castigar.

Si a la sociedad le es permitida la crueldad con el culpable, ¿cuál es el grado de esa crueldad permitida? ¿donde termina? ¿cuál es el objeto de su acción? ¿acaso aterrar a los otros miembros del cuerpo social? ¿o no es por ventura el castigo otra cosa que una higiene moral, un régimen combinado de tal modo, que restablezca en el delincuente la salud del alma? ¿no es mas vituperable la sociedad que los condenados, si en vez de mejorarlos los deteriora, si añadiéndoles a la vida la desgracia, les añade vicios a sus vicios? ¿mas qué hará? ¿qué castigo ha de dar? Reunir sus víctimas, es activar la abrasadora lucha que se enciende en medio de los intereses humanos. Si encierra a cada una de ellas en un calabozo separado, ¿no se le acusará de tortura y barbarie? Reunirlos para forzarlos al silencio, y destruir así las simpáticas relaciones del hombre con el hombre, ¿no es algo todavía mas cruel? La promiscuidad de edades y profesiones, de grados de moralidad y de grados de vicios; la fusion de tantas miserias reunidas, el caos infernal de tantas desesperaciones, furores y depravaciones que se aumentan con el contacto, no pueden sostenerse; ¿mas cómo reemplazar ese anticuado sistema?

Bajo el punto de vista pecuniario, ¿debe atribuirse al estado o al sostenimiento de la cárcel el producto de los trabajos ejecutados por los detenidos? ¿ha de distribuirse entre los condenados durante su permanencia en ella, o reservarse para cuando salgan? ¿debe imponérseles el trabajo como una obligacion, o permitírseles únicamente? ¿se les ha de ofrecer como una recompensa o como un deber? ¿subsistirá en Europa la espantosa pena de las galeras? Por último ¿cuál será la clasificacion de los detenidos? A veces, un hombre ménos corrompido comete un crimen mas atroz, y un monstruo de perversidad puede perpetrar un leve delito.

¡Qué de problemas! ¡cuántas cuestiones difíciles! ¡y la mayor parte de ellas todavía no están resueltas! Se han hecho numerosos ensayos; multitud de viajeros, comisarios e inspectores han hablado de las cárceles, de su régimen interior, de los nuevos reglamentos a que se les somete; empero sus resultados en jeneral, o son desconocidos, u oscuros. La experiencia sola sirve de base a la ciencia, y a ambas les ha faltado tiempo. Muchos hai que saben decirnos cuantas ventanas dan luz a una casa penitenciaria, y cuál es el movimiento anual de las entradas y salidas; mas se ignora como opera esa gran máquina de moderna creacion, sin que ni los mismos jefes de las cárceles sean jueces competentes en la materia. ¿Cómo viven despues de su detencion los hombres que han estado en una casa central de la Francia, o los que salen de una *penitenciaría* americana; los que han sufrido en el *tread-mill* inglés, o los que han estado sometidos al régimen de la casa de reforma jinebrina? Seria necesario comparar esos hechos. Pero desgraciadamente el viajero recoje noticias fugaces, describe de paso la casa que visita, e ignora



a la vez los antecedentes y las consecuencias del sistema que pretende describir. En cuanto al filántropo vulgar que viene a conversar con los presos, y se conduce de sus padecimientos; que recibe sus protestas de inocencia, y anota sus reclamaciones contra una sociedad injusta, su oficio y su destino es evidentemente el ser engañado, y se desempeña con ejemplar resignacion.

Algunos documentos ciertos y nuevos sobre el estado de las cárceles en los países mas civilizados del mundo actual, servirán de miras útiles para los filósofos de la lejislacion venidera. Toda la teoría de las cárceles ha variado. Reconócese que la sociedad no debe vengarse por vengarse; herir y castigar no basta ya; ella debe curar y reformar. La filosofía moderna tiene razon de gloriarse de esta victoria; pero deberia atribuirsele al cristianismo, supuesto que el nuevo principio resulta evidentemente de las teorías del Evangelio, el cual no admite que la sociedad debe vengarse; con efecto los Padres consideraban la criminalidad precisamente con los mismos ojos que los Sres. Lucas y Ducpetiaux. Conservábanse tan bien entre los hombres piadosos esas tradiciones de humanidad tolerante y reformadora, que el Padre Mabillon indicó desde el siglo XVII el sistema penitenciario todo entero. «Deberia encerrarse a los penitentes (dice aquel religioso en sus obras póstumas) en varias celditas semejantes a las de los cartujos, con un laboratorio para ejercitarlos en algun trabajo útil; y se podria añadir a cada celda un jardincito, que se les abriera a ciertas horas, para hacerles trabajar en él y tomar el aire. Asistirian a los oficios divinos encerrados en alguna tribuna separada; su vivir seria mastosco y mas pobre, y sus ayunos mas frecuentes. Se les exhortaria a menudo, y el superior, o algun otro en su

nombre, cuidaria de verlos en particular, y de consolarlos y fortalecerlos de cuando en cuando. Ninguna persona de afuera deberia entrar en ese lugar, en donde se guardaria la mas estricta soledad. Una vez establecido eso, lejos de parecer horrible e insoportable semejante prision, estoi seguro de que la mayor parte casi no sentiria verse encerrada allí, aun cuando fuera por el resto de sus dias. No dudo yo que todo esto se tendrá por una idea del nuevo mundo; pero por mas que se diga, será fácil el dia que se quiera poner las prisiones en estado mas soportable, y hacerlas mas útiles.»

La reforma sistemática de las cárceles anunciada por Mabillon como un sueño inefectable, comenzó a realizarse ahora sesenta años cuando el célebre Howard, ayudado por el jurisconsulto Blackstone, visitó y comenzó a limpiar aquellas establos de Aujias que se llamaban calabozos y prisiones. No se habia seguido hasta entónces ningun plan racional; contentábanse con simpatizar con las desgracias del preso, paso grande sin duda; pero le faltaban a la nueva ciencia todos los datos. En 1776, la lejislatura sancionó la creacion de dos casas penitenciarias, que no se consiguió fundar hasta 1785, época en que Gloucester vió levantarse en sus muros el primer asilo de este jénero. Cada preso fué encerrado en su calabozo, y quedó privado de toda relacion con los otros; y se encargó la inspeccion del establecimiento a los majistrados del condado. Excitada ya la atencion de los filósofos, Bentham publicó pocos años despues su Panóptico, una de las mas notables originalidades de aquel extravagante filósofo, y cuyo plan sometia a la vez todos los condenados a una vijilancia constante e inmediata: hasta llegó a proponer que él seria el custodio o carcelero de los detenidos en el Panóp-



tico. Jorje III, que no podia sufrir ni a Bentham ni sus ideas, opuso una voluntad inflexible a la ejecucion del plan, y no pudo llevarse a efecto el estatuto de 1794 para la adopcion de nuevas medidas penitenciarias. En 1810 Sir Samuel Romilly reprodujo las mismas ideas, y no logró que las acogiesen sus colegas, los cuales, sin embargo, al cabo de muchos debates ordenaron la ereccion de la gran penitenciaría de Mill-bank. Hasta el dia de hoi esa es la única cárcel de reforma que hai en Inglaterra; y aun ella ofrece muchas imperfecciones. Destinada en un principio a contener 600 hombres y 400 mujeres, se le ha dado últimamente mayor extension, de manera que puede recibir 200 hombres mas. Los gastos que ha costado ese establecimiento, están mui distantes de haber producido resultados que compensen su exorbitante costo.

Despertada en 1819 la atencion del Parlamento por los perseverantes trabajos de los Sres. Grey, Bennet, Fowell-Buxton y de los miembros de la *sociedad de Lóndres para la disciplina de las cárceles*, se fijó nuevamente en aquel difícil objeto. Instituyóse una comision para revisar las leyes existentes relativas a las cárceles; y de ahí vino el estatuto de 1823, denominado *el acta de las cárceles*, y destinado tanto a arreglar el sistema interior de las prisiones de condado, como el de las jurisdicciones locales. Se adoptó un mal sistema de clasificacion de los delincuentes; pero ya podia observarse algunas mejoras parciales, cuando los enérgicos esfuerzos de los americanos en la misma via llamaron las miradas de todos los jurisconsultos europeos.

Los Sres. Beaumont y Tocqueville, a quienes por otra parte habian precedido Villermé, Marquet-Vasselot, Ginouvrier, y sobre todo Cárlos Lucas, visitaron a su costa y con autorizacion del gobierno francés las cárceles de

la América del norte, y consignaron sus observaciones en una excelente informacion. Numerosas traducciones esparcieron pronto por Europa aquella obra escrita con exactitud y en conciencia; y la que publicó en Filadelfia el Dr. Francisco Lieber, acompañada de notas preciosas, ministró útiles indicaciones a varios gobiernos. El Sr. Crawford en Inglaterra, y el Dr. Julius en Prusia, fueron encargados de misiones semejantes a las de Beaumont y Tocqueville; y fuerza es decir que en cuanto a la fidelidad en los detalles, su minuciosa exactitud y la importancia de las deducciones, las informaciones británicas son muy superiores a todas las que se han hecho en otras partes.

Durante la sesion de 1835 una comision de la cámara de los Pares comenzó una investigacion jeneral sobre el estado de las cárceles en Inglaterra y en el pais de Gáles. El duque de Richmond dirijió los trabajos; y él mismo visitó las cárceles de la metrópoli y las prisiones flotantes o pontones. Los primeros resultados de esa excursion fueron los estatutos 5.º y 6.º del reinado de Guillermo IV, por los cuales se nombraron inspectores de cárceles, se adoptó para todas las de Inglaterra un sistema de disciplina uniforme, y se confió su inspeccion definitiva, no a los jueces, sino a los secretarios de estado. Los miembros de la comision piden tambien la total separacion de los condenados y de los prevenidos, el aislamiento de cada individuo y la lei del silencio, tanto ántes como despues de los debates: miran como un mal irreparable la mezcla de las diferentes moralidades y el contagio que de ahí resulta; y claman contra la admision de los locos en las casas de represion o de detencion; contra el uso del tabaco, el de los estimulantes y licores alcohólicos, y contra las visitas de afuera que corrompen a la vez la sociedad exterior y el mismo preso.



Con razon piden que no se tolere el tráfico de licores y víveres, de que son teatro las cárceles inglesas; y que todas las ganancias del preso vayan a un fondo de reserva, destinado no para él, sino para sostener la cárcel. La diferencia de capacidad entre los cautivos, la habilidad de los unos, la inexperiencia o la inhabilidad de los otros, establecen entre las diversas clases de presos una desigualdad de castigo contraria al deseo de la lei. Piden la institucion de un maestro de escuela y de un capellan para cada cincuenta presos, y dan una importancia especial a la educacion y a la instruccion de los condenados de todas edades. Por último, reclaman la abolicion de los pontones, la creacion de casas de disciplina para los jóvenes delincuentes, el establecimiento de celditas o calabozos para los refractarios, la organizacion de visitas de inspeccion renovadas doce veces al año, y la adopcion de un plan para abreviar la detencion de los prevenidos, y acelerar la marcha de la instruccion judicial; y terminan diciendo que, segun ellos, el rigor de la prision debe aumentarse, pero que en este caso ha de disminuir la duracion.

La mayor parte de estas ideas no carecian ni de exactitud, ni de profundidad; mas estaban mui léjos de formar un sistema completo, bien trabado, sostenido en todas sus partes; y que abrazase todas las necesidades de la cuestion. Permitíase a los presos verse las horas de ejercicio; y aun se pedia en la informacion que el paseo tuviera lugar en una sola calle inspeccionada por los vijilantes, destruyendo así el principio de la reclusion solitaria que sirve de base a toda la nueva teoría.

Conforme a la acta de 1835 se nombraron cinco inspectores, que no visitaron mas que una parte de las cárceles británicas. De sus observaciones resultó que las de la metrópoli se hallan todas en malísimo estado; que el

deterioro de la moralidad sigue siempre a la mezcla y al apiñamiento de los presos en un mismo calabozo; y que la poblacion criminal de las grandes ciudades no se intimida en manera alguna por la actual existencia de las cárceles. En 1834 Newgate era todavía una sentina de inmoralidad y de perversidad, una escuela de disolucion, que no se podia visitar sin horror. Allí, como en el *Saladero* de Madrid, y en la mayor parte de las prisiones de España, los hombres y las mujeres viven y duermen juntos, sin clasificacion de crímenes ni de edad; el desventurado niño que robó una fruta, se confunde con el asesino; el contrabandista y el acusado político se vén mezclados con la mas vil escoria del crimen; sin ocupacion, sin distraccion; masa inmundada y pútrida, en fermentacion siempre. Ya vá para doscientos años que esa cárcel, puesta bajo la inmediata inspeccion del Lord Mayor y de los correjidores de la ciudad de Lóndres, se burla de la decencia y ultraja a la humanidad. No hai instruccion religiosa; todos los furores de las pasiones están desencadenados; allí se vé el juego, la embriaguez, el asesinato; aquel es un infierno en donde penetran incesantemente de afuera el encubridor de robos, la prostituta y el estafador. Newgate, en donde se leen los diarios y se vén orjias espantosas, donde la juventud recibe el complemento de su educacion criminal, ha transformado de tal manera en leyes esos hábitos, que no se le puede depurar sino destruyendo esa cárcel, y reemplazándola con un nuevo edificio consagrado a la reclusion solitaria de los presos.

Una inspeccion mas inmediata ha sacado de esa fatal situacion la mayor parte de las cárceles de provincia. El Dr. Bisset-Hawkins visitó algunas partes de los condados del sur y del oeste, en donde afirma que la mortalidad era rara (1 en 40 cada año); miéntras que en las cárce-



lés de la Bélgica era ahora pocos años 1 en 27, y mientras que hoy mismo llega a 1 en 23 en las prisiones de París, y a 1 en 3 en el depósito de mendicidad de San Dionisio. Se ha reconocido la necesidad de una inspeccion que se haga dos veces al año en épocas inciertas y movibles, como tambien la de suprimir los calabozos subterráneos, inhumanos a la par de inútiles.

Al principio de la sesion del Parlamento, Lord Russell pidió que una comision de la cámara de los Comunes decidiese si habria lugar a refundir las leyes sobre las cárceles. La comision opinó que era urgente la separacion de los prevenidos y de los condenados; que el Secretario de Estado debia estar revestido de una autoridad mucho mayor que ántes; y que era necesario restablecer a Newgate, o extender los edificios de que se compone. ¿Quién lo creerá? La corporacion de Lóndres, creyendo atacados sus privilegios, se indignó con la comunicacion oficial que le dirigió Lord Russell, bastante moderado, sin embargo, para no someter a rigurosa investigacion el antiguo réjimen de aquella horrible prision; y por enmedio de muchas reclamaciones y obstáculos ordenó que en lo venidero no entrasen en Newgate mas que los prevenidos, y que los ya condenados se destinasen a la penitenciaria de Mill-bank. Tales son los progresos de la Inglaterra; está aquello en buena via, sin duda, pero poco adelantado aun. Cuando se piensa que 120,000 individuos penetran anualmente en las cárceles de la Gran-Bretaña, los unos para permanecer en ellas, los otros para salir, no se puede prescindir de de- sear la pronta y completa reforma de las leyes que rijen el bienestar, la moralidad, la salud de aquella enorme masa, criminal o no, pero que se compone de semejantes nuestros.

Mas hagamos alto. Despues de haber echado la vista

por el camino que han seguido los reformadores ingleses de las cárceles, examinaremos en un número siguiente los progresos de la Francia en la misma senda.

## EFEMERIDES.

### SEPTIEMBRE.

13 de 1824. Prosiguiendo la guerra civil de Guatemala, las fuerzas de Pueblo Viejo y de Managua atacan a Leon de Nicaragua en número de 1300 hombres, se posesionan de la mayor parte de la ciudad, dentro de la cual continuaron los excesos y los combates a pesar de que el gobierno supremo de la nacion envió un comisionado pacificador, hasta que al cabo de muchos dias se efectuó la conciliacion deseada.

14. . . . .

15 de 1821. La opinion pública, unánimamente pronunciada, estimula al capitan jeneral de Guatemala D. Gavino Gainza a proclamar la independencia de aquel pais.

15 de 1824. Reúnese en la antigua Guatemala el congreso constituyente de aquel pais.

15 de 1829. El Presidente de Méjico, Guerrero, proclama la abolicion de la esclavatura en toda la República.

16. . . . .

17. . . . .

18 de 1810. Depuestas las autoridades españolas, hace Chile en este agosto y memorable dia, el *primer esfuerzo por cumplir los altos destinos a que lo llamaba el tiempo y la naturaleza*. Instálase su primera junta de gobierno; y entran los chilenos en posesion de sus derechos y a dirigir los negocios de su patria.



# INDICE

DE LOS

## ARTICULOS DEL TOMO SEGUNDO.

|                                                                                                                                                                   | Páj. |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Memoria sobre los rios navegables que fluyen al Marañon, procedentes de las cordilleras del Perú y Bolivia, por el Sr. D. Tadeo Haenke, artículo primero. . . . . | 5    |
| Indicacion sobre la necesidad de hacer una reforma en nuestra lejislacion . . . . .                                                                               | 13   |
| Delicias y ventajas del estudio, artículo segundo . . . . .                                                                                                       | 23   |
| La historia considerada como ciencia de los hechos, artículo cuarto. . . . .                                                                                      | 36   |
| Materiales para formar unas efemérides o fastos americanos. . . . .                                                                                               | 42   |
| La mujer. . . . .                                                                                                                                                 | 44   |
| Selección de máximas y pensamientos . . . . .                                                                                                                     | 48   |
| Descubrimiento de América, por los hombres del Septentrion, artículo cuarto. . . . .                                                                              | 49   |
| Ojeada al continente americano. — Fisonomía del Nuevo-Mundo. — Artículo cuarto y último. . . . .                                                                  | 56   |
| Imitacion de Lord Byron. Las tinieblas. . . . .                                                                                                                   | 76   |
| Ojeada histórica y política a los tiempos que precedieron y siguieron al descubrimiento de la Imprenta, artículo primero. . . . .                                 | 80   |
| Efemérides. . . . .                                                                                                                                               | 87   |
| Washington, artículo segundo. . . . .                                                                                                                             | 89   |
| Canalizacion de los istmos de Suez y Panamá, artículo segundo . . . . .                                                                                           | 101  |
| La Historia considerada como ciencia de los hechos, artículo quinto. . . . .                                                                                      | 111  |
| De la educacion moral de los niños. . . . .                                                                                                                       | 118  |
| A la fortuna. . . . .                                                                                                                                             | 124  |
| Efemérides. . . . .                                                                                                                                               | 128  |
| Washington, artículo tercero y ultimo. . . . .                                                                                                                    | 129  |

|                                                                                                                                                                                  | Páj.  |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| Memoria sobre los rios navegables que fluyen al Marañon,<br>procedentes de las cordilleras del Perú y Bolivia, por el<br>Sr. D. Tadeo Haenke, artículo segundo. . . . .          | 139 — |
| A Olimpio, imitacion de Victor Hugo. . . . .                                                                                                                                     | 145 — |
| Neron. . . . .                                                                                                                                                                   | 159 — |
| Noticias y hechos curiosos. . . . .                                                                                                                                              | 163 — |
| Efemerides. . . . .                                                                                                                                                              | 166 — |
| Seleccion de máximas y pensamientos. . . . .                                                                                                                                     | 167 — |
| Memoria sobre los rios navegables que fluyen al Marañon,<br>procedentes de las cordilleras del Perú y Bolivia, por el<br>Sr. D. Tadeo Haenke, artículo tercero y último. . . . . | 169 — |
| Delicias y ventajas del estudio, artículo cuarto. . . . .                                                                                                                        | 177 — |
| La Historia considerada como ciencia de los hechos, artícu-<br>lo sexto. . . . .                                                                                                 | 183 — |
| Higiene, artículo cuarto. . . . .                                                                                                                                                | 188 — |
| La prision de Atahualpa, elejia peruana. . . . .                                                                                                                                 | 193 — |
| Noticias sobre el comercio francés con el Perú y Chile. . . . .                                                                                                                  | 195 — |
| Tamerlan . . . . .                                                                                                                                                               | 197 — |
| Disertacion sobre los perezosos. . . . .                                                                                                                                         | 202 — |
| Efemerides. . . . .                                                                                                                                                              | 207 — |
| Notas americanas. . . . .                                                                                                                                                        | 208 — |
| Proyecto de colonizacion en Chile. . . . .                                                                                                                                       | 209 — |
| Canto a la Cordillera de los Andes. . . . .                                                                                                                                      | 224 — |
| La Historia considerada como ciencia de los hechos, artícu-<br>lo séptimo . . . . .                                                                                              | 232 — |
| El amor entre los antiguos y los modernos, artículo cuarto<br>y último. . . . .                                                                                                  | 239 — |
| Roma y Florencia. . . . .                                                                                                                                                        | 243 — |
| Efemerides. . . . .                                                                                                                                                              | 247 — |
| Notas americanas. . . . .                                                                                                                                                        | 248 — |
| Los nuevos estados de la América Española. . . . .                                                                                                                               | 249 — |
| Estado actual de la extension y poblacion del Imperio Bri-<br>tánico en las diferentes partes del globo. . . . .                                                                 | 266 — |
| Los deleites. . . . .                                                                                                                                                            | 272 — |
| Ojeada histórica y política a los tiempos que precedie-<br>ron y siguieron al descubrimiento de la Imprenta, artícu-<br>lo segundo y último . . . . .                            | 278 — |
| Higiene de las mujeres nerviosas . . . . .                                                                                                                                       | 286 — |
| Efemerides. . . . .                                                                                                                                                              | 287 — |



|                                                                                                     | Páj.  |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| Selección de máximas y pensamientos . . . . .                                                       | 288 ✓ |
| Producto de metales preciosos desde el descubrimiento de América. . . . .                           | 289 — |
| Poesías argentinas—Montevideo. . . . .                                                              | 395 — |
| La cadena de pelo. . . . .                                                                          | 308 — |
| Brillante acto de justicia. . . . .                                                                 | 308 — |
| La Historia considerada como ciencia de los hechos, artículo octavo . . . . .                       | 311 ✓ |
| Cada uno tiene su modo de matar pulgas. . . . .                                                     | 315 — |
| Colón, balada alemana de Luisa Braemann. . . . .                                                    | 319 — |
| Varias clases de enamorados. . . . .                                                                | 321 — |
| Efemérides. . . . .                                                                                 | 327 ✓ |
| Delicias y ventajas del estudio, artículo quinto. . . . .                                           | 329 — |
| Canalización de los istmos de Suez y Panamá, artículo tercero . . . . .                             | 340 — |
| Descubrimiento de América por los hombres del Septentrion, artículo quinto y último . . . . .       | 347 — |
| Robespierre. . . . .                                                                                | 355 — |
| Fabulilla. . . . .                                                                                  | 361 — |
| Gloria y orgullo . . . . .                                                                          | 363 — |
| Efemérides . . . . .                                                                                | 368 ✓ |
| Estado actual de la instrucción primaria en diferentes partes de Europa, artículo primero . . . . . | 369 — |
| Hamburgo . . . . .                                                                                  | 383 — |
| Canalización de los istmos de Suez y Panamá, artículo cuarto y último . . . . .                     | 388 — |
| Escala de los placeres y de las penas de la vida. . . . .                                           | 398 — |
| Libertad . . . . .                                                                                  | 402 — |
| Privilegios de la noche . . . . .                                                                   | 403 — |
| Efemérides. . . . .                                                                                 | 407 ✓ |
| Descubrimiento de América, y consideraciones sobre sus primitivos habitantes. . . . .               | 409 — |
| Comercio de los Estados-Unidos de América . . . . .                                                 | 424 — |
| Chateaubriand y su influencia sobre la literatura francesa, artículo primero . . . . .              | 430 — |
| De la mujer. . . . .                                                                                | 442 — |
| Efemérides . . . . .                                                                                | 448 — |
| El diez-y-ocho de setiembre . . . . .                                                               | 449 — |
| Producto de oro y plata desde 1790 hasta 1830 . . . . .                                             | 463 — |

|                                                                                                                  | Págs. |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| Elejía peruana—La muerte de Atahualpa . . . . .                                                                  | 463 ✓ |
| Antigüedades de Méjico . . . . .                                                                                 | 431 X |
| Las cárceles en Europa y América, y los diversos sistemas penitenciarios y represivos, artículo primero. . . . . | 477 — |
| Efemérides . . . . .                                                                                             | 488 ✓ |
| Índice jeneral . . . . .                                                                                         | 489   |
| Continuación de la lista jeneral de los señores suscriptores.                                                    |       |
| Fé de erratas.                                                                                                   |       |

FIN DEL TOMO SEGUNDO.





## LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES.

---

### *Cobija.*

#### Señores

Cónsul francés, D. Luis Perrin.

D. Manuel Sola.

Bartolomé Fernandez.

José M. Castillo.

Mariano Benavides.

José M. Calvo.

Manuel Lea Plaza.

Guillermo Billenghurst.

Pio Ulloa.

Domingo Latrille.

Jorge F. Pinto.

### *Potosí.*

Martin F. Pinto.

### *Oruro.*

Rafael Quevedo.

### *Cochabamba.*

José Manuel Loza.

### *Paz.*

Pedro J. Portal.









## FÉ DE ERRATAS.

### *Del tomo primero.*

| <i>Páj.</i> | <i>lin.</i> | <i>dice</i>               | <i>lease</i>                    |
|-------------|-------------|---------------------------|---------------------------------|
| 457         | 18          | sufrido                   | inferido                        |
| id.         | 23          | un número de<br>empleados | un gran número<br>de empleados. |
| id.         | 32          | encargado                 | encargada                       |
| 458         | 10          | reunido                   | rendido                         |
| id.         | 17          | precisamente              | proximamente                    |
| 459         | 23          | sus familias              | a sus familias                  |
| 487         | 20          | 26 de 1844                | 26 de 1544                      |

### *Del tomo segundo.*

|     |     |                    |                         |
|-----|-----|--------------------|-------------------------|
| 18  | 9   | trata              | cual trata              |
| 21  | 2   | en documentos      | a documentos            |
| 23  | 14  | admiracion         | fecundidad              |
| 31  | 30  | descriptivos       | descriptivos de         |
| 69  | 3   | o                  | no                      |
| 74  | 26  | domellar           | domeñar                 |
| 91  | 4   | consentimiento     | sentimiento             |
| 96  | 21  | indisplencia       | displencia              |
| 100 | 6   | das                | dos                     |
| 146 | 24  | galante            | galan te                |
| 166 | 20  | llanura            | laguna                  |
| 187 | 18  | proviene           | provino                 |
| id. | id. | principios         | principes               |
| 281 | 26  | física             | metafísica              |
| 292 | 27  | o 15 $\frac{1}{2}$ | o 15 $\frac{1}{2}$ a 1. |
| 301 | 5   | Pasto              | Pasco                   |
| 328 | 19  | 21                 | 22                      |
| 335 | 22  | millones           | millones de hombres     |
| 374 | 24  | linear             | lineal                  |
| 377 | 8   | id.                | id.                     |
| 400 | 10  | dos o tres         | dos a tres              |
| 453 | 18  | fastos             | faustos                 |

